**Paper - Descapitalización humana: cómo se propagan las desigualdades económicas de los padres, a las oportunidades educativas de sus hijos (“heredaras mi pobreza y también… mi ignorancia”)**



**- Introducción: La naturaleza cambiante del trabajo y el Índice de Capital Humano**

Prepararse para hacer frente a la naturaleza cambiante del trabajo: ¿quién tiene posibilidades?

# - Los empleos del futuro requieren más inversión en las personas (Banco Mundial - 12/10/18)

Bali.- Según el ***Informe sobre el desarrollo mundial 2019: La naturaleza cambiante del trabajo***, en un mercado laboral que evoluciona con rapidez y está cada vez más determinado por la tecnología, es urgente realizar más inversiones en la salud y la educación de las personas.

“La naturaleza del trabajo no solo está cambiando, sino que está cambiando con rapidez”, afirmó el presidente del Grupo Banco Mundial, Jim Yong Kim. “No sabemos cuáles son los empleos por los que competirán los niños que hoy asisten a la escuela primaria, porque muchos de ellos aún no existen. El gran desafío consiste en enseñarles las habilidades que necesitarán -por ejemplo, la capacidad para resolver problemas y el pensamiento crítico, y habilidades interpersonales como la empatía y la colaboración-, más allá de cómo sean los empleos del futuro. Midiendo el desempeño de los países según cómo invierten en su población, esperamos ayudar a los Gobiernos a adoptar medidas concretas destinadas a preparar mejor a las personas para competir en la economía del futuro”.

Según el informe, la cantidad de robots que se utilizan en todo el mundo aumenta con rapidez, lo que aviva los temores de que desaparezcan empleos. Pero la tecnología está abriendo un camino para crear empleos, aumentar la productividad y prestar servicios públicos eficaces. Los temores en torno a la innovación, que ya ha transformado los niveles de vida, son infundados.

La tecnología digital estimula la innovación y el crecimiento rápidos, alterando las pautas de producción y borrando las fronteras de las empresas. Los nuevos modelos de negocios, como las plataformas digitales, evolucionan a un ritmo vertiginoso, desde su condición de empresas emergentes a nivel local hasta convertirse en gigantes mundiales, a menudo con pocos empleados y activos tangibles.

Hoy en día, los nuevos mercados basados en plataformas digitales conectan a las personas con más rapidez que nunca. Esta “escala sin masa” brinda oportunidades económicas a millones de personas, sea cual fuere el lugar donde vivan.

Los nuevos mercados y puestos de trabajo están impulsando la demanda de empleados con habilidades para el trabajo en equipo, la comunicación y la resolución de problemas. El cambio tecnológico está eliminando los empleos “codificables” repetitivos, pero los está reemplazando con nuevos tipos de empleo: se estima que solo en Europa se crearán 23 millones de empleos durante este siglo.

La tecnología está cambiando no solo la manera en que las personas trabajan, sino también las condiciones laborales, lo que genera una mayor cantidad de empleos no tradicionales y trabajos esporádicos. Esto hace que algunos trabajos sean más accesibles y flexibles, pero plantea inquietudes relacionadas con la inestabilidad de los ingresos y la falta de protección social.

Cuatro de cada cinco personas que viven en los países en desarrollo nunca han sabido lo que significa vivir con protección social. Dado que hay 2000 millones de personas que trabajan en el sector informal, sin la protección de un empleo asalariado estable, un programa de bienestar social ni los beneficios de la educación, las nuevas modalidades de trabajo contribuyen a agravar un dilema que es anterior a la última ola tecnológica.

Para ajustarse a la naturaleza cambiante del trabajo, es necesario mejorar la protección social. Se necesitan nuevas formas de proteger a las personas, independientemente de su situación laboral.

En el informe se insta a los Gobiernos a cuidar mejor de sus ciudadanos, alentándolos a brindar un nivel de protección social mínimo universal. La inclusión social plena será costosa, pero puede lograrse reformando la regulación del mercado laboral en algunos países y, a nivel mundial, llevando a cabo una revisión de la política tributaria que está pendiente desde hace mucho tiempo.

Dado que los límites de las empresas trascienden las fronteras y los activos físicos, resulta más fácil trasladar las ganancias a jurisdicciones de bajo nivel impositivo, lo que significa que hay miles de millones de dólares que no se gravan con impuestos. En el informe se insta a actualizar el sistema tributario internacional teniendo en cuenta la economía digital globalizada.

A medida que las empresas digitales -que tienen relativamente pocos activos tangibles- se multiplican y crecen, la retención de impuestos también adquiere mayor importancia. Los patrones tributarios actuales revelan discrepancias considerables, sobre todo entre los países más pobres y más ricos. Los países de ingreso alto recaudan una proporción mucho mayor del producto nacional en impuestos directos, en tanto que los países de ingreso mediano y bajo recurren en mayor medida a los impuestos al consumo y al comercio.

**En el *Informe sobre el desarrollo mundial 2019* se incluye un capítulo referido al Índice de Capital Humano**, que forma parte de un proyecto más amplio del Grupo Banco Mundial que reconoce al capital humano como un factor de crecimiento inclusivo. Además del índice, el Proyecto de Capital Humano incluye un programa destinado a fortalecer la investigación y las mediciones en materia de capital humano, así como el apoyo a los países para acelerar los avances logrados en esa esfera.

- Índice de Capital Humano: cómo es el nuevo método del Banco Mundial para medir la riqueza de un país y en qué lugar se ubican las naciones de América Latina (BBCMundo - **11/10/18**)

¿Cómo se mide el valor y el éxito de una economía?

La medida más conocida es el producto interno bruto (PIB): el valor monetario de los bienes y servicios que una economía produce en un periodo determinado. Pero desde la crisis financiera de 2008 el uso del PIB ha sido muy cuestionado, porque puede subir -indicando crecimiento- al mismo tiempo los ingresos reales de la gente disminuyen. Y esto ha hecho que muchos se pregunten si la economía realmente está funcionando a su favor.

Por ello el Banco Mundial decidió recurrir a una nueva forma de medir el éxito de una economía, que no tiene que ver con dólares y centavos. Se trata del Índice de Capital Humano, que fue lanzado por la organización este jueves en Bali, que clasifica a los países de acuerdo a cuánto invierten en sus juventudes.

Cuanto mayor es la inversión en educación y salud, mayores son la productividad y los ingresos de la fuerza laboral, explica el Banco Mundial. Y esto, asegura, conduce a la creación de niveles de riqueza más altos y de una economía más fuerte.

Capital humano

**“El capital humano consiste en el conocimiento, habilidades y salud que la gente acumula a lo largo de su vida, permitiéndoles desarrollar su potencial como miembros productivos de una sociedad”, dice el informe. “Esto tiene beneficios para individuos, sociedades y países”, agrega.**

Para su índice de 157 países, el Banco Mundial estudió la cantidad y calidad de educación que se ofrece a los niños, así como la tasa de mortalidad entre los menores de 5 años. El índice también considera la tasa de retraso en el crecimiento entre los jóvenes (una medida que muestra qué tan sano es un niño) y las posibilidades de que alguien al cumplir los 15 años viva hasta los 60 (la tasa de “supervivencia adulta”).

Al reunir los datos se produjo una calificación de entre 0 y 1. El 0 refleja que los niños mueren antes de comenzar el colegio y 1 que todos los niños están recibiendo un comienzo perfecto en los aspectos de educación y salud en su vida.

Y en esta nueva medición los países asiáticos dominan los primeros lugares.

Primero está Singapur (0,88), seguido por Corea del Sur (0,84), Japón (0,84) y Hong Kong (0,82). Finlandia (0,81) e Irlanda (0,81) completan el Top 5, mientras que algunas de las mayores economías del mundo (según el tamaño del PIB) se ubican más abajo. Alemania, por ejemplo, ocupa la posición 11 con 0,79 y Reino Unido la 15 con 0,78.

Mientras que Estados Unidos y China, las dos economías más grandes del mundo por PIB, se los encuentra hasta en la posición 24 y 46 respectivamente, con índices de 0,76 y 0,67.

|  |  |
| --- | --- |
| **El Top 10 del Índice de Capital Humano** | |
|  |  |
| 1. Singapur (0.88) | 6. Irlanda (0.81) |
| 2. Corea del Sur (0.84) | 7. Australia (0.80) |
| 3. Japón (0.84) | 8. Suecia (0.80) |
| 4. Hong Kong (0.82) | 9. Holanda (0.60) |
| 5. Finlandia (0.81) | 10. Canadá (0.80) |

## América Latina: Chile es, por su parte, el país latinoamericano mejor ubicado en el Índice de Capital Humano, ocupando el lugar **número 45.** Y a Chile le siguen Costa Rica en el puesto 57, Argentina en el 63 y México en el 64.

|  |  |
| --- | --- |
| **El ICH y los países de América Latina** | |
|  |  |
| 1 (45) Chile (0.67) | 10. (90) Paraguay (0.53) |
| 2. (57) Costa Rica (0.62) | 11. (91) Panamá (0.53) |
| 3. (63) Argentina (0.61) | 12. (92) Nicaragua (0.53) |
| 4. (64) México (0.61) | 13. (97) El Salvador (0.50) |
| 5. (66) Ecuador (0.60) | 14. (101) República Dominicana (0.49) |
| 6. (68) Uruguay (0.60) | 15. (103) Honduras (0.49) |
| 7. (70) Colombia (0.59) | 16. (109) Guatemala (0.46) |
| 8. (72) Perú (0.59) | 17. (112) Haití (0.45) |
| 9. (81) Brasil (0.56) |  |

El estudio otorgó a Haití el último lugar de la región de América Latina y el Caribe, en el puesto 112, pero **no incluye datos para Bolivia, Cuba y Venezuela.**

Los últimos lugares de la lista de 157 países, por su parte, están dominados por África, donde las clasificaciones de capital humano son tres veces más bajas que las que gozan los países en los primeros lugares. Níger, Sudán del Sur y Chad (0,29) ocupan los últimos tres lugares a nivel global.

Durante la presentación del informe Jim Kim, el presidente del Banco Mundial, dijo que los países “necesitan invertir más y más efectivamente en su gente”. “No siempre es la cantidad de inversiones lo que es importante, también lo es **la calidad**”, agregó, y señaló que algunos países, en lugar de hacerse responsables, han estado “esperando donaciones (para programas de educación y salud) en lugar de tomar el asunto seriamente”.

“Lo que es más impactante es que incluso un país con una clasificación relativamente alta, como Reino Unido, puede obtener 22% más riqueza de su fuerza laboral si mejora su enfoque en salud, educación y entrenamiento técnico entre los jóvenes”, destacó el corresponsal de asuntos económicos de la BBC, Kamal Ahmed. Un país con una calificación de 0,50, por ejemplo Túnez y Kenia, pueden potencialmente **duplicar su creación de riqueza**, indicó Ahmed.

Largo camino

El informe destaca que algunos gobiernos están dispuestos a invertir en proyectos que son rápidamente visibles para sus electores, como carreteras, en lugar de **pensar a más largo plazo.** Pero afirma que con políticas sostenidas a lo largo de varias décadas, puede lograrse el progreso.

En 1950, por ejemplo, un adulto promedio en Singapur **había completado sólo dos años de educación.** Hoy este país tiene uno de los mejores resultados en educación en el mundo y ocupa el primer lugar del Índice de Capital Humano.

(Comunicado de Prensa Nº 2019/052/DEC)

- Los alumnos de clase alta están tres cursos por encima de los más desfavorecidos (Cinco Días - **24/10/18**)

(Por P. Sempere)

La media de los estudiantes españoles es similar a la de los alumnos de la OCDE

Corregir esta tendencia puede necesitar hasta 135 años

La clase social y el nivel educativo están íntimamente relacionados. El poder adquisitivo de las familias influye de forma directa en los resultados académicos de los más pequeños, llegando a distanciar a los más ricos de los más pobres hasta tres cursos. Así, los estudiantes de entornos socioeconómicos más altos sacan 88 puntos más en el Informe PISA que los alumnos en situaciones más desfavorecidos, una diferencia que equivale a tres periodos escolares. Son datos del informe **Equidad en la Educación: rompiendo barreras hacia la movilidad social, de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE),** presentado hoy en Londres.

Esta diferencia entre los dos grupos socioeconómicos antagónicos comienza a fraguarse muy pronto. En concreto, a los 10 años de edad. Dos terceras partes de la brecha educativa que la OCDE observa entre los niños de 15 años y los jóvenes que tienen de 25 a 29 años se remonta a la primera etapa de la pubertad, durante los últimos ciclos de la Educación Primaria. De esta forma, sentencia la directora de la OCDE, Gabriela Ramos, se confirma lo que “venimos recordando desde hace mucho tiempo: el lugar de nacimiento y la capacidad económica de los padres continúa determinando las oportunidades vitales de los más jóvenes”. **Y lo que es más grave, advierte, esta brecha tarda en corregirse, de media, unos 135 años, lo que corresponde al nacimiento de tres o cuatro nuevas generaciones.**

La distancia de 88 puntos es el promedio de los resultados en la prueba de ciencias de los alumnos de 70 países que participaron en las pruebas del informe PISA en 2015, que evalúan las capacidades de estudiantes de 15 años de todo el mundo. En España, la diferencia entre los resultados de los alumnos con mejores entornos socioeconómicos y los que tienen una peor situación fue bastante similar a la media: 82 puntos que también se traducen en tres cursos escolares. Las principales consecuencias de este desajuste social son la falta de calidad en las oportunidades educativas, y por ello laborales, y el estrés al que se ven sometidos los afectados. Y para medir la situación, además de los resultados de las pruebas, se analizan aspectos como la educación de los padres de los alumnos, el estatus de la ocupación o trabajos de los progenitores o los bienes materiales con los que cuentan los estudiantes en sus clases y hogares.

“En el caso español, esa brecha de aprendizaje se ha mantenido sin cambios en el tiempo desde 2006, año de las pruebas más antiguas que tenemos de ciencias. Es decir, en más de 10 años no ha habido cambios en términos de las desigualdades económicas en educación”, ha explicado a Europa Press el investigador encargado del estudio y analista del Informe PISA de la OCDE en España, Daniel Guzmán.

Según este investigador, la situación de España contrasta con otros países europeos como Dinamarca o Alemania, donde la brecha entre estudiantes por motivos socioeconómicos era en 2006 similar a la española, aunque han logrado reducirla en los últimos años. “Eso demuestra que, efectivamente, el nivel de desigualdad socioeconómica en la educación no es una característica fija entre los países ni tampoco a lo largo del tiempo, y que depende en buena medida de las políticas y prácticas que ponen en marcha los propios países”, defiende Guzmán.

¿Cómo se reunía el Capital Humano, antes de antes?

No resulta relevante hacer una reseña familiar y personal sobre mi recorrido educativo, pero creo que puede servir para ilustrar sobre qué oportunidades había, y cómo se planteaban los objetivos a nivel familiar respecto de la formación de los hijos, hace más de setenta años.

Primero decir que provengo de una familia de hijos de inmigrantes (italianos y libaneses), que llegaron a la Argentina de principios del siglo XX, empujados por el hambre y la falta de oportunidades en sus países de origen, con enormes expectativas e innumerables necesidades.

Los abuelos italianos eran “analfabetos”, los abuelos libaneses sabían leer y escribir. Los abuelos italianos no salieron de la pobreza durante su vida laboral, siendo ayudados económicamente por sus nueve hijos, en cuanto fueron llegando a la edad laboral, para subsistir dignamente. Los abuelos libaneses fallecieron muy jóvenes, dejando seis hijos huérfanos, que debieron ser acogidos por unos tíos, que eran de la misma ascendencia, pero ya nacidos en Argentina. Ambos estaban alfabetizados (árabe, francés, y español), y tenían una posición económica bastante holgada.

Esa fue la situación de partida de mis padres, uno hijo de “analfabetos” pobres y otra, “adoptada” por unos tíos con educación y buena posición social.

Mi padre pudo terminar el colegio secundario, mi madre solo completo la escuela primaria (antes de venir a vivir con sus tíos). Mi padre comenzó a trabajar desde su niñez, y mi madre aprendió, como era costumbre en esa época, las tareas básicas de las futuras amas de casa.

El tesón, capacidad de sacrificio, y necesidad de ser aceptado por la sociedad, que traían los inmigrantes a la Argentina, fue grabado en el “ADN” de mis padres. En un país, entonces rico, donde estaba “todo por hacer”, pronto los extranjeros o sus hijos, destacaban en sus trabajos y mejoraban su posición económica. El ascensor social funcionaba para ellos.

Así fue el caso, y mis padres rápidamente, se integraron a lo que sería la “clase media” de Buenos Aires. Casa propia, automóvil, estudios para los hijos, deportes, vacaciones…

En esa etapa, el principio rector de mi padre respecto de sus dos hijos era: si tú terminas la escuela primaria no tendrás que ser peón de estancia (boyero, se decía en el campo), si terminas el colegio secundario, no tendrás que ser obrero de la construcción, y si terminas la universidad… “tendrás la vida asegurada”. Así era en esos tiempos, y así fue en realidad.

Ambos hermanos pudimos completar la carrera universitaria (Administración de Empresas, y Derecho), cumplir con el dogma de mi padre y pasar en dos generaciones, del analfabetismo y la pobreza, a la formación académica e integración plena en la clase media alta.

Un siglo antes que el Banco Mundial descubriera el “Capital Humano”, y señalara que los países “necesitan invertir más y más efectivamente en su gente”, unos padres modestos, descendientes de inmigrantes pobres, supieron y pudieron desarrollar ese Capital Humano (en cabeza de sus hijos), en tiempo y forma, utilizando los recursos de la educación pública.

¿Un milagro económico? ¿Una visión trascendental? ¿Suerte? ¿Oportunidad? ¿Casualidad?

Probablemente haya habido un poco de todo ello. Pero la cuestión es saber (y ahí de lo particular, pasamos a lo general) si hoy, esa experiencia podría seguir siendo habitual, corriente, frecuente, usual, común, ordinaria, reiterada…

Hoy por hoy, con el ascensor social “fuera de servicio”, ¿es posible repetir esa evolución?

Si leemos que la clase social y el nivel educativo están íntimamente relacionados, que el poder adquisitivo de las familias influye de forma directa en los resultados académicos de los más pequeños, llegando a distanciar a los más ricos de los más pobres hasta tres cursos.

Que el lugar de nacimiento y la capacidad económica de los padres continúan determinando las oportunidades vitales de los más jóvenes. Y lo que es más grave, esa brecha tarda en corregirse, de media, unos 135 años, lo que corresponde al nacimiento de tres o cuatro nuevas generaciones.

Que las principales consecuencias de este desajuste social son la falta de calidad en las oportunidades educativas, y por ello laborales, y el estrés al que se ven sometidos los afectados… **Cabe preguntar: ¿se puede entrar caminando hacia atrás en el futuro?**

**- Desigualdad de oportunidades (¿cuánta desigualdad es demasiada?)**



La complejidad de la desigualdad

Desde 2013, cuando Thomas Piketty publicó su tan discutido estudio de la distribución del ingreso y la riqueza, la desigualdad ha estado al frente del debate público en las economías más avanzadas. Se la culpa de todo, desde un crecimiento lento y un estancamiento de la productividad hasta el ascenso del populismo y el voto por el Brexit.

Hasta la pregunta más básica -cuánta desigualdad es demasiada- es prácticamente imposible de responder. No existe ninguna “tasa natural de desigualdad” que caracterice a una economía en equilibrio, un nivel al que los responsables de las políticas puedan apuntar.

En un momento en que todos parecen quejarse de la desigualdad, la riqueza, a nivel global, está más distribuida que nunca.

La clave de este progreso ha sido el éxito de las economías emergentes, especialmente China. Y, por cierto, muchos de los que se han sumado al grupo de los súper ricos no pertenecen a los países tradicionalmente “ricos”; por el contrario, Estados Unidos, Japón y Europa occidental hoy apenas tienen el 66% de los hogares con un alto nivel de riqueza del mundo, comparado con más del 90% en 2000.

A nivel nacional, la desigualdad está en aumento, pero sólo en algunos lugares. En las economías emergentes, el porcentaje de riqueza en manos de la clase media se está incrementando, lo que indica una caída en la desigualdad de la riqueza. Es principalmente en el mundo industrializado donde la desigualdad está en alza, y donde el porcentaje de riqueza en manos del 10% más rico de la población crece más.

Esta discrepancia encuentra una explicación, en parte, en el hecho de que la crisis financiera global afectó más a los países avanzados, especialmente en Europa. Pero las políticas monetarias expansionistas que los bancos centrales de los países avanzados implementaron después de la crisis no hicieron más que agravar una situación ya de por sí mala.

Esas políticas hicieron subir los precios de los activos -especialmente los bonos y las acciones- que estaban en posesión principalmente de los hogares ricos. Al mismo tiempo, perjudicaron a los ahorristas de clase media, quienes normalmente dependen de instrumentos de ahorro menos sofisticados como los depósitos bancarios. Con tasas de interés cero o, más recientemente, negativas, esos ahorristas terminaron perdiendo. Si bien la media de los hogares se beneficia en general con los costos de endeudamiento más bajos, el beneficio para los hogares más adinerados es mucho mayor, en parte gracias a ahorros vinculados a préstamos hipotecarios, que son los más altos en relación al ingreso para la clase media alta.

Lo que complica aún más la situación de la desigualdad son las diferencias en las economías individuales, inclusive en aquellas economías que, técnicamente, tienen niveles similares de desigualdad. Consideremos las disparidades entre Estados Unidos, Dinamarca y Suecia -los tres países entre las sociedades más desiguales del mundo, en términos de distribución de la riqueza.

A Dinamarca y a Suecia se las conoce por sus sistemas de previsión social bien desarrollados, su educación gratuita y su alta participación en el mercado laboral. Es más, Dinamarca ocupó el primer lugar en el informe de Felicidad Mundial de las Naciones Unidas el año pasado, lo que sugiere que la desigualdad de la riqueza no afecta demasiado a los dinamarqueses.

Por el contrario, en Estados Unidos, que carece de muchas de las protecciones sociales ofrecidas por sus pares del norte de Europa, la desigualdad es, en verdad, muy alarmante. El incremento de la desigualdad de la riqueza allí en los últimos diez años ha sido más pronunciada que en cualquier otro país. En la actualidad, Estados Unidos tiene la clase media más pequeña, que apenas posee el 22% del total de activos financieros netos, la mitad del promedio de otros países industrializados, y la mayor concentración de riqueza que en cualquier otro país.

Como en Europa o Japón, la crisis financiera y la subsiguiente política monetaria podrían ser una causa importante de este desenlace. Sin embargo, otro factor también podría ser la revolución digital que, al menos para los principales protagonistas, cada vez más resulta ser un “catalizador de la riqueza”. En cualquier caso, cabe reconocer que la situación de Estados Unidos es extraordinaria. No representa el estado del capitalismo occidental. Es la excepción, no la regla.

Todo esto tiene importantes implicancias para cómo se enfrenta la desigualdad. En pocas palabras, si las causas y los impactos de la desigualdad difieren entre los países, también deberían diferir las prescripciones en materia de políticas.

Hacer frente a los nuevos desafíos

Los capitalistas no deberían seguir celebrando simplemente el hecho de que los mercados abiertos y la innovación tecnológica hayan sacado a más de mil millones de personas de la extrema pobreza desde 1990, entre ellos cientos de millones en China. Deberían reconocer las carencias del nuevo orden mundial de posguerra, como la creciente desigualdad, las décadas de estancamiento de los salarios en muchos mercados desarrollados y un desempleo que se mantiene en un 20% o más (y superior al 40% para los jóvenes) en varios países europeos. Por sobre todo, no pueden suponer simplemente que el sistema de “autoajustará”. En lugar de ello, tendrían que actuar.

Por supuesto, no solo las empresas tienen la tarea de hacer frente al reto del populismo. Los líderes políticos tienen un papel crucial de apuntalar y ampliar la red de seguridad social para cubrir a quienes han quedado (y quedarán) atrás, y ofreciendo bases más sólidas para un crecimiento incluyente a través de reformas de políticas e infraestructura eficientes.

Pero más allá de crear buenos empleos y productos y servicios de mayor calidad a menor precio, los ejecutivos del sector privado deben tomar la delantera en varias áreas clave.

Primeramente deben asegurarse de que sus organizaciones paguen impuestos. En segundo lugar, los ejecutivos deberían ampliar las iniciativas del sector privado para capacitar a los trabajadores en las habilidades que requiere una economía dinámica, especialmente en áreas cuyos ritmos les cueste seguir a las instituciones educacionales tradicionales. Tercero, los ejecutivos deben asegurarse de que sus compañías tengan un papel positivo en las comunidades donde funcionan, porque, bien entendido, el capitalismo de accionistas se basa en el capitalismo de las partes interesadas. Por sobre todo, los ejecutivos deberían trabajar en conjunto para afianzar la capacidad del capitalismo moderno de proporcionar valor en el largo plazo.

No se trata de una tarea fácil. El cortoplacismo reduce el crecimiento al bajar la inversión en gastos de I y D, en último término manifestándose en menos empleos. Según estimaciones preliminares del McKinsey Global Institute (2016), el cortoplacismo le ha costado a la economía estadounidense entre 5 y 6 millones de puestos de trabajo adicionales en los últimos 15 años, y más de $1 billón de crecimiento no realizado del PIB.

¿Qué será necesario para acelerar un crecimiento global sostenible y crear más empleos de calidad? Como sostiene Michael J. Sandel, Profesor de Filosofía Política en la Universidad de Harvard: “es hora de pasar del capitalismo trimestral al capitalismo de largo plazo. Hoy, los líderes empresariales tienen que escoger entre reformar el capitalismo o dejar que el capitalismo acabe por reformarnos a nosotros a través de medidas políticas y la presión de la rabia de los votantes”.

La ola de descontento en los países avanzados, se extiende como una mancha de aceite

No hay duda sobre el oleaje de descontento y rabia que azota a la política occidental. El Reino Unido votó a favor de abandonar la Unión Europea después de cuatro décadas de afiliación, poniendo en peligro todas las conexiones políticas y comerciales complejamente entrelazadas y creadas durante una relación de tan larga duración. Contra todos los pronósticos de los expertos políticos, Donald Trump ganó la presidencia de Estados Unidos, algo que la clase política pensaba que era prácticamente inconcebible. A lo largo y ancho de Europa, surgen nuevos partidos políticos, todos ellos fundamentados en variaciones del mismo argumento: la clase política tradicional, el llamado “establishment”, nos ha ignorado, y los vamos a echar como protesta por ello.

Una de las características definitorias de este levantamiento es que el impulso para el cambio ha ganado más preponderancia que cualquier otra consideración sobre lo que el cambio podría significar en los hechos. Las cosas dichas por los líderes que se montan sobre esta ola pueden estar extremadamente desalineadas con las reglas normales de la conducta política; sin embargo, nada de eso tiene importancia. Lo que importa es que la revuelta está sucediendo, y quienquiera que logre subirse sobre la ola tendrá un inicio privilegiado desde una posición elevada.

Por el contrario, los políticos que esgrimen argumentos razonados de tipo convencional logran meramente irritar a los votantes rebeldes, provocando que dichos argumentos sean desdeñados impetuosamente, y hasta lleguen a ser despreciados y ridiculizados.

Hay grandes pilas de análisis sobre los factores subyacentes a la oleada populista: el estancamiento de los ingresos de la clase obrera y la clase media; la marginación que sienten las personas que apenas consiguen sostenerse financieramente, la perturbación de las comunidades como resultado del cambio económico; y, la resistencia frente a las fuerzas aparentemente implacables de la globalización: el comercio y la inmigración.

Las redes sociales son una parte importante de esta ola. Permiten que los movimientos crezcan rápidamente en escala, contribuyen a la fragmentación de los medios de comunicación y crean un nuevo mundo de información en el que las reglas de objetividad no se aplican y donde toda teoría de conspiración puede causar una estampida y ahuyentar a la verdad de los hechos y a la verificación de la verdad de los hechos quedando los hechos indefensos cuando se los considera como obstáculos en el camino por el que avanzan dichas teorías de conspiración.

Este cambio en el método de recibir información y debatirla es un fenómeno revolucionario por cuenta propia. Los medios de comunicación tradicionales, que podrían reafirmar su papel como proveedores de noticias confiables, han decidido que es más fácil y más comercialmente factible reforzar la lealtad del público cuando no se desafían las creencias de dicho público.

Por supuesto, algunas personas tienen una sensación de poder al ser irrespetuosas con la forma habitual y acordada de hacer las cosas y sacudir el orden establecido. Pero no deberíamos engañarnos. Sacudir el sistema puede producir el cambio necesario; pero, también puede producir consecuencias que no son ni intencionadas ni benignas.

Estamos entrando en un período político muy peligroso en el ámbito de la política. El apoyo a un modelo autoritario de liderazgo está aumentando por todas partes. El populismo no es algo nuevo. El cambio económico no es algo nuevo. La ansiedad sobre la inmigración no es una novedad. La explotación de la insatisfacción de las personas tampoco es novedosa.

Sin embargo, el contexto sí es nuevo, y la incapacidad del centro político es decir del conjunto de partidos, políticas e ideologías intermedias o ubicadas en centro del espectro político para responder eficazmente también es nueva.

En Europa, la UE se esfuerza por restablecer el crecimiento económico e intenta llevar a cabo reformas dentro de un contexto de austeridad que a menudo es feroz. En Estados Unidos, está claro que los trabajadores blancos en el medio-oeste, en el denominado “Cinturón de Oxido”, se sintieron olvidados y relegados.

La inmigración está cambiando a las comunidades, y aunque es probable que en al fin de cuentas y con el transcurso del tiempo, la energía fresca y el vigor de los inmigrantes sean de beneficio para un país, el impacto inmediato puede ser perturbador y preocupante. También es probable que, de manera general, más comercio pueda generar más empleos, sin embargo, a corto plazo, los empleos calificados mejor pagados a menudo desaparecen. Asimismo, se debe mencionar que la tecnología va a intensifica dichos cambios.

Agregue a esta mezcla los hechos y las secuelas de la crisis financiera del año 2008 y el extremismo que, desde el año 2001, ha dominado las preocupaciones relativas a la seguridad y ha impulsado las inquietudes concernientes a la inmigración, y se puede afirmar que la turbulencia de nuestra situación política actual no es para nada sorprendente. Por el contrario, parece ser que esta situación es inevitable.

Esta es la necesidad urgente de hoy en día. No sirve de nada denigrar la ira de los votantes. Los gobiernos de los países avanzados deben responder a la oleada populista, con soluciones políticas radicales y sensatas. Debe responder desde el ámbito de la política macroeconómica y desde aquel dedicado a la transformación del sector público (incluyendo los sectores dedicados a la educación y la atención de la salud a través de la tecnología); y, debe responder a través de políticas de seguridad e inmigración que abordan las preocupaciones de las personas.

“Las personas tienen mucho que perder a consecuencia del caos y la inestabilidad, y su inclinación natural es evitar cualquier cosa que acerque dicho caos e inestabilidad. Sin embargo, las personas necesitan saber que están siendo escuchadas. Es en ese momento que podemos dar un giro a nuestra situación política actual, con dirección hacia un futuro mejor y más esperanzador”, sostiene Jim O’Neill, Profesor Honorario de Economía de la Universidad de Manchester.

Antes de que puedan albergar alguna esperanza de recuperar el apoyo público, los partidos progresistas deben repensar su misión y propósito. Para ello deben aprender de la protesta populista que los ha desplazado, no deben emular su xenofobia y su estridente nacionalismo, sino que deben tomar en serio las quejas legítimas con las que se enmarañan estos sentimientos. Y eso significa reconocer que las quejas se refieren a la estima social, no sólo a los salarios y los empleos.

Los partidos políticos progresistas tienen que lidiar con cuatro problemas principales:

Desigualdad de ingresos

La respuesta estándar es hacer un llamamiento a una mayor igualdad de oportunidades recapacitación de los trabajadores; mejora del acceso a la educación superior; y lucha contra la discriminación. Esta es la promesa meritocrática de que aquellos que trabajan duro y juegan según las reglas deberían ser capaces de elevarse hasta donde sus talentos los lleven.

Pero para muchos, esta promesa suena hueca. Incluso en Estados Unidos, donde está presente el largamente anhelado sueño de movilidad ascendente, los nacidos de padres pobres tienden a permanecer pobres cuando llegan a adultos. Entre aquellos nacidos en el quintil inferior de la escala de ingresos, el 43% permanecerá allí, y sólo el 4% llegará al quintil superior.

Los progresistas deben reconsiderar el supuesto de que la movilidad social es la respuesta a la desigualdad. Deben enfrentarse directamente con las desigualdades de riqueza y poder, en lugar de quedarse contentos con los esfuerzos de ayudar a que las personas asciendan por una escalera cuyos peldaños se están separando cada vez más.

Arrogancia meritocrática

El problema es más profundo. El énfasis implacable en la búsqueda de una meritocracia justa, en la que las posiciones sociales reflejen el esfuerzo y talento, tiene un efecto moralmente corrosivo en la manera de interpretar nuestro éxito (o falta del mismo). La creencia de que el sistema premia el talento y el arduo trabajo alienta a que los ganadores consideren el éxito como propio, como una medida de su propia virtud y los lleva a mirar desde arriba a los menos afortunados.

Aquellos que pierden pueden quejarse de que el sistema está amañado o se sienten desmoralizados por la creencia de que ellos son los únicos responsables de su fracaso. Cuando se combinan, estos sentimientos producen una volátil mezcla de ira y resentimiento, la misma que Trump, a pesar de ser multimillonario, entiende y explota.

La dignidad del trabajo

La pérdida de puestos de trabajo debido a la tecnología y la subcontratación ha coincidido con la sensación de que la sociedad otorga menos respeto a las ocupaciones de la clase trabajadora. A medida que la actividad económica se ha desplazado de hacer cosas a la gestión del dinero, y se tienen gestores de fondos de cobertura y banqueros de Wall Street que reciben remuneraciones desmesuradas, la estima otorgada al trabajo, en su concepción tradicional, se ha tornado frágil e incierta.

La nueva tecnología puede erosionar aún más la dignidad del trabajo. Algunos emprendedores del Valle del Silicón predicen que llegará un momento cuando los robots y la inteligencia artificial harán que muchos de los trabajos de hoy se tornen en obsoletos. Para facilitar el camino hacia dicho futuro, proponen pagar a todos un ingreso básico. Lo que en alguna ocasión se concibió como una red de seguridad para todos los ciudadanos se ofrece ahora como una forma de suavizar la transición hacia un mundo sin trabajo. Si se debe acoger o se debe resistir la llegada de tal mundo es una interrogante que será fundamental para el ámbito político en los años venideros. Para poder reflexionar sobre esta situación, los partidos políticos tendrán que lidiar con el significado del trabajo y el lugar que el trabajo tiene en una buena vida.

Patriotismo y comunidad nacional

Los acuerdos de libre comercio y la inmigración son los focos de combustión más potentes de la furia populista. En un nivel, estos son temas económicos. Los opositores argumentan que los acuerdos y la inmigración amenazan a los empleos y salarios locales, mientras que los proponentes de dichas políticas sostienen que ayudan a la economía a largo plazo. Sin embargo, la pasión que estos temas evoca sugiere que algo más está en juego.

Los trabajadores que creen que su país se preocupa más por los productos baratos y la mano de obra barata de lo que se preocupa por las perspectivas de trabajo de su propio pueblo se sienten traicionados, y lo expresan a menudo en formas muy feas: odio a los inmigrantes, denigración nativista de los musulmanes y de otros “forasteros”, y demandan la “recuperación de nuestro país”.

Los liberales responden condenando la odiosa retórica e insistiendo en las virtudes del respeto mutuo y la comprensión multicultural. Pero esta respuesta basada en principios, aunque válida, no aborda algunas grandes preguntas implícitas en la demanda populista. ¿Cuál es la importancia moral, si es que la hay, de las fronteras nacionales? ¿Debemos más a nuestros conciudadanos que a los ciudadanos de otros países? En una era global, ¿debemos cultivar la solidaridad nacional o aspirar a una ética cosmopolita de preocupación humana universal?

Las elites tradicionales, especialmente en Europa y los Estados Unidos, se enfrentan ahora a las consecuencias de su incapacidad para abordar estas interrogantes. La revuelta populista destaca la necesidad de rejuvenecer el discurso público democrático, para abordar las grandes interrogantes que preocupan a las personas, incluyendo las interrogantes morales y culturales.

**Desenmarañar las quejas legítimas de los aspectos intolerantes de la protesta populista no es fácil. Pero es importante intentarlo. La creación de una política que pueda responder a estas quejas es el desafío político más apremiante de nuestro tiempo.**

**- Cuando volver atrás ya no es una opción se llega al punto de no retorno**



Como les relaté en la Introducción llevo grabado en el ADN, el valor y la importancia de la educación. Fui adoctrinado y sigo creyendo en ello, que la educación es el único capital inalienable, inembargable, e imperecedero. Ni siquiera la cárcel, o la tortura, nos lo pueden quitar. Por ello, el asunto de las oportunidades educativas ha sido motivo de interés permanente y tema recurrente a lo largo de los años, en varios Papers y Ensayos publicados.

A continuación les presento una lista de mis escritos, ordenados por fecha, por si algún “arqueólogo” económico, quiere revolver entre las ruinas de la involución permanente, o algún “espeleólogo” pedagógico, quiere adentrarse en las profundidades de las cavernas de las expectativas educativas limitadas.

**Papers** que analizan el tema del trabajo, las desigualdades en la distribución de la renta, el desempleo juvenil, la pérdida de capital social, los jóvenes que ni estudian ni trabajan (ni-nis), el fin de la clase media, los nuevos pobres de los países ricos, publicados anteriormente.

27-4-2005 Fucky Business - La era de los excesos - El imperio de la explotación laboral

17-4-2006 Egalité, fraternité y… “globalité” (Contrato de Precariedad Eterna - La teoría de la “flexiseguridad”)

15-3-2007 Desempleo juvenil: de la inactividad al desaliento - ¿Qué están esperando? (Convocatoria a la rebelión de la “sociedad de los conformes”)

15-8-2007 La clase media y su proceso de movilidad social descendente

Parte I: De “clase media” a “nuevos pobres”

Parte II: El fin de la era de las expectativas crecientes

13-1-2008 Trabajo infantil: peligros, daños y riesgos (Des-construyendo el futuro) (Partes I y II)

15-3-2008 Tendencias del pasado en la economía actual (Digresiones sobre la “Nueva” Edad Media)

15-5-2011 Del desempleo estructural al conflicto intergeneracional (los jóvenes, en vez de rebelarse contra la “dictadura de los mercados” -dejando impune un sistema financiero deshonesto e ineficiente-, terminarán haciéndolo contra los adultos) - Al final del desconcierto y el miedo, “ni estudiarán ni trabajaran… ni pensarán” (tolerando la injusticia y renunciando al futuro)

15-7-2011 Un análisis sobre la desigualdad de los ingresos (ganadores y perdedores de la crisis financiera mundial) - La Economía del Malestar (el fin de la cohesión económica y social)

15-9-2012 Apadrinemos a un niño del… “Primer Mundo” (Otra forma de mirar la pobreza)

15-7-2013 Desigualdades en la distribución de la renta en los países desarrollados, durante la crisis financiera (¿un “daño colateral” de la depresión, o un “proyecto inconfesado” de exclusión social?) (Partes I, II y III)

15-2-2014 Los “nuevos” pobres, de los países ricos (un relato trágico de la crisis) (Partes I II)

15-4-2014 La crisis del empleo de los jóvenes (una generación -tal vez, dos- entre paréntesis) (Partes I y II)

15-12-2014 La era de la desigualdad (¿consecuencia directa del “imperialismo monetario”?) (Partes I, II y III)

15-11-2015 Los hijos del umbral de la pobreza (la niñez indigente en los países ricos) (Partes I y II)

15-1-2016 “Crecimiento vs. Desigualdad”: ¿un falso debate? (Partes I y II)

15-4-2016 Los daños causados por la crisis ya abarcan “tres generaciones” (abuelos -pensionistas, padres-trabajadores o parados, e hijos-empobrecidos y sin futuro) (Partes I y II)

15-5-2016 La economía bipolar (la “nueva normalidad” que la crisis nos legó) (Partes I y II)

15-6-2016 ¿Se ha perdido la confianza en la “economía de mercado”, en los países avanzados? (el costo de la desigualdad y la falta de oportunidades) (Partes I y II)

15-7-2016 La nueva normalidad: una economía desigual, dominada por la pobreza, la exclusión social y la marginalidad (Partes I y II)

18-8-2016 De la “histeria” del desempleo a la “histéresis” del fin del trabajo (too “insignificant” to fail?) (Partes I y II)

15-9-2016 De la economía del “entretenimiento” a la economía de la “estupidez” (la era del “low cost” -competencia desleal- y los “web yonquis” -colapso por sobredosis-) - El internet de las “cosas” y los “(mo)cosos”: una creación deliberada de la ignorancia (agnotología)

17-9-2016 La estúpida fiebre del Pokémon Go - El fenómeno del momento: ¿una “realidad aumentada” para “miopes” cerebrales?

15-11-2016 El gran malestar: una era de expectativas limitadas (Análisis de los tres factores principales de la desigualdad: ingreso, riqueza y oportunidades) (Partes I y II)

17-1-2017 El “legado vital” de la globalización: del malestar económico al populismo emocional e irreflexivo (de aquellos polvos, estos lodos) (Partes I y II)

15-5-2017 El abandono del progreso (posibilidades económicas para nuestros nietos) - El peligroso sendero del año 2017 (al borde del abismo), puede hacer bueno al 2016

15-11-2017 Un cálculo (aproximado) sobre la pérdida de capital social en la Unión Europea (¿qué hubiera pasado si la crisis financiera no hubiera causado un desempleo extremo?)

15-3-2018 ¿Es la economía “disruptiva” una fábrica de “camareros”? (El lado oscuro de la economía “colaborativa”)

15-5-2018 Desigualdad económica extrema (período 2007-2017): la “globalización del malestar” (del “daño coyuntural” al “alzamiento de bienes” estructural)

15-6-2018 El futuro del trabajo (entre la hipocresía y el desaliento)

**Ensayos** que analizan el tema del trabajo, las desigualdades en la distribución de la renta, el desempleo juvenil, la pérdida de capital social, los jóvenes que ni estudian ni trabajan (ni-nis), el fin de la clase media, los nuevos pobres de los países ricos, publicados anteriormente.

Abril, 2008 Globalización y desigualdad: el “dogma” que no fue (Caricaturas del mercado: 20 años no es nada)

Febrero, 2010 Esperando la rebelión de los “ni-ni” (ni estudian ni trabajan): Los “babylosers” De la “Generación Peter Pan” a la “Generación Cero”: el becarismo rampante

Octubre, 2014 El adiós europeo al Estado del Bienestar: la “sociedad participativa”, el “gasto social privado”, la “gran sociedad”, y demás experimentos de laboratorio (¿otra vez el triunfo de la ideología sobre la razón?)

Octubre, 2016 ¿La “primavera” de una generación sin empleo? - Los mentalistas de la crisis: una sociedad en transformación

Como podrán comprobar, repasando los títulos de las obras, desde antes, bastante antes, de la crisis de las hipotecas subprime (2008), ya estaban sembradas las semillas de la explotación laboral, la desigualdad de los ingresos, el precariado, el desempleo juvenil, la movilidad social descendente… Desde antes del año 2008, ya estaban en acción los profetas de la economía de casino, ejerciendo de torturadores medievales, con su “gota malaya”.

Lo que se trata ahora, es de saber, si ya se ha llegado al “punto de no retorno”. Es lo que tiene cuando las grandes corporaciones multinacionales (Wall Street + Silicon Valley) quieren hacer negocios por encima de sus posibilidades y terminan estresando la economía, la política y la sociedad, hasta poner en riesgo de naufragio al propio capitalismo. La era de los excesos.

Para convertir la sospecha en certidumbre, habrá que buscar respuesta a algunas preguntas inevitables. Destruyendo la posibilidad de las posibilidades, provocando un holocausto educativo: ¿cuántos genios nunca llegaran a serlo? ¿cuántos libros, pinturas, esculturas, música, descubrimientos científicos, nunca existirán? ¿cuánta huella social será borrada? ¿cuánto capital humano se perderá?

**Un balance desolador de los últimos años**

(2005) El imperio de la explotación laboral

Hace tiempo en alguno de mis escritos -perdón por la reiteración- preguntaba: ¿Es posible salvar al capitalismo a pesar de el mismo?... Para luego, ensayar alguna respuesta (o duda, políticamente incorrecta…):

Pareciera que el único esfuerzo del capitalismo global fuera extender el tercer mundo al primer mundo.

El cuadro vacío de la economía de mercado nos presenta “La Depreciación del Futuro” o al menos una “Liquidación Prolongada”.

Abandonados al mercado, enormes masas de población (temo decir ciudadanos, ojalá pudiera decir sujetos) se preguntan qué hacer cuando el capital “no necesita” más del trabajo y temen morir de hambre en las puertas del paraíso.

¿Habrá alguna posibilidad de regular “La Inmunidad Soberana” del mercado global?

Atrapados entre “mitos económicos oficiales” tal vez sea conveniente desmitificar antes que ignorar o falsear.

La intolerancia de la “razón de mercado” lleva a preguntarnos cómo puede amenazar ese “fundamentalismo” a la sociedad abierta.

El impersonal y anónimo mercado pone al hombre -en soledad y angustia- ante la fuerza del destino –que hoy se le presenta hostil- y la incertidumbre de un futuro que lo condena.

¿Es el presente el único futuro? ¿Podemos esperar la prosperidad general o deberemos resignarnos a la continua decadencia?

La liberalización, la desregulación y la privatización castigan a la sociedad, avasallan la dignidad humana, amenazan el hábitat, debilitan progresivamente la autoridad gubernamental, y provocan el crepúsculo de la piedad.

Esta economía de casino, este dinero que se ha vuelto loco, en el que la gran mayoría somos jugadores involuntarios incluye en su “modelo” más volatilidad, más incertidumbre y más inquietud.

Una economía “virtual” 10 veces mayor al PBI de todos los países del planeta juntos y 100 veces mayor que todo el comercio mundial. Ante esa “locura” económica, esta especulación “desenfrenada” deseo -humildemente- abordar las preguntas:

¿Y el dinero dónde está? ¿Cómo se paga esta pirotecnia? ¿Quién financia esta fiesta?

¿Puede la competencia gobernar el planeta? ¿Es la competencia el mejor instrumento para enfrentarse a escala mundial a los cada vez más grandes problemas medioambientales, demográficos, económicos y sociales?

En nombre de la flexibilización y la competitividad se somete al hombre al drama individual de la pérdida de trabajo, de la precariedad, de la baja de salarios y al drama cotidiano del menoscabo del estado del bienestar.

La globalización aumenta el temor a un posible conflicto mundial entre el decreciente número de “los poseedores”, “los ricos”, o “los dominadores” y la creciente masa de “los desposeídos”, “los miserables” y “los marginados”…

¿Qué tan lejos puede llegar la desigualdad antes de que el sistema se derrumbe?

¿Es imaginable otro escenario posible?

¿Existen algunas medidas de prevención económica?... Antes que sea demasiado tarde…

Partiendo de la base de que la verdad absoluta no existe, pero, en todo caso, sin duda, es dubitativa y ambigua, continúo la búsqueda, investigo, estudio, analizo, sigo rizando el rizo, al menos con la esperanza -¿ilusión, utopía?- de colaborar en el final del reino de lo homogéneo y simultáneo, para acelerar el desenlace de las promesas ficticias, para desenmascarar los “teoremas asesinos” de los Organismos Financieros Internacionales, para apresurar la conclusión de la era de los simulacros cosméticos, máscaras y prótesis.

Con esos “limitantes” y “motivaciones” he encarado el análisis comparativo de los “beneficios” (profit) de las 25 principales empresas norteamericanas, con respecto a la evolución de los “sueldos y jornales” (wage and salary) distribuidos por las mayores industrias, en el período 1998 - 2004.

Aclaraciones metodológicas:

* Para seleccionar las 25 empresas principales se utilizó el ranking Forbes 2000 del año 2005. Lo que significa que el listado seleccionado parte de las empresas mejor clasificadas en este último año y no en 1998.
* Esta fórmula lleva al caso de grupos empresarios (Verison Commun - Altria Group) que no existían en 1998.
* Cuando ha sido posible se utilizaron los datos de las empresas que luego integraron esos grupos, consolidándolos.
* Para mantener el lote previsto aproximadamente en 25 empresas, se han incorporado las siguientes 5 empresas del ranking (Hewlett-Packard - Ford Motors - American Express - Johnson & Johnson - General Motors).
* Los grupos y/o empresas que luego se consolidaron, incorporados al estudio son los siguientes: JP Morgan/Chase - Chevron/Texaco - Conoco/Phillips Pet.
* Aunque no se utiliza en los comparativos finales (por las diferentes incorporaciones en el período) los datos correspondientes a Altria Group para los años 1998 - 2001, son los declarados por Philip Morris.
* Se excluye del análisis de rentabilidad el año 2001 para eliminar la distorsión producida por la crisis bursátil anterior correspondiente (alisamiento de la serie).
* A efectos comparativos se elaboran dos series: 1998 - 2000 y 2002 - 2004.

Base de datos:

* Forbes Global 2000
* The Businees Week Global 1000
* Forbes International 800
* Financial Times - FT 500
* Forbes 500s
* U.S. Census Bureau
* Regional Economic Information System

- Bureau of Economic Analysis

**-** ILO Bureau of Statistics











De la lectura de los Cuadros anteriores puede concluirse lo siguiente:

1 - Sólo en 4 sobre 27 casos registrados el crecimiento promedio del personal ocupado superó al crecimiento promedio de las utilidades de las empresas analizadas (Comparativo 2003 - 1998).

2 - Sólo en 10 sobre 27 casos registrados el crecimiento promedio del personal ocupado del período 2001 - 2003 comparado con el promedio del personal ocupado del período 1998 - 2000 superó al crecimiento promedio de las utilidades de las empresas analizadas en los mismos períodos.

3 - Sólo en 3 sobre 28 casos registrados el crecimiento promedio de los salarios superó al crecimiento promedio de las utilidades de las empresas analizadas (Comparativo 2004 - 1998).

4 - Sólo en 7 sobre 28 casos registrados el crecimiento promedio de los salarios del período 2002 - 2004 comparado con el promedio de los salarios del período 1998 - 2000 superó al crecimiento promedio de las utilidades de las empresas analizadas en los mismos períodos.

(2006) Contrato de Precariedad Eterna - La teoría de la “flexiseguridad”

Éste es un “Paper de barricada”. Sin anestesia, pero con preaviso. Ese que no se quiere dar a los jóvenes.

Con espíritu del “sesenta y ochenta”. Aunque dé pena recordar que entonces se gritaba: “la imaginación al poder” y ahora -apenas- se mendiga: “un puesto de trabajo”.

La riqueza no alcanza para todos. Prosperidad y pobreza de fondo.

La generación de la precariedad. La “cláusula” del país más precario.

De la banlieue a la Sorbona. De la indignación a la rebelión. Que de eso se trata.

Los males se veían venir. Un prolongado “vía crucis” hacia el precipicio social…

El 21 de septiembre de 2005 el Gobierno de Dominique de Villepin proponía retirar el subsidio de desempleo a los parados que rechacen tres veces un empleo. Los parados que rechacen el primer trabajo que se les ofrezca podrán ser penalizados con una rebaja del 20% del subsidio de desempleo y perder definitivamente el 100% de la prestación al tercer rechazo consecutivo…

El 20 de diciembre de 2005 tomaba “estado público” una movilización sin precedentes, cuyo nombre escogido como bandera lo decía todo: “Generación Precaria”. En apenas tres meses, y a partir de Internet, habían logrado organizar una movilización sin precedentes de los becarios franceses, un colectivo atomizado y al margen de la lógica sindical que nunca hasta entonces había levantado la voz. Su objetivo, acabar con la situación de explotación laboral a la que se enfrentan muchos de los 800.000 estudiantes franceses que realizan prácticas en empresas.

La plataforma reivindicativa se resume en cuatro demandas: la aprobación de un estatuto legal, el establecimiento de una remuneración mínima, un seguimiento pedagógico de los “stages” y la limitación de la duración de las prácticas.

El único marco legal que regula la situación de los becarios en Francia es un decreto de 1978 donde se prevé la exoneración de cargas sociales a las empresas que acojan a estudiantes en prácticas y se fija la retribución máxima en el 30% del salario mínimo (SMIC), esto es, 365 euros al mes. Se entiende que no se trata de un sueldo, sino de una gratificación voluntaria.

La realidad, sin embargo, ha acabado pervirtiendo en muchos casos el sentido original de los “stages”, convertidos en vía de infracontratación de jóvenes estudiantes, sometidos a rotación, para cubrir puestos de trabajo estructurales. “Un becario pagado a 365 euros al mes no es sólo más barato que un temporal, sino también incluso que un esclavo, al que hay que alimentar, alojar y vestir”, sostenía irónicamente Catherine Lubochinsky, profesora de Economía de París III, en unas recientes declaraciones a la prensa…

Los “anuncios” no se han escuchado. ¿Una cuestión de percepción o simplemente -cínicamente- de indiferencia política?

El no de los franceses al proyecto de Constitución europea (29 de mayo de 2005) fue, ante todo, la expresión de un rechazo a una clase política enquistada y cada vez más alejada de los ciudadanos. Y el reflejo, también, de un miedo difuso a una Europa omnipotente (por ahora “impotente”) y al nuevo mundo que está dibujando la globalización. Ni uno no otro sentimiento se han suavizado desde entonces, antes al contrario. El paro y la precariedad laboral han acabado atrapando a unas clases medias que atribuyen al exterior gran parte de sus problemas.

Ciertamente, la economía no pasa por un buen momento. El crecimiento económico lleva tiempo anclado en niveles muy modestos (sólo un 1,4% en el año 2005) y el déficit comercial alcanzó el año pasado un record (26.459 millones de euros, tres veces más que en el año 2004).

Mientras, el paro es uno de los más elevados de la OCDE (9,5%), especialmente entre los jóvenes (22,8%), y el crecimiento de la deuda pública (1,1 billones de euros), ha llevado al ministro de Economía, Thierry Breton, a afirmar que “Francia vive por encima de sus posibilidades”.

Eso sí, las grandes multinacionales francesas han obtenido beneficios igualmente record el año pasado, como Total (12.000 millones) o France Telécom (5.700 millones).

Paro, deslocalizaciones, precariedad laboral, pérdida de poder adquisitivo…, el panorama tiene sumidos en un profundo desánimo a los franceses, haciéndoles perder el gusto por el porvenir.

El problema del día a día que más temen los franceses es que el dinero no llegue a fin de mes (92%), mientras de cara al futuro les preocupa tener garantizada una buena protección de salud, poder pagar la educación de los hijos, la jubilación, disponer de ahorros, la vivienda…

El tan defendido sistema de protección social francés, sin embargo, no llega a todo el mundo. Los funcionarios -uno de cada cuatro franceses que trabajan- y los empleados de grandes empresas están en una situación que poco tiene que ver con los trabajadores, fundamentalmente jóvenes, que están subempleados y con contratos en precario.

Si en los años sesenta, un 70% de los titulados de bachillerato podía encontrar trabajo, como cuadros o cargos intermedios, hoy sólo es un 25%. Muchos encuentran empleos por debajo de su categoría, con contratos temporales (del 70% al 80%) y salarios cada vez más alejados de los de sus padres. El ascensor social “no funciona”, y muchos jóvenes -si pueden- van a buscarse la vida a Londres, Madrid o Nueva Cork, donde encuentran más oportunidades. Se calcula que un millón de ellos han abandonado el país, representando una preocupante pérdida de polos de excelencia, de cerebros y talentos.

Si el ascensor social no funciona entre generaciones, tampoco lo hace entre clases sociales. La violenta crisis de las “banlieues”, que el pasado noviembre conmocionó a todo el país, puso dramáticamente en evidencia el grave problema de la exclusión social en las periferias urbanas, del que son víctimas los hijos de la inmigración, tratados en la práctica como franceses de segunda.

El sistema se ha quedado sin aliento. Hay un conjunto de problemas que son comunes a otros países europeos, como los vinculados a la globalización. Además en Francia hay una cultura del Estado muy acusada. Y la clase política no tiene un discurso movilizador. Se está ante el caso de un país que no tiene confianza en sus líderes, unos líderes que no muestran el camino. El declive acaba pesando en los espíritus… (males de Francia, males de Europa)…

¿Qué es el nuevo Contrato de Primer Empleo (CPE)?

El CPE es un contrato indefinido, con derecho a indemnización y paro, pero que da al empresario la posibilidad de despedir al empleado los dos primeros años sin justificación. Según sus promotores, es un incentivo para crear empleo y supone una mejora para los jóvenes abocados a encadenar contratos temporales. Para sus detractores, es un caballo de Troya en el Código de Trabajo y el primer paso para extender la precariedad a todos los trabajadores.

Cuatro meses después de que los suburbios de París fueran testigos de violentas protestas de jóvenes hijos de la inmigración, otra protesta generalizada de universitarios se ha repetido en unas cincuenta universidades francesas recordando los hechos de mayo de 1968.

En noviembre protestaban los desesperados que querían subirse al ascensor social que está estropeado. Ahora son los estudiantes de las clases medias los que quieren preservar la seguridad social.

En los años sesenta la juventud francesa se rebeló contra el orden burgués establecido buscando una nueva sociedad que rompiera con los viejos tabúes de la ley y el orden. Los hijos de aquella generación se sienten amenazados por las leyes laborales que el gobierno Villepin quiere introducir y que permitirían prácticamente el despido libre de un día para el otro. Las protestas están basadas en la precariedad laboral y en los bajos sueldos con los que se encontrarán los universitarios cuando empiecen a ejercer su profesión.

Un folleto distribuido en el Campus de la Universidad de Nanterre reflejaba el miedo y la incertidumbre de la juventud que tropieza con los signos más pesimistas de la globalización. Decía la nota: “¿Cómo se supone que se pueda encontrar un apartamento y construir un futuro cuando se puede perder el trabajo de un día para otro?”.

El problema de los jóvenes franceses, los marginados o los privilegiados por una buena educación, es general en toda Europa. Ha desaparecido la seguridad en el trabajo. Un 23 por ciento de jóvenes franceses están en el paro y no parece que las medidas de Villepin pensadas para combatir el desempleo, puedan cambiar la situación.

Los manifestantes de noviembre y los de marzo son espontáneos, no tienen un liderazgo claro y no saben exactamente qué quieren. Pero saben que su futuro es mucho más negro que el de sus padres y el de generaciones anteriores.

Europa vive los tiempos de paz y de progreso más remarcables de los últimos tiempos. No hay posibilidad de una guerra en el horizonte. Los europeos viajan, disfrutan y gozan de un bienestar que garantiza una cierta seguridad colectiva a cargo del Estado. Con gobiernos de izquierda y de derecha.

Pero el problema de insatisfacción y de miedo al futuro existe en toda la Unión. Los jóvenes lo perciben con más preocupación. Sin recurrir a la demagogia se observa cómo las grandes multinacionales multiplican trimestralmente sus beneficios, las empresas miden su gestión por los beneficios fijándose exclusivamente en los costes mientras que los bienes de consumo proceden de otras partes del mundo con igual calidad y con precios más asequibles.

Conviene tener cuidado -antes que sea demasiado tarde- con el dominio del éxito, del beneficio, de la liberación sin tener en cuenta cómo todos esos factores afectan a millones de personas concretas.

El mal de esta Europa tranquila y modélica es no darse cuenta de que todo el éxito alcanzado puede dilapidarse si no se tienen en cuenta cuestiones tan básicas como el esfuerzo, el conocimiento, la iniciativa y el imprescindible reparto de la riqueza entre los que tienen mucho y los que no tienen casi nada, ni siquiera la esperanza de un futuro con cierta esperanza.

El fin del comunismo y el emerger de un mercado amplísimo supusieron barra libre para la economía neoliberal. La gran receta. Es más: la norma única sin alternativa posible. Y las sociedades del Estado del bienestar occidental zozobran. Fallan todos los resortes y la brecha se hace cada vez más ancha y honda. Estados Unidos, campeón de la libertad de mercado, desmontó el andamiaje del New Deal roosveltiano. Margaret Thatcher y Tony Blair han seguido con decisión el cambio de rumbo. Pero los estados continentales europeos, los gobiernos europeos, los políticos europeos, se mueven con un estrecho margen de maniobra. Desfloran el Estado protector hoja a hoja, pétalo a pétalo, ante la gran pregunta: ¿no hay alternativa?, ¿es obligado agachar la cabeza y aceptar que hemos entrado en el único, angosto, camino andadero?

La cuestión es cómo quemar las naves sin provocar tremendas convulsiones. Que no aparezca, visible de un golpe, la descripción del futuro que el analista francés François Khan expone: “Precariedad laboral de larga duración, tribalismo generalizado, búsqueda compulsiva de la ganancia a cualquier precio, exasperación de las relaciones intersociales, egoísmo institucionalizado, encierro en el comunitarismo, exasperación de las relaciones de dominación y violencia, relegación, amoralidad, fracturación de la sociedad”.

¿Negras tintas, predicciones excesivamente tenebrosas? Basta mirar en torno: lentamente, en una pendiente más o menos graduable, los síntomas van aflorando pese a la fuerza de la inercia, a las muchas aportaciones que concurren en el trabajo de anestesiar la conciencia colectiva, el sentido crítico, la exigencia de transparencia.

Hay países, colectividades, que todavía no perciben que el agua les llega a la cintura.

Sigue dando vueltas el carrusel del consumo, sirviéndose del endeudamiento de por vida, del trabajo a salto de mata y las previsiones personales en plazos cada vez más breves.

Y Francia vive esta situación con creciente incomodidad. Percibe que los sacrosantos derechos adquiridos son moneda en caída libre. Que la “excepción francesa” pierde lustre y su papel en Europa y el mundo decrece al ritmo de la reducción del francés como lengua internacional y portadora de cultura…

Hay motivos para que cunda un malestar creciente y que con él se muestre una de las cualidades de los franceses, que tantas tienen. Es la capacidad de reclamación, de exigencia respecto al poder…

Ahora, la malhadada ley de contrato de primer empleo establece el despido libre para una juventud que padece la lacra del paro en un veinte por ciento. Es una medida mezquina, en el camino de la devaluación sistemática del trabajo.

¿Tanto significa una ley de escaso rango, aunque sea en la línea neoliberal, para que el Gobierno de Villepin arriesgue un choque frontal con la juventud escolar, bien vista por gran parte de la opinión, y se obstine en mantenerla?

Dominique Villepin parece decidido a mantener su pulso con los sindicatos y los estudiantes hasta el final. El primer ministro francés, poco impresionado al parecer por las movilizaciones y por las múltiples voces que le piden más flexibilidad, se mantiene firme en su negativa a retirar o suspender el polémico contrato, mientras reitera su oferta a los interlocutores sociales de abrir negociaciones para pactar “mejoras”. En esta batalla, en la que se juega sus posibilidades de optar al Elíseo en las elecciones presidenciales de 2007, Villepin está demostrando temple, sangre fría y una gran determinación. Otra cosa será que el presidente de la República, o su mayor “competidor”, Nicolas Sarkozy le dejen llevar esta estrategia hasta las últimas consecuencias: a fin de cuentas, no es sólo la carrera política del primer ministro lo que está en juego, sino la cohesión social del país.

Villepin ha obtenido el apoyo de una veintena de presidentes y directivos de grandes empresas, a quienes reunió en el palacio de Matignon. Además, parece persuadido, de acuerdo con lo que le transmiten algunos de sus colaboradores, de que el movimiento de contestación al CPE ha llegado ya a su techo y de que a partir de ello empezará a desgastarse y perder empuje. Acaso esté en lo cierto, a tenor de la inquietud que expresan también algunos líderes sindicales. Pero este escenario puede cambiar en horas, sobre todo si se produce un acontecimiento dramático.

La batalla del CPE, más allá de su dimensión económica y social, tiene un sustrato político de primer orden. La firmeza, u obstinación -según se mire-, que está demostrando Villepin tiene mucho que ver con la convicción de que si sale derrotado del envite sus posibilidades de optar al Eliseo en las elecciones de 2007 quedarían radicalmente menguadas, si no totalmente liquidadas. La sombra del fracaso de Édouard Balladur en las presidenciales de 1995, a las que llegó tocado por un conflicto muy similar al actual, está muy presente. Balladur, forzado en 1994 a retirar un proyecto de otro contrato dirigido a los jóvenes -el contrato de inserción profesional (CPI)- a causa de la amplia contestación social, salió derrotado un año después por el otro candidato de la derecha: Jacques Chirac.

Puestos a jugar a todo o nada, Villepin puede convertir esta batalla en una oportunidad inmejorable para disputar a Nicolas Sarkozy, presidente de la UMP y ministro del interior, el liderazgo de la derecha. No en vano, y según revelan sondeos inmediatos, el electorado de la UMP manifiesta deseos de que el Gobierno se mantenga firme frente al desafío de los sindicatos y de los partidos de izquierda. Tanto más cuanto la historia reciente de los gobiernos de la derecha en Francia revela una incapacidad manifiesta para aguantar la presión de la calle. El último caso data de hace solamente un año, cuando el Ejecutivo de Jean-Pierre Raffarin retiró el proyecto de reforma del bachillerato del entonces ministro de Educación, François Fillon, ante la presión de los estudiantes.

Si Villepin sale triunfante de su arriesgada apuesta, no sólo saldrá reforzado, sino que por el camino habrá cambiado por completo las coordenadas políticas, según las cuales Sarkozy, el líder más popular de la derecha, encarna la imagen de las reformas y de la ruptura. El líder de la UMP, candidato declarado al Elíseo, ha guardado durante días un prudente silencio, obligado a demostrar solidaridad con el Gobierno del que forma parte, pero reacio a mojarse en defensa de un proyecto que si sale mal, puede arrastrar a la derecha -él incluido- al abismo, y que si sale bien, dará alas a su principal rival. Cuando rompió el silencio, sólo fue para pedir “diálogo con los jóvenes”…

La última hoguera de “Nerón”

La crisis provocada por el CPE ratifica la fama de arrogante del primer ministro francés Villepin.

“Usted no puede nombrarle para Matignon. En la situación de crisis en la que estamos, tendremos a Francia en la calle en unos meses”. Así le previno el ex primer ministro Francés Alain Juppé a Jacques Chirac en el 2005, cuando se disponía a colocar a Dominique de Villepin al frente del gobierno.

No fue el único. También algunos líderes sindicales advirtieron al presidente francés en el mismo sentido, según explican Yves Derai y Aymeric Mantoux en su biografía del actual primer ministro, “El hombre que se amaba demasiado”. “Con Villepin en Matignon, la explosión social está garantizada”, le vaticinaron. Diez meses después de ser nombrado, su proyecto de contrato de primer empleo (CPE) dirigido a los jóvenes ha sacado a cientos de miles de franceses a las calles y ha colocado al país en una crisis de consecuencias incalculables.

Muchos son los factores que han contribuido a esta explosión de descontento. Y no es uno de los menores la forma arrogante e intransigente con que Villepin ha llevado adelante su proyecto, desoyendo voces que desde el propio Gobierno le aconsejaban cautela e ignorando por completo a los sindicatos. Impetuoso, exaltado, audaz, implacable, autoritario, el Villepin que describen quienes han trabajado codo con codo con él o bajo sus órdenes ilustra un carácter poco dado al diálogo y la concertación. “Es preferible el sacrificio que el compromiso que desacredita”, escribió él mismo en el año 2001.

A la esposa del presidente francés, Bernadette Chirac, mujer tan influyente como sagaz, se atribuye la ocurrencia de rebautizar a Dominique de Villepin como “Nerón”. Corría el año 1997 y aún ardían las brasas de la catastrófica decisión de Jacques Chirac de disolver anticipadamente la Asamblea Nacional y convocar elecciones. Aquella temeraria jugada, que llevó al Gobierno al socialista Lionel Jospin e inauguró una nueva etapa de cohabitación, tenía por objetivo arreglar las cuentas en el seno de la propia derecha tras la batalla fratricida que había enfrentado a Chirac y Édouard Balladur en 1995 -con victoria del primero- y conseguir una mayoría más amoldada al nuevo inquilino del Elíseo. Villepin fue el principal ideólogo e impulsor de aquella fracasada estrategia, que ilustra la brutalidad con que es capaz de conducirse el primer ministro francés.

Curiosamente, aquel sonado patinazo no acabó con su carrera política. “El presidente no me puede despedir. No podrá nunca. Él me ha introducido en el sancta sanctórum. Yo sé demasiadas cosas. En el exterior del sistema me convertiría en una bomba de relojería”, comentó por entonces un jactancioso Villepin, según recoge en su biografía de Chirac, “La tragedia del presidente”, el periodista Franz-Oliver Giesbert, director del seminario Le Point.

Lo cierto es que Villepin, un prototipo de la aristocracia republicana que nunca ha ocupado un cargo electo ni se ha presentado jamás a unas elecciones, ha hecho toda su carrera política a la sombra de Chirac. Tras formarse en la prestigiosa Escuela Nacional de Administración (ENA) -en la misma promoción que los socialistas François Hollande y Ségolène Royal-, inició su carrera diplomática en el Quai d’Orsay, donde llegó a ser jefe de gabinete de Alain Juppé cuando éste fue ministro de Exteriores. Por entonces ya militaba en el RPR, antecedente de la actual UMP.

Villepin dio definitivamente el salto a la política sumándose al equipo de campaña de Chirac para las elecciones presidenciales de 1995.

Erigido en uno de sus más brillantes y entusiastas colaboradores, tras resultar elegido, Chirac le nombro secretario general de la Presidencia. Villepin tenía entonces 41 años.

Ministro de Asuntos Exteriores (2002), donde explotó sus dones de orador en un célebre discurso contra la guerra de Irak pronunciado ante el Consejo de Seguridad de la ONU.

Ministro de Interior (2004) y, finalmente, primer ministro (2005). Un cargo este último, en el que Villepin logró imponerse frente a la preferencia inicial de Chirac por la actual ministra de Defensa, Michèle Alliot-Marie.

La relación entre Chirac y Villepin es muy estrecha, casi filial. El primer ministro, erigido en su delfín, es de las pocas personas, junto con Claude Chirac, su hija, que se permiten amonestar al presidente. Su influencia sobre Chirac ha crecido hasta tal punto en los últimos tiempos que muchos analistas sostienen que es Villepin quien lleva la batuta. Desde luego, comentarios como el que hizo una vez a la periodista de Le Figaro Anne Fulda no ayudan a desmentirlo: “Yo manejo el cerebro del presidente”, le dijo.

De acuerdo con esta percepción, es también Villepin quien ha marcado en todo momento el camino a seguir en el asunto del CPE, un proyecto personal en el que el primer ministro confiaba para poder llegar a las elecciones presidenciales de 2007 -en las que se disputa la candidatura de la derecha con el líder de la UMP y ministro del Interior, Nicolas Sarkozy- con la basa de un radical descenso del paro. De ahí las prisas, las prisas que le han hecho huir de la negociación con los sindicatos como la peste.

Poeta y escritor, rendido admirador de las figuras históricas de De Gaulle y Napoleón -“Yo soy bonapartista”, dijo en una ocasión-, Villepin busca un sentido épico en la política, a la que asocia el concepto de “misión”. A ratos intrépido general, a ratos gallo de pelea, una de las últimas frases que se le atribuyen tiene más que ver con el lenguaje cuartelario que con su aquilatada elegancia. “Yo no haré como Balladur con el CIP (el contrato de inserción profesional, también dirigido a los jóvenes y retirado en 1994 después de una fuerte oposición social). Yo iré hasta el final. Yo tengo cojones”…

La señora de Chirac, Bernadette, puso a Villepin el sobrenombre de “Nerón”. Lo hizo hace 10 años, aunque es ahora cuando el apelativo ha adquirido una verdadera dimensión incendiaria: la actual crisis estudiantil apuntilla la era del presidente de la República después de haber ardido la periferia, la Constitución Europea y la identidad nacional.

Chirac no quiere (al menos, hasta el momento de escribir este artículo) sacrificar a su primer ministro. Prefiere condenarse con él…

Cuando el actual ministro del Interior, Nicolas Sarkozy, fue convocado en el Elíseo por Chirac después de muchas deliberaciones e incertidumbres, no fue para concederle el título de primer ministro, sino para explicarle las razones que habían alentado la designación definitiva de Villepin, su rival, su enemigo.

“Lo más seguro es que yo no vuelva a ser candidato a la Presidencia. Y en ese caso, tú tendrás necesidad de mí”, le decía Chirac invitándole -cínicamente- a emprender el camino al Elíseo.

-“No lo creo”, respondió “Sarko”.

-“Por qué”, medió el presidente.

-“Francia ha guillotinado a un rey y a todos sus herederos. Nuestro país no ama a los discípulos (…)

Ahora bien, si me considera el mejor, ¿por qué no me nombra primer ministro?”, añadió el “delfín” maldito.

Fue el comienzo de una conversación áspera, violenta…

Chirac sabía que Sarkozy discrepaba de las grandes líneas maestras –modelo social, UE, entrada de Turquía, proteccionismo- así que el riesgo de elegirlo podría suponer una amenaza a la propia autoridad del jefe del Estado.

Sin olvidar que Chirac también exigía a Sarkozy renunciar a la presidencia del partido (UMP) en caso de aceptar el cargo de ministro del Interior. No hubo manera de convencerle. Al contrario, las pretensiones del presidente francés provocaron una declaración política de guerra explícita:

-“Yo me he hecho con la presidencia del UMP contra usted. Si me la hubiera entregado, aceptaría devolvérsela, pero después de lo ocurrido no cuente con ello”.

-“Vas a humillarme”, responde Chirac tratándolo de tú.

“Lo veremos”, contesta Sarkozy plenamente consciente de que había comenzado el duelo parricida de las presidenciales de 2007.

Hasta aquí uno de los pasajes más reveladores e inquietantes del libro “La tragedia del presidente”, de Franz-Olivier Giesbert, director del semanario “Le Point”, allegado al círculo inmediato del presidente y autor de una sentencia que ahora suena reveladora: “El día que Chirac eligió a Villepin se produjo la defunción política del presidente. Esta vez, sin resurrección ni esperanza”…

(2007) Sin trabajo no hay futuro

Los jóvenes de hoy son la generación más educada que haya existido. Sin embargo estas personas entre 15 y 24 años enfrentan una escasez de empleos plenos y productivos, y altas dosis de incertidumbre económica.

El desafío del empleo juvenil es enorme. A fines de 2005 había más de 85 millones de jóvenes desempleados. Pero ésta es sólo la punta del iceberg: hay otros 300 millones que estaban empleados pero eran pobres con ingresos de menos de 2 dólares diarios. Y otros 20 millones habían abandonado por completo la búsqueda de empleo. Para quienes consiguen un puesto las condiciones laborales tienden a estar por debajo de lo que se considera “decente y productivo”.

Los jóvenes están más expuestos a largas jornadas, a contratos temporales o informales con bajos salarios, a una protección social escasa o inexistente, y a no tener una voz en el trabajo. La falta de oportunidades de trabajo decente afecta a alrededor de la tercera parte de los 1,1 mil millones de jóvenes del mundo.

La incapacidad de encontrar trabajo genera una sensación de vulnerabilidad, inutilidad y ociosidad entre los jóvenes. Por eso la brecha del empleo juvenil plantea retos importantes, pero además implica fuertes costos económicos en términos de pérdida de ahorros y capital humano, y costos sociales en acciones de prevención de la delincuencia o el uso de drogas.

Juan Somavia, Director General de la OIT, sostiene: “Generar empleo para los jóvenes no es suficiente. En el mundo resulta difícil cuando no imposible que los jóvenes consigan trabajo. Pero además, cada vez tienen más dificultades para encontrar trabajo decente. Los jóvenes de hoy no necesitan un trabajo cualquiera, sino uno que les permita contribuir como trabajadores, ciudadanos y agentes de cambio. Este es el reto que enfrentamos”.

Me gustaría decir, aunque no puedo, que los jóvenes de hoy tienen ideas claras sobre sus aspiraciones laborales y sociales, y esperan contar con opciones para alcanzar su autonomía y ser ciudadanos activos.

Me gustaría decir, aunque no puedo, que los jóvenes de hoy ejercen, con todo derecho y razón, presión social, sobre los líderes políticos y económicos, para que enfrenten el desafío de desarrollar y aplicar las estrategias que les den a los jóvenes de todo el mundo una oportunidad real y equitativa de acceder a un empleo pleno y productivo y al trabajo decente.

Me gustaría decir, aunque no puedo, que los jóvenes de hoy están luchando por un mundo mejor y no tragando la “sopa boba” que le ofrece la sociedad de consumo a cambio de una vida “anestesiada”, “pasiva”, “gaseosa”, “anómica”, “jibarizada” “vegetal”, “tetraplégica” y con la respiración asistida provista por la droga, el alcohol, la televisión y el fútbol.

Me gustaría decir, aunque no puedo, que la juventud de hoy está en la “calle” en estado de lucha permanente, en estado de rebelión permanente, reclamando, exigiendo o provocando el cambio de régimen político y económico hacia una sociedad más justa, equilibrada, sostenible, democrática y ética.

Desde mis limitaciones (que son muchas), con toda humildad (que siempre es poca), en el crepúsculo de mi vida (que es más rápido de lo deseado), como testimonio para mis hijas (que comparten la edad de la generación a la que me dirijo), y como “guía del viajero” para mi primer y próximo nieto (la vida que le espera no es un video juego), deseo presentarles algunos datos y referencias sobre la crisis global del empleo: enfrentar el desequilibrio entre el crecimiento económico y el trabajo. Encender todas las alarmas…

Una apelación para realizar reformas políticas significativas que permitan enfrentar el desequilibrio entre crecimiento y creación de empleo. Una convocatoria a la rebelión de la “sociedad de los conformes”. Un llamado “desesperado” a la resistencia y la insumisión. Contra el dogmatismo y el conformismo dominantes, que muchas veces exponen, hasta el punto insostenible de la humillación, la brecha entre recursos para sobrevivir que separa a grupos humanos.

Es una deuda del mundo con el mundo, que hipoteca la paz y la seguridad mundiales. Basta con leer el Informe sobre el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD) de 2004, con esos más de 2.500 millones de seres que se alimentan y visten con sólo uno o dos dólares al día, para identificar la ciénaga indecente sobre la que se asienta la Humanidad.

En un mundo de verdades relativas, hasta el escepticismo enfático, los mitos se convierten en mentiras cuando chocan con el impenetrable muro de la realidad…

Moderado optimismo (I): Justin Vaisse, historiador del Instituto de Estudios Políticos de París y Jonathan Laurence, politólogo de la Universidad de Boston, publicaron recientemente “Integrating Islam. Political and Religious Challenges in Contemporary France”. El libro es resultado de un estudio de inmersión en las comunidades islámicas francesas y llega a una conclusión asombrosa: los musulmanes en Francia muestran un fuerte apego a ese país. El estudio de campo de Vaisse y Laurence muestra que muchos jóvenes que protagonizaron los levantamientos en los suburbios el año 2005 no estaban gritando por rechazo a la sociedad francesa sino por desesperación ante la imposibilidad de formar plenamente parte de ella…

Moderado optimismo (II): Francia 2005 (cuando la violencia es el mensaje), Francia 2006 (la movilización de los jóvenes en contra del Contrato de Precariedad Eterna), Hungría 2006 (el alzamiento popular en contra de las “mentiras” democráticas de los políticos de “diseño”)… permiten “escuchar” (y anhelar) el choque de las capas tectónicas de la sociedad que presagian el genio colérico de la revolución…

Moderado optimismo (III): La cita es a las 9.30 en un supermercado de la Tercera Avenida, justo a tiempo para “saborear” la cosecha de la noche. Más de 30 neoyorquinos de todas las edades, razas y procedencias esperan ansiosamente la señal de Janet Kalih, maestra de ceremonias, para meter las manos en la basura y recuperar todo lo que sea más o menos comestible. “No seáis tímidos”, advierte Janet a los no iniciados en el arte del “dumpster diving (inmersión en los desechos). “Coged todo lo que creáis que se puede comer y ponedlo encima de aquellas cajas de cartón para repartirlo después. Pero hacedlo rápido: dentro de una hora vendrá el camión y se llevará todo esto a un vertedero”. Janet Kalih, es profesora y traductora del manifiesto de los “freegan”, el grupo que organiza las “giras de la basura” de Nueva York. Los “freegan (de “free”, libre o gratis, y “vegan”, vegano) llevan toda la vida entre nosotros y no han hecho más que poner al día el viejo dicho: desechos de unos, tesoros para otros. “Pensad en el trabajo y los recursos que hay detrás de estos alimentos, y que gran parte de lo que rescatamos de la basura se ha tirado simplemente para hacer hueco en las estanterías… Ahora multiplicad lo que veis por mil, cinco mil, diez mil, y tendréis una idea de lo que se desecha aquí, con más de un millón de personas que pasan hambre”…

Crear comunidad es otro de los pilares del “freeganismo”, y al día siguiente de la recolecta habrá un cenáculo multitudinario (“freegan feast”) en la incomparable mesa redonda del “squat” de Chris Gutiérrez, a tiro de piedra de la estación de Grand Central. Chris, en su taller de bicicletas, ayuda a la gente a construirse su propio medio de locomoción con piezas viejas o aparentemente inservibles.

“La bicicleta es el símbolo de la autonomía y de la liberación”, insiste Chris, 33 años, de origen chileno. Antes de darle al “freeganismo” y a los pedales, Chris se codeaba con inversores y banqueros: “Entendía la vida como la persecución del lujo y del dinero. Pero todo aquello me dejaba vacío… Ahora vivo con lo mínimo en un piso ocupado, pero tengo una comunidad que me respalda y en la que me apoyo. Y mi vida es más rica que antes”…

La cena emite un humillo apremiante. En un aparte, y antes de dar la bendición oficial, Adam Weissman, 29 años, el ideólogo de este grupo neoyorquino dice: “Lo que estamos buscando son alternativas al capitalismo. O cambiamos nuestro estilo de vida, o nos vamos a ver obligados a cambiar por la fuerza, cuando tengamos que pelearnos por los recursos o cuando el deterioro ecológico sea irreversible”…

En la radiante bahía de San Francisco, sin duda el mayor hervidero de ideas de EEUU, surgió hace un año otra iniciativa singular en el sendero de la frugalidad: los “Compact”, empeñados en compactar el consumo para hacer más liviano nuestro paso por la Tierra. “Se nos ocurrió que podíamos comprometernos a no comprar nada nuevo durante un año, salvo alimentos, medicinas, productos de limpieza y ropa interior. La idea es satisfacer nuestras necesidades por este orden de prioridades: si no puedes pedir prestado una cosa, compártela o intercámbiala por otra, y si no, cómprala de segunda mano”, dice John Perry, 42 años, uno de los impulsores del programa…

Moderado optimismo (IV): La carta de “Les Enfants de Don Quichotte” sirve de punta de lanza a un movimiento humanitario de nuevo cuño, que cabalga en cien ciudades, en menos de diez días.

“Los hijos de Don Quijote” nació el día de Navidad de 2006, cuando un grupo de amigos instaló sus tiendas de campaña en las dos orillas del Canal San Martín, cerca de la Plaza de la República, en París. Era un movimiento más o menos espontáneo de solidaridad con los cerca de un millón de SDF -sin domicilio fijo- condenados a vivir en la calle y sin ninguna esperanza.

Ya hay en Francia una docena larga de asociaciones que trabajan desde hace años en defensa de los SDF, pero los “Hijos de Don Quijote” aporta matices propios: una vocación muy acentuada por la militancia, el uso inteligente de internet, y el lanzamiento de una Carta que, firmada por 11.000 personajes desconocidos o famosos en no más de quince días, han obligado al Ejecutivo y a toda la clase política a tomar posición.

¿Por qué embarcar a Don Quijote es esta batalla? Augustin Legrand, cofundador de la asociación lo explica: “Basta recordar la gran batalla épica de Don Quijote para provocar una reacción de solidaridad. El gran caballero andante capaz de combatir el mal y la injusticia, enfrentándose a los molinos de viento más odiosos es un modo de moral absoluto”.

El modelo de acción de HDQ es simple. Militantes de la asociación y SDF plantan sus tiendas en los lugares más visibles de París y grandes ciudades de provincias y se sirven de internet, el móvil y los medios audiovisuales para denunciar sobre la marcha la precariedad social, invitando a quien lo desee a firmar una carta que tiene seis puntos básicos: (1) Albergues abiertos día y noche para dar cobijo a los SDF. (2) Plazas accesibles a las personas solas o parejas acompañadas de animales de compañía. (3) Exigencia inmediata de domicilios provisionales, incluso recurriendo a la requisa de inmuebles vacíos. (4) Aumento rápido del parque de habitaciones sociales. (5) Diversificación de los albergues de acogida de SDF. (6) Perseguir judicialmente a los poderes públicos incapaces de proponer un domicilio fijo a las personas más necesitadas.

La propuesta de Los Hijos de Don Quijote de perseguir judicialmente a los poderes públicos, incapaces de ofrecer cobijo a los necesitados, se ha transformado en un debate político. Al margen de la evolución de tales problemas, el crecimiento espectacular de “Los Hijos de Don Quijote”, en dos semanas cortas, bien subraya el calado insondable de los problemas de la sociedad francesa, víctima desde hace veintitantos años de la más pavorosa demagogia de izquierda (Mitterrand) y derecha (Chirac).

El aldabonazo de Los Hijos de Don Quijote a la conciencia de los franceses ha tenido una repercusión política más allá de lo usual. Sus campamentos de pequeñas tiendas en París y otras ciudades, ha logrado forzar la mano al Gobierno ante la gran cita electoral. Tras un llamamiento sobre este tema, incluido en el discurso de fin de año del presidente Jacques Chirac, el primer ministro Dominique de Villepin ha prometido que presentará (el 17 de enero de 2007) un proyecto de ley para hacer reclamable ante la justicia la obligación de Estado, en todos sus niveles, de proporcionar una vivienda digna a todos los ciudadanos.

Este derecho a la vivienda existe en Francia desde al menos 1946, pero no se precisaba contra quién debía pleitear un ciudadano para que se le aplicara. Ahora será el Estado el responsable.

Es una gran injusticia que haya gente muriendo de frío y de hambre mientras otros miran la manera de pagar lo menos posible a la Hacienda Pública, cosa que también se justifica de algún modo al ver como gastan los políticos el dinero.

La cuestión es que luchar para que no ocurran estas cosas es, sin duda, un empeño quijotesco. Pero el esfuerzo de quienes se han comprometido en el empeño no será baldío. Todos los que participan en el movimiento se convertirán en mejores personas de lo que ya eran. Y harán pensar a muchos y despertarán bastantes conciencias. Añade optimismo el hecho de que los promotores conocen el terreno que pisan y saben hacerse notar mediante el uso de internet y los mensajes a móviles.

Han logrado concitar el interés general y los partidos políticos franceses ya han tomado nota y han incluido en sus programas las peticiones de estos idealistas…

En los siguientes apartados intentaré destacar una enorme cantidad de datos, episodios traumáticos, situaciones de desesperación, necesidades desatendidas e ilusiones frustradas, que -sospecho- ya no pueden remediarse con una resolución judicial

Estadísticas clave

* En el mundo hay más de 1.000 millones de jóvenes entre 15 y 24 años, de los cuales 89 por ciento viven en países en desarrollo.
* La tasa de participación en la fuerza laboral juvenil bajó de 58,9 a 54,7 por ciento entre 1995 y 2005, principalmente a causa de una mayor permanencia en las aulas de clase. Pero esto no ha sido suficiente para mejorar sus perspectivas laborales.
* En 2005 había 657 millones de jóvenes en la fuerza laboral, de los cuales 85 millones (13,5 por ciento) estaban desempleados.
* La población juvenil aumentó 13,2 por ciento entre 1995 y 2005, el número de jóvenes desempleados aumentó en 14,8 por ciento y el empleo juvenil en sólo 3,8 por ciento.
* Unos 300 millones de mujeres y hombres jóvenes, que representan a la mitad de los que están trabajando, no pudieron levantarse a sí mismos y a sus familias por encima de la línea de pobreza de 2 dólares diarios.
* Los jóvenes representan el 44 por ciento del total de los desempleados del mundo, a pesar que son sólo el 25 por ciento de la población en edad de trabajar.
* La posibilidad de que un joven esté desempleado triplica a la de un adulto.
* El número total de trabajadores pobres que viven con menos de 2 dólares al día por persona permanece hoy al mismo nivel que hace 10 años, y representa cerca del 50 por ciento de la fuerza laboral del mundo.
* Uno de cada tres integrantes de la población juvenil mundial de 1,1 mil millones de personas entre 15 y 24 años está buscando trabajo sin éxito, ha abandonado esa búsqueda por completo o está empleado pero vive con menos de 2 dólares diarios.

Algunas tendencias mundiales

* La fuerza laboral juvenil, que es la suma de los jóvenes empleados y los jóvenes desempleados, aumentó de 602 a 663 millones (5,2 por ciento) entre 1995 y 2005 y se proyecta que aumente en 24 millones a 657 millones en 2015.
* La participación de la fuerza laboral en la población juvenil (la tasa de participación de la fuerza laboral juvenil) disminuyó mundialmente de 58,8 a 54,7 por ciento entre 1995 y 2005, lo que significa que en el 2005 sólo cada tercer joven estaba participando activamente en los mercados laborales del mundo. Por otro lado, la tasa de iniciativa juvenil (como medida de la proporción de jóvenes que se encuentran por fuera de la fuerza laboral en la población juvenil) se incrementó de 41,1 a 45,3 por ciento en el mismo período.
* En el 2005, el número de jóvenes fue de 548 millones, un aumento de 6,6 millones en 10 años. Sin embargo, debido a que la población aumentó a un paso mayor que el empleo juvenil, la participación de jóvenes empleados en la población juvenil (la relación de jóvenes empleados a población juvenil) disminuyó de 51,6 a 47,3 por ciento entre 1995 y 2005.
* El número de jóvenes desempleados aumento de 74 millones a 85 millones entre 1995 y 2005, un aumento de 14,8 por ciento.
* La tasa de desempleo juvenil, una medida del porcentaje de jóvenes que están buscando trabajo pero no lo han encontrado en la fuerza laboral juvenil, era de 13,5 por ciento en 2005 (comparado con la tasa general de desempleo mundial de 6,4 por ciento y una tasa de desempleo de adultos de 4,5 por ciento).
* Comparado con los adultos, los jóvenes de hoy tienen tres veces más probabilidades de estar desempleados; la relación de la tasa de desempleo jóvenes-adultos fue de 3,0 en el 2005, mayor que el 2,8 de 1995.
* Los jóvenes desempleados conforman casi la mitad (43,7 por ciento) del total de los desempleados del mundo, a pesar de que al compararlo, en la participación de los jóvenes en la población total en edad de trabajar (de 15 años y más) sólo era el 25,0 por ciento.
* Existen cerca de 125 millones de jóvenes trabajadores pobres, lo que significa que más del 20 por ciento de los jóvenes empleados vivían en un hogar donde había menos de US$ 1 al día disponible por persona en el 2005. Habían aproximadamente 300 millones de jóvenes trabajadores pobres con US$ 2 al día -más de la mitad de todos los jóvenes que trabajan- en el mismo año.

Algunas tendencias regionales

* Casi el 89 por ciento de los jóvenes del mundo vivían en economías en vía de desarrollo en el 2005.
* El crecimiento de la fuerza laboral juvenil continuará concentrado en África subsahariana, Sudeste de Asia y Pacífico y en el Oriente Medio y África del Norte -regiones donde una demanda económica insuficiente ya resulta en tasas de desempleo juvenil significativas. Entre 1995 y 2005, se proyecta que estas regiones aumenten otros 24 millones, 11 millones y 865.000 jóvenes participantes en el mercado laboral respectivamente. Mientras tanto, el tamaño de la fuerza laboral juvenil disminuirá en todas las regiones, especialmente en Asia Oriental.
* Las tasas de participación juvenil en la fuerza laboral más altas se encontraron en Asia Oriental (67,3 por ciento) y África subsahariana (65,5 por ciento) en el 2005. La tasa más baja fue la del Oriente Medio y África del Norte (40,0 por ciento). Las tasas de participación en la fuerza laboral disminuyeron durante la última década en todas las regiones para los hombres jóvenes, mientras que para las mujeres jóvenes disminuyó en todas las regiones excepto en Oriente Medio y África del Norte y América Latina y el Caribe.
* La única región donde aumentó la relación empleo juvenil entre 1995 y 2005 fue el Oriente Medio y África del Norte, lo cual es digno de mención dado el gran crecimiento de la población juvenil en la región de más de 30 por ciento durante este período que el mercado laboral ha tenido que acomodar. Pero al mismo tiempo, la región tuvo la relación empleo-población más alta en 62,1 pero también el segundo descenso más grande en los últimos diez años de -10,6 por ciento (detrás de un descenso de 11,8 por ciento en Europa Central y Oriental (non-UE) y CEI. Todas las regiones vieron disminuciones también con excepción de las Economías desarrolladas y la Unión Europea donde permaneció más o menos estable a lo largo de la década.
* La mayoría de las regiones experimentaron aumentos en el número de jóvenes desempleados entre 1995 y 2005. el mayor aumento de 85,5 por ciento (de 5,2 a 9,7 millones) fue en Sudeste de Asia y el Pacífico, seguido por 34,2 por ciento (de 13,0 a 17,4 millones) en África subsahariana, 23,0 por ciento (de 7,7 a 9,5 millones) en América Latina y el Caribe, 18,2 por ciento (de 7,2 a 8,5 millones) en el Oriente Medio y África del Norte y 16,1 por ciento en Asia del Sur (de 11,8 a 13,7 millones).
* La tasa de desempleo juvenil regional más alta puede observarse en el Oriente Medio y África del Norte en un 25,7 por ciento en 2005. Europa Central y Oriental (non-UE) y CEI tuvo la segunda tasa más alta en un 19,9 por ciento. La tasa de África subsahariana fue de 18,1 por ciento, seguido de América Latina y el Caribe (16,6 por ciento), Sudeste de Asia y el Pacífico (15,8 por ciento), las Economías desarrolladas y la Unión Europea (13,1 por ciento), Asia del Sur (10 por ciento) y Asia Oriental (7,8 por ciento). La única región que vio una disminución importante en los últimos diez años fue la de las Economías desarrolladas y la Unión Europea.
* En la mayoría de las regiones los jóvenes tenían tres veces más probabilidad de estar desempleados que los adultos. Las únicas excepciones fueron las Economías desarrolladas y la Unión Europea donde el desempleo juvenil fue sólo 2,3 veces más alto que el desempleo de los adultos en el 2005 y, del otro lado de la balanza, Sudeste de Asia y el Pacífico, donde el desempleo juvenil fue más de 5 veces mayor que el desempleo de los adultos.
* En todas las regiones, los jóvenes tienen mayores porcentajes de desempleo e inactividad y menores porcentajes de empleo comparado con los adultos.
* La pobreza laboral entre los jóvenes es muy alarmante en África subsahariana, la única región que ha visto un aumento fuerte y continuo en el número de trabajadores pobres a nivel de US$ 1 al día (de 36 millones a 45 millones entre 1995 y 2005). La pobreza laboral extrema también sigue siendo un gran problema en Asia del Sur, donde casi 4 de cada 10 jóvenes trabajan pero siguen siendo pobres. Pero por lo menos la tendencia a largo plazo ha mostrado alguna mejoría en la región; hace diez años, casi 6 de cada 10 jóvenes trabajadores se contaban entre los trabajadores pobres que ganaban US$ 1 al día, casi igual que en África subsahariana.
* La pobreza laboral juvenil de US$ 2 al día disminuyó principalmente en las regiones de Europa Central y Oriental (non-UE) y CEI y en Asia Oriental. En Asia del Sur y África subsahariana sólo uno de cada diez jóvenes gana lo suficiente para sacarse con su familia por encima del umbral de US$ 2 al día.

Indicadores regionales claves del mercado laboral de los jóvenes

**-**Economías Desarrolladas y Unión Europea

(Porcentaje de jóvenes en la población en edad de trabajar: 15,7%)

* Tasa de participación de los jóvenes en la fuerza laboral: 51,8%
* Relación empleo juvenil-población juvenil: 45,0
* Tasa de desempleo juvenil: 13,1%
* Una de cada cuatro personas del número total de personas empleadas es joven
* Relación tasa de desempleo jóvenes-adultos: 2,3
* Cambio en la tasa de inactividad juvenil 1995-2005: 3,7%
* Porcentaje más alto de empleo en el sector servicios (71%); porcentaje de empleo en el sector agrícola, 4%
* Brecha entre las tasas de participación de las mujeres y de los hombres en la fuerza laboral -4,4 puntos porcentuales
* Brecha entre las tasas de desempleo de las mujeres jóvenes y los hombres jóvenes: -1,0 punto porcentual

**-**Europa Central y Oriental (non-UE) y CEI

(Porcentaje de jóvenes en la población en edad de trabajar: 22,1%)

* Tasa de participación de los jóvenes en la fuerza laboral: 41,8%
* Relación empleo juvenil-población juvenil: 33,5
* Tasa de desempleo juvenil: 19,9%
* Una de cada tres personas del número total de personas empleadas es joven
* Relación tasa de desempleo jóvenes-adultos: 2,6
* Cambio en la tasa de inactividad juvenil 1995-2005: 10,2%
* Porcentaje más alto de empleo en el sector servicios (50%); porcentaje de empleo en el sector agrícola, 23%
* Brecha entre las tasas de participación de las mujeres y de los hombres en la fuerza laboral -13,4 puntos porcentuales
* Brecha entre las tasas de desempleo de las mujeres jóvenes y los hombres jóvenes: -0,8 punto porcentual

**-**Asia Oriental

(Porcentaje de jóvenes en la población en edad de trabajar: 27,5%)

* Tasa de participación de los jóvenes en la fuerza laboral: 56,5%
* Relación empleo juvenil-población juvenil: 47,5
* Tasa de desempleo juvenil: 15,8%
* Una de cada cinco personas del número total de personas empleadas es joven
* Relación tasa de desempleo jóvenes-adultos: 5,1
* Cambio en la tasa de inactividad juvenil 1995-2005: 4,0%
* Porcentaje más alto de empleo en el sector servicios (44%); porcentaje de empleo en el sector agrícola, 35%
* Brecha entre las tasas de participación de las mujeres y de los hombres en la fuerza laboral -15,7 puntos porcentuales
* Brecha entre las tasas de desempleo de las mujeres jóvenes y los hombres jóvenes: 0,5 punto porcentual

**-**Asia del Sur

(Porcentaje de jóvenes en la población en edad de trabajar: 29,3%)

* Tasa de participación de los jóvenes en la fuerza laboral: 47,2%
* Relación empleo juvenil-población juvenil: 42,5
* Tasa de desempleo juvenil: 10,0%
* Una de cada dos personas del número total de personas empleadas es joven
* Relación tasa de desempleo jóvenes-adultos: 2,8
* Cambio en la tasa de inactividad juvenil 1995-2005: 6,8%
* Porcentaje más alto de empleo en el sector servicios (62%); porcentaje de empleo en el sector agrícola, 24%
* Brecha entre las tasas de participación de las mujeres y de los hombres en la fuerza laboral -35,1 puntos porcentuales
* Brecha entre las tasas de desempleo de las mujeres jóvenes y los hombres jóvenes: 0,7 punto porcentual

**-**América Latina y Caribe

(Porcentaje de jóvenes en la población en edad de trabajar: 26,9%)

* Tasa de participación de los jóvenes en la fuerza laboral: 54,2%
* Relación empleo juvenil-población juvenil: 45,2
* Tasa de desempleo juvenil: 16,6%
* Una de cada dos personas del número total de personas empleadas es joven
* Relación tasa de desempleo jóvenes-adultos: 2,8
* Cambio en la tasa de inactividad juvenil 1995-2005: 5,0%
* Porcentaje más alto de empleo en el sector servicios (62%); porcentaje de empleo en el sector agrícola, 18%
* Brecha entre las tasas de participación de las mujeres y de los hombres en la fuerza laboral -35,1 puntos porcentuales
* Brecha entre las tasas de desempleo de las mujeres jóvenes y los hombres jóvenes: -19,3 puntos porcentual

-Oriente Medio y África del Norte

(Porcentaje de jóvenes en la población en edad de trabajar: 32,6%)

* Tasa de participación de los jóvenes en la fuerza laboral: 40,0%
* Relación empleo juvenil-población juvenil: 29,7
* Tasa de desempleo juvenil: 25,7%
* Una de cada dos personas del número total de personas empleadas es joven
* Relación tasa de desempleo jóvenes-adultos: 3,1
* Cambio en la tasa de inactividad juvenil 1995-2005: 0,1%
* Porcentaje más alto de empleo en el sector servicios (47%); porcentaje de empleo en el sector agrícola, 26%
* Brecha entre las tasas de participación de las mujeres y de los hombres en la fuerza laboral -29,2 puntos porcentuales
* Brecha entre las tasas de desempleo de las mujeres jóvenes y los hombres jóvenes: 8,0 puntos porcentual

**-**África subsahariana

(Porcentaje de jóvenes en la población en edad de trabajar: 36,9%)

* Tasa de participación de los jóvenes en la fuerza laboral: 65,5%
* Relación empleo juvenil-población juvenil: 53,7
* Tasa de desempleo juvenil: 18,1%
* Una de cada cinco personas del número total de personas empleadas es joven
* Relación tasa de desempleo jóvenes-adultos: 3,0
* Cambio en la tasa de inactividad juvenil 1995-2005: 8,3%
* Porcentaje más alto de empleo en el sector servicios (65%); porcentaje de empleo en el sector agrícola, 27%
* Brecha entre las tasas de participación de las mujeres y de los hombres en la fuerza laboral -16,4 puntos porcentuales
* Brecha entre las tasas de desempleo de las mujeres jóvenes y los hombres jóvenes: 2,5 puntos porcentual

Conceptos erróneos acerca de los jóvenes y sus mercados laborales

* Concepto erróneo 1: El acceso a la educación ya no es problema para los jóvenes.

El acceso a la educación continua siendo un problema para muchos jóvenes y el analfabetismo aún es un desafío importante en muchos países en desarrollo.

* Concepto erróneo 2: Como los jóvenes de hoy tienen mejor nivel educativo, nunca tendrán problemas encontrando trabajo.

El haber alcanzado mayor grado educacional no garantiza el camino hacia el trabajo de los jóvenes, en especial cuando se habla de trabajo decente.

* Concepto erróneo 3: A los jóvenes les gusta “buscar hasta encontrar” el mejor trabajo. Por lo tanto prefieren tener varios puestos temporales a corto plazo para ganar experiencia y encontrar el “más adecuado”.

Cuando el crecimiento económico es escaso o cuando repercute en la creación de empleo, la seguridad laboral suele ser más importante para los jóvenes que la satisfacción laboral.

* Concepto erróneo 4: El desempleo es el reto clave del mercado laboral para los jóvenes.

Las tasas de desempleo juvenil sólo dejan expuesta la punta del iceberg de los problemas que los jóvenes enfrentan en el mercado laboral y no ofrecen una imagen completa de los desafíos pendientes. Hay dos grupos que son más grandes que los desempleados: los jóvenes desalentados y los jóvenes que trabajan pero son pobres.

* Concepto erróneo 5: Las tasas de desempleo juvenil dan una imagen exacta de los retos del mercado laboral juvenil.

Si aceptamos que algunos jóvenes que trabajan (los trabajadores pobres, los trabajadores jóvenes que no tienen contrato, los jóvenes en trabajos peligrosos, por ejemplo) y algunos jóvenes que están inactivos (los trabajadores desalentados) también están en situaciones que los colocan lejos de su objetivo de lograr trabajo pleno y productivo, entonces estudiar las tasas de desempleo juvenil excluyendo otros indicadores significaría ignorar una gran parte de la población juvenil que requiere igual atención por parte de los elaboradores de política que quieren mejorar el potencial productivo de las poblaciones jóvenes.

* Concepto erróneo 6: Los jóvenes son un grupo homogéneo y las estrategias para abordar los problemas del mercado laboral juvenil pueden ser aplicadas uniformemente dentro y entre los países.

Los jóvenes no forman un grupo homogéneo. Por lo tanto se justifican las intervenciones que apuntan a superar las desventajas que experimentan grupos específicos en su entradas y permanencia en el mercado laboral.

* Concepto erróneo 7: Como tantos jóvenes se están yendo para las áreas urbanas no existe una necesidad apremiante de hacer algo con respecto de los retos del mercado laboral de los jóvenes que viven en áreas rurales.

El sector agrícola y las áreas rurales aún generan más del 40 por ciento del empleo en el mundo y son la principal fuente de trabajo en diversas regiones. A pesar de la creciente migración hacia las ciudades, la generación de empleos rurales continúa siendo relevante para las estrategias de empleo juvenil y para las de reducción de la pobreza. De hecho, la mejora de los salarios y la reducción de la pobreza en sectores rurales contribuirán a contener la marea migratoria de jóvenes hacia grandes ciudades que ya están congestionadas.

* Concepto erróneo 8: Los jóvenes son pobres porque no trabajan.

A nivel mundial, tanto como 125 millones de jóvenes viven en hogares donde el ingreso es menos de US$ 1 al día por miembro del hogar “a pesar” de que trabajan. Así que casi el 23 por ciento de los jóvenes son extremadamente pobres (a nivel de US$ 1 al día) a pesar de que trabajan. Aún más dramático es el estimado que tanto como el 56 por ciento de los jóvenes que trabajan siguen siendo pobres a un nivel de US$ 2 al día.

* Concepto erróneo 9: Es mejor enfocar los programas de creación de trabajos hacia los adultos que están buscando trabajo en vez de los jóvenes que están buscando trabajo porque los adultos necesitarán los ingresos más que los jóvenes para mantener a sus familias.

Si se pudiera medir la necesidad inmediata de la persona que está buscando trabajo y distribuir trabajos según la necesidad, entonces tal vez tendría sentido darle un trabajo a un adulto que es el único apoyo de un hogar de cinco en vez de a un joven que todavía puede depender del apoyo financiero de sus padres. Pero ¿qué tan exacta es la generalización que los adultos tiene mayores necesidades financieras que los jóvenes?

El desempleo tiene sus costos, por lo menos si se experimenta por un período largo o a lo largo de varios períodos, en términos de pérdida de autoestima, pérdida de ingreso y exclusión social y no hay razón para suponer que un segmento de la sociedad puede correr con los costos mejor que otro. De hecho, hay más y más evidencia de que el estar desempleado a una temprana edad tiene un impacto negativo directo en futuros flujos de ingreso.

La participación de los jóvenes en la fuerza de trabajo

* El crecimiento de la población está desacelerando pero las regiones más pobres siguen teniendo la mayor necesidad de crear trabajos decentes.
* No existe ninguna correlación en el corto plazo entre el tamaño de la población del cohorte de jóvenes y el tamaño de la fuerza laboral juvenil. En aquellos casos donde la población juvenil ha crecido rápidamente entre 1995 y 2005, hay un crecimiento grande, aunque menor, en el tamaño de la fuerza laboral.
* Una fuerza laboral creciente puede ser un activo o un pasivo para el desarrollo económico dependiendo de la tasa de crecimiento y del contenido del empleo en el crecimiento del país.
* Las tasas de participación de la fuerza laboral juvenil están disminuyendo en todas las regiones.

Tendencias del empleo y desempleo de los jóvenes

* El crecimiento de la población juvenil sigue superando el crecimiento del empleo.
* El desempleo juvenil sigue aumentando en la mayoría de las regiones del mundo.
* Es más probable que los jóvenes estén desempleados que los adultos.

¿Por qué son más altas las tasas de desempleo juvenil que las tasas de desempleo de los adultos?

Las tasas de desempleo juvenil están entre 2 y 6 veces más altas que las tasas de desempleo de adultos dependiendo de la región. En la mayoría de las regiones los jóvenes tienen tres veces más probabilidad de estar desempleados que los adultos.

* Los jóvenes son más vulnerables que los adultos en los tiempos económicamente difíciles (La explicación: último en entrar, primero en salir).
* A un joven a menudo le falta información sobre el mercado laboral y experiencia en buscar trabajo (La explicación de la falta de experiencia en buscar trabajo).
* Otra posibilidad es que los jóvenes se demoran más en buscar el trabajo correcto, lo que significa que tal vez esperan más para encontrar el trabajo que cumpla sus requisitos (La explicación de “buscar hasta encontrar el trabajo correcto”).
* Los jóvenes que están apenas empezando en la fuerza de trabajo seguramente no tienen recursos financieros para reubicarse, nacional o internacionalmente, en búsqueda de trabajo (La explicación de falta de movilidad).
* La inactividad entre los jóvenes está aumentando. Por otro lado, la fuerza juvenil, y por lo tanto el denominador del cálculo de la tasa de desempleo juvenil, está disminuyendo en muchas partes del mundo a medida que más jóvenes se matriculan en el sistema educativo o permanecen en él más tiempo o se salen de la fuerza laboral como trabajadores desalentados.

Pobreza juvenil y pobreza laboral

*“A los jóvenes frecuentemente se les ignora en las estrategias nacionales para reducir la pobreza y muchas veces no se considera esencial la inversión en los jóvenes para promover el desarrollo sostenible.*

*Los jóvenes a menudo se enfrentan a un tipo diferente de pobreza que los adultos. Los métodos de recolección de datos existentes se concentran en los grupos de población que están atrapados en la pobreza crónica mientras que los jóvenes probablemente están experimentando una forma de pobreza dinámica. Un investigador encontró que “La transición de la niñez a la adultez involucra la confrontación y la superación de un número de incertidumbres. Además, los jóvenes se enfrentan potencialmente a un gran número de cambios al mismo tiempo, así agravando sus dificultades. Estos obstáculos se encuentran con relación al trabajo, la vivienda y las relaciones personales. La identificación de los resultados inciertos que se le presentan a los jóvenes o a subgrupos de jóvenes es el primer paso para encontrar formas de mejorar niveles de protección social”. Por lo tanto, reconocer que los jóvenes que viven en la pobreza tiene obstáculos especiales implica que las estrategias para la reducción de la pobreza de los jóvenes pueden hacer necesarios métodos diferentes a los de los adultos”…*

*(“Tendencias mundiales del empleo juvenil” - Organización Internacional del Trabajo 2006)*

Hoy en día es ampliamente aceptado que la pobreza implica múltiples dimensiones de privación y por lo tanto se refiere más que a la falta de ingreso. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas adoptaron una perspectiva más amplia y por lo tanto cubren varias dimensiones de la pobreza (hambre, salud e ingreso). Amartya Sen fue una de las primeras economistas que argumentó que la pobreza se entiende mejor como diferentes formas de “falta de libertad” que le impiden a las personas realizar y agrandar sus capacidades. Este concepto de la pobreza considera las libertades civiles y políticas y los derechos económicos como objetivos primarios del desarrollo y los medios principales del progreso. El concepto de la pobreza de Sen también reconoce que las experiencias personales de pobreza pueden cambiar según las circunstancias. Una perspectiva tan dinámica de la pobreza es a menudo más aplicable a los jóvenes debido a los obstáculos que la mayoría tiene que afrontar en la búsqueda de lograr su estatus de adultos.

Muchos jóvenes en el mundo sufren la pobreza a pesar de que están trabajando; estos son los jóvenes “trabajadores pobres”. Una razón principal para no poder escapar de la pobreza es la clase de trabajo que tienen y la inhabilidad de encontrar trabajo más decente y productivo. Los pobres se encuentran trabajando en puestos con malas condiciones, largas horas, bajos sueldos, sin contrato (y por lo tanto sin seguridad) y con frecuencia en la economía informal.

Trabajar largas horas con un sueldo malo bajo malas condiciones y sin seguridad social o la posibilidad de expresar una opinión es exactamente lo opuesto a lo que la OIT llamaría “trabajo digno”.

La OIT desarrolló el concepto de pobreza laboral para poder cuantificar los aspectos de trabajo digno relacionados con el ingreso, bajo el supuesto que la gente que trabaja pero no gana lo suficiente para levantarse, junto con sus familias por encima de la línea de la pobreza de 1 o 2 dólares al día no tiene un trabajo digno y productivo.

Es un principio innegable -y ahora uno de los reconocidos en las Naciones Unidas así como en otras organizaciones y gobiernos internacionales- que sólo teniendo oportunidades de empleo decente pueden los jóvenes trabajar para salirse de la pobreza.

La pobreza y el empleo están estrechamente conectados. Mientras que la pobreza siga siendo una barrera para la educación, los hijos de los hogares pobres no recibirán la educación que necesitan para escapar de la trampa de la pobreza y seguirán luchando en trabajos que son menos productivos y carecerán de los elementos básicos del empleo digno. A su vez, no podrán salir de la pobreza junto con sus familias (suponiendo que hay mayor demanda para jóvenes con un mejor nivel de educación).

La inactividad juvenil

Según las normas internacionales de clasificación de la población económicamente activa, los jóvenes que no están ni empleados ni desempleados (la suma de los cuales es igual a la fuerza laboral) comprenden el grupo residual de jóvenes que no están en la fuerza laboral, lo que equivale a los jóvenes (actualmente) económicamente inactivos. Dado que, por voluntad propia o no, más y más jóvenes hoy en día están posponiendo su entrada al mercado laboral hasta después de los 25 años, cuando ya no clasifican como “jóvenes” según las normas internacionales, las tasas de inactividad juvenil han disminuido (una “trampa” estadística). Aunque, de hecho todas las regiones mostraron un aumento en la tasa de inactividad juvenil durante el período de 1995 - 2005.

La tasa de inactividad juvenil aumentó de 41,1 a 45,3 por ciento mundialmente entre 1995 y 2005. El porcentaje total de las mujeres de la juventud inactiva total en el 2005 era de 58,2 por ciento.

Las explicaciones de los patrones de inactividad juvenil seguramente varían de región en región, e inclusive de país en país, así como lo harán las implicaciones de la tendencia para la interpretación de las perspectivas laborales de los jóvenes. La pregunta clave a contestar: ¿Qué significa la decreciente participación juvenil en la fuerza laboral, y por lo tanto la creciente inactividad de los jóvenes, en términos del bienestar de la población joven?

Según los estudios de la OIT (aún con el riesgo de sobregeneralizar) se puede establecer que hay mayor probabilidad de que un joven en un país de más altos ingresos esté inactivo que uno de un país con ingresos más bajos. A partir de ello se podría concluir tentativamente, por lo tanto, que el nivel de ingreso es un determinante del nivel de inactividad juvenil de un país.

La correlación se relaciona con la idea de que en las economías con bajos ingresos, muchos jóvenes no tienen opción de seguir estudiando por falta de infraestructura educacional o por altos costos educativos (relativos al ingreso familiar). Además los costos de oportunidad de hacerlo son demasiado altos, lo que significa que no siempre compensa permanecer en la escuela. Finalmente, los jóvenes en los países pobres probablemente tomarán cualquier trabajo para mantener aunque sea un apoyo a nivel de subsistencia para ellos y sus familias. La participación de los jóvenes que viven en hogares pobres no es opcional sino necesaria.

Entre las razones por la inactividad juvenil la OIT destaca que “la mayor participación en la educación es un factor principal que ayuda a explicar la inactividad económica disminuida de los jóvenes, especialmente en las economías desarrolladas y los países asiáticos”. La inscripción en la educación se está incrementando en el mundo; más jóvenes están estudiando y permaneciendo en la escuela por períodos de tiempo más largos. Por lo tanto, una suposición seguramente acertada, según la OIT, es que la mayor parte del aumento en las tasas de inactividad juvenil puede ser explicada por el número creciente de jóvenes que permanecen en la educación tiempo completo. Existe una tendencia general de aumento en las tasas de inactividad juvenil a medida que aumenta la participación en la educación superior.

El desaliento laboral

*“Un joven “desalentado” -igual que un joven que esté desempleado por un largo tiempo- es vulnerable ante el difícil proceso de reintegrarse a la fuerza laboral y está en peligro de sentirse inútil y de distanciarse de la sociedad. Para la economía, la presencia de trabajadores desalentados representa una pérdida de recursos humanos y de potencial productivo”...*

*(“Tendencias mundiales del empleo juvenil” - Organización Internacional del Trabajo 2006)*

Una persona “desalentada” es clasificada como una persona actualmente inactiva porque por alguna razón sintió que buscar trabajo sería un esfuerzo inútil. Específicamente, un joven puede responder que no buscó trabajo porque no tiene suficiente educación y/o habilidades para encontrar un trabajo, que no había un trabajo adecuado disponible localmente o que no sabía buscar trabajo.

Los jóvenes se retirarán del mercado de trabajo y ni siquiera buscarán trabajo más seguramente en países de crecimiento estancado o negativo. En muchos países los jóvenes deben competir con un grupo grande de adultos desempleados por un número muy limitado de vacantes. Muchos se dan por vencidos y no hacen nada. Otros se “esconden” en el sistema educativo, posponiendo su graduación en espera de que eventualmente la economía se recupere a tal punto que haya trabajo para ellos.

El porcentaje de jóvenes que ni trabajan ni estudian (NENT) es una buena medida del potencial laboral no utilizado de la población juvenil.

Este indicador incluye a los jóvenes que están inactivos por razones diferentes a la participación en el sistema educativo (por lo tanto incluye al trabajador desalentado así como a las personas que están inactivas por discapacidad o por compromisos familiares) y a los jóvenes que están desempleados y es por lo tanto un mejor indicador del potencial laboral no utilizado de la población juvenil.

Los datos disponibles sobre la tasa NENT juvenil (OIT) confirman una alta participación de jóvenes NENT en la región de Europa Central y Oriental. La tasa NENT juvenil fue, en promedio, 33,6 por ciento en la región, comparada con 27,0 por ciento en África subsahariana, 21,0 por ciento en América Central y del Sur y 13,4 por ciento en las Economías desarrolladas y la Unión Europea. En los países que tenían datos disponibles por género, existe evidencia de una mayor probabilidad de “ocio” entre las mujeres jóvenes que entre los hombres jóvenes, con unas diferencias de género especialmente altas en América Central y del Sur y África subsahariana (16 puntos porcentuales en las dos regiones).

Para la región OCDE se puede concluir que la mayoría de jóvenes que ni estudiaban ni trabajaban eran jóvenes inactivos que no estudiaban (57 por ciento, en promedio) mientras que el resto eran jóvenes desempleados que no estudiaban (43 por ciento).

¿Quiénes son los jóvenes más vulnerables?

*“Para los propósitos de este informe, la OIT define a un joven vulnerable como uno que, debido a circunstancias socio-económicas (y a veces políticas), es vulnerable a encontrar dificultades en el proceso de integración al mercado laboral o, si está trabajando, es vulnerable a trabajar en condiciones inadecuadas. Debido a las vulnerabilidades relacionadas con el trabajo, los jóvenes son más débiles no solamente como trabajadores, sino también como ciudadanos y agentes de cambio; no pueden ejercer sus derechos de ciudadanos porque tienen derechos limitados como trabajadores o no tienen derechos; no pueden darle a sus hijos y dependientes un mejor futuro porque no ganan lo suficiente para levantarse de la pobreza junto con su familia; no pueden esperar una seguridad de ingreso a medida que ejercen porque no tiene acceso a la protección social. La vulnerabilidad de los jóvenes en el mercado laboral puede resultar en la pérdida de su autoestima, la exclusión social, el empobrecimiento, el ocio, la potencial atracción hacia actividades ilegales y finalmente sentimientos de frustración con su situación y al apuntamiento de sus frustraciones a la sociedad que las creó. El peligro es que con la concentración de agravios, los jóvenes vulnerables pierden su fe en el sistema de gobierno que ellos consideran no ha cumplido sus expectativas”...*

*(“Tendencias mundiales del empleo juvenil” - Organización Internacional del Trabajo 2006)*

¿Cómo se identifican los jóvenes más vulnerables? Para identificar a los jóvenes más vulnerables a no poder integrarse plenamente en el mercado laboral sin asistencia, el indicador de jóvenes que ni estudian ni trabajan, es un buen lugar para comenzar. Estos son los jóvenes que, debido a la falta de demanda económica, sufren más del déficit de oportunidades de empleo decente. Como resultado, o buscan trabajo o simplemente esperan pacientemente que las condiciones mejoren eventualmente.

Tanto como un tercio de la población juvenil en las economías post-conflicto que enfrentan dificultades como Bosnia y Herzegovina y Serbia está en peligro de perderse en un sistema donde no pueden contribuir a su propio bienestar, mucho menos al bienestar de sus familias o de la sociedad en su totalidad. Igualmente, en África hay millones de jóvenes enajenados, particularmente en áreas urbanas desesperadamente pobres, cuyas vidas se definen simplemente como “aguantable”.

Es importante ampliar el espectro de vulnerabilidad para incluir también a los jóvenes que trabajan porque el bienestar de los jóvenes depende de más que simplemente tener trabajo. Es la calidad del trabajo que importa. Un joven que se encuentre en una situación laboral inadecuada -ya sea definida en términos de sueldo, horas, seguridad laboral o protección social- también es susceptible de pobreza, insatisfacción, enajenación, etc. Los jóvenes que trabajan en condiciones insatisfactorias, determinadas por cualquier número de características cualitativas (horas, remuneración inadecuada, mal uso de sus habilidades, falta de seguridad, falta de beneficios…) caen bajo la muy amplia categorización de “jóvenes subempleados” y, por lo tanto, constituyen una parte de los jóvenes que caen dentro del déficit de oportunidades de trabajo decente.

La única aproximación cuantificable que tiene la OIT a la fecha es la de los jóvenes trabajadores pobres -125 millones de jóvenes al nivel de US$ 1 al día en 2005, o 22,7 por ciento de los jóvenes empleados- quienes debido al rendimiento remunerativo inadecuado de su trabajo fácilmente clasificarían como jóvenes que no tienen oportunidades de trabajo decente.

Las posibilidades de una futura integración en el mercado laboral (sin intervención) es más probable en el futuro para un joven cuya razón principal de inactividad era que estaba asistiendo a la escuela o estaba capacitándose tiempo completo que la de un joven que ya no busca trabajo porque se sintió “desalentado”. La vulnerabilidad del primero en el mercado laboral, por lo tanto, se podría clasificar como “baja”. Igualmente, la (re)integración en el mercado laboral se dificulta más a medida que se alargue el período de desempleo debido a la eventual pérdida de habilidades, los prejuicios del empleador y la creciente probabilidad de que el joven se “desmoralice”. Por lo tanto, cuanto más largo sea el período de desempleo, más vulnerable es el joven.

La inactividad no es solamente un desperdicio de potencial sino también un riesgo para la sociedad. Debería ser la prioridad principal de los países que se concentran no solamente en los jóvenes desempleados sino también en los jóvenes que se encuentran inactivos involuntariamente, especialmente los desalentados.

Oda al despido libre (Viva la Edad Media o Cómo entrar caminando hacia atrás en el futuro)

(De diferentes documentos presentados por la OCDE con el sugestivo título de: “Boosting Jobs and Incomes”)

OCDE Employment Outlook - 2004 Edition: “Reevaluación de la estrategia para el Empleo de la OCDE”

“Hace una década, los países de la OCDE adoptaron la Estrategia para el Empleo como plantilla para las reformas de reducción del desempleo elevado y persistente. Esta estrategia, que tiene muchos puntos en común con la Estrategia Europea para el Empleo lanzada en 1997, influyó desde el principio en el debate político en los países miembros, y una evaluación de la Secretaría de 1999 indicaba que los países que más la habían aplicado habían obtenido resultados relativamente buenos en términos de mejora del mercado laboral.

Pero desde 1999, han ocurrido muchas cosas en las políticas de regulación del mercado laboral de los países miembros de la OCDE y en los resultados obtenidos y, en consecuencia, los ministros de trabajo de la OCDE, en su reunión de septiembre de 2003 en París, concluyeron que había llegado el momento de reevaluar la Estrategia para el Empleo en función de la experiencia reciente y de los retos que se plantean para el futuro.

Para empezar, el desempleo elevado no ha desaparecido. Si bien es cierto que la tasa de desempleo en la zona de la OCDE es algo inferior a las tasas previas a 1994 y que las previsiones de la OCDE apuntan a cierta reducción del desempleo durante los próximos dos años (…) esto no impedirá que las tasas de desempleo en numerosos países sigan siendo superiores a sus niveles de las décadas de 1970 y 1980.

Al mismo tiempo, hoy en día, los problemas que plantea el envejecimiento de las sociedades en lo que al crecimiento económico y al nivel de vida futuro se refiere pesan mucho más en las agendas políticas. Los ministros llegaron a la conclusión de que la mejor manera de solucionar esos problemas era multiplicar y mejorar los puestos de trabajo, en particular, para aquellas personas que, en la actualidad, juegan con desventaja en el mercado laboral y se ven afectados de forma desproporcionada por el desempleo y la inactividad. Y son muchas: alrededor del 35% de la población de la zona OCDE en edad de trabajar no está empleada -a la mayoría se les clasifica como “inactivos” en las estadísticas, aunque muchos pueden, y a menudo desearían trabajar. Esta cifra esconde importantes diferencias entre los países y, así, la tasa de desempleo no llega al 30% en Australia, los Países Bajos, Nueva Zelanda, los países nórdicos (excepto Finlandia), Norteamérica, Suiza y el Reino Unido, pero supera el 40% en Bélgica, Europa central y oriental, Grecia, Italia, México y Turquía.

La Estrategia para el Empleo se elaboró en un momento en el que reducir el desempleo elevado era la principal preocupación en numerosos países. La reevaluación examinará cómo habrá que revisar o extender las recomendaciones de la Estrategia para el Empleo para lograr multiplicar y mejorar efectivamente los puestos de trabajo…

En este sentido, la reforma de la legislación de protección del empleo (LPE) es un punto clave. Una LPE menos estricta facilita el que los empresarios contraten a más trabajadores, mejorando las oportunidades laborales de aquellos grupos que tienen dificultades de acceso al mercado laboral, tales como los jóvenes o las mujeres. Pero, a su vez, esas reformas permitirían despedir más fácilmente, lo que incrementaría la inseguridad laboral para los trabajadores de menor y mayor edad.

Algunos países, a fin de promover el empleo, han suavizado las disposiciones de regulación de los trabajos temporales y otros puestos “atípicos” durante la última década, a la par que han dejado la protección de los contratos indefinidos prácticamente sin cambios; el resultado ha sido la multiplicación de formas de empleo “atípicas” en muchos países, en condiciones que no siempre han sido elegidas libremente por los trabajadores afectados…

En definitiva, cierta protección frente al despido, combinada con sistemas de prestación por desempleo que funcionen correctamente, con servicios de recolocación eficaces y mecanismos de competencia correctos en el mercado de bienes puede ayudar a equilibrar la necesidad de mayor dinamismo en el mercado laboral y la seguridad del empleo y las rentas…

Recortar las prestaciones o su duración incrementará el retorno al trabajo frente a una situación de percepción continuada de prestaciones. Ciertamente, un significativo endurecimiento de las condiciones de acceso a las prestaciones podía fomentar el que los individuos que pudiesen trabajar no abandonasen el mercado laboral, pero hay que tener cuidado para evitar que, como resultado de esas medidas, los individuos con dificultades para encontrar trabajo queden excluidos del sistema de prestaciones y caigan en la pobreza…

Obtener un trabajo debe reportar beneficios tangibles para la persona en cuestión y para su familia. Aquí es donde los esquemas del tipo “conseguir que trabajar sea rentable” (tales como otorgar prestaciones sociales supeditándolas al hecho de estar trabajando para completar los salarios más bajos o aligerar las cotizaciones sociales patronales para revertirlas en aquellos trabajadores poco pagados) pueden incentivar el que los perceptores vuelvan al trabajo…

Una de las orientaciones generales de la Estrategia para el Empleo trata de la necesidad de incrementar la “flexibilidad laboral”, y en numerosos países miembros de la OCDE se ha venido multiplicando el uso de horarios laborales “no normalizados”, incluidos el aumento del empleo a tiempo parcial, el trabajo fuera de los horarios laborales usuales y horarios laborales variables. En cierto modo, esta experiencia corrobora la esperanza de que tales medidas faciliten un mayor empleo…

Existen muchas pruebas para secundar la hipótesis que sugiere que el progreso técnico en los países miembros de la OCDE en las dos últimas décadas ha hecho que se desarrolle una tendencia contra la mano de obra no cualificada y a favor de los trabajadores cualificados. Esto, a su vez, pone de manifiesto las implicaciones potenciales que puede haber entre el empleo y los objetivos de equidad. Puede que haya que bajar los salarios de los trabajadores poco cualificados (en comparación con el de los trabajadores altamente cualificados) a fin de respaldar la demanda laboral para este grupo…

En las dos últimas décadas, ha crecido la desigualdad entre los salarios, y la evolución del empleo ha sido a menudo más favorable en los países en los que la desigualdad salarial ha aumentado más.

El aprendizaje a lo largo de toda la vida puede resultar un medio eficaz para mejorar las perspectivas laborales a largo plazo, facilitando, en consecuencia, el equilibrio entre la eficacia y los objetivos de equidad…

Los trabajadores con mayor formación tienen más posibilidades de mantenerse en sus puestos de trabajo que aquéllos que no han recibido formación; incluso cuando pierden su empleo, los trabajadores cualificados tienen más oportunidades de recolocarse…

En varios países de la OCDE -como ciertos países de la Europa central y oriental, México, Turquía y partes de la Europa meridional- y en numerosos otros no pertenecientes a la Organización, una gran parte de los trabajadores tiene puestos no formalizados o no declarados o reciben ingresos no declarados a fin de evitar la imposición fiscal o las cotizaciones sociales. Esto acarrea el riesgo de crear una trampa de baja productividad y socava el sistema tributario para la financiación de los bienes públicos, impidiendo que se adopten sistemas educativos y sociales adecuados, que resultan de vital importancia para los sistemas de protección social y el crecimiento. El trabajo en negro no se abordó en las orientaciones generales de la Estrategia para el Empleo, y una de las tareas de la reevaluación será formular recomendaciones en este ámbito…

Las políticas de estimulación de la participación en el mercado laboral serían más eficaces si se atacasen los obstáculos a la demanda, por ejemplo, creando un entorno de apoyo a la política macroeconómica, estimulando la competencia en el mercado de bienes o flexibilizando las normativas de empleo excesivamente rígidas. Sirva como ejemplo lo siguiente: los programas activos para el fomento del mercado laboral seguramente tendrán más éxito en la recolocación de aquellos trabajadores privados de empleo por las transformaciones de la demanda (como resultado de la liberalización del comercio, por ejemplo) si se reforma la normativa que regula el mercado de bienes de forma que se aliente una fuerte competencia”…

(2008) El mercader errante: las multinacionales son los nuevos señores feudales

*“De nada le sirve al orgulloso e insensible terrateniente contemplar sus vastos campos y, sin pensar en las necesidades de sus semejantes, consumir imaginariamente el solo toda la cosecha que puedan rendir.*

*Nunca como en su caso fue tan cierto el proverbio según el cual los ojos son más grandes que el estómago. La capacidad de su estómago no guarda proporción alguna con la inmensidad de sus deseos y no recibirá más que el del más modesto de los campesinos. Se verá obligado a distribuir el resto entre aquéllos que preparan lo poco que él mismo consume, entre los que mantienen el palacio donde ese poco es consumido, entre los que le proveen y arreglan los diferentes oropeles empleados en la organización de la pompa.*

*Todos ellos conseguirán así por su lujo y capricho una fracción de las cosas necesarias para la vida que en vano habrían esperado obtener de su humanidad o su justicia”*

*(Adam Smith - “La teoría de los sentimientos morales” - 1759)*

“Por más egoísta que se pueda suponer al hombre, existen evidentemente en su naturaleza algunos principios que le hacen interesarse por la suerte de los otros, y hacen que la felicidad de éstos le resulte necesaria, aunque no derive de ella nada más que el placer de contemplarla”. Así comienza “La teoría de los sentimientos morales” de Adam Smith, el primer libro del escocés, aparecido en 1759 como inicio de su proyecto intelectual, que continuaría en 1776 con “Una investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones”, el libro que le ha granjeado mayor fama por su justificación teórica del capitalismo moderno.

El que hoy es visto como padre de la economía liberal en su tiempo era un filósofo moral, y ocupó esa cátedra en la Universidad de Glasgow. Smith formaba parte de la escuela de los sentimentalistas escoceses, para los que los sentimientos podrían ser la guía moral de la vida. Esa escuela, como recuerda Carlos Rodríguez Braun, editor del libro, pretendía lograr en las ciencias sociales lo que Newton había logrado en las naturales: una teoría general que pudiera explicar todos los fenómenos. Así, para Smith, la psicología humana no estaba gobernada por el azar: los sentimientos humanos no son arbitrarios, sino que estamos “irresistiblemente sentenciados” a tener los sentimientos que tenemos, por lo que pueden ser nuestra guía moral.

Y por eso “La teoría de los sentimientos morales” arranca recordando que las personas no son meramente egoístas, sino que, por diversos motivos, se interesan por la fortuna de los demás. De no ser así, el mundo sería un infierno: sentimos lástima y compasión ante el sufrimiento ajeno. Pero Smith prefiere hablar de “simpatía”. La simpatía, dice, denota “nuestra compañía en el sufrimiento ante cualquier pasión”. La simpatía no emerge de observar la felicidad o el sufrimiento de los otros, sino de la circunstancia que los causa. Nos ponemos en su lugar e imaginamos, imperfectamente, lo que sienten los otros en esa situación. De ahí, recuerda, viene el pavor a la muerte, “el gran veneno de la felicidad humana pero el gran freno ante la injusticia humana, que aflige y mortifica al individuo pero protege a la sociedad”. Por simpatía nos interesamos por la suerte del otro y aprobamos o no sus acciones, las valoramos como correctas o incorrectas, mirando la proporción que guardan con la causa que las origina. Pero esa simpatía que sentimos hacia los demás, la buscamos en ellos también. El ser humano no es autosuficiente, necesita del amor del otro: “La parte fundamental de la felicidad humana estriba en la conciencia de ser querido”. “Los principales objetivos de la ambición y la emulación son merecer, conseguir y disfrutar del respeto y la admiración de los demás”, bien sea a través del saber, o de la acumulación de riquezas. La riqueza, dice, “es una superchería que despierta y mantiene en continuo movimiento la laboriosidad de los humanos”. Así, el interés propio promueve el progreso social. Los ricos, aún egoístas, al satisfacer sus caprichos alimentan a los obreros con su gasto.

Pero no se trata de que Smith crea en el egoísmo. Lo reprueba, y trata de conciliar los intereses individuales con los colectivos: el egoísmo, afirma, no es lo mismo que el amor propio, que puede ser un motivo virtuoso para actuar. Ese amor que busca el propio bien, ya que uno es quien mejor sabe cuidarse, pero que no quiere lesionar a los demás, queda limitado de caer en el egoísmo por la mirada de los otros que se crea dentro de nosotros mismos. La simpatía nos da un sentido de la corrección y la justicia que nos lleva a respetar los intereses ajenos aunque nadie nos obligue. Y este tipo de justicia, que no lesiona al prójimo, no por las reglas jurídicas sino por la simpatía, es en la que cree Smith y fundamenta la sociedad liberal. Como escribe, “en la carrera hacia la riqueza, los honores y las promociones, el hombre podrá correr con todas sus fuerzas, tensando cada nervio y cada músculo para dejar atrás a todos los rivales. Pero si empuja o derriba a alguno, la indulgencia de los espectadores se esfuma. Se trata de una violación del juego limpio, que no podrán aceptar”

(Parte de un artículo aparecido en Lavanguardia.es, titulado: “La simpatía de Adam Smith”, el 2/5/04, con la firma de Juan Barranco)

Comienzo citando algunos párrafos significativos del libro “Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones”, publicado por Adam Smith en 1776:

* Durante un período de progreso -o sea mientras la sociedad avanza hacia ulteriores incrementos de riqueza- más bien que en el otro en que la sociedad alcanzó el máximo de las asequibles, es cuando la situación del obrero pobre -es decir, de la gran masa de la población- se revela como más feliz y confortable. Por el contrario la situación de ese obrero es dura en el estado estacionario y miserable en el decadente. El progresivo es, en realidad, un estado feliz y lisonjero para todas las clases de la sociedad: el estacionario, triste y el decadente melancólico.
* Los principales inconvenientes de la sociedad económica en que vivimos son su incapacidad para procurar la ocupación plena y su arbitraria y desigual distribución de riqueza y de ingresos.
* El empleo más conveniente para cualquier capital de una nación es aquel que mantiene dentro del país a que pertenece mayor cantidad de trabajo productivo, y que más aumenta el producto de la tierra y del trabajo del país.
* El hombre ha de vivir de su trabajo y los salarios han de ser, por lo menos, lo suficientemente elevados para mantenerlo… (a él y a su familia)…

La demanda de quienes viven de su salario no se puede aumentar sino en proporción al incremento de los capitales que se destinan al pago de dichas remuneraciones. En consecuencia, la demanda de mano de obra asalariada aumenta necesariamente con el incremento del ingreso y del capital de las naciones y no puede aumentar sino en ese caso.

* Ninguna sociedad puede ser floreciente y feliz si la mayor parte de sus miembros son pobres y miserables.
* Los pobres para conseguir el alimento, se afanan por satisfacer esos caprichos de los ricos, y en el afán de garantizarles tales satisfacciones, rivalizan en la baratura y perfección de su labor.
* Los intereses de quienes trafican en ciertos ramos del comercio o de las manufacturas, en algunos respectos, no sólo son diferentes, sino por completo opuestos al bien público.
* Todo para mí y nada para los demás: tal parece haber sido, en todas las edades, la máxima vil del poderoso.
* La subsistencia del trabajador, o el precio real del trabajo, cambia mucho según las diversas circunstancias: es más abundante en la sociedad progresiva que en otra estacionaria, y en ésta que en un pueblo decadente.
* Los beneficios elevados tienden a aumentar mucho más el precio de la obra que los salarios altos. En el aumento del precio de las mercancías el alza de los salarios opera del mismo modo que el interés simple en el acumulado de las deudas, mientras la elevación del beneficio actúa como el interés compuesto.
* Parece, pues, que la proporción entre capital y renta es la que regula en todas partes la relación que existe entre ociosidad e industria. Donde predomina el capital, prevalece la actividad económica; donde prevalece la renta, predomina la ociosidad. Los capitales aumentan con la sobriedad y la parsimonia, y disminuyen con la prodigalidad y la disipación.
* Cuando el hombre goza seguro los frutos de su trabajo, se esfuerza naturalmente en mejorar su condición y adquirir, no sólo lo necesario, sino las comodidades y refinamientos de la vida.
* Los comerciantes ingleses se quejan frecuentemente del alto precio de los salarios del trabajo en su país, suponiendo que ese elevado precio es la causa de que no puedan venderse sus manufacturas tan baratas como las venden otras naciones en países extranjeros; pero guardan silencio acerca de los elevados beneficios que arrojan sus capitales. Se quejan de las extraordinarias ganancias ajenas, pero rodean de silencio las propias. En muchos casos los elevados beneficios del capital británico pueden contribuir tanto a encarecer el precio de las mercancías, como el precio exorbitante de los salarios y aún mucho más.
* La recompensa liberal del trabajo, al facilitar a los trabajadores una mejor manera de atender a sus hijos, subdividiendo a la crianza, de un mayor número, de ellos, tiende de una manera natural a extender y ampliar aquellos límites… (se refiere a la riqueza de un país).
* El monopolio hace que sean menos abundantes de lo que serían, de no existir, todas las fuentes originarias de renta: los salarios del trabajo, la renta de la tierra y los beneficios del capital. Al fomentar el interés de cierta clase de personas, perjudica los intereses de todos los demás habitantes del país y de todos los ciudadanos de otras naciones.
* En los diferentes empleos de capital la tasa ordinaria del beneficio varía según la certeza o la incertidumbre de la ganancia… Rara vez se acumulan grandes fortunas, ni aún en las ciudades populosas en un determinado ramo de la industria conocido y admirado de una manera regular, como no sea a fuerza de una larga y laboriosa vida de frugalidad y de atención. A veces se hacen fortunas rápidas en estos lugares en lo que se llama negocios de especulación. Más el comerciante de esta condición no ejerce una actividad determinada, regular y estable. Si el patrono es recatado y sobrio, los operarios que emplea, naturalmente lo serán también; pero si el dueño es gastador y pródigo, el criado, que norma su conducta por el modelo del amo, no podrá menos que seguir el ejemplo de él.
* Perjudicar los intereses de cierta clase particular de ciudadanos con el sólo objeto de fomentar los de otra, es una norma contraria a la justicia y a la equidad, que todo gobierno debe tener en cuenta.
* El consumo es la finalidad exclusiva de la producción, y únicamente se deberá fomentar el interés de los productores cuando ello coadyuve a promover el del consumidor.
* No es difícil averiguar quiénes han sido los inventores de todo el sistema mercantil. No fueron los consumidores, cuyos intereses se olvidaron por completo, sino los productores, cuyos intereses se favorecieron con tanta diligencia. Y entre éstos, nuestros comerciantes y manufactureros han sido los principales artífices de ese invento.
* La bancarrota es siempre el resultado final de una gran acumulación de deudas. La elevación de la moneda ha sido el método usual para disfrazar la bancarrota, aunque tal expediente tiene consecuencias peores que en la bancarrota abierta.
* El interés del comerciante consiste siempre en ampliar el mercado y restringir la competencia. Toda proposición de una ley nueva o de un reglamento de comercio, que proceda de esta clase de personas, deberá analizarse siempre con la mayor desconfianza y nunca deberá adoptarse como no sea después de un largo y minucioso examen, llevado a cabo con la atención más escrupulosa a la par de desconfiada.
* La economía política, considerada como uno de los ramos de la ciencia del legislador o del estadista, se propone dos objetivos distintos: el primero, suministrar al pueblo un abundante ingreso o subsistencia, o, hablando con más propiedad, habilitar a sus individuos y ponerlos en condiciones de lograr por sí mismos las cosas; el segundo proveer al estado o república de rentas suficientes para los servicios públicos. Procura realizar pues ambos fines, o sea enriquecer al soberano y al pueblo.
* El gobierno civil, en cuanto instituido para asegurar la propiedad, se estableció para defender al rico del pobre, o a quienes tienen alguna propiedad contra los que no tienen ninguna.
* Cuando el poder judicial y el ejecutivo se mantienen unidos, es casi imposible que la justicia no se sacrifique con frecuencia a eso que vulgarmente se llamó política. Las personas encargadas de los grandes intereses del estado, aun cuando no estén corrompidas, imaginan, a veces que es necesario sacrificar los derechos de los particulares a aquellos otros de que se acaba de hacer mención.
* La educación de las clases bajas requiere acaso más atención del estado que la de las personas de jerarquía y fortuna, cuyos padres pueden atender a sus intereses y dedican sus vidas a diversas ocupaciones, principalmente intelectuales, a diferencia de lo que ocurre con los hijos de los pobres.
* Un pueblo instruido será siempre más ordenado y decente que uno ignorante y estúpido.
* Hemos de tener siempre presente que los impuestos deben recaer sobre los artículos de lujo, y no sobre los gastos necesarios de las capas inferiores del pueblo.
* El comercio y la manufactura sólo pueden florecer en un estado en que exista cierto grado de confianza en la justicia del gobierno.
* No existe ni ha existido país alguno de consideración en el mundo que pueda o haya podido subsistir sin haberse empleado en una u otra clase de manufactura…

Todo parecido con la actualidad es… real. Pero hay más:

* Los patronos, siempre y en todo lugar, mantuvieron una especie de concierto tácito, pero constante y uniforme, para no elevar los salarios por encima de su nivel actual.
* Algunas veces ocurre también que los patronos celebran acuerdos especiales para hacer descender los salarios por debajo del aquel nivel, a que acabamos de hacer referencia.
* Es digno de notarse, también, que durante un período de progreso -o sea mientras la sociedad avanza hacia ulteriores incrementos de riqueza- más bien que en otro en que la sociedad alcanzó el máximo de las asequibles, es cuando la situación del obrero pobre -es decir, de la gran masa de la población- se revela como más feliz y confortable. Por el contrario, la situación de ese obrero es dura en el estado estacionario, y miserable en el decadente. El progresivo es, en realidad, un estado feliz y lisonjero para todas las clases de la sociedad; el estacionario, triste, y el decadente melancólico.
* La máxima tasa de beneficio puede ser de tal naturaleza que absorba, en el precio de la mayor parte de los artículos, la parte íntegra que le corresponde a la renta de la tierra, dejando sólo lo que es suficiente para pagar a los trabajadores el esfuerzo de preparar y llevar al mercado los respectivos artículos, satisfaciéndoles el precio mínimo que se puede pagar por el trabajo, o sea la mera subsistencia del trabajador.
* Para la mayor parte de los ricos, el mayor placer de la riqueza consiste en hacer ostentación de la misma, y ese placer nunca es tan completo como cuando se exterioriza en esos signos inconfundibles de una opulencia que sólo ellos poseen.
* La práctica de las letras recíprocas (“peloteo de letras”) es tan conocida de las gentes de negocios que huelga detallarla.
* Repetida esta comisión seis o más veces al año, el dinero que pudiese haber logrado por esta operación no podía ser menos de haberle costado algo más de un ocho por ciento al año, y a veces una cantidad superior, especialmente si se eleva la tasa de comisión, o se viese obligado a pagar interés compuesto sobre el rédito y la comisión de las primeras letras. Denominase esta operación “levantar dinero por circulación”.
* En el viejo régimen de Europa, todos cuantos ocupaban las tierras eran colonos que dependían de la voluntad del señor. Todos o casi todos eran esclavos, pero dicha esclavitud fue de una naturaleza más benigna que la de los griegos y los romanos, y aun puede decirse que más atenuada que las de las colonias inglesas de las Indias occidentales. Pertenecían más bien al suelo que al señor: estaban vinculados a la gleba. Podían ser vendidos con las tierras, pero no de una manera separada. También se podían casar con el consentimiento del señor, y éste no tenía facultad de disolver después el matrimonio, vendiendo al hombre o la mujer a distintas personas. Si el señor mataba o hería a uno de los colonos, incurría en cierta pena, generalmente muy leve. Pero estos seres se hallaban incapacitados para adquirir propiedad. Cuanto adquirían pertenecía al señor, y éste podía arrebatárselo a su arbitrio. Cualquier mejora o cultivo que por ellos se hiciese en las tierras, se consideraba como ejecutado por el dueño. Todo se hacía por su cuenta. Le pertenecían las semillas, el ganado y los instrumentos de labranza. Todo redundaba en su beneficio, y sus míseros esclavos no podían adquirir otra cosa sino el sustento cotidiano…

(2011) Nunca antes tan pocos habían engañado a tantos durante tanto tiempo -jamás

Se le exigió al mundo entero que cambiara su modo de vida en base a la fantástica invención de un grupo de políticos con ansias de “salvar” a la humanidad de una imaginaria catástrofe económica. Decían tener la Verdad en sus manos (en general, aconsejo a mis amigos que confíen siempre en quienes están buscando la verdad, pero desconfíen siempre de aquellos que dicen haberla encontrado).

Aseguraban que la desregulación, la privatización y el libre movimiento de capitales, servicios y mercancías (el de personas, nunca llegó, ni se lo espera) harían entrar a la humanidad en una era de progreso exponencial y continuado, como nunca se había vivido. Y además, desaparecerían los ciclos económicos (¿verdad, grandes bonetes del FMI?). Algunos profetas, hasta llegaron a proclamar el “fin de la Historia” (¿verdad, Profesor Fukuyama?).

“La globalización igualará el terreno de juego… la Tierra es plana… los Gobiernos y sus normas para el mundo laboral han perdido importancia… en marcha hacia una nueva civilización… contratamos a nuestra gente por ordenador, trabajan en el ordenador y son despedidas también por el ordenador”… Para los creadores de estas “genialidades” (dogmas, mantras), la visión de un ejército de parados, inimaginable hasta entonces, era una obviedad.

Ninguno de los altamente remunerados creadores de estos paradigmas (de los sectores de futuro y países de futuro) creía en la existencia de suficientes puestos de trabajo, decentemente pagados, en los tecnológicamente costosos mercados en crecimiento de los que hasta entonces fueron países del bienestar… no importa en qué sector.

*“Los pragmáticos del “turbo capitalismo” reducen el futuro a un par de números y un concepto: “20 a 80” y tittytainment”…,* decían Hans-Peter Martin y Harald Schumann, en su libro La trampa de la globalización - Taurus 1998), y además, reseñaban:

(Las escenas que siguen corresponden a una reunión mantenida por 500 políticos de primera línea, líderes económicos y científicos de los cinco continentes, efectuada en el año 1995 en el Hotel Fairmont de San Francisco, EEUU)

*“En el próximo siglo (XXI), el 20% de la población activa bastará para mantener en marcha la economía mundial. No se necesitará más fuerza de trabajo…*

*Una quinta parte de todos los que buscan trabajo bastará para producir todas las mercancías y aportar las valiosas prestaciones de servicios que la sociedad mundial pueda permitirse. Ese 20% participará, por tanto, activamente en la vida, el beneficio y el consumo, no importa en qué país. Se puede añadir a ellos un 1 o un 2%, admiten los participantes en el debate, por ejemplo contando con los herederos acomodados.*

*¿Y los demás? ¿El 80% de los dispuestos a trabajar que no tengan trabajo? “Sin duda”, dice el escritor norteamericano Jeremy Rifkin, autor del libro “El fin del trabajo”, “el 80% tendrá grandes problemas”…*

*El esbozo de un nuevo orden social: países ricos sin una clase media digna de mención… En el futuro, la cuestión será “to have lunch or be lunch” (comer o ser comido)…*

*La expresión “tittytainment” (que ha hecho famosa Zbigniew Brzezinski, consejero de seguridad Nacional del presidente norteamericano Jimmy Carter y que desde entonces se dedica a cuestiones de geoestrategia), es una combinación de “entertainment” y “titis” (entretenimiento aturdidor y alimentación suficiente).*

*En marcha hacia una nueva civilización. El modelo del mundo del futuro sigue la fórmula 20 a 80. Se perfila una sociedad de una quinta parte, en la que los excluidos tendrán que ser calmados con “tittytainment”. ¿Es esto una exageración desmedida?”…*

Esa es la sociedad que hoy se está construyendo por encargo. Se les proporciona Ritalin, se les da una X-box con juegos de violencia e insinuaciones sexuales, mientras Facebook, You Tube, Twitter y los “sms” hacen el resto (a veces con la “inapreciable” colaboración del alcohol y las drogas). Zombis felices… Todos en la “nube”…

¿Por qué quiere alguien deliberadamente una sociedad idiotizada? Por una parte es mucho más fácil de controlar a alguien que no tiene conciencia de lo que sucede a su alrededor. Se ofrece futbol (u otros deportes) cinco noches a la semana para mantener a todos ocupados mientras que el saqueo de su riqueza continúa convenciéndoles que hacer hamburguesas en McDonald’s cobrando el salario mínimo es “empleo”.

Hay quien busca explicaciones más rocambolescas que aseguran que un movimiento sin precedentes como éste en tiempos sin precedentes como éstos puede llevar a una conclusión sin precedentes.

La Gran Recesión aceleró una tendencia que comenzó hacía tres décadas: deslocalización al extranjero, automatización del trabajo, conversión de empleos a jornada completa en temporales y contratas, debilitamiento de los sindicatos y obtención de reducciones de salarios y prestaciones de los trabajadores actuales. Internet y la informática lo han hecho más fácil.

La economía de EEUU es hoy el doble de lo que era en 1980 mientras que el salario medio real apenas se ha movido. La mayor parte de los beneficios del crecimiento ha ido a parar a los niveles altos. A finales de los 70, el 1 por ciento de los estadounidenses más ricos cobraba el 9 por ciento de los ingresos totales. A principios de la Gran Recesión, esa cifra sobrepasaba el 23 por ciento. La riqueza está más concentrada.

Ése es el meollo del problema. La mayoría de estadounidenses ya no tiene el poder de compra suficiente como para que la economía vuelva a andar. Cuando estalló la burbuja de la deuda, se quedaron encallados.

Los beneficios empresariales están en alza, pero los empleos y salarios siguen estancados.

Las personas con activos financieros o cuyo talento es tenido en cuenta por las grandes corporaciones están disfrutando de una fuerte recuperación. Mientras tanto, la mayoría de los estadounidenses se esfuerza por ir tirando.

Las empresas no tienen la culpa, pues su objetivo es obtener beneficios. Ni tampoco es culpa de los ricos, que sólo han jugado según las reglas. El problema es que hay que cambiarlas.

Un futuro sin trabajo o con contratos basura para la mayoría de los estadounidenses es insostenible, también para las propias empresas del país, cuya rentabilidad a largo plazo depende del resurgimiento de la demanda nacional.

La solución es ofrecer al americano medio un trato económico mejor. Por lo tanto, deberíamos aceptar que los países puedan propugnar reglas nacionales -políticas fiscales, regulaciones financieras, normas laborales o leyes de salud y seguridad de los consumidores- y que puedan hacerlo levantando barreras en la frontera si fuera necesario, cuando el comercio ostensiblemente amenaza las prácticas domésticas que cuentan con un amplio respaldo popular. Si los impulsores de la globalización tienen razón, el clamor por protección no cundirá por falta de evidencia o apoyo. Si están equivocados, habrá una válvula de seguridad destinada a asegurar que los valores en pugna -los beneficios de economías abiertas frente a los réditos derivados de implementar regulaciones domésticas- sean escuchados de manera apropiada en los debates públicos.

Si el lector desea cambiar el término EEUU por el de Unión Europea, todo parecido con la realidad no será mera coincidencia.

Pero antes de entrar en debate, o invalidar -sin más- mis comentarios políticamente incorrectos, analicemos algunos datos para que cada cual juzgue por sí mismo…

La armonía social perdida

¿Qué le dice a usted la palabra “esclavo” a día de hoy? En la Unión Europea, un mileurista o undermileurista hipotecado, que tiene que aceptar cualquier empleo para sobrevivir, podría hoy ser calificado de tal.

Y peor aún -si cabe- de hecho, vamos hacia una realidad laboral muy segmentada en la que los Estados poco van a poder hacer, porque la mayoría del protagonismo económico lo habrán tomado las grandes corporaciones.

Por sorprendente que parezca en estas exequias el único que tiene vela (surrealismo puro) es el abuelo. El dueño de la pensión (y eso mientras dure, el patriarca de la familia o la jubilación, vaya a saber quién se “marcha” primero). La única fuente de ingresos segura para muchas familias europeas. El resto no es más que humo, declaraciones evanescentes, manifestación de buenos propósitos repetidos ad nauseam, pura envoltura. La argentinización de Europa (vaya sarcasmo). Puro marketing funerario.

Del Himno de la alegría (Novena Sinfonía de Beethoven) a la Messa da Requiem (Giuseppe Verdi): un grito a Dios ante la muerte. Para las próximas reformulaciones a la baja del Estado de bienestar europeo (que llegarán, vaya si llegarán) dejamos pendientes de interpretación otros famosos Requiem (Mozart, Brahms, o Fauré).

Un Estado de bienestar europeo que hace tiempo que agoniza (atado al carro triunfal de la “era de la globalización”) y al que vino a darle la estocada final la onda expansiva de la crisis de las hipotecas sub-prime y sus derivados (de uno y otro tipo), desde que, en 2007, estalló la burbuja financiera e inmobiliaria en Estados Unidos que dio paso a la mayor recesión mundial desde la crisis del 29.

Los ancianos pensionados con el peso de las familias a la espalda

Porque “los gozos y las sombras” de España me pillan más cerca (y porque ya viví similares circunstancias, con lamentables resultados, en mi lejana y remota Argentina) les acerco algunas referencias, con la secreta esperanza que no se repita la historia.

*“Tengo 87 años, una pensión que no es para tirar cohetes pero sé que ya no me queda mucho en este convento. El problema lo tienen los que vienen detrás, el futuro se ve catastrófico”, comenta a BBC Mundo el madrileño Fernando Alves, después de conocer la última cifra de desempleo en España: 4.700.000 parados, la cifra más alta en los últimos trece años”...* En España sobreviven con la pensión de los abuelos (BBCMundo - **23/1/11**)

Más de 1.300.000 familias con todos sus integrantes sin trabajo, una tasa de desempleo juvenil superior al 40%. Los demoledores datos tensan las redes sociales y familiares que aguantan el peso como pueden, allí los abuelos han llegado a convertirse en las cabezas de muchas familias que sobreviven con su reducida pensión.

“Es algo que ya es normal en muchas familias españolas pero a la gente le da vergüenza decirlo. A ese drama hay que sumarle que los abuelos no duran para siempre, sabemos de casos en los que el abuelo ha muerto y las familias se han quedado sin nada”, explica a BBC Mundo Luis Fernández, presidente de la Asociación Nacional de Desempleados, Adesorg.

“Hace poco llegó una pareja mayor de 62 y 65 años de edad. Eran trabajadores autónomos pero no alcanzaron a jubilarse. Viven de la pensión de la madre de uno de ellos que tiene 95 años”, agrega.

La ONG católica Cáritas, una de las más grandes en España, ha subrayado varias veces este fenómeno. “Familias de entre 30 y 45 años están volviendo a las casas de sus padres porque les han embargado la casa o no pueden pagar el alquiler. Al final los abuelos son los que están manteniendo a las familias con sus pensiones. El riesgo de exclusión social es altísimo”, advierte Cáritas.

El último año la ONG ha registrado un aumento del 50% de solicitudes de alimentos, dinero, ropa o material escolar desde estos hogares.

“Las jubilaciones entre US$ 800 y US$ 1.300 son contadas, casi excepciones. Lo normal son las pensiones entre US$ 340 y US$ 540. Con esa cantidad están sobreviviendo muchas familias desempleadas en España. La gente está aguantando desde hace un par de años por la red familiar pero esa también se agota”, explica Fernández de Adesorg.

Ese drama lo vive en carne propia la madrileña Joaquina Moreno. Sus sobrinos y primos han comenzado a quedarse sin trabajo como si fuera una reacción en cadena. De momento, aguantan con la red familiar.

“A las hijas de mi hermana no les alcanza ni para pagar el alquiler. Se los paga el padre del esposo de una de ellas. Y la comida se la están consiguiendo en Cáritas”, detalla preocupada.

En su caso cobra una mínima pensión heredada de su marido que murió hace poco. “De ahí vamos tirando con mis dos hijas. No quiero imaginar qué futuro les espera si me muero”, señala la mujer.

“Bienvenida clase media”

“Bienvenida, clase media”, saluda un cartel a la entrada de uno de los barrios más miserables de Buenos Aires. Un sarcasmo muy argentino y una venganza por los años de olvido y desprecio padecidos por los que siempre vivieron del lado malo de las vías del tren.

¿Qué pasó en las últimas décadas con gran parte de nuestra clase media?, se preguntan Alberto Minujin y Gabriel Kessler, en su Ensayo “La nueva pobreza en la Argentina”, editorial Temas de Hoy, 1995. La primera respuesta que surge es: ha desaparecido. Y sin embargo esto no es cierto. La clase media no desapareció: una parte pequeña se ha mantenido en su lugar sin perder nada; otra porción, escasa ha mejorado su posición y la gran mayoría se ha empobrecido. Es que la sociedad en su conjunto ha perdido casi un 40 por ciento de sus ingresos entre 1980 y 1990. Los empleados públicos, un 41 por ciento; los cuentapropistas, un 45 por ciento; los trabajadores de la construcción, un 49 por ciento, y así el resto”…

Atrapados en la trampa del pánico

La clase media europea sigue viviendo en estado de impostura, fingiendo que cumple las leyes y que cree en ellas, y simulando tener más de lo que tiene; pero nunca le resultó tan difícil cumplir con esta abnegada tradición. Está la clase media asfixiada por las deudas y paralizada por el pánico, y en el pánico cría a sus hijos. Pánico de vivir, pánico de caer: pánico de perder el trabajo, el auto, la casa, las cosas, pánico de no llegar a tener lo que se debe tener para llegar a ser. Así y todo, continúa defendiendo el orden establecido como si fuera su propietaria, aunque no es más que una inquilina agobiada por el precio del alquiler y la amenaza del desalojo. El miedo del miedo.

Con la caída económica europea cae un valor central de su imaginario: la creencia en el progreso. ¿Qué lugar queda entonces para la esperanza? ¿Qué futuros nos esperan?

(2012) Pobreza infantil en los países desarrollados

La pobreza no es solo un problema del tercer mundo, sino que afecta también a los países ricos o desarrollados. A sus pobres estructurales se les están sumando gran cantidad de nuevos pobres como consecuencia de la actual crisis económica.

Algunas cifras sobre el estado de pobreza en el mundo desarrollado:

En EEUU existen 31 millones de personas en estado de pobreza, en España 8,5 millones, en Alemania 7 millones y en Italia 3 millones.

En estos países hay una gran desigualdad social entre los sectores que más dinero poseen y los que menos tienen.

Una de las causas principales del incremento de la pobreza es la pérdida de empleos en forma masiva y la insuficiente ayuda social por parte del estado para superar las condiciones económicas adversas. A diferencia de los países subdesarrollados que no tienen suficientes herramientas para poder ayudar a las personas carenciadas, en estos países pueden afrontar mejor las situaciones de crisis. Pero es importante que no pierdan de vista las prioridades ya que en algunos casos se están disminuyendo la ayuda social a los pobres y por otro lado se transfieren millones de dólares para salvar bancos y grandes empresas. Los países ricos deben ser responsables en la forma que invierten su dinero debido a que si no saldrán de la crisis económica pero tendrán una gran deuda social que enfrentar. Una de las características más importantes es que es bastante fácil y rápido convertirse en pobre pero después es difícil salir de ese lugar. Por esta razón es vital la presencia y ayuda del estado para los sectores más vulnerables.

UNICEF publicó en 2005 el informe “Pobreza infantil en países ricos”, en el que destaca que la pobreza infantil ha aumentado considerablemente en los países llamados desarrollados, y el resultado arroja conclusiones como que los EEUU es el que más pobreza infantil tiene junto a México, un 21,9%, o que Dinamarca el que menos, tan solo un 2,4 %

Los datos sobre la pobreza infantil, según el informe, son los siguientes:

Dinamarca 2,4 %

Finlandia: 2,8 %

Noruega: 3,4 %

Suecia: 4,2 %

Suiza: 6,8 %

República Checa: 6,8 %

Francia: 7,5 %

Bélgica: 7,7 %

Hungría: 8,8 %

Luxemburgo: 9,1 %

Países Bajos: 9,8 %

Alemania: 10,2 %

Austria: 10,2 %

Grecia: 12,4 %

Polonia: 12,7 %

España: 13,3 %

Japón: 14,3 %

Australia: 14,7 %

Canadá: 14,9 %

Reino Unido: 15,4 %

Portugal: 15,6 %

Irlanda: 15,7 %

Nueva Zelanda: 16,3%

Italia: 16,6 %

Estados Unidos: 21,9 %

México: 21,9 %

La pobreza que la televisión muestra, por lo tanto, parece que tiene más caras de las que se ven. Y los modelos de sociedad también.

Los niños dejados atrás (el peligro del círculo diabólico de la pobreza)

El Centro de Investigaciones Innocenti, con sede en Florencia y dependiente de UNICEF, publicó el noveno informe sobre la infancia en los países de la OCDE denominado “Los niños dejados atrás. Una tabla clasificatoria de la desigualdad respecto al bienestar infantil en la naciones ricas del mundo” (3/12/10).

El diagrama que publica el informe, compara las tasas de pobreza infantil en 21 países de la OCDE, excluido EEUU, con datos de antes y después de que se deduzcan los impuestos y se efectúen los pagos de la ayuda social.

La tasa de pobreza infantil es para España del 18,5 por ciento antes de la intervención de Gobierno y del 17,2 por ciento después de la misma. Sólo Portugal la supera con una 21,2 por ciento y 18,7 por ciento respectivamente (antes y después de la acción del Gobierno).

A Portugal y España, les siguen Italia, Reino Unido, Polonia, Irlanda y Luxemburgo. En el otro extremo se sitúan, Finlandia con 15,2 por ciento y 5,2 por ciento por ciento (antes y después de la acción del Gobierno), Países Bajos con 10,7 por ciento y 5,4 por ciento y Suecia con 12,00 por ciento y 5,7 por ciento, respectivamente.

El esquema muestra que sin la intervención del Gobierno todos y cada uno de los 21 países de la OCDE tendrían tasas de pobreza infantil iguales o superiores al 10 por ciento, explica.

El informe refiere que “los ahorros acumulados por una familia y sus perspectivas para el futuro, la vivienda y el vecindario en que vive, el nivel de instrucción y las expectativas de los padres, y la posición que la familia ocupa (..), todos estos factores entran en la ecuación socio-económica”.

Sin embargo -puntualiza-, “de las medidas disponibles, la más importante, que guía y pronostica de por sí la condición socio-económica de un hogar, sigue siendo el nivel de ingresos familiares”.

Subraya que la mayoría de los datos incluidos en este informe se refieren a los años 2006-2008. “Puesto que la falta de trabajo es una de las principales causas de la pobreza, es probable que el bienestar material de los niños haya empeorado significativamente en algunos países desde 2008”, señala.

El informe dedica asimismo buena parte de sus 40 páginas a examinar la desigualdad de los niños bajo tres dimensiones: el bienestar material, la educación y la salud en 24 países de la OCDE.

Bajo estos parámetros -asegura- Dinamarca, Finlandia, los Países Bajos y Suiza se colocan a la cabeza en la promoción de la igualdad respecto al bienestar de los niños, mientras que Grecia, Italia y Estados Unidos, al contrario, permiten que los niños se queden atrás en la medida máxima.

El documento señala que en bienestar material, España ocupa el 14 puesto de 24 países de la OCDE, un apartado encabezado por Suiza e Islandia en primer y segundo puesto respectivamente y en el quedan a la cola EEUU y Eslovaquia, que ocupa el último número.

El estudio del bienestar material de los niños se ha medido por tres indicadores: los ingresos familiares, el acceso a los recursos educativos básicos y las condiciones de la vivienda. En cuanto a bienestar educacional, España logra alcanzar un noveno puesto de los 24. Finlandia, Irlanda y Canadá ocupan los tres primeros puestos, mientras que los últimos son para Austria (22), Francia (23) y Bélgica (24). El informe señala que para este parámetro se ha evaluado una muestra representativa nacional de estudiantes de 15 años de edad, en más de 40 países. “El propósito es determinar y comparar la competencia en la lectura, las matemáticas y las ciencias”, explica.

En el apartado de bienestar sanitario, España retrocede al puesto 21, seguido por EEUU, Italia y Hungría que cierra la clasificación. En los primeros puestos se encuentran Países Bajos, Noruega y Portugal sucesivamente. Esta última dimensión del bienestar infantil ha usado tres indicadores para evaluar el comportamiento de los 24 países: dolencias referidas por los niños, alimentación sana y frecuencia de ejercicio físico intenso.

Esos niños realmente necesitan ayuda y eso se puede comprobar simplemente mirando la TV, y sinceramente, muchas veces el aporte realizado parece muy poco, pero eso, multiplicado por los miles que lo deberíamos hacer, sería un gran alivio para todos los pequeños que lo que necesitan, es cubrir sus necesidades básicas.

Debemos recapacitar mucho sobre este tema y asumir que nosotros aún podemos hacer muchas cosas por mejorar el mundo. Principalmente colaborando con los más necesitados, pero en este caso es porque no tienen alterativas de superarse en la vida, al no poseer absolutamente ningún recurso para lograrlo.

Los esfuerzos que hace las instituciones desinteresadas son enormes, y creo que si cada uno de nosotros pone su granito de arena, entre todos podremos lograr que estos niños no mueran de hambre o enfermedades, sino que al contrario, puedan tener su estómago lleno para poder continuar día a día sin perder las esperanzas de progresar y crecer sanos, recibiendo la educación básica para poder desenvolverse en la vida.

Aumenta la pobreza infantil en los países ricos

La proporción de niños y niñas que viven en la pobreza ha aumentado en 17 de los 24 países miembros de la OCDE desde comienzos de 1990, según el nuevo informe realizado por UNICEF (20/5/11).

Aunque generalmente se cree que la pobreza infantil en los países ricos disminuye de forma constante, el informe evidencia que sólo cuatro países, Australia, Noruega, Reino Unido y Estados Unidos, han registrado una disminución significativa desde comienzos de 1990.

Finlandia y Dinamarca tienen las tasas más bajas de pobreza infantil, por debajo del 3%, mientras que Estados Unidos y México tienen las más altas con un 20%. Por su parte, España registra una tasa de pobreza infantil relativa por encima del 13%.

Entre los países que han mostrado un significativo progreso en la reducción de su tasa de pobreza infantil se encuentra Reino Unido. Noruega es el único país cuyos índices se describen como “muy bajos y en continuo descenso”.

Este informe, realizado por el Centro de Investigación Innocenti de UNICEF, examina los datos disponibles en los países desarrollados para presentar las estimaciones sobre la pobreza infantil en estos países. La investigación, además, indaga sobre las causas que están produciendo el incremento de la tasa de pobreza infantil en algunos países al tiempo que en otros se han logrado progresos.

De acuerdo con el informe, las tendencias sociales, las condiciones del mercado laboral y las políticas del gobierno son los factores determinantes de las tasas de pobreza infantil. En particular, el compromiso político de luchar contra la pobreza infantil y las políticas que se ponen en práctica son las herramientas que pueden crear una diferencia significativa.

El informe sugiere que muchos de los miembros de la OCDE tienen la capacidad de reducir la pobreza infantil debajo del 10%, sin aumentar significativamente el total de sus gastos. Además, demuestra que cuanto mayor es el gasto público en prestaciones sociales y familiares, menor es el índice de pobreza infantil. De hecho, las políticas de intervención social pueden hacer que los índices de pobreza infantil desciendan un 40% más (en promedio) que si se dejaran a merced de las fuerzas del mercado. Un buen ejemplo son las iniciativas de los gobiernos en los países con las tasa de pobreza infantil más bajas del mundo, Dinamarca, Noruega y Finlandia, que han logrado reducir la “pobreza del mercado” en un 80%. Situación contraria a la de Estados Unidos y México, que tienen las más altas tasas de pobreza infantil y que sólo han logrado disminuir esta “pobreza del mercado” entre el 10% y el 15%, respectivamente.

En Dinamarca, Suiza, Finlandia y Bélgica las tasas de pobreza infantil están por debajo del 10%. El porcentaje de PIB que estos países destinan a gastos sociales es de al menos un 10% y está directamente relacionado con la reducción de la pobreza infantil. Además, en estas economías la proporción de los beneficios es más alta en los niños y niñas en edad preescolar y se reduce a medida que se acercan a los 18 años.

Por el contrario, en Grecia, Irlanda, Italia, Portugal y España la proporción del presupuesto que se destina a gastos sociales, es más baja y juega un papel menor en la protección de las familias con bajos ingresos económicos. En estos 5 países, que tienen altas tasas de pobreza infantil, los recursos de los gobiernos dirigidos a las personas de bajos recursos están concentrados en los mayores de 50 años.

(2013) Un largo viaje a ninguna parte: Trabajando como esclavos (el robo del futuro)

En los últimos 25 años, la desigualdad de los ingresos ha aumentado en la mayoría de los países y regiones. Aunque el ingreso per cápita se ha incrementado en casi todas las regiones incluso para los segmentos más pobres de la población, los ingresos de los grupos relativamente acomodados han aumentado a un ritmo más rápido.

Los avances tecnológicos son el factor que más ha contribuido al aumento reciente de la desigualdad. El desarrollo de la globalización financiera -y la inversión extranjera directa en particular- también ha contribuido a aumentar la desigualdad, sobre todo en las economías avanzadas. El progreso tecnológico en sí mismo explica la mayor parte del aumento de la desigualdad desde principios de los años ochenta, lo que coincide con la opinión de que la nueva tecnología, tanto en las economías avanzadas como en las economías en desarrollo, incrementa la prima por nivel de cualificación y reemplaza los insumos relativamente poco cualificados.

La desigualdad en la renta no es consecuencia de la crisis financiera. Las explicaciones de la desigualdad deben buscarse en premisas desechas hace tiempo mediante razonamientos lógicos (que luego se demostraron falsos).

La desigualdad económica se ha incrementado durante el período conocido como la “era de la globalización”. En un mundo que se veía a sí mismo como próspero, igualitario y de pleno empleo, los pobres eran “otros”. La pobreza se llegó a definir como algo ajeno al sistema capitalista, y no como una extensión de éste.

En ese terreno de juego (“la Tierra es plana”) los debates sobre la desigualdad se centraron en una cuestión de oferta y demanda. ¿Se debe el incremento de la desigualdad al aumento de la demanda relativa de (un incremento en la productividad física marginal de) los trabajadores altamente cualificados? ¿O se debe a un incremento de la oferta efectiva de trabajadores de baja cualificación, mediante la inmigración o el comercio, que ha reducido su salario (en un esquema de productividad marginal fijo)? En ambos casos, los argumentos se atienen completamente al paradigma de la productividad marginal y el mecanismo de mercado.

¿Cuál es la relación entre la desigualdad y el desempleo? Probablemente, esta pregunta sea una de las cuestiones de debate más importantes en la economía política de Europa, y es relevante para otras regiones con vínculos transnacionales crecientes, incluyendo Estados Unidos.

Una interpretación dominante explicaba que las tasas de desempleo en Europa estaban causadas por los generosos sistemas sociales del continente y las rígidas estructuras salariales, o, en otras palabras, por la igualdad que constituye el objetivo característico de la socialdemocracia.

Bajo esta perspectiva, los (otrora) bajos niveles de desempleo en Estados Unidos se deben (deberían) a los mercados laborales flexibles del país, la voluntad para tolerar la creciente desigualdad salarial y el nivel absoluto de la desigualdad salarial.

Como luego se demostraría, esta interpretación resultó sorprendentemente inconsistente con los hechos. Por ejemplo, suponía que, dentro de Europa, los países con mayor desigualdad deberían tener menos desempleo. También parece suponer que los países con niveles salariales altos deberían tener más desempleo, y ciertamente, no menos que los países con salarios inferiores. Pero ocurre justo lo contrario en ambos casos. En Europa, el desempleo siempre ha sido más elevado en los países con salarios menores.

Muchos países vieron como aumentaba la desigualdad en la “era de la globalización”, este resultado no puede sorprendernos: los países liberalizadores se vieron forzados a adaptarse a la pauta global. Esto nos conduce a una profunda reflexión. Parece que la modernización basada en las exportaciones es inherentemente un juego de suma cero para la distribución de la renta en los países. Esto es, la mejora de las distribuciones en el empleo en un país conduce a una destrucción que no es especialmente creativa y a un empeoramiento de la desigualdad en el resto de los países, a través de la distribución de los puestos de trabajo.

En una economía mundial liberalizada y globalizada, sólo una compresión de las estructuras de los ingresos puede crear un contexto adecuado para que la igualación se imponga en la escena de desarrollo global. Pero esta situación se desconoce en la escena mundial desde los años setenta.

No puedo responder la pregunta habitual de si la desigualdad es buena para el crecimiento. Sin embargo, la evidencia me permite, aunque no firmemente, ofrecer una respuesta a la pregunta contraria. En la mayoría de los países, el crecimiento es bueno para la igualdad; de hecho, el crecimiento rápido parece ser un requisito indispensable para la igualación salarial. Por el contrario, el crecimiento débil en la mayoría de los países ha resultado un desastre para la igualdad.

No parece que importe si el crecimiento se logra mediante la sustitución de importaciones o mediante el crecimiento rápido de los sectores exportadores de salarios altos. El problema es que el crecimiento rápido de esos sectores exportadores es una solución a la desigualdad sólo al alcance de pocos países. Por tanto, una reducción de la desigualdad a nivel global requeriría una vuelta a la sustitución de importaciones y unas estructuras salariales con base nacional (o regional), o bien un ritmo de crecimiento mundial sustancialmente más alto.

La tendencia que predomina en el mundo actual es hacia un aumento de la desigualdad. Las liberalizaciones han provocado siempre un empeoramiento y sólo unos pocos países en desarrollo han escapado a este efecto mediante la mejora de sus estructuras de empleo, lo cual es una proeza que sólo algunos pueden lograr.

Las últimas décadas han sido muy malas para buena parte del mundo desarrollado (y algunos países en desarrollo). Con la liberalización y la globalización, los países han quedado más expuestos a las condiciones globales, precisamente cuando éstas han empeorado drásticamente. En realidad, el resultado fue un fracaso de coordinación global. La crisis reciente ha evidenciado que ni siquiera hemos comenzado a idear las formas y los medios para establecer un crecimiento estable y una desigualdad decreciente en un mundo liberal. A menos que, y hasta que, este problema sea resuelto, es razonable concluir que a largo plazo el orden mundial neoliberal no puede, no podrá, y probablemente no debe perdurar.

Historias del “minijob” (como funciona la “receta” en casa de Angie)

*“Siete millones de alemanes tienen trabajo precario con sueldo inferior a 400 euros”…* Miniempleos en la calle Karl Marx (El País - **18/12/11**)

La de Carlos Marx es la calle principal de Neukölln, un gran barrio popular al sur de Berlín. Aunque hace unos años que la zona está de moda entre estudiantes y jóvenes emprendedores que encarecen los alquileres y van expulsando a los locales, a mediodía presenta su cara de siempre: una calle bulliciosa de lenguas foráneas (sobre todo turco) en la que casi todas las tiendas presentan “liquidaciones especiales” que nunca se agotan. Antes de comer ya hay borrachos pasando frío por los soportales. Señoras con hiyab echan un vistazo de paso a las papeleras, por si contienen algo rescatable. El Berlín de la precariedad y del 14% de paro, olvidado en las guías y los panegíricos mediáticos sobre la capital de Alemania, es un buen sitio para abrir un centro público de empleo. Parados como Usta Ömer, de 39 años, buscan trabajo anónimamente, sin la presión de los funcionarios de la agencia estatal de empleo.

Ömer hojea el taco de ofertas de miniempleos que cuelga de la pared en el JobPoint de Karl Marx Strasse. Lleva en paro cuatro años, en los que solo ha podido trabajar en una panadería y cumpliendo pequeñas tareas en minijobs diversos. Es un caso común en Alemania, donde más de siete millones de personas trabajan sujetos a este tipo de contrato. Su explosión llegó en 2003, junto a los demás recortes de la Agenda 2010 diseñada por el canciller socialdemócrata Gerhard Schröder (SPD). El presidente electo Mariano Rajoy ha sugerido que lo implantará en España por recomendación del Banco Central Europeo.

Son contratos basura con un pago máximo de 400 euros mensuales, que el empleado cobrará neto. El empresario paga un 2% al fisco, un 15% al plan de pensiones y un 13% a la Seguridad Social: 120 euros en caso de que la paga ascienda a 400 euros. La media salarial de miniempleados ronda en toda Alemania los 230 euros. Al empleado no le descuentan impuestos ni la cotización a la Seguridad Social. La razón es bien simple: las contribuciones a la Seguridad Social no dan derecho a que el empleado se beneficie del servicio de salud ni goce de un plan público de pensiones. En suma, un minijob deja casi completamente desamparado al empleado, que tendrá que asegurarse por otras vías.

En Alemania es imposible sobrevivir así, de modo que muchos combinan este tipo de actividad con otro trabajo. La mayoría se asegura con el cónyuge o suma su minisueldo a las ayudas sociales conocidas como Hartz IV. En Alemania, 1,3 millones de trabajadores ganan tan poco en sus empleos que requieren ayudas sociales para mantenerse. El Estado patrocina así indirectamente a las empresas, que ahorran gastos sociales y pagan sueldos por debajo del umbral de la pobreza. Es fácil imaginar las consecuencias que la generalización de este tipo de contratos tendría en un país como España, que carece de un sistema de subsidios sociales comparable al alemán.

El empresario o particular alemán que ofrezca minijobs tiene la obligación de atenerse al máximo de horas fijado por el contrato. No puede pagar más de 400 euros al empleado, porque entonces saltaría el marco salarial y tendría que ofrecerle un contrato corriente. Así que, si el contrato de minijob estipula una retribución de cinco euros por hora, el empleado podrá trabajar 80 horas al mes. Ni un minuto más.

Esta regla hace reír a Martina, que salía esta semana de buscar trabajo en la gran oficina de empleo en la avenida de Sonnenallee: “En las cocinas de los restaurantes se trabaja por jornadas completas, 40 horas semanales; te pagan los 400 euros, y el resto, en negro”. Mirando de reojo al edificio oficial, la alemana de 27 años prefiere no dar su apellido. Aunque no llega a la abierta hostilidad de la Agencia de Inmigración al norte de Berlín, la gris oficina de empleo en la Sonnenallee sugiere al visitante la noción de haber hecho algo malo.

En el sindicato de hostelería NGG, Karin Vladimirov calcula en “más de un 50% la tasa de empresarios en su sector que aprovechan el minijob y pagan en negro las horas extras”. “El propio sistema lo facilita”. La hostelería es uno de los ramos más afectados por la introducción del modelo: 810.000 personas trabajan en dichas condiciones, de los cuales un tercio tienen otra ocupación principal, por ejemplo como estudiantes. Los otros dos tercios no hacen nada más. Vladimirov estima, “sin asomo de duda”, que el miniempleo ha socavado los contratos tradicionales en el sector e “impulsado la precariedad”. Sobre todo entre las mujeres.

La patronal y los dos grandes partidos alemanes defienden el minijob como “una puerta de entrada al mundo laboral”. El Gobierno se plantea incluso elevar el techo hasta los 450 euros.

Alemania tiene 2,7 millones de parados, el 6,4% de la población activa. El economista del Instituto de Investigación Económica DIW Markus Grabka descarta que las buenas cifras de paro tengan algo que ver con el auge de estos empleos a partir de 2003. La tasa de paro se ha reducido sustancialmente en los últimos años gracias, por un lado, a la expansión económica, y por otro, al aumento de los trabajos a tiempo parcial, también precarios. Además, el Gobierno ha excluido del recuento a los parados que participan en cursos de formación subvencionados.

Para Grabka, “los minijobs erosionan los derechos básicos de los trabajadores” sin contrapartidas públicas. La factura la paga el “contribuyente y los empleados” a costa de que “siga aumentando la horquilla social entre ricos y pobres”. El economista del DIW, que es uno de los cinco grandes institutos económicos alemanes, no había oído aún que los minijobs podrían convertirse en el último grito de las exportaciones alemanas: “Oh, vaya... ¡no lo dirá en serio!”.

Mini-empleos y maxi-miserias (la “solución” (¿final?) ofrecida por Merkel a Europa)

(Sólo unos primeros datos de referencia (a diciembre 2011), luego hay más y peor…)

- Más de siete millones las personas las que tienen “minijobs”, o mini-empleos, en Alemania (de 400 euros mensuales).

- El 18% de los alemanes cobra 8,50 euros la hora. Todo ello afecta a 5,7 millones de personas

- El 15,4% cobra menos de ocho euros la hora. Son casi cinco millones de personas

- Uno de cada diez trabajadores de la RFA tiene salarios de menos de siete euros por hora trabajada. Son aproximadamente 3,3 millones de personas

- Otro 10% cobra seis/cinco euros por hora trabajada y suma  4,2 millones

Por debajo de estas castas están los “minijobers”, ese grupo de más siete millones de empleados a quienes tener un salario mínimo de entre 6,89 y 7,79 euros por hora les parece un lujo asiático.

No hay controles sobre el terreno. Algunos empresarios obligan a este tipo de trabajadores a hacer horas extras no pagadas, o retribuidas a uno o dos euros la hora. Raro es el caso de un trabajador con este tipo de contrato que consigue uno mejor y con fijeza.

Es decir, vía libre a los sueldos de hambre y fomento de una clase social perpetuamente empobrecida.

En la República Federal, este sector se ve poblado no sólo por veinteañeros, sino por personas maduras sin cualificación, mujeres infraempleadas y tradicionalmente mal pagadas y... pensionistas. Según publicó el pasado mes de agosto el diario “Saarbrückener Zeitung”, 660.000 jubilados de edades comprendidas entre los 65 y los 74 años se han visto obligados a complementar sus pensiones con estos mini-trabajos en el 2010. En el año 2000, había 244.000 “currantes” ancianos menos.

Estamos hablando de un aumento de un 58,6% en los últimos diez años. La pobreza en la tercera edad, por cierto, avanza año a año, como constata el Instituto de Investigaciones Económicas de Halle (IWH): casi un 12% de los hogares en los que viven  ancianos es “armutsgefährdet”, es decir, corre serio peligro de caer en la pobreza, con unos ingresos mensuales de apenas 870 euros.

Son estas condiciones laborales, entre otras cosas, las que dan a Alemania el dudoso honor de ser el país de entre los miembros de la OCDE donde más y más rápidamente está creciendo la brecha social entre ricos y pobres. Siempre según los datos de la organización que engloba a los países más industrializados del mundo, el 10% de los más ricos de la República Federal (con una media de ingresos de en torno a unos 57.300 euros anuales)  dispone de ocho veces más dinero y capital que el 10% más pobre (con unos ingresos medios de 7.400 euros al año). En la década de los noventa, la diferencia era menor. Los riquísimos lo eran sólo seis veces más  que los más desfavorecidos.

El “milagro alemán” y 7 millones de minijobers “clavados” en la Cruz (¿de Thor?)

*“Anja lleva seis años encadenando contratos para limpiar y lavar platos por dos euros la hora. Vive en la ciudad alemana de Stralsund, una atractiva y pintoresca ciudad costera. Se sorprende cuando los periódicos alemanes hablan del “milagro laboral” del país. En un pequeño apartamento de la misma ciudad un hombre de 50 años asegura: “Mi empresa me explota”. Habla sentado en la cocina de su pequeño apartamento situado al este de Stralsund. “Si pudiera encontrar algo mejor, ya me habría ido”, añade. Anja, que prefiere no dar su nombre completo por miedo a ser despedida, tampoco puede permitirse ir a los cafés de su ciudad”...* Sueldos de un euro a la hora en el “milagro” laboral alemán (El País - **9/2/12**)

La moderación salarial y las reformas del mercado laboral han reducido la tasa de desempleo en Alemania hasta el nivel de hace 20 años. El modelo alemán se cita a menudo como un ejemplo para los países europeos que tratan de reducir el paro y ser más competitivos. Pero los críticos aseguran que las reformas que ayudaron a crear puestos de trabajo también ampliaron y afianzaron un sector de trabajos temporales y mal pagados, que aumentaron la desigualdad salarial.

Los datos del Departamento de Trabajo alemán muestran que los contratos con salarios bajos crecieron tres veces más rápido que otro tipo de empleos entre 2005 y 2010. Eso explica por qué el milagro laboral “no ha provocado que los alemanes gasten mucho más de lo que hacían antes”. En Alemania, que carece de un salario mínimo nacional, hay sueldos que pueden estar por debajo de un euro la hora, sobre todo en las regiones de la antigua Alemania del este. “He visto gente que ganaba solo 55 centavos de dólar a la hora”, afirma Peter Huefken, jefe de la agencia de empleo de Stralsund, el primero en demandar a los empresarios por pagar tan poco. Huefken está animando a otras agencias de empleo a seguir su ejemplo.

El Eurostat revela que los trabajadores en Alemania son menos propensos a la pobreza que sus vecinos de la eurozona. Pero el riesgo ha aumentado: un 7,2% de los empleados ganaban tan poco que estaban cerca del umbral de la pobreza en 2010, frente al 4,8% en 2005. Aun así, es menor que la media de la eurozona, donde el 8,2% de los trabajadores están cerca del umbral de la pobreza.

El número de los llamados “trabajadores pobres” ha crecido más rápido en Alemania que en el resto de países con la moneda común. En respuesta, mientras otros países europeos se apresuran a desregular, Alemania va hacía una nueva regulación. El gobierno conservador de Angela Merkel trata de diluir los efectos de las reformas aprobadas por su predecesor, el socialdemócrata del SPD Gerhard Schroeder. Y lo hace un año y medio antes de las próximas elecciones federales, cuando se espera que Merkel busque su tercer mandato consecutivo.

Reformas precoces

El contraste entre los niveles récord de empleo en Alemania y la grave situación en otros países de Europa es notable. El año pasado, el número de contratados en Alemania superó por primera vez la barrera de los 41 millones de trabajadores. La tasa de paro se ha reducido constantemente desde 2005 y ahora se sitúa en solo el 6,7%, frente al 23% en España y el 18% en Grecia.

Ha sido una dura batalla desde que el paro alemán alcanzara su punto máximo tras la reunificación en 1990. Entonces, muchas empresas de la Alemania del este naufragaron en una sociedad de libre mercado cuando cayó el Muro de Berlín. El paro se fue por encima del 20%. La globalización puso a la economía alemana, dependiente de las exportaciones, bajo serias presiones competitivas, y les obligó a adaptarse rápidamente a la nueva situación. En 2003, Alemania se embarcó en un sistema de reformas que fueron calificados como el mayor cambio en el estado de bienestar desde la Segunda Guerra Mundial. Mientras, muchos de los países vecinos se movían en la dirección opuesta: Los socialistas franceses introdujeron la semana de 35 horas y pusieron en marcha los salarios mínimos. Por contra, los socialdemócratas alemanes del SPD desregularon el mercado laboral y aumentaron la presión sobre los desempleados para que buscaran trabajo. Sindicatos y empresarios pactaron una moderación salarial a cambio de seguridad en el empleo y crecimiento. Un modelo laboral flexible y subvenciones del Gobierno redujeron las horas de trabajo para permitir a los empresarios ajustarse al ciclo económico sin necesidad de contrataciones ni despidos.

A partir de 2005, el desempleo comenzó a caer y se acercó a los niveles anteriores a la reunificación. En otras partes de Europa, los gobiernos se enfrentan ahora a altas tasas de paro emprendiendo reformas laborales. El presidente de Francia, el conservador Nicolas Sarkozy, ha citado repetidamente en los últimos meses las reformas de la “Agenda 2010” que Schroeder puso en marcha como un ejemplo para su país. Las reformas laborales que se están introduciendo en España y Portugal tienen muchos puntos en común con el sistema alemán.

El sector con salarios bajos más importante de Europa

El crecimiento del empleo en Alemania se ha debido fundamentalmente al aumento del modelo de bajos sueldos y a las agencias de trabajo temporal, impulsados por la desregulación y la promoción de la de flexibilidad y a los contratos de bajos ingresos, subvencionados por el Estado, llamados mini-jobs. El número de trabajadores con contrato indefinido de salarios bajos -definido como aquellos que ganan menos de dos tercios de los ingresos medios- se elevó un 13,5% hasta los 4,3 millones entre 2005 y 2010. Un crecimiento tres veces más rápido que otra modalidad de empleo, según el Departamento de Trabajo. Los empleos las empresas de trabajo temporal alcanzaron un récord en 2011 con 910.000 puestos de trabajo -el triple que en 2002, cuando Berlín comenzó la desregulación-.

Los economistas aseguran que la intención de Schroeder fue lograr una rápida expansión de estos sectores (salarios bajos y trabajos temporales) para conseguir la incorporación al mercado laboral de trabajadores pocos cualificados y desempleados de larga duración. En 2005, el último año de Schroeder como canciller, presumió en el Foro Mundial de Davos: “Hemos construido una de los mejores sectores de salarios reducidos de Europa”. Siete años más tarde, los empresarios alaban las reformas que les permitieron crecer con minijobs y trabajos temporales.

“El argumento de los sindicatos de que los (mini) empleos provocan que las condiciones de trabajo sean más precarias en Alemania no es válido”, dijo Mario Ohoven, jefe de la asociación “Mittelstand” de pequeñas y medianas empresas. Ohoven, asegura que este tipo de empleos fueron particularmente populares entre las mujeres y los estudiantes que trataban de ganar algo de dinero extra. Por su parte, Juergen Wuttke, de la patronal BDA, indica que las reformas ofrecieron a las compañías una mayor flexibilidad y la capacidad para contratar a más gente con baja cualificación y de baja productividad.

Fritz Engelhardt, que dirige un pequeño hotel de tres estrellas en el sur-oeste de la ciudad de Pfullingen, señala que cuenta con dos trabajadores con minijob que le ayudan durante el fin de semana y hacen pequeños recados. “Mucha gente en el sector de la restauración tratar de hacer frente a los picos de trabajo del fin de semana o cuando tienen eventos especiales mediante los minijobs”, añadió Engelhardt. “En las grandes cadenas, los hoteles pueden utilizar a la plantilla de una filial, pero para las empresas pequeñas y medianas los miniempleos son cruciales para su propia existencia”.

Incluso las grandes multinacionales alemanas se acogen a estas nuevas formas de empleo para lograr mayor flexibilidad. Adidas, el segundo mayor fabricante mundial de ropa deportiva, y la cadena de supermercados Kaufland, que forma parte del mismo grupo que la cadena de descuento Lidl, se valen de mini-empleos para llenar las vacantes de personal cuando el negocio lo requiere.

Los datos de la OCDE reflejan que en Alemania los contratos con salarios bajos son el 20% de los trabajos a tiempo completo, frente al 8,0% en Italia y un 13,5% en Grecia. Los críticos creen que las reformas de Alemania han supuesto un alto precio ya que arraigó firmemente el sector de sueldos bajos y deprimió los salarios, lo que llevó a un mercado laboral de dos niveles. Las nuevas categorías de bajos ingresos, puestos de trabajo subvencionados por el Estado -un modelo que está siendo considerado en España- han demostrado ser especialmente problemáticos. Algunos economistas señalan que son contraproducentes. Fueron creados para ayudar a aquellos que eventualmente tenían malas perspectivas de empleo se reintegraran en el mercado laboral, pero las encuestas muestran que para la mayoría de la gente no condujo a ninguna parte.

Los empresarios tienen pocos incentivos para crear trabajos a tiempo completo normales si existe la posibilidad de emplear a trabajadores con contratos flexibles. Uno de cada cinco puestos de trabajo es ahora un “mini-trabajo”, en los que los trabajadores ganan un máximo 400 euros al mes libres de impuestos. Para casi cinco millones de trabajadores este es su principal empleo, que requiere financiación de fondos públicos. “Los empleos a tiempo completo normales se están dividiendo en mini-empleos”, indicó Holger Bonin del ZEW, un think tank con sede en Mannheim. Y no hay mucho que hacer para impedir que los empresarios paguen poco con minijobs puesto que saben que el Gobierno les va a apoyar y además no hay un salario mínimo legal.

Los sindicatos y los empresarios en Alemania optan tradicionalmente por pactos salariales colectivos, bajo el argumento de que un salario mínimo legal podría suprimir puestos de trabajo. Pero estos acuerdos sólo afectan a algo más de la mitad de la población empleada y, además, pueden ser evitados. “Muchos de mis amigos trabajan como carpinteros, pero las empresas los registran como conserjes en sus contratos para evitar el pago del salario negociado en el convenio colectivo”, asegura un parado de 33 años de edad, que prefiere no dar su nombre. La desregulación de las empresas de trabajo temporal también ha dado a los empresarios menos incentivos para contratar a trabajadores de plantilla con contratos con una protección de empleo y un salario decente. A los trabajadores temporales se les paga menos que al personal de plantilla alemán. Los bajos salarios de los miniempleos y una mayor presión sobre los desempleados para conseguir un trabajo han tenido un impacto deflacionario en los salarios en todos los sectores, según algunos economistas.

Mientras la desigualdad salarial, que solía ser tan baja en Alemania como en los países nórdicos, ha aumentado considerablemente durante la última década. Los trabajadores con sueldos bajos ganan menos respecto a la media en Alemania que en el resto de países de la OCDE, excepto en Corea del Sur y los Estados Unidos. “Los pobres han perdido claramente a la clase media, más en Alemania que en otros países”, asegura el economista de la OCDE Isabell Koske. La caída de los salarios y la inseguridad laboral han mantenido un tope en la demanda doméstica, el talón de Aquiles de la economía alemana que depende de las exportaciones, pese a la exasperación de sus vecinos. “La demanda de importaciones es baja, a pesar de que Alemania tiene uno de los mejores resultados de la zona del euro y podría contribuir más a un mejor desempeño de sus países socios”, dijo Ekkehard Ernst de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Con la inminencia de las elecciones de 2013 y los vecinos europeos quejándose por los desequilibrios comerciales, los líderes de Alemania, han puesto el asunto de los bajos salarios en su agenda. La canciller Merkel tiene previsto introducir un salario mínimo para los sectores que aún no tienen uno y el ministro de Trabajo, Ursula von der Leyen, prevé lanzar una campaña para que los trabajadores temporales se les pague tanto como a los de plantilla.

“El hecho de que tengamos un gobierno conservador que está discutiendo el establecimiento de un salario mínimo, es un hecho que dice algo”, señaló Enzo Weber, del Instituto alemán para la Investigación de Empleo (IAB). “Cualquiera que sea el gobierno que venga a continuación, las medidas que aplique para hacer más flexible el mercado laboral no irán al mismo ritmo. Hemos llegado a un punto crítico y no creo que vaya a ir más allá”. Ekkehard Ernst de la OIT considera que Alemania sólo puede esperar que otros países europeos no emulen sus políticas salariales deflacionarias, ya que la demanda caerá: “Si todo el mundo hace lo mismo, no habrá nadie a la izquierda de la exportación”.

¿Y cómo va la vida en el “flexible” EEUU? (un amargo camino al Tercer Mundo)

EEUU: ¡Bienvenido al tercer mundo!

“Los Estados Unidos se parecen cada vez más similar a un país del tercer mundo. Los datos económicos indican una dura realidad que el debate político general evita. La evidencia sugiere que, sin reformas fundamentales, los EEUU se convertirán en una nación post-industrial y un nuevo país del tercer mundo en 2032”. Les suena extraño, veamos lo que argumentan los analistas de Seeking Alpha para afirmar esto: Las características fundamentales que definen a un país del Tercer Mundo son el alto desempleo, la falta de oportunidades económicas, los bajos salarios, la pobreza generalizada, la extrema concentración de la riqueza, la deuda pública insostenible, el control del gobierno por los bancos internacionales y corporaciones multinacionales, débil estado de derecho y las políticas contraproducentes del gobierno.

Todas estas características son evidentes en los EEUU de hoy en día.

Otros factores incluyen la mala salud pública, nutrición y educación, así como la falta de infraestructura. La salud pública y la nutrición en los EEUU, aunque se sitúan por debajo de los estándares europeos, están muy por encima de los de los países del tercer mundo. La educación pública norteamericana ahora se ubica detrás de países más pobres, como Estonia, pero sigue siendo superior a la de los países del tercer mundo. Mientras que infraestructuras en ruinas se pueden ver en ciudades de todo el país, la vasta infraestructura de los Estados Unidos no se puede comparar a un país del tercer mundo. Sin embargo, todos estos factores se deterioran rápidamente en una economía en declive.

El desempleo y la falta de oportunidades económicas

El desempleo es un problema de fondo, estructural a los EEUU, es un desafío fundamental. El mercado laboral de EEUU está en una tendencia descendente de largo plazo debido a la globalización, es decir, la deslocalización de la fabricación, la externalización de puestos de trabajo y la desindustrialización.

El deterioro estructural del mercado laboral de EEUU seguirá produciéndose, ya que los trabajadores estadounidenses se han fusionado en una fuerza laboral global en la que todavía no pueden competir directamente con países como China e India. En China, por ejemplo, el salario bruto, en términos de paridad de poder adquisitivo, es equivalente a aproximadamente $ 514 por mes, 57% por debajo del umbral de la pobreza en EEUU. De acuerdo con el Instituto de Política Económica, el déficit comercial de EEUU con China por sí solo ha causado una pérdida de 2,8 millones de empleos en EEUU desde 2001.

La caída de los salarios reales y de los ingresos familiares

Los trabajadores son más pobres en términos de poder adquisitivo cuando el costo de la vida aumenta más rápidamente que los salarios. De hecho, si los ingresos del hogar se ajustan por inflación, las familias estadounidenses más pobres han crecido significativamente en los últimos diez años. En 2010, por ejemplo, el ingreso real medio por hogar cayó un 2,3%. Aunque el salario medio ha aumentado de manera constante en términos nominales, la disminución del poder adquisitivo es una realidad para la mayoría de los estadounidenses.

De acuerdo con el famoso economista Milton Friedman, “la inflación es siempre y en todas partes un fenómeno monetario”. En otras palabras, los precios suben cuando la oferta de dinero se incrementa más rápido que la población o la actividad económica sostenible. El crecimiento económico aparente que se crea a través de la expansión del crédito, es decir, mediante el aumento de la oferta de dinero, tiene un efecto estimulante temporal, pero también hace que los precios suban. La oferta de dinero real es una medida exacta de la inflación

Mientras los salarios de EEUU y los ingresos familiares sigan cayendo en términos reales, la pobreza y la dependencia de los programas gubernamentales de asistencia seguirán aumentando.

Concentración de la riqueza

Alan Greenspan, ex presidente de la Reserva Federal, advirtió que, “en última instancia, estamos interesados en los estándares de vida y en las tendencias de la distribución de la salud, los cuales, más importantes que las ganancias o los ingresos, representan una medida de la capacidad de los hogares para el consumo”.

En otras palabras, la concentración de la riqueza socava la base de consumidores de la economía, provocando una disminución del PIB y del paro, lo que reduce los niveles de vida. Obviamente, la riqueza total de la sociedad se reduce cuando la riqueza está muy concentrada, porque hay un menor nivel de actividad económica.

Los datos económicos de varias fuentes, entre ellas la Oficina de Presupuesto del Congreso (CBO), muestran que la riqueza y los ingresos en los Estados Unidos se han ido concentrando cada vez más. El 1% de los estadounidenses poseen el 38,2% de los activos del mercado de valores.

Para ese 1% de los estadounidenses, los ingresos del hogar se triplicaron entre 1979 y 2007 y han seguido aumentando, mientras que la riqueza del hogar en los Estados Unidos se ha reducido en 7.7 billones de dólares. El coeficiente de Gini muestra la creciente disparidad en la distribución del ingreso.

En términos del coeficiente de Gini, los Estados Unidos se encuentran ahora en paridad con China y pronto superarán a México, un país todavía en desarrollo. Cabe señalar, por supuesto, que los EEUU siguen siendo un país mucho más rico en general. Si la tendencia actual continúa, sin embargo, los EEUU se asemejarán a un país del 3er mundo, en términos de la disparidad en la distribución del ingreso, en aproximadamente dos décadas, es decir, en 2032

En vías de subdesarrollo

Los Estados Unidos se están convirtiendo en un país postindustrial y neo tercermundista. En parte como consecuencia del aumento del desempleo y la falta de oportunidades económicas, la caída de los salarios reales y los ingresos familiares, aumento de la pobreza y el aumento de la concentración de la riqueza, y a que el gobierno de EEUU se enfrenta a una crisis fiscal histórico. La influencia dominante de las empresas sobre el gobierno de los EEUU, sobre todo por los grandes bancos, el debilitamiento gubernamental a nivel federal y las políticas destructivas de impuestos están agravando los problemas económicos que enfrenta Estados Unidos.

A menos que se implementen reformas estructurales o se produzca un colapso hiperinflacionista (debido a los problemas fiscales del gobierno de los EEUU), el deterioro de la economía de EEUU continuará y se acelerará. A medida que la economía de EEUU continúa su descenso, la salud pública, nutrición y educación, así como la infraestructura del país, se deterioran visiblemente y el estado tercermundista de los Estados Unidos se hará evidente.

(2014) Los “nuevos” pobres son aquellos que no vieron venir la cachetada.

Aquellos que se creyeron “predestinados” a ser más ricos que sus padres. Aquellos que “hipotecaron” la mitad de los ingresos familiares (o más) para vivir en una casa, muy por encima de sus posibilidades. Aquellos que “confiaron” en el empleo continuo y el ingreso creciente.

Dicen Alberto Minujin y Gabriel Kessler, en su libro “La nueva pobreza en la Argentina” - Temas de Hoy - 1995) que, “los “nuevos” pobres se parecen a los no pobres en algunos aspectos socioculturales, como el acceso a la enseñanza media y superior, el número de hijos por familia -más reducido que entre los pobres estructurales- etc.; y a los pobres de veja data, en los aspectos asociados a la crisis: el desempleo, la precariedad laboral, la falta de cobertura de salud, entre otros”…

No es fácil captar en toda su extensión las consecuencias que la pauperización de una parte considerable de la clase media (norteamericana o europea, en el caso que nos ocupa) tiene para aquellos que la sufren en carne propia como en la sociedad en su conjunto. Es que este hecho marca un punto de no retorno, el fin de un tipo determinado de sociedad.

Hasta no hace muchos años, los ciudadanos de Estados Unidos y los países miembros de la Unión Europea, habían formado una sociedad relativamente integrada, en la que una importante clase media había surgido como resultado de un proceso de movilidad social ascendente cuya continuidad no se ponía en cuestión. Desde 1989 (caída de muro de Berlín) en adelante, y ahora, luego de algo más de seis años de empobrecimiento masivo de la clase media, no hay duda de que estos países ya no son los mismos países.

El empobrecimiento de una parte importante de las clases medias de estos países (antes considerados “avanzados”) no fue un acontecimiento natural ni una catástrofe inexorable, ni tampoco un hecho que pueda ser analizado en forma aislada. Fue el resultado de una serie de factores de orden externo e interno; un proceso para cuya comprensión sería necesario referirse a la poderosa transferencia de recursos del sector público hacia el sector privado, al endeudamiento público y privado, la pérdida de derechos sociales y la falta de una intervención estatal eficaz dirigida a los sectores más vulnerables.

Simultáneamente, se conformó la contracara indisociable del empobrecimiento masivo: la globalización, la privatización, la desregulación, la deslocalización, el libre movimiento de capitales y mercancías… la “nueva” riqueza, que alcanza su apogeo en gran medida en individuos y grupos económicos muy vinculados con el poder político.

En suma: el empobrecimiento fue (y sigue siendo) un hecho económico, un hecho social y un hecho político.

(2015) En una época de crisis, cuando aumenta el número de personas en riesgo de pobreza y exclusión y las necesidades sociales crecen, se explicitan en toda su crudeza las consecuencias de la debilidad de las políticas sociales.

*“Crecer en una situación de pobreza puede cambiar radicalmente las oportunidades de los niños y las niñas a lo largo de su vida. Cuando hablamos de pobreza, tendemos a pensar que es algo de otro tiempo o que pasa en otros lugares del mundo. Tristemente, la pobreza es la realidad cotidiana de millones de niños y niñas en nuestras sociedades europeas. La crisis económica y financiera ha golpeado tanto al empleo como al sistema social del país, y desde que comenzó en 2008, ha afectado gravemente a los niños y niñas de toda Europa y a sus familias. Entre 2008 y 2012, el número de niños en riesgo de pobreza o exclusión social en Europa aumentó casi en 1 millón, con un incremento de medio millón solo en un año, entre 2011 y 2012.*

*En toda Europa la pobreza está privando a los niños de oportunidades educativas, del acceso a servicios sanitarios, una dieta sana, de un hogar y un entorno familiar adecuado, del apoyo de la familia y de protección frente a la violencia. Los niños cuentan que han sido desahuciados de sus casas en varias ocasiones porque sus padres no podían pagar el alquiler o la hipoteca, algunos incluso han vivido en tiendas de campaña o han ocupado casas sin electricidad o sin agua corriente. Cuentan que se sienten socialmente excluidos, que han perdido a sus amigos porque no pueden permitirse hacer las mismas cosas que otros niños de su edad; que la pobreza es dura porque les roba sus sueños, sus esperanzas y sus derechos…*

*La Unión Europea y los gobiernos nacionales de toda Europa necesitan reconocer que los niños y las niñas que se enfrentan a una situación de pobreza se ven privados de sus derechos fundamentales, tal y como los reconoce la Carta de Derechos Fundamentales de la UE y la Convención sobre los Derechos del Niño de Naciones Unidas, que celebra su 25º aniversario en el año 2014.*

*Sin embargo, salvo que estén respaldados por recursos suficientes, los compromisos políticos con los niños seguirán siendo promesas pequeñas y vacías. La asignación adecuada de recursos y un gasto eficaz son una condición necesaria de la materialización de los derechos de los niños y de una sociedad justa y equitativa en su conjunto.*

*Abordar la pobreza infantil significa elegir políticas correctas y que esa elección esté disponible tanto en los países ricos o más pobres. Para los niños y niñas, los efectos negativos de vivir en una situación de pobreza o de exclusión social pueden durar toda la vida -lo que hace incluso más urgente la necesidad de actuar ahora- cuando la actual crisis económica, financiera y social está poniendo incluso a más niños y sus familias en riesgo. Contamos con la política y con quienes toman las decisiones para no dejar atrás a los más vulnerables de nuestra sociedad, sino para actuar y adoptar medidas que combatan esta inaceptable realidad”…* (Ester Asin Martínez, Directora y Representante de la Oficina de Incidencia para la UE de Save the Children)

*“No tiene sentido soñar con algo que cuesta dinero”.* Niño de 12 años, Islandia.

*“Para mí ser pobre es cuando no tienes dinero... no tienes nada que ponerte, no tienes nada que comer”.* Niña de 7 años, Rumanía.

*“Antes solía ir al cine con papá y mamá. Tenía libros, iba a las excursiones del colegio y ellos podían pagar la hipoteca. Ahora no podemos hacer nada de eso”.* Niño de 8 años, España.

*“Nunca he invitado a mis amigos de clase a casa... pienso en todas las preguntas que no podría contestar. ¿Dónde trabaja tu padre...? ¿Qué podría decir? Mi padre recibía ayudas sociales en ese momento, como mi madre. Me juzgaban por lo que hacían mis padres, o en este caso, por lo que no hacían”.* Niño de 14 años, Noruega.

*“He perdido a todos mis amigos porque no tengo suficiente dinero. Como no puedo salir con ellos, piensan que no quiero estar con ellos. ¡Pero sí que quiero! Solo que no me lo puedo permitir”.* Niña de 17 años, Suecia.

*“Los colegios ni siquiera proporcionan cosas básicas como suministros para el laboratorio, papel higiénico o calefacción”.* Armando, Italia.

*“Mi familia no tiene ni siquiera acceso al agua. Tenemos que recoger agua de lluvia, que está sucia, y algunas veces encuentras ranas en ella. Mi hermana y yo solo podemos bañarnos en el centro de día de cuidados infantiles, y eso me avergüenza mucho”.* Niña de 15 años, Lituania.

*“Volví del colegio y mis cosas habían desaparecido. Mi madre las había empaquetado. Me puse muy triste”.* Niña de 15 años, Dinamarca.

*“Pensaba que todos los niños de Noruega tenían* *los mismos derechos, pero en mi mundo no es así.* *Algunos niños simplemente por nacer en una familia* *pobre, tienen que convivir con la pobreza para el* *resto de sus vidas”.* Mujer joven de 19 años, Noruega.

*“Los que no tienen dinero se quedan en casa casi siempre. Deberíamos abrir un centro para jóvenes en cada barrio y cada zona, y organizar actividades y viajes baratos”.* Niño de 13 años, Suecia.

(Párrafos del Informe **Pobreza infantil y exclusión social en Europa - Una cuestión de derechos -** Save the Children - 2014)

*“My mother and father cannot live together because they fight a lot. I am very sad because we do not live together. I do not like having to carry my belongings between two separate houses. I don’t like the feeling of not knowing who is going to pick me up from school and I am afraid. I do not like it when they yell at each other”*. Josef, age 6 years, Malta.

*“We don’t have necessary food and clothes or a television because we don’t have parents and my grandmother’s pension is not enough for these purchases”*. Khoren, age 13 years, Armenia.

*“I don’t want to go to my mum’s because she always gives me chores to do and yells at me”.* Elias, age 9 years, Greece.

*“Our neighborhood is funny, in the club they are disguised and playing good music but sometimes I wish I could sleep at night. They make so much noise and I don’t feel secure if their door is open next to my window”.* Eva, age 11 years, Luxemburg.

*“We do not have adequate living conditions, the roof is leaking, we can’t close the windows, and we feel fear while we sleep. In one word we do not feel safe”.* Goran, age 10 years, Montenegro.

*“I wish I had some of the toys at home that we have here in the Atelier (Caritas day care center), then I wouldn’t be bored at weekends0”.* Cindy, age 10 years, Luxemburg.

*“At the end of the month we do not have much money and the money we have is needed to buy food”.* Jessica, age 12 years, Germany.

*“The water and electricity have been cut off from my home because my parents cannot afford to pay the bills. I am very worried”.* Mary, age 9 years, Malta.

*“We live in a home which is of one room. In the front my uncle made a bulkhead from plywood and nylon. There is no water inside our home but outside there is a fountain which we share with our neighbor”.* Gegana, age 12 years, Bulgaria.

*“I wish our house didn’t leak during the winter. I wish it was warm and dry, then we would be healthy, but we are always ill”.* Avdil, age 6 years, Montenegro.

*“I haven’t travelled abroad as my parents cannot afford it”.* Dan, age 12 years, Cyprus.

*“I would like to go on holidays with my family, with everyone… to the sea! I would also like to change my room a little; have flowers on the walls”.* Maxime, age 8 years, France.

*“I would love to have my own bedroom because I share with my brother and we are squashed. I can’t have my friends for sleepovers as there is no room in our flat”.* Mark, age 7 years, London, England.

*“I would like to live in a house because in my apartment, there are a lot of us. We are tightly packed and it’s quite annoying”.* Lorenzie, age 10 years, France.

*“Aloneness is something that you feel; that you are not important. Nobody asks how you are doing. It´s hurts”.* Helmi, age 15 years, Finland.

*“Houses next to ours have been left to be ruined and smashed up because people do not have the money to do them up or buy them”.* Alan, age16 years, Liverpool, England.

*“I can’t have any friends around to play as there is no room in our house”.* Shahara, age 8, London, England.

*“If people at school know you’re poor they make you feel like rubbish… and they show off”.* John, age 9 years, Salford, England.

*“I do not get on well with my class mates because they do not want to play with me and I am alone”.* Daniela, age 12 years, Germany.

*“I know what it is to be unemployed: it’s not having a job and having no income. My mother has no job but my grandparents help and offer me things”.* João, age 6 years, Portugal.

*“People who haven’t got a job have to stay in and sit around so they get depressed and drink”.* Georgia, age 15 years, Liverpool, England.

*“My mother is unemployed and so we have less money. This year I’m going to swim but I’m not going to have music lessons because we have less money. My mother is unemployed because the company said that they had no other place for her work. She was sad and I know she cries about it”.* Bruno, age 9 years, Portugal.

(Párrafos del Informe **Child Poverty - Listen to the Voices of children in poverty!** - Caritas Europe - 2014)

*“¿De verdad las cosas funcionan así? ¿Yo calculo mal al tomar una decisión, entonces todo cambia y empieza a torcerse… y son mis hijos de 11 y 4 años quienes pagan por ello?”* Carmen, madre de Lucas y Eva.

*“Mamá, cuando tengas trabajo, si te queda dinero, si puedes, me gustaría que me compraras…”.* María, de 7 años.

*“Lo ideal sería que mi madre encontrase trabajo, y que mejorara, estuviese más feliz… que no se matase tanto en buscarse la vida”.* Ana, de 16 años-

*“La dieta básica de los niños es el menú escolar de los pequeños y el del centro de servicios sociales la niña mayor. En casa… todas las combinaciones posibles de pan, mortadela, huevos y patatas”.* Paloma, madre de Ana, Andrea y Hugo.

*“Hace dos semanas nos pidieron un libro de leer y yo se lo dije a mamá y me dijo que hoy no podía comprarlo pero que mañana o pasado sí podría. Y aún no ha podido y yo…ya no sé qué decirle al profesor, me da vergüenza ir a clase sin el libro, no quiero ir”.* Nacho, niño de 10 años.

*“No me gustan las peleas y gritos de mamá y Cosme cuando discuten porque no llega el dinero para todo el mes. Ni a mí ni a mis hermanos nos gusta”.* Cristina, de 12 años.

*“Toma mamá, estos 30 euros del premio son para que pagues la factura del agua”.* Lara, de11 años.

*“La crisis, claro que afecta a las personas, y a mí, y a todos, hay mucha gente que no trabaja y que no tienen qué comer ni ropa para vestirse”.* Cristina, de 12 años.

(Párrafos del Informe **2.826.549 Razones - La protección de la infancia frente a la pobreza: un derecho, una obligación y una inversión -** Save the Children España - 2013)

*“Sí, creo que hay mucha pobreza infantil en España porque muchos niños pasan hambre, y pasan frío por no poder pagar facturas y tampoco pueden pagar comida y eso significa que los niños se van (al colegio) sin desayunar”.* Sandro, de 12 años.

*“Pienso que los niños son importantes porque si no hubiera niños tampoco habría adultos y un país no sería nada”.* David, de 10 años.

*“Al morir mi abuelo, como no teníamos dinero, no pudimos regalarle el entierro y la corona de flores que se merecía. Porque nos había ayudado mucho. Me pagaba los libros del instituto y nos daba cosas que necesitábamos”.* Encuentro de participación de Avilés, 2014 - niños de 13 y 14 años.

(Párrafos del Informe **La infancia en España - El valor social de los niños: hacia un Pacto de Estado por la Infancia** - UNICEF - 2014)

Características de la pobreza (de padres a hijos)

- Empobrecimiento de la población “normalizada” por la pérdida del empleo o su precarización

- Ineficacia de la política de lucha contra la pobreza

- Servicios sociales desbordados

- Dependencia de las redes informales y de los ingresos de la familia extensa

- Creciente desigualdad en la sociedad y transmisión intergeneracional de la pobreza

- Mayor vulnerabilidad de la población infantil a la pobreza y la exclusión social

*“Los niños que crecen en una situación de pobreza y exclusión social tienen menos probabilidades de tener éxito en el colegio, disfrutar de una buena salud y de desarrollar todo su potencial en el futuro, cuando se encuentren en un mayor riesgo de desempleo, pobreza y exclusión social ellos mismos. Los análisis de correlación entre los logros educativos de los padres y los de los niños sugieren que las personas de familias desfavorecidas siguen enfrentando importantes obstáculos en la realización de todo su potencial y alcanzar mejores niveles de vida”. Social Protection Committee of the European Union.*

*“No proteger a los niños de la pobreza es uno de los errores más costosos que puede cometer una sociedad. Son los propios niños quienes asumen el mayor de todos los costos, pero también sus países deben pagar un muy alto precio por su error: menor nivel de competencias y productividad, menor nivel de logros en materia de salud y educación, mayor probabilidad de desempleo y dependencia de la seguridad social, mayor costo de los sistemas de protección judicial y social, y pérdida de cohesión social. Por tanto, salvo en un enfoque de muy corto plazo, los argumentos económicos sustentan la protección de los niños contra la pobreza”.* (Centro de Investigaciones Innocenti. UNICEF)

*“La extensión y profundidad de la privación infantil y la pobreza infantil relativa en los diferentes países es resultado de una compleja interacción entre factores culturales e históricos, tendencias demográficas, condiciones del mercado laboral y fuerzas económicas mundiales. Sin embargo las políticas y el gasto del gobierno también son factores cruciales”.* (Centro de Investigaciones Innocenti. UNICEF)

Desigualdad: la causa profunda de la pobreza y la exclusión social

La desigualdad es una de las principales causas y consecuencias de la pobreza y la exclusión social infantil. Los niños y las niñas europeos que han nacido en barrios o regiones desfavorecidas económica y socialmente, cuyos padres tienen bajos niveles de formación y empleo, o cuyos padres son migrantes, tienen más probabilidades de vivir en familias con menos ingresos disponibles o en una vivienda inadecuada. También es más probable que tengan un acceso limitado a los servicios de salud y a la educación y a los cuidados a la primera infancia. Estos niños comienzan sus vidas en situación de desventaja y es posible que crezcan en desventaja. Sin apoyo, probablemente continuarán con la transmisión intergeneracional de la pobreza y la exclusión social.

En general, los países caracterizados por altos niveles de desigualdad son los que tienen más probabilidad de tener también un alto índice de niños en situación pobreza o exclusión social. La pobreza la determina cómo (a quién y en qué medida) se (re)distribuye la riqueza en un país, más que la riqueza general del país.

(2016) **-** El enigma del “crecimiento futuro”: entre todos lo mataron y él solito, se murió (el nuevo paradigma de la alquimia financiera: “burbujas” y “burbu-giles”)

¿Cómo salir de la “realidad de la nada”: cero crecimiento, cero inflación y cero esperanza?

Ya tenemos suficiente experiencia empírica para decir que la cura monetaria es inadecuada cuando ayuda a la “oferta” (banca y bolsa), en vez de a la “demanda” (trabajadores, pensionistas y familias) y a la inversión productiva.

Mientras que las acciones suben y suben, producto de la política monetaria, el desempleo y la desigualdad siguen aumentando y no hay crecimiento, no hay productividad, no hay cambios políticos y no hay esperanza.

Hay razones por las que la esperanza está en cero. El fracaso sistemático de los políticos para entender y revertir el peor experimento monetario desde 1929, ha creado una situación en la que es necesario un cambio profundo que sacuda o agite el manto de esta realidad de la nada.

En la era del “estancamiento secular”: la economía es un sonámbulo que marcha hacia una salida accidental y desastrosa. Políticas macroeconómicas terribles y una clase dirigente que está interesada principalmente en mantener el statu quo, mientras que el bienestar de la gente y el desarrollo de la economía es algo secundario, siempre y cuando ellos mantengan su posición.

La desigualdad se incrementará porque la financierización de la economía tiende a la concentración de la renta y de la producción; y sí: la clase media tiende a mucho menos, porque en el escenario resultante de todas estas transformaciones no será necesaria.

La “nueva normalidad”, después de casi una década de destrucción económica, está matando la productividad, la innovación, la libertad personal, y los sueños por una pobre asignación de capital y recursos, y mediante la limitación de ideas y expresión. Una sociedad rica crece desde abajo, no desde arriba.

La economía productiva (real) se ha deslocalizado (del primer mundo al tercer mundo), dejando a casi un 80% de los trabajadores manufactureros de los países avanzados, sin perspectivas de un empleo estable, con una remuneración digna, que le permita mantener el nivel de vida habitual y ahorrar para su retiro. Se han sustituido trabajo e ingresos, por créditos impagables.

¿Puede considerarse esta situación de precariedad y pobreza en los países avanzados (como no se había visto desde el fin de la II GM), como un “daño colateral” de la “nueva normalidad”? ¿Podemos estar ante un caso de “externalidades negativas” del nuevo paradigma de la alquimia financiera? (Como dirían los insensibles escribas, políticamente correctos.)

¿Seguiremos creyendo a las “serpientes encantadoras de hombres”, que nos dicen que una aplicación para contratar transporte de viajeros que compite con los taxis tradicionales (Uber), tiene un valor de mercado de 50.000 millones de dólares (12/5/15)?

¿Seguiremos creyendo a los “borradores de cabeza”, que nos dicen que una plataforma online de alquiler de vivienda vacacional (Airbnb), tiene un valor de mercado de 24.000 millones de dólares (18/6/15)?

¿Hasta dónde puede llegar esta economía de “burbujas”? ¿Hasta cuándo se puede sostener esta “nueva realidad de la nada”? ¿Por cuánto tiempo más seguiremos siendo los “burbu-giles” de esta economía de casino?

Durante los últimos años, las ideas económicas innovadoras, lejos de ayudarnos a encontrar una solución, han sido parte del problema. Las “pseudomatemáticas” y la “charlatanería financiera”, se han apoderado de Wall Street. Minería de datos, Algorithmic Trading, High Frequency Trading… Kolm, el científico de la Universidad de Nueva York, advierte que las computadoras no están cerca de ser omniscientes. “En el caso de la mayoría de los modelos de predicción financiera, el grado de certeza es mucho, mucho más débil” que incluso los pronósticos del clima. (The Wall Street Journal - 2/4/15)

Desde que estalló la crisis financiera global en 2008, la deuda del mundo aumentó 57 billones de dólares, superando el crecimiento del PIB. La deuda gubernamental se incrementó 25 billones de dólares de los cuales 19 billones de dólares están en manos de las economías avanzadas -una consecuencia directa de la recesión severa, los programas de estímulo fiscal y los rescates bancarios-. Mientras que los hogares norteamericanos redujeron su deuda de manera considerable (principalmente a través de incumplimientos de pagos de hipotecas), la deuda de los hogares en muchos otros países siguió creciendo rápidamente. En todas las economías principales, el ratio deuda-PIB (incluida la deuda pública y privada) hoy es más alto que en 2007. Gran parte de esta acumulación de deuda fue generada por los esfuerzos destinados a respaldar el crecimiento económico frente a los vientos deflacionarios en contra luego de la crisis de 2008. (El dilema de la deuda - Project Syndicate - 19/4/15)

Los efectos riqueza y monetarios no sólo no sirvieron para alentar una recuperación económica significativa tras la recesión, sino que además engendraron nuevos desequilibrios desestabilizadores que amenazan con mantener la economía global atrapada en una serie continua de crisis.

Tomemos por caso a Estados Unidos, el más vivo ejemplo de la nueva receta de recuperación. Aunque la Reserva Federal incrementó su balance desde menos de un billón de dólares a fines de 2008 hasta 4,5 billones en el último trimestre de 2014, el PIB nominal sólo aumentó 2,7 billones. Los otros 900.000 millones de dólares se derramaron sobre los mercados financieros y alentaron una expansión del mercado accionario estadounidense al triple de su volumen. Entretanto, la economía apenas consiguió exhibir una recuperación claramente deficiente, con el crecimiento real del PIB estancado en una trayectoria del 2,3%, exactamente dos puntos porcentuales por debajo del 4,3% que había sido la norma en ciclos anteriores.

De hecho, y a pesar de la enorme inyección de liquidez por parte de la Reserva Federal, el consumidor estadounidense (que se llevó la peor parte en la violenta recesión de balances de 2008 y 2009) no se recuperó. El gasto real en consumo personal creció a un ritmo de apenas el 1,4% anual en los últimos siete años. Como era previsible, los efectos riqueza de la flexibilización monetaria los sintieron sobre todo los ricos, quienes concentran la mayor parte de las tenencias de acciones. Pero para la agobiada clase media, los beneficios fueron insignificantes.

El deficiente desempeño económico de Estados Unidos no impidió a otros imitar sus políticas. Por el contrario, ahora Europa lanzó su propio programa de FC. Incluso Japón, punto de partida de toda esta historia, encaró una nueva forma intensiva de FC, muestra de su aparente deseo de aprender las “enseñanzas” de sus propios errores (tal como los interpreta Estados Unidos).

Pero más allá del impacto de esta metodología sobre una u otra economía, están los riesgos sistémicos más amplios que surgen del alza de las bolsas y la debilidad de las divisas. Conforme los bancos centrales se pasan el testigo en la carrera de inyecciones excesivas de liquidez, el peligro de burbujas globales de activos y devaluaciones competitivas se hace mayor. Entretanto, un falso sentido de seguridad adormece a los políticos y les quita incentivos para confrontar los desafíos estructurales que tienen por delante.

En Estados Unidos y otros países, el debate de políticas después de la crisis se tornó del revés, y las consecuencias pueden ser devastadoras. Confiar en la ingeniería financiera y eludir la difícil tarea de hacer cambios estructurales no es receta para una recuperación sólida. Por el contrario, es promesa de más burbujas de activos, más crisis financieras y un estancamiento secular a la japonesa. (La política económica al revés - Project Syndicate - 29/4/15)

La propia Fed alerta de que la economía crece muy por debajo de su potencial. Seis años de estímulos no han llevado a un aumento relevante ni de las inversiones productivas ni de los salarios reales. Tras 22 billones de dólares de estímulos, todavía habrá alguno que diga que el problema es que no se hizo suficiente. (Un invierno difícil en EEUU -El Confidencial - 3/6/15)

Estamos viviendo lo que muchos denominan una “no capex recovery”*,* esto es, **una supuesta recuperación económica que no está siendo acompañada por la inversión en la economía real.** Las empresas estadounidenses han dejado de invertir en la economía real para centrarse en las inversiones financieras. Esta práctica podría ser muy perjudicial en el largo plazo.

**El sector empresarial ha perdido de vista la creación de valor en el largo plazo**, para apuntarse a la especulación y aprovecharse de las intervenciones provocadas por los bancos centrales. Si en los últimos tiempos hemos hablado de las distorsiones provocadas por las políticas monetarias, añadamos una más: han matado el largo plazo. (Las empresas ya no invierten, especulan - El Confidencial - 4/6/15)

Cuando la crisis económica más profunda de nuestra vida continúa en su séptimo año, la mayoría de los países de la OCDE siguen obteniendo resultados insuficientes. En este año, se espera que el crecimiento del PIB de las economías avanzadas del mundo ascienda por término medio a un dos por ciento, frente al 3,2 por ciento a escala mundial, y 2016 no se presenta mejor, con un aumento de la producción de la OCDE de 2,5 por ciento, mientras que la tasa de crecimiento del PIB del resto del mundo es de 3,8 por ciento, próxima a la media del período anterior a la crisis.

Pero las perspectivas económicas a largo plazo de la economía mundial en conjunto parecen sombrías. Cuando las sociedades de muchos de los países de la OCDE envejecen y se espera que el crecimiento convergente se reduzca de su media anual de 3,6 por ciento en el período 2010-2020 al 2,4 por ciento, aproximadamente, en el período 2050-2060.

Ese bajón puede ser inevitable, pero se puede mitigar. La aplicación de políticas encaminadas a facilitar y recompensar las inversiones a largo plazo será decisiva para salir de la crisis actual e impulsar el potencial de crecimiento mundial. (El imperativo de la inversión a largo plazo - Project Syndicate - 10/6/15)

Durante milenios, el comercio internacional se ha centrado en el intercambio de bienes físicos (incluidas las personas durante la esclavitud). En los últimos años, los servicios se han convertido en un componente cada vez más importante de las economías avanzadas y el comercio mundial. Esta tendencia continuará y traerá consigo una mayor complejidad para el establecimiento de reglas y la negociación de acuerdos. El comercio refleja los cambios en la estructura de poder global (The Wall Street Journal - 3/6/15)

El libre flujo de ideas será fundamental; pero ¿cuáles serán las normas? y ¿quién dictará las pautas? ¿Cómo responderá la sociedad a un mundo que recompensa generosamente a los innovadores educados e ignora la creciente desigualdad de ingresos? La simple verdad es que la proliferación de las tecnologías disruptivas no creará muchos puestos de trabajo bien remunerados. Las destrezas de alta tecnología serán más valoradas y les darán más poder a algunos, pero muchos puestos de trabajo de alta calificación serán más automatizados.

Mientras las personas que perdieron sus empleos manufactureros en los países avanzados (ahora en vías de subdesarrollo) esperan el tsunami de inversiones productivas que prometieron los líderes de plastilina y jalearon los palmeros del “nuevo paradigma”, para volver al mercado de trabajo, lo único constatable es el tsunami digital (que no alcanza para muchos -ni siquiera para los más cualificados) y de inversiones especulativas (que solo sirven para incrementar la brecha social).

Según un sondeo de la Fed realizado en 2013, el 10 por ciento de la población cuenta con un valor medio de 282.000 dólares invertidos en bolsa mientras que la clase media sólo llega a los 14.000 dólares. En el caso del 20 por ciento de la población con menos ingresos, la media expuesta a la renta variable ronda los 6.000 dólares. De ahí que el rally bursátil de los últimos años haya beneficiado enormemente a una pequeña parte de la sociedad estadounidense.

¿Burbuja? El valor de los activos en manos de los estadounidenses alcanza los 99 billones de dólares (El Economista - **11/6/15**)

Una moraleja de la “nueva normalidad”: a los que “perdieron la fe” en Detroit, se unen los que “entierran la esperanza” en Silicon Valley. Entre secretos y mentiras, ni las manufacturas han regresado (des-deslocalización), ni las nuevas tecnologías alcanzan para todos (factoría de ficciones).

Un “mundo de fantasías” (chucherías, aplicaciones triviales, juegos insignificantes, mensajitos frívolos, “streappers” caseros, pérdidas de privacidad, inseguridad, manipulación, siervos voluntarios, nuevos esclavos de la era digital…). Desnudos en la red (la civilización del espectáculo): un “declinismo” feliz. Mientras los “Zucks” se forran de lo lindo y los “Golmans”, repiten la jugada. Del planeta web, a agarrados por los web. ¡Tonto el último!

No Comment (Si esto pide el FMI, ¡cómo estará el patio!; el que quiera entender que entienda)

Bruselas.- *“La directora gerente del Fondo Monetario Internacional, Christine Lagarde, pidió el miércoles a los dirigentes de todo el mundo que modifiquen los regímenes fiscales, que controlen la corrupción y adopten medidas para reducir la desigualdad de los ingresos, que están lastrando el crecimiento mundial”...* El FMI hace un llamado a los gobiernos para que reduzcan la desigualdad (The Wall Street Journal - **21/6/15**)

“Las clases baja y media son los principales motores del crecimiento”, afirmó Lagarde durante un discurso en Bruselas. “Lamentablemente, estos motores se han parado”.

Lagarde responsabilizó al sobredimensionado sector financiero en las grandes economías como Estados Unidos y Japón, así como al acceso desigual a la tecnología y la educación, y a la baja movilidad social en todo el mundo de llevar a una “economía de exclusión”, citando un término utilizado por el papa Francisco.

Aumentar la proporción de recursos que se destina a las clases baja y media en un punto porcentual puede acelerar el crecimiento económico de un país en hasta 0,38 puntos porcentuales en cinco años, mientras que incrementar la proporción de la clase alta parece reducir ligeramente el crecimiento local, dijo Lagarde citando datos del FMI.

“No hay que ser un altruista para apoyar políticas que aumenten los ingresos de la clase media y baja”, dijo. “Reducir la desigualdad excesiva no es solo moral y políticamente correcto, sino que es una buena economía”.

Los países deben adoptar primero medidas para asegurar un crecimiento estable con una corrupción mínima para que los menos ricos tengan la posibilidad de luchar, dijo.

En cuanto a la política fiscal, los gobiernos deberían eliminar desgravaciones fiscales populares que principalmente benefician a los ricos, como las deducciones de los intereses de las hipotecas, o las ventajas fiscales en las plusvalías y las opciones sobre acciones, dijo. Los países europeos deberían reducir los impuestos relacionados con los trabajadores, incluidas las contribuciones a la seguridad social, para ayudar a crear más empleos a jornada completa. Además, deberían invertir más en educación y salud, agregó.

(2017) Las ideas del Foro Económico Mundial (Davos)

*“En las principales economías avanzadas, durante el transcurso de las últimas dos décadas, los asalariados en el 10% superior de la distribución aumentaron sus ingresos en un 40%, mientras que los ingresos de los que se encuentran en la parte inferior crecieron sólo modestamente.*

*Otro problema cada vez más complejo que la comunidad internacional tendrá que afrontar es la migración, ya que se está amplificando debido a las presiones geopolíticas en todo el mundo. Si bien los migrantes y los refugiados pueden aportar beneficios sustanciales a los países de acogida, su llegada a nuevas comunidades también puede aumentar los temores relativos a cambios económicos y culturales.*

*A lo largo de una amplia gama de países, un número creciente de personas cree que las autoridades han perdido el contacto con sus intereses y su bienestar. Estas personas sostienen que restricciones más estrictas a la circulación transfronteriza de bienes, capital y personas van a conducir al restablecimiento de sus propias perspectivas de empleo y seguridad económica”...* El reto de la inclusión económica (Chistine Lagarde -El Economista - **20/1/17**)

Ante el reto de la “inclusión económica” (una distribución más equitativa de los ingresos como arma efectiva para combatir el populismo, la demagogia y el nacionalismo), desde la “montaña mágica” de Davos, responden:

El panel celebrado sobre la clase media, en el que estuvieron presentes el economista Larry Summers, la directora del FMI, Christine Lagarde, el ministro de finanzas italiano, Pier Carlo Padoan y Ray Dalio, el multimillonario que dirige Blackwater, el hedge fund más importante del mundo, fue una buena muestra de los asuntos que realmente les preocupan.

Las capas medias, que fundamentalmente se desarrollaron en Europa y en EEUU tras la segunda guerra mundial, y que son un sector clave en nuestra sociedad, atraviesan un mal momento. El panel debería haber servido sobre cómo ayudarlas en su tarea de recuperación, pero su intención estaba lejos de eso. Lagarde insistió en la redistribución, pero tanto Summers como Dalio se centraron en lo que de verdad constituye su problema: las clases medias están enfadadas y están alentando las propuestas populistas, algo que les viene especialmente mal. Como afirmó Dalio, “el populismo es una gran amenaza para las empresas multinacionales, para el globalismo y para los países emergentes”.

Esa es la perspectiva que adopta también Dimon, para quien el mayor obstáculo no es que las clases medias vivan peor, sino que están viviendo todavía demasiado bien. El problema de fondo de Europa, el que lo explica todo, es que no es suficientemente competitiva. “Dicho sea con todo el respeto para los europeos, pero eso tiene que cambiar. Pueden forzar a ello los políticos, o un nuevo tipo de liderazgo”.

El error de Europa, según Dimon y la mayoría de los asistentes el Foro Económico Mundial, es que el nivel de vida europeo es demasiado elevado; que los salarios de sus trabajadores son demasiado altos si quieren competir con otros países; que sus pensiones y, en general, las prestaciones que reciben del Estado son excesivas, y van a tener que ajustarse; que querer conservar el nivel de vida favorecido del que disfrutan es una entelequia. (Jamie Dimon, CEO de JP Morgan, en 2016 ganó 28 millones de dólares, un 3,7% más que el año anterior).

Así se entiende todo: por eso, los ciudadanos “votan” por “botar” al “establishment”.

Estos “ciegos voluntarios” son los que con su propuesta de “más de lo mismo” (y si no te gusta la sopa, dos platos), están ayudando (por acción u omisión) a la revuelta populista. Son los ínclitos sucesores históricos de María Antonieta y el Zar Nicolás II.

Parafraseando al presidente republicano Estanislao Figueras que se hartó de los españoles y huyó del país, poniendo fin al breve primer gobierno de la Primera República, los ciudadanos estadounidenses (por lo demostrado) y los ciudadanos europeos (por lo demostrado y por demostrar), hartos del “establishment”, podrían decir: “Señores, voy a serles franco: estoy hasta los cojones de todos vosotros”.

Las lecciones de una revuelta populista, que aún no han “entendido” (o se niegan a entender) los “felices de haberse conocido”, ya tienen escritos sus primeros capítulos (Brexit, Trump…) y los siguientes están al caer (Wilders, Le Pen, Petry, Grillo…).

Capitalismo extremo. Mientras, el “cuento” de los mercados, se seguirá escribiendo con renglones torcidos… los “amos del universo” continuarán actuando “como si fueran los últimos”… proseguirán utilizando la naturaleza como una máquina con el hombre controlando los mandos… exprimiendo a la Tierra… exprimiendo a la gente (la máquina no puede parar)… buscando crecer sin límite… perpetuando la cultura de usar y tirar…

Lecciones de una revuelta populista (el que quiera entender que entienda). Límites al crecimiento: hay que decir muchos NO, antes de decir un SI… la naturaleza no es una máquina… el hombre no es una herramienta… la máquina del crecimiento no se cuida (controla) sola… no hay que aceptar “zonas de sacrificio”… hay que dominar el crecimiento a cualquier precio… dejar de actuar como si fuéramos los últimos…

En el nombre del nieto (el que quiera entender que entienda). La gente “empieza a darse cuenta”. Habrá que salvar al capitalismo de sí mismo. Habrá que buscar alternativas. Habrá que renovar la esperanza de un futuro diferente. Habrá que tener la valentía de proclamar algunas verdades difíciles. Habrá que evitar el “contraataque”: del hombre, de la naturaleza, del populismo, del autoritarismo, de la tiranía, de la indiferencia, de la avaricia, de la fatuidad, de la arrogancia, de la codicia, de la locura, de la sinrazón, de la irracionalidad, del caos, de la anarquía, de la indignación, de la rebelión,… del “apocalipsis”… (si no se confía en que los líderes del sistema puedan reformarlo por dentro, entonces los ciudadanos deben obligarlos a hacerlo desde fuera).

No sabemos si es verdad que la economía de “manos libres” tenía marcha atrás. Lo vamos a comprobar. Entramos en el terreno de lo desconocido. Entramos en la era del “post consenso”, año 1… “¡Que Dios nos proteja!”, dijo Trump con la mano sobre dos biblias… El tiempo apremia… Oremos.

(2018) Machines Can’t Dream

Quizás todavía no haya suficientes robots o quizás sea todavía pronto para evaluar sus efectos a medio plazo. En cualquier caso, la automatización de las tareas conlleva obviamente consecuencias negativas en empleo y salarios durante un período de tiempo que depende del contexto institucional. Intentar evitar la llegada de los robots sería sin embargo un gran error como demostraron las dramáticas consecuencias de la revolución industrial en los países que contaban con industrias tradicionales. La clave sería dotarnos de instituciones que, por un lado, aseguraran que los incrementos de la productividad se trasladan también a los salarios y que, por otro, permitieran que los perdedores de la mecanización también se beneficien de estos cambios.

El progreso tecnológico puede aumentar el paro en el corto plazo, pues provoca que los trabajadores se desplacen de las ocupaciones y los sectores declinantes a los ascendentes. La transición puede ser costosa y larga, lo que en parte depende de instituciones laborales como la negociación colectiva, la protección de los empleados (costes de despido) y los parados (prestaciones por desempleo) o la intermediación laboral. La cuestión, no obstante, es el efecto del progreso tecnológico en el largo plazo, es decir una vez que los trabajadores se han adaptado al cambio.

Una respuesta optimista es que podremos disfrutar de más ocio, consumiendo la producción de las máquinas mediante la percepción de una [renta básica](http://economia.elpais.com/economia/2016/09/08/actualidad/1473343475_858784.html) sin trabajar; o sea, que nunca más estaremos condenados a ganarnos el pan con el sudor de nuestra frente.

La visión pesimista sostiene que las empresas solo emplearán a los (pocos) trabajadores que no puedan ser reemplazados por máquinas, lo que reducirá los salarios y creará mucho paro.

 ¿Serán los efectos sobre el empleo de las futuras innovaciones tecnológicas diferentes de los observados en el pasado y tendrán razón al final los “luditas”?

La historia nos demuestra que lo que ha hecho el progreso técnico no ha sido reducir el empleo, sino cambiar su composición. En efecto, en el desarrollo económico mundial hay un patrón bien conocido de traslación del empleo de la agricultura a la industria y después de esta a los servicios.

No obstante, parece claro que la frontera entre lo que pueden y no pueden hacer las máquinas se está desplazando, y futuros avances de la [inteligencia artificial](https://es.wikipedia.org/wiki/Inteligencia_artificial) pueden dar lugar a que también queden dentro de su ámbito de actuación las tareas manuales y las no rutinarias.

¿Cómo deberían reaccionar los trabajadores para mejorar su situación ante este panorama, en especial los jóvenes? Lograr un mayor nivel educativo es una receta fácil de dar. Pero hace falta una educación distinta, orientada a adquirir habilidades en áreas en que las capacidades humanas sigan superando a las de las máquinas. Una educación memorística y de cálculo mental no sirve. Fomentar las capacidades de resolver problemas y de comunicación, mediante el estudio de casos y el trabajo en equipo -usando métodos pedagógicos modernos- puede favorecer complementariedades con las máquinas, que permitan crear nuevas oportunidades de empleo…

Ante un futuro tan “imperfecto”, ¿podrá el “racionalismo” económico vencer al “determinismo” esencialista? No hay salida voluntarista… ¡That is the question!

El estado del mercado de trabajo ha venido a dar la razón a los expertos que auguraban que habría que esperar años para calibrar los efectos reales de la gran recesión de 2008, crisis solo comparable a la que tuvo lugar en 1929. Las consecuencias para la economía de los países avanzados (especialmente los europeos) están emergiendo ahora, una década después, y suponen un cambio de paradigma en todos los ámbitos.

El mercado de trabajo en Europa ha mutado. También la sociedad. Las antiguas fuerzas de la “social democracia” se han tornado en debilidades. ¿El motivo? La recuperación económica no es percibida como tal por las familias. Digan lo que digan las grandes cifras el ciudadano europeo vive peor que antes de la crisis. Digan los que digan, hoy lo hijos están “condenados” a vivir peor que sus padres. Eso no había ocurrido nunca en la historia.

¿Cuándo se “jodió” el mercado laboral? Difícil poner un punto de partida al proceso de degradación que ha llevado a esta situación de desempleo, precariedad, temporalidad, contratos basura, empleos de usar y tirar, contratos de disponibilidad total, contratos de cero horas, becarios eternos, abuso, desigualdad, laxitud, falta de rigor, escapismo…

¿Qué ocurre con los que crearon este “camino de perdición”? Nadie se asusta… nadie asume la responsabilidad… nadie ha aprendido la lección… ninguno de ellos está en la cárcel… todos siguen disfrutando de la vida bajo la protección del establishment.

Y al final… se repite la farsa. Se limpian el “culo” con los Informes de los Organismos Internacionales o peor aún (si cabe) los “orientan” (manipulan) a gusto y paladar del establishment (que es quién paga… ¿o no?). Con algún matiz “guay”, para que en el fondo todo siga igual.

Todo el argumentario, políticamente correcto, es inútil, y hay que tener el valor de no buscar pretextos. Detrás de un vidrio oscuro (de las atalayas académicas) no se puede constatar la cruda realidad. Cualquier Organismo Internacional tiene rachas buenas y malas, lo que no se puede permitir es la costumbre de negarse a ver lo que está a la vista. Tal vez no sea -aún- tiempo de lamentos y holganza… sino de encontrar el camino (que es lo que se espera de la autoridad indiscutible). Antes que los jóvenes, hastiados de todo sin antes haber vivido, sin antes haber estado nunca satisfechos de nada… cansados de vivir sin haber vivido, tomen la justicia por propia mano.

**- ¿Habrá gente dispuesta a relatar lo que ocurrió? ¿Habrá gente que quiera saber lo que pasó?**



Mentiras, simplificaciones, temeridades, y faltas de respeto a la mayoría

Nota: esta parte corresponde al **Paper - La “mala economía” y el disfrute del momento sin confiar en el mañana**, publicado el **15/3/19**.

*“El hombre no es ni un ángel, ni una bestia; y su desgracia es que quien podría comportarse como un ángel, se comporta como una bestia”.* (Pascal)

- Qué es el Modelo Henry Ford y cómo Amazon lo está siguiendo al aumentar el sueldo mínimo de sus empleados a US$ 15 la hora (BBCMundo.com - **4/10/18**)

El anuncio de Amazon de que van a aumentar el salario mínimo de sus trabajadores a US$ 15 la hora ha sido comparado con una de las estrategias empresariales más reconocidas de la historia.

Se trata de la que usó en 1914 Henry Ford, fundador de la icónica empresa fabricante de autos del mismo nombre. Ese año Ford tomó la decisión de pagarles US$ 5 al día a sus empleados, algo que en aquel entonces era mucho dinero. Según los analistas, Ford tomó aquella decisión por dos razones: para evitar la rotación constante de trabajadores (que afectaba la producción) y para que sus empleados pudieran comprar los autos que fabricaban. Más de 100 años después, algunos expertos ven cierta similitud en el anuncio de Amazon.

“Golpe maestro”

“Ford en su época y Amazon ahora son dueños de gran parte de la billetera de los consumidores”, le dice a BBC Mundo Gene Munster, exanalista de Wall Street y actual socio en la empresa de capital de riesgo Loup Ventures. “Es una decisión con un beneficio escondido. Un golpe maestro”.

Primero, porque el incremento es una motivación para los empleados que le permite a Amazon reducir los altos costos de la rotación laboral.

En la práctica, se trataría de un incentivo tanto para los 250.000 trabajadores permanentes que la empresa tiene en EEUU, y para atraer a unos 100.000 empleados temporales que contrata en las fechas de mayor demanda. Además, la decisión se produce cuando hay un mercado laboral ajustado en EEUU (con el más bajo desempleo de las últimas décadas).

En segundo lugar, porque, explica Munster, “le permitirá beneficiarse del enfoque Henry Ford: si pones más dinero en el bolsillo de los empleados, gastarán más dinero en tu plataforma”.

Y por último, le permite a la firma presentar una imagen “más favorable” frente a los consumidores, agrega el analista.

El anuncio de Amazon ha generado una serie de interpretaciones sobre las razones y los efectos de la decisión. En la prensa local, los argumentos van desde que el gigante ha fijado un nuevo estándar nacional que será seguido por otras empresas, hasta que se trata de una astuta estrategia de marketing tras acusaciones de malas prácticas laborales.

Amazon siempre está en el escrutinio público considerando que alcanzó una valoración de mercado de US$ 1 billón y además, su director ejecutivo, Jeff Bezos, es el hombre más rico del mundo.

¿Victoria de relaciones públicas?

Expertos de la consultora estadounidense Loop Capital Markets consideraron que la decisión es una “victoria de relaciones públicas” teniendo en cuenta que el presidente Donald Trump ataca constantemente a la empresa, y ahora Amazon aparece “mejorando la vida de sus trabajadores”.

Según cálculos de la consultora, los costos de Amazon podrían aumentar en un rango de entre US$ 900 millones a US$ 1.800 millones al año, lo cual es menos de 1% de los ingresos del gigante electrónico. A nivel nacional, Amazon es el segundo mayor empleador después de Walmart, lo que hace que sus decisiones puedan marcar una tendencia en el mercado laboral.

El alza salarial se produce en medio de una ola de críticas contra la firma, luego que trabajadores denunciaran precarias condiciones laborales en las bodegas donde se almacenan los productos. Una de ellas, por ejemplo, es la acusación de que algunos empleados no tenían tiempo para ir al baño por la presión de alcanzar las metas, algo que la empresa niega.

Hasta ahora Amazon pagaba un sueldo mínimo de US$ 11 por hora a sus trabajadores de tiempo completo. Según la firma, el promedio de salario en los centros de almacenamiento es mucho mayor. En Estados Unidos, el ingreso promedio de los trabajadores del sector retail es de US$ 13,20 por hora y el sueldo mínimo en general, de US$ 7,25, un valor que no ha cambiado desde 2009.

- Amazon fija su salario mínimo en 30.000 dólares al año en EEUU (Libertad Digital - **11/10/18**)

El empleado a jornada completa con el salario más bajo de Amazon cobrará 30.000 dólares al año.

Amazon ha anunciado un incremento del salario mínimo para todos sus trabajadores en EEUU. A nivel nacional, el salario mínimo es de 7,25 dólares por hora -no existe el SMI mensual-, aunque algunos estados han elevado ese umbral. La empresa liderada por Jeff Bezos subirá a 15 dólares la hora el mínimo que ganan sus empleados, esta medida afectará a 250.000 empleados que trabajan a jornada completa y a 100.000 que lo hacen cuando el comercio crece -Navidad, Cibermonday, Black Friday, Amazon Prime Day, etc.-.

De esta manera, el empleado a jornada completa con el salario más bajo de Amazon cobrará 30.000 dólares al año, 26.140 euros. El salario anual de Jeff Bezos fue de 81.840 dólares en 2017, un salario bastante modesto para su calidad de CEO de la segunda compañía más valiosa de Estados Unidos. Aunque Bezos tiene 80 millones de acciones de Amazon, lo que representa la mayor parte de su patrimonio, valorado en 165.000 millones de dólares.

En los últimos meses, Amazon, siguiendo la tendencia alcista del S&P 500 y del Dow Jones, que han tocado máximos históricos, ha crecido en 82.600 millones su capitalización bursátil, hasta superar el billón. Si se dividiera por horas, el valor de Amazon ha crecido a un ritmo de 19 millones por hora desde que comenzó 2018.

Lo cierto de el por qué Amazon ha decidido subir el sueldo -antes sus empleados cobraban entre 10 y 14 dólares por hora- se encuentra en varios motivos. El primero es el mercado laboral estadounidense. La pasada semana, la tasa de desempleo de EEUU bajó hasta el 3,7%, la más baja en los últimos 49 años. De hecho, muchas empresas empiezan a tener problemas por falta de mano de obra. Con el inicio de la campaña de Navidad, empresas como Walmart incorporan a sus plantillas a 100.000 empleados. Para evitar una fuga de trabajadores por mejores condiciones salariales, Bezos ha decidido ponerse la venda antes de la herida y subir el salario.

Bernie Sanders

Por otro lado, Bernie Sanders, del Partido Demócrata, lleva meses impulsando una ley llamada, coloquialmente, Stop Bezos. Según el político, Amazon y otras grandes empresas deben ingresar al Estado todo aquel dinero que sus empleados gasten en bonos sociales. Es decir, que si los trabajadores de Amazon solicitan ayudas para comprar comida, vivienda pública o asistencia sanitaria, la empresa es la que debe pagar al Gobierno los gastos de sus empleados.

El por qué, según Sanders, es porque estos empleados tienen un sueldo tan bajo que no les permite ni cubrir sus necesidades básicas. “En otras palabras, los contribuyentes de este país ya no estarían subvencionando a las personas más ricas de este país que están pagando salarios inadecuados a sus trabajadores”, dijo Sanders.

Una economía para tontos y el final del juego (el naufragio de la economía real)

La mentira, además de síntoma de maldad, es prueba de falta de inteligencia. Las personas sensatas saben que el camastro donde descansa el tullido mentiroso es la estulticia y que ayudado por las muletas de la torpeza y la maldad se arrastra el mentiroso.

**De Henry Ford a Jeff Bezos: las cosas inexplicables o difícilmente explicables que están sucediendo.**

**Ford (US$ 5 por día, en 1914) vs. Amazon (US$ 15 la hora, en 2018)**

**Inflación histórica Estados Unidos (IPC)**

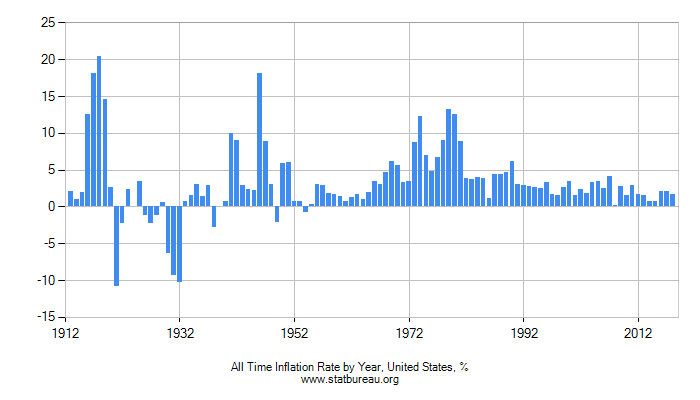
**Gráfico - Inflación histórica del IPC Estados Unidos (anual) - plazo de medición íntegro**



## Tabla - inflación histórica Estados Unidos (IPC) - por año

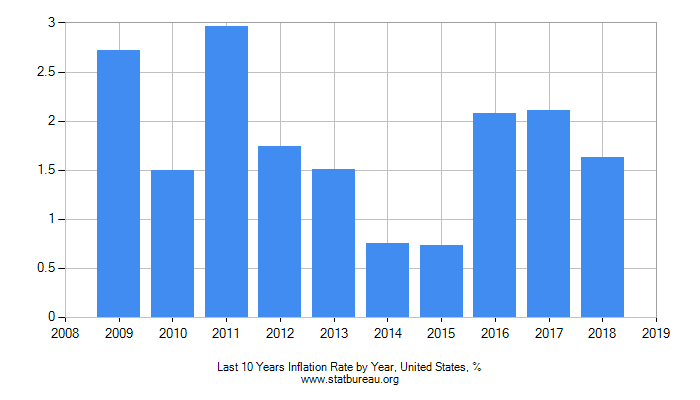
## Nota: la publicación citada no ofrece datos de IPC anteriores al año 1956.

|  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- |
| **inflación anual (dic resp. dic)** | **inflación** |  | **inflación anual (dic resp. dic)** | **inflazione** |
| [IPC Estados Unidos 2017](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-2017.aspx) | 2,11 % |  | [IPC Estados Unidos 1986](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-1986.aspx) | 1,10 % |
| [IPC Estados Unidos 2016](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-2016.aspx) | 2,07 % |  | [IPC Estados Unidos 1985](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-1985.aspx) | 3,80 % |
| [IPC Estados Unidos 2015](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-2015.aspx) | 0,73 % |  | [IPC Estados Unidos 1984](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-1984.aspx) | 3,95 % |
| [IPC Estados Unidos 2014](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-2014.aspx) | 0,76 % |  | [IPC Estados Unidos 1983](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-1983.aspx) | 3,79 % |
| [IPC Estados Unidos 2013](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-2013.aspx) | 1,50 % |  | [IPC Estados Unidos 1982](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-1982.aspx) | 3,83 % |
| [IPC Estados Unidos 2012](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-2012.aspx) | 1,74 % |  | [IPC Estados Unidos 1981](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-1981.aspx) | 8,92 % |
| [IPC Estados Unidos 2011](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-2011.aspx) | 2,96 % |  | [IPC Estados Unidos 1980](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-1980.aspx) | 12,52 % |
| [IPC Estados Unidos 2010](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-2010.aspx) | 1,50 % |  | [IPC Estados Unidos 1979](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-1979.aspx) | 13,29 % |
| [IPC Estados Unidos 2009](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-2009.aspx) | 2,72 % |  | [IPC Estados Unidos 1978](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-1978.aspx) | 9,02 % |
| [IPC Estados Unidos 2008](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-2008.aspx) | 0,09 % |  | [IPC Estados Unidos 1977](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-1977.aspx) | 6,70 % |
| [IPC Estados Unidos 2007](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-2007.aspx) | 4,08 % |  | [IPC Estados Unidos 1976](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-1976.aspx) | 4,86 % |
| [IPC Estados Unidos 2006](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-2006.aspx) | 2,54 % |  | [IPC Estados Unidos 1975](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-1975.aspx) | 6,94 % |
| [IPC Estados Unidos 2005](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-2005.aspx) | 3,42 % |  | [IPC Estados Unidos 1974](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-1974.aspx) | 12,34 % |
| [IPC Estados Unidos 2004](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-2004.aspx) | 3,26 % |  | [IPC Estados Unidos 1973](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-1973.aspx) | 8,71 % |
| [IPC Estados Unidos 2003](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-2003.aspx) | 1,88 % |  | [IPC Estados Unidos 1972](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-1972.aspx) | 3,41 % |
| [IPC Estados Unidos 2002](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-2002.aspx) | 2,38 % |  | [IPC Estados Unidos 1971](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-1971.aspx) | 3,27 % |
| [IPC Estados Unidos 2001](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-2001.aspx) | 1,55 % |  | [IPC Estados Unidos 1970](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-1970.aspx) | 5,57 % |
| [IPC Estados Unidos 2000](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-2000.aspx) | 3,39 % |  | [IPC Estados Unidos 1969](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-1969.aspx) | 6,20 % |
| [IPC Estados Unidos 1999](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-1999.aspx) | 2,68 % |  | [IPC Estados Unidos 1968](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-1968.aspx) | 4,72 % |
| [IPC Estados Unidos 1998](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-1998.aspx) | 1,61 % |  | [IPC Estados Unidos 1967](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-1967.aspx) | 3,04 % |
| [IPC Estados Unidos 1997](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-1997.aspx) | 1,70 % |  | [IPC Estados Unidos 1966](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-1966.aspx) | 3,46 % |
| [IPC Estados Unidos 1996](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-1996.aspx) | 3,32 % |  | [IPC Estados Unidos 1965](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-1965.aspx) | 1,92 % |
| [IPC Estados Unidos 1995](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-1995.aspx) | 2,54 % |  | [IPC Estados Unidos 1964](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-1964.aspx) | 0,97 % |
| [IPC Estados Unidos 1994](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-1994.aspx) | 2,67 % |  | [IPC Estados Unidos 1963](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-1963.aspx) | 1,64 % |
| [IPC Estados Unidos 1993](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-1993.aspx) | 2,75 % |  | [IPC Estados Unidos 1962](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-1962.aspx) | 1,33 % |
| [IPC Estados Unidos 1992](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-1992.aspx) | 2,90 % |  | [IPC Estados Unidos 1961](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-1961.aspx) | 0,67 % |
| [IPC Estados Unidos 1991](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-1991.aspx) | 3,06 % |  | [IPC Estados Unidos 1960](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-1960.aspx) | 1,36 % |
| [IPC Estados Unidos 1990](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-1990.aspx) | 6,11 % |  | [IPC Estados Unidos 1959](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-1959.aspx) | 1,73 % |
| [IPC Estados Unidos 1989](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-1989.aspx) | 4,65 % |  | [IPC Estados Unidos 1958](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-1958.aspx) | 1,76 % |
| [IPC Estados Unidos 1988](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-1988.aspx) | 4,42 % |  | [IPC Estados Unidos 1957](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-1957.aspx) | 2,90 % |
| [IPC Estados Unidos 1987](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-1987.aspx) | 4,43 % |  | [IPC Estados Unidos 1956](https://es.inflation.eu/tasas-de-inflacion/estados-unidos/inflacion-historica/ipc-inflacion-estados-unidos-1956.aspx) | 2,98 % |

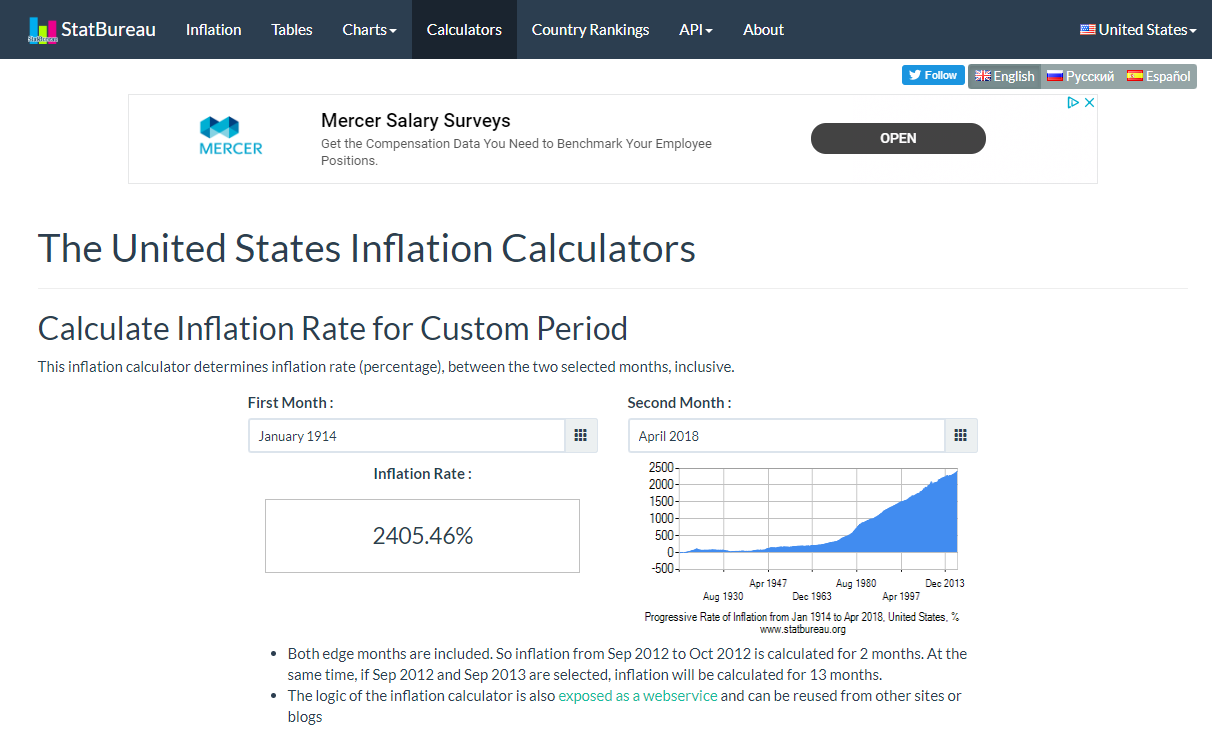


## Nota: el gráfico muestra la evolución de la inflación desde 1912 a 2018 (6 meses)

## Last 10 Years Inflation Rate by Year



**Calculate Inflation Rate for Custom Period (1914 - 2018)**



Nota: la página web citada permite calcular la inflación acumulada desde 1/1914 a 4/2018

Unos cálculos sencillos (refrán español: “antes se pilla a un mentiroso que a un cojo”)

(1914) El trabajador de Ford, ganaba en un mes (US$5 x 5 días x 4 semanas) = US$ 100

(2018) El trabajador de Ford, ganaría en un mes (US$ 100 x 2.405,46%) = US$ 24.054,6

(2018) El trabajador de Amazon ganará en un mes (US$ 15 x 8 horas x 5 días x 4 semanas) = US$ 2.400

¿Un “golpe maestro” de Amazon? (sic)

¿Una “victoria” de relaciones públicas? (sic)

La “verdad de la milanesa” (un mero cálculo, sin algoritmos, ni mandangas… O sea)

El trabajador de Amazon en el año 2018 deberá trabajar 10 meses para lograr un ingreso equivalente a lo que ganaba un obrero de Ford por mes en el año 1914, actualizado por inflación.

Estamos ante una expresión de voracidad y avaricia empresaria, que desborda los niveles que son necesarios (tolerables) para mantener al capitalismo en marcha.

Pero antes de dar o quitar razón, veamos cómo describe el “paisaje” la Comisión Europea.

# Employment and Social Developments in Europe 2018 - Online Executive Summary (Comisión Europea - 12/7/18)

## The world is changing fast and so is the world of work.

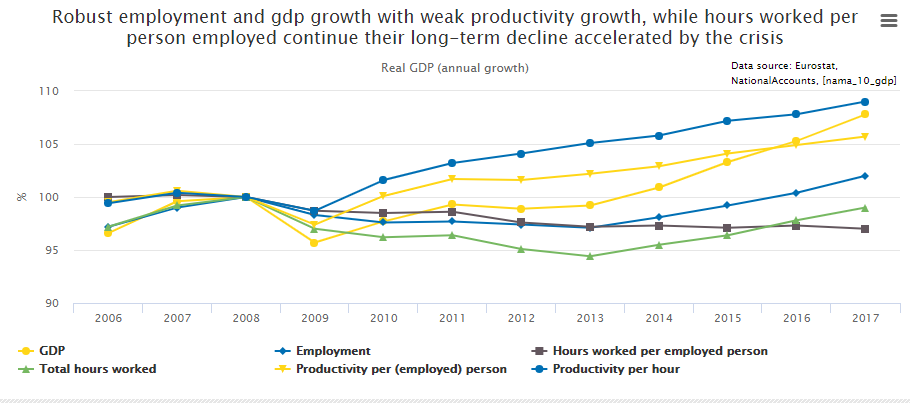
*Technological transformation, global competition forces, and demographic change will continue to affect how people work, consume and live. These mega-trends have made the labour market more dynamic and have brought with them more diverse forms of work and new jobs, requiring new skills. They also have the potential to contribute to increasing inequality and challenge time-honoured institutions. Thus, established labour market regulatory frameworks and solidarity mechanisms may need to be adapted so as to ensure the sustainability of the welfare state and guarantee adequate protection for workers.*

(…)

1. Main employment and social developments

In 2017 and early 2018, the EU economy outperformed forecasts by expanding at the highest pace recorded since the onset of the crisis in 2008. Real GDP growth accelerated to 2.5% (in both the EU and the euro area) from 1.9% in 2016. Private consumption remained the main driver of economic growth but 2017 also saw an improvement in investment, while net exports rebounded strongly from their 2016 level, contributing significantly to the overall economic expansion.

Stronger output growth in 2017 than in previous years, in conjunction with solid employment expansion resulted in an increase in productivity growth in the EU and in the euro area. This and the modest growth in nominal compensation per employee resulted in a very limited upturn in nominal labour costs. Nonetheless, there were large differences between Member States.

Select graph

The effects of the improving macroeconomic environment were also observed in the evolution of unemployment. The unemployment rate declined slightly faster in 2017 than in the previous two years, falling to 7,6% and 9,1% of the labour force in the EU and in the euro area respectively (corresponding to 18,8 million and 14,7 million people). Long-term unemployment also continued to decline at the same pace as in the previous two years, but still represents an important challenge: it constitutes nearly half of total unemployment. Unemployment decreased in all Member States but there are substantial disparities between countries, with some experiencing a tightening of labour markets. The number of unemployed people aged 15-24 fell to 3,8 million in 2017, well below the levels before the crisis (4,2 million in 2008). Despite the marked improvement in the labour market situation of young people, youth unemployment and long-term and very long-term unemployment in the EU continue to be sizeable in a number of Member States.

237.9 million Europeans employed in first quarter 2018

Employment growth also continued to benefit from the favourable macroeconomic environment. In 2017, roughly 235,8 million people aged 15+ were in employment in the EU (around 156 million in the euro area), over three and a half million people more compared with 2016. The upward trend persisted in early 2018, with the number of the employed people marking a new all-time record of 237,9 million in the first quarter of 2018. The employment rate increased in 2017 by around 1 percentage point (pp) to 72,2% of the population aged 20 to 64 years. Assuming this positive trend continues, the EU is well placed to reach its Europe 2020 target of a 75% employment rate. At the same time, the number of hours worked per person employed grew only modestly and is still below the 2008 levels.

Although 2017 saw a continuing shift of job creation away from the industrial, manufacturing and construction sectors towards service-oriented activities, this trend did attenuate somewhat as employment grew in all sectors except for financial activities. Part-time employment as a proportion of total employment remained stable in 2017.

5.6 million fewer people at risk of poverty or social exclusion

The social situation in the EU continued to benefit from the economic recovery. From 2014 to 2016 incomes from work increased and, together with social transfers, led to a rise in the disposable incomes of households in the EU and in a large majority of Member States. In 2016, there were 5,6 million fewer people at risk of poverty or social exclusion than at the peak of 2012 even though the proportion of people at persistent risk of poverty increased. Severe material deprivation declined in almost all Member States, falling to an all-time low of 33.4 million in 2017 (roughly 16.1 million fewer than the peak of 49,5 million in 2012).

These positive developments are a considerable achievement, signifying that the EU has by now largely overcome the crisis. But, there are still reasons for concern. Income inequality in the EU in the last few years has stabilized at and has marked increases in roughly a third of the Member States. This is the case despite the significant redistributive effects of European tax and benefit systems. In particular, social protection expenditure continues to play an important role in supporting household incomes and it has been increasing in the EU. Moreover the number of people at risk of poverty or social exclusion, albeit reduced relative to 2012, remains at a level (118 million in 2016) which is still very far from the important Europe 2020 target of taking 20 million out of risk of poverty and social exclusion: it is roughly 800.000 people higher than when the target was set. However, notable differences across Member States persist and certain countries (e.g. Poland, Romania) have achieved their individual targets by a very large margin.

Between 2008 and 2017 the crisis and the relatively drawn-out recovery seem to have brought about greater dispersion in labour markets performance and social situations across the Member States. Severe material deprivation may be a notable exception, as there is a clear evidence of progress in limiting the number of people affected by it in the overwhelming majority of Member States. Unemployment rates across the Member States should become more similar from 2018 on, assuming the recent positive developments continue. For other indicators, such as the employment rate or Gross Disposable Household Income per capita, the crisis resulted in some divergence. Although this divergence was mostly offset during the subsequent recovery, there is not yet strong evidence of an all-encompassing converging trend.

(…)

3. Equal opportunities: skills, education and overcoming disadvantages

PISA: 22% of young Europeans are low-achievers in maths

There are various obstacles on the path to achieving a better-skilled and better-educated labour force in the EU. On the one hand, in recent decades there was considerable progress in education, as people attained higher educational levels than the generations before them. For example, the EU succeeded in reaching higher levels of tertiary educational attainment for adults aged 30-34 (39,9% in 2017) and in reducing the numbers of early leavers from education and training (to 11% in 2017), thus virtually meeting these two Europe 2020 targets by 2017. However, the results of the latest (2015) PISA tests in the key disciplines of mathematics, reading and science have once again sent alarm signals about the level of competence of 15-year-old Europeans. In all three disciplines, one in five pupils is a low achiever and the trend has strengthened recently. Moreover, there is strong evidence that low achievers at the age of 15 will remain low achievers as adults, because the lack of basic skills strongly reduces the likelihood of a person achieving a satisfactory labour market outcome. In effect, there is an employability threshold which a high number of people in the EU cannot yet cross because of their poor initial educational achievement and its link to the ability to benefit from lifelong learning. This situation represents a concern for the economy, too, because there is a shortage of each of these basic skills in almost all Member States.

The poor PISA scores can be explained to a significant extent by a person's social background, measured by their parents' education attainment level. Having parents with only low-level education clearly reduces young students' chances of achieving high scores in PISA and attaining high skill levels during adulthood. The same is true for climbing the education ladder. All else being equal, people with highly-educated parents are ten times more likely to be highly-educated themselves than people from families with low levels of education. Indeed, in a subset of countries, the relatively tight connection between parental background and a person's achievement means that the educational system is unable to ensure equality of opportunity.

Educational attainment and skill levels play an important role in determining labour market outcomes. Children benefit from educational achievements of their parents. Conversely, poor human and/or social capital, passed on by parents with low-level education, impedes individuals from achieving and maintaining high labour market performance. For instance, for people whose parents have only low-level education, the chances of being in employment - as opposed to unemployed or inactive -is 47% lower than that of people with highly-educated parents, while their chance of losing the job they are working in is 60% higher.

Children of parents with high education are 10 times more likely than children of people with low education levels to be better educated themselves

Even when people from underprivileged backgrounds have managed, against the odds, to gain higher educational qualifications than their parents they may continue to experience residual disadvantages in the labour market. An unfavourable social background may still hamper someone's educational achievements. Furthermore, regardless of someone’s education, a lower level of parental education may reduce their chances of improving the quality of their jobs over the course of a career.



However, social advantages are passed on to subsequent generations just as well as social disadvantages. . This finding has important implications insofar as it suggests broad margins for policy action. Compensating for the impact of social disadvantage on someone’s educational attainment and labour market performance may help many more people pass the employability threshold. This may be true not only for individuals but also for their children and following generations. In fact, there may well be an intertemporal multiplier of social achievements. One way to improve low-skill levels which are largely due to social background is to upgrade skills through lifelong learning. In that context, the analysis shows that intervention at a young age generates high returns both for the individual and the economy. The earlier lifelong learning begins, the better are the social and economic outcomes. But so far the take-up of training among people with low-level education and those in low-skilled jobs has been disappointing. Indeed, it seems that those who most need training make least use of it. Along with lifelong learning, promoting early childhood education for all can be effective in establishing a level playing field that reduces inequalities at an early stage in the life and work cycle. The need for action in this respect was recognised early by both the Commission and the Council, resulting in the [Council Recommendation on High Quality Early Childhood Education and Care](https://eur-lex.europa.eu/legal-content/en/ALL/?uri=CELEX%3A52018DC0271) adopted on May 22 2018.

17 million fewer women than men aged 20-64 are in employment

Social disadvantage affects men and women alike. On average, women tend to be better educated than men. Additionally, recent progress in educational levels is mainly due to women improving their education level. However, analysis of women's labour market outcomes shows that good education is a necessary but not sufficient condition for good labour market performance. The female advantage in education fails to translate into more favourable labour market performance for women. In fact, the narrowing of the employment gap between men and women has recently come to a halt. A significant proportion of the female employment gap remains unexplained by the traditional factors (such as women's interrupted careers due to caring responsibilities, their concentration in lower-paid occupations, etc.). Non-observable factors in the individual data, such as national institutions and culture, are presumably keeping women's labour market participation rates low. The gap affects women's chances of finding and keeping a job or progressing to a job requiring higher skills and offering greater responsibility (job quality). Given that the changes in the labour markets are largely technology-driven, the digital gender gap may create further cause for concern: women are not sufficiently engaged in STEM (Science, Technology, Engineering and Mathematics). In 2015, women represented only 16% of ICT specialists.

As a result of the rapid changes taking place globally, adjustments in labour force education and skill levels have become decisive factors in reaping the benefits of modern production technologies. Reducing gender inequalities in the labour market and opening up new opportunities for hitherto underprivileged groups, especially in education, would allow the EU to upgrade the skills and expand the potential of the labour force, thereby generating more job creation than destruction. This would happen because technological change is likely to bring higher demand for well-skilled and well-educated people that would be easier to match if Europeans had access to better education and skills. The varying opportunities for education and labour market participation between different Member States suggest that the institutional environment can and does make a difference. This, in turn, implies that there is scope for disseminating good practices and exploring targeted reform.

Furthermore, as advantage or disadvantage in educational attainment is passed on from one generation to the next, the benefits of policy efforts and investments in education are effectively multiplied over generations. Implementing policies that counter multiple inequalities of opportunity, in line with the principles of the Social Pillar, will therefore yield lasting benefits for the European economy and society and improve their future resilience and sustainability.

4. Inequality of outcomes

Both the risks and the opportunities the changing world of work brings about may result in new patterns of inequality across different socio-economic dimensions. On the one hand, a greater diversity of forms of work can enhance workers' choices, facilitate reconciliation between work and private life and ease access to the labour market for disadvantaged or underrepresented groups, including women and older workers. The flexibility offered by new forms of work can also be an element of resilience in the face of economic shocks. On the other hand, non-standard work has some negative implications for workers' well-being compared with that of standard workers. This is because new forms of work often imply fragmented careers and more frequent periods of inactivity, which may lead to greater earnings inequality (as a result of differences in hours worked) as well as to diminished access to training opportunities, social protection and services.

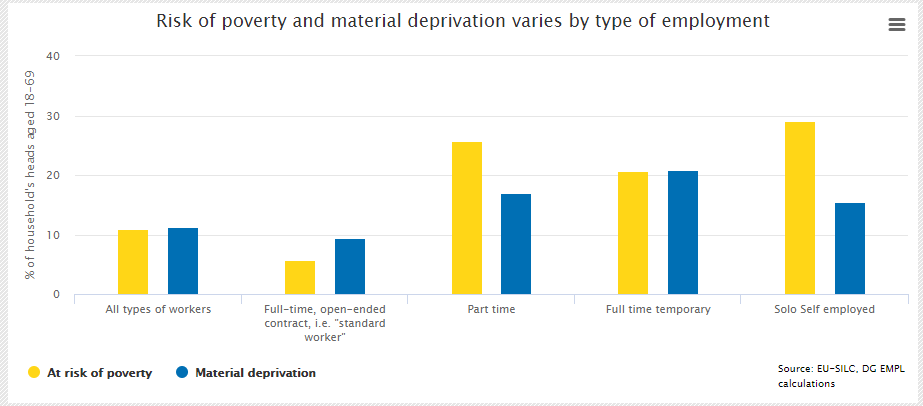
Income inequality in the EU-28 has remained fairly constant over the last five years after a moderate increase in the aftermath of the crisis. However, disposable income in the EU is more equally distributed than in other parts of the world, including in the US, although market (pre-tax) inequality in that country is lower than in the EU as a whole. In this context, changes in the organisation of labour are shaping the income distribution in various ways. Overall, the analysis of the impact of the different income components on inequality indicates that the contribution to inequality of the sources of labour market income (labour earnings and self-employment) has not significantly increased since 2008. Labour earnings in the EU have contributed to inequality only slightly more in recent years (88% in 2016 as opposed to 86.1% in 2008). Conversely, given the evolving character of self-employment, the contribution of income from self-employment to inequality has declined.

Labour earnings remain the primary component of average income (around 66 %). Labour income distribution depends on a) the hourly wage and b) the hours worked. Insofar as changes in the world of work lead to a different distribution of working hours among workers, this will have an impact on inequality of earnings. Recent research shows that differences in hourly wages are the prevalent source of inequality in Eastern European countries, while in North-Western European countries a proportion of inequality stems from the distribution of working hours. In these countries, hours worked are both unequally distributed among workers and correlated with wages, so that those who earn higher hourly wages tend to work more hours and vice versa. This pattern can be increasingly observed in Mediterranean countries, too.

Inequality in the changing world of work may also emerge from an increased reliance on certain types of flexible work arrangements, such as solo self-employment and temporary work. This tends to lead to greater income volatility, which could, in turn, increase the vulnerability of workers in non-standard forms of employment. In a context of weaker income stability, the well-being of non-standard workers depends not only on income but also, crucially, on their capacity to draw on wealth and savings to smooth their consumption. It is therefore relevant to examine their living standards across different dimensions (including material deprivation and wealth situations) and employment types.

Lower risk of poverty for standard compared to non-standard workers

Overall, standard workers have a lower risk of material deprivation and poverty than non-standard workers. While the poverty rate of the self-employed (24 %) is higher than that of standard workers (5 %), the former do not have a significantly higher risk of material deprivation than standard workers. However, the self-employed are a heterogeneous group, with the solo self-employed facing a much higher risk of material deprivation and poverty than the self-employed with employees. The wealth distribution across employment types further reflects this heterogeneity: the self-employed with employees hold nearly twice as much net wealth as the solo self-employed. In addition, the self-employed as a whole hold a higher proportion of wealth than those in other forms of employment.



Despite evidence of a higher risk of income poverty for workers on non-standard contracts, the welfare gap in income poverty and material deprivation across employment types is largely explained by workers' socio-economic characteristics such as education and occupation. The future impact of changes in forms of employment on wealth distribution and the risk of material deprivation is therefore likely to depend on the (prior) socio-economic and skill profiles of non-standard workers.

Another aspect of inequality relates to gender disparities in hourly wages and hours worked. Despite major recent increases in female labour market participation and higher levels of educational attainment for recent female cohorts, obstacles to gender equality remain. As Chapter 1 finds, gender pay gaps persist, even when controlling for occupational and sectoral differences and taking into account the fact that women often work shorter hours. These inequalities for women of working age are also likely to translate into gaps in social protection coverage, including pensions.

The [European Pillar of Social Rights](https://ec.europa.eu/commission/priorities/deeper-and-fairer-economic-and-monetary-union/european-pillar-social-rights_en) provides a compass for upward convergence in economic and social outcomes, mitigating within-country as well as cross-country inequality. Ensuring rights that guarantee a decent life and improve living conditions is at the core of the Social Pillar. Addressing challenges such as the higher risk of income poverty of workers in new non-standard contractual relationships requires action on several fronts, in particular up-skilling and re-skilling policies, “promoting fair wages and minimum incomes ensuring a life in dignity, gender equality, equal access to quality education and training for all”. It also requires effective social protection, as discussed in Chapter 5.

(…)

**Memento mori: Estos impúdicos talibanes del HFT y la HT… ¿dejarán alguna vez de jugar a los dados con Dios? ¿Dejarán alguna vez de decir que los pobres quieren vivir por encima de sus posibilidades? ¿Dejarán alguna vez de decir que los hijos de los pobres quieren estudiar por encima de sus posibilidades? ¿Dejarán alguna vez de promover el analfabetismo funcional a través de la seudo alfabetización mediática? ¿Dejarán alguna vez de agravar las vulnerabilidades, que hacen insoportable la espera?**

**- La Hibris: “Aquel a quien los dioses quieren destruir, primero lo vuelven loco” (\*)**



(\*) Proverbio antiguo erróneamente atribuido a Eurípides.

**Las consecuencias negativas modernas de las acciones provocadas por la hibris parecen estar asociadas a una falta de conocimiento, interés y estudio de la historia, combinada con un exceso de confianza y una carencia de humildad. En el ámbito de la “economía de casino” vigente, la interpretación más adecuada para la hibris, sería “la desmesura”.**

Avaricia, corrupción, endogamia, nepotismo, plutocracia… El reino de lo efímero. La cartera en un lado y el corazón en otro.

¿Y la inteligencia? ¿Y el instinto de supervivencia?

Estos “nerds” de Wall Street y Silicon Valley no ven más allá de la punta de su pene o de su pezón (según se trate), y no planifican más allá del próximo “bonus”, o el inmediato “party” (con “unlimited sex” y un ambiente “drug-friendly”).

Pero la cruda realidad es otra. La “era de los excesos” hace mucho daño. Miremos, por ejemplo, lo que ocurre en la rica Europa, donde la pobreza es considerada un “problema social” y no como en los EEUU, donde la pobreza es considerada un “problema individual”.

La ministra de la Familia, Tercera Edad, Mujeres y Juventus de Alemania, Katarina Barley, alertó que el 20 por ciento de los niños en el país europeo son pobres o se encuentran en el lindar de la pobreza.

“Un país tan rico como Alemania no puede permitirse el lujo de tener niños pobres”, expresó la ministra alemana durante una conferencia.

La funcionaria detalló que 2,8 millones de niños en Alemania continúan afectados y amenazados por la pobreza, lo que da un promedio de uno de cada cinco niño alemán no tiene las mismas posibilidades que el resto. (Telesur - **22/2/18**)

Asimismo, destacó que “todos los niños tienen derecho a crecer y obtener las mejores oportunidades, independientemente de su origen o los ingresos de sus padres”.

“Nuestra tarea como político es crear las condiciones necesarias para esto” apuntó la ministra, por lo que señaló que los padres necesitan trabajos con buenos salarios y horas de trabajo que les permitan estar con sus hijos.

- Los niños pobres de Alemania (COLPISA / AFPBerlín - Alemania - **22/4/18**)

Sólo entre el 3 y el 16% de los hogares logran salir de su condición de desfavorecidos

Uno de cada cinco niños se cría en la pobreza en Alemania. Para ellos la máxima de que en este país “se vive bien”, como dice la canciller Ángela Merkel, es una quimera.

Pasadas las 3 de la tarde, los niños colocan en la mesa tomates y pepino. De lunes a viernes, casi todas las tardes comen en un centro social de Lichtenberg, en el este de Berlín. “Lo notamos sobre todo en los adolescentes, muchos nos dicen: ¿cuándo comemos? No he comido nada en todo el día”, cuenta Patric Tavanti, responsable del establecimiento administrado por la fundación católica Caritas.

Sus padres carecen de medios financieros o de tiempo para darles de comer de forma regular, añade. Aquí se sienten en casa. “Vengo casi todos los días”, afirma Leila, una adolescente. “Podemos hablar, cocinamos, nos divertimos”.

En el motor económico de Europa, la economía va bien y las arcas públicas están llenas. Pero alrededor del 20% de los menores de 18 años crecen en una “pobreza relativa”, según el ministerio de la Familia, un nivel similar a Francia, donde la coyuntura económica es menos favorable. Sus padres viven con menos del 60% de los ingresos medios de los hogares alemanes, es decir menos de 1.192 euros (1,465 dólares) netos mensuales para un adulto con un hijo, y menos de 2.355 euros (2.900 dólares) para una familia con cuatro.

En Alemania, que presume de haber reducido el desempleo al nivel más bajo desde la reunificación alemana, más de un tercio de los 2,8 millones de niños pobres son de familias con padres con trabajo, apunta Heinz Hilgers, presidente de la federación de protección de la infancia (Kinderschutzbund).

Más allá del aspecto material, la toma de conciencia por parte del niño de que pertenece a este grupo desfavorecido es devastadora, afirma Klaus Hurrelmann, profesor de la Hertie School of Governance de Berlín. “Se pone en marcha una espiral: los niños se sienten excluidos, comienzan a sentir vergüenza de no poder participar en las excursiones del colegio ni invitar a amigos a sus cumpleaños. Terminan perdiendo confianza en sí mismos, a no aplicarse en el colegio, porque la pobreza material también es una pobreza en educación y cultura”, añade el experto. “Actualmente solo tenemos a un adolescente que quiera estudiar bachillerato”, dice Patric Tavanti, de Caritas.

La escuela no integra correctamente a estos niños, a menudo de familias numerosas de origen extranjero o monoparentales. “Notamos una necesidad creciente de comida, pero también de ayuda para hacer los deberes y leer”, explica Lars Dittebrand, responsable de Manna, un centro familiar y una guardería en Berlín.

La selección en la escuela, normalmente al final de los estudios de educación primaria, conduce a los más desfavorecidos a empleos precarios. La “pobreza se hereda”, asegura la fundación Bertelsmann, que revela que sólo entre el 3 y el 16% de los hogares logran salir de su condición. “Generaciones de niños pobres se convierten en adultos pobres y padres pobres”, lamenta Heinz Hilgers. Un “riesgo económico enorme” en una Alemania que envejece, advierte además.

El nuevo gobierno de coalición entre los conservadores de Merkel y los socialdemócratas prometió ayudas, entre las que incluye subsidios a las familias, más guarderías y escuelas abiertas todo el día para facilitar el acceso de las madres al empleo.

La diputada ecologista Lisa Paus considera que nada mejorará hasta que se reforme el sistema fiscal, que beneficia a las parejas. Los tiempos han cambiado “y la pobreza suele llegar cuando las parejas rompen”, explica la diputada, que denuncia el apoyo insuficiente a las familias monoparentales. De hecho el 45% de los niños criados por un solo progenitor, generalmente la madre, vive en una pobreza relativa.



Uno de los aspectos más demoledores de la pobreza infantil en Europa es la pobreza educativa. Desde el comienzo de la crisis económica en 2008 ha habido una disminución constante del gasto público en educación en Europa, con una caída media del 3% desde entonces. En el caso de España, esta reducción ha sido del 12%. Los niños y niñas cuyos progenitores tienen un nivel de educación bajo tienen más probabilidades de crecer en la pobreza y ser socialmente excluidos, al igual que los hijos e hijas de inmigrantes.

A los niños y niñas con una educación deficiente también se les niega la oportunidad de desarrollar las habilidades no cognitivas que les permitan crecer emocionalmente, establecer relaciones y tener una finalidad dentro de la sociedad a la que creen pertenecer. Disponen de menos oportunidades para participar en actividades culturales, deportivas y sociales, para desarrollarse emocionalmente y para ser conscientes de su potencial. Conforme crecen, se enfrentarán a retos mayores para convertirse en miembros activos de la sociedad y para encontrar trabajos estables y de calidad.

Es un círculo vicioso: la privación material deriva en pobreza educativa y viceversa. Esta transmisión intergeneracional de desigualdades no es justa y es costosa, tanto para los individuos como para la sociedad en su conjunto. Si los países europeos no consiguen llegar a los niños que se quedan atrás, nos arriesgamos a que la división social vaya a peor en el futuro.

La pobreza educativa tiende a transmitirse entre generaciones, pero también es un proceso que puede y debe de ser cambiado. La inversión en la infancia es la clave para romper el círculo de la pobreza.

La política y los responsables políticos deberían de abordar la pobreza infantil y la exclusión social desde un enfoque intersectorial. Asimismo, deberían facilitarse unos fondos adecuados para invertir en educación y cuidados durante la primera infancia y asegurarse de que los sistemas de educación estatales ofrezcan una educación de calidad y equitativa.

En Save the Children creen que la mejor forma de proteger y empoderar a los niños y niñas es invirtiendo en ellos. Si bien no hay políticas uniformes para todos los países europeos, sí que existen varias medidas políticas que han demostrado ser eficaces en la lucha contra la pobreza infantil y la exclusión social. Estas incluyen: proporcionar protección para niños y niñas y apoyo para las familias; invertir en educación y cuidados durante la primera infancia; asegurar oportunidades educativas de calidad para todos los niños y niñas y garantizar trabajos de calidad para sus progenitores. Solo hay que ver cómo los países que más invierten en infancia, más reducen su tasa de pobreza infantil.

Hay lecciones que no prescriben (mientras unos quieren redoblar la apuesta con su cinismo)

Estos profetas de la “economía naíf” de Wall Street y Silicon Valley, que siguen bailando en los salones del Titanic, que se han dedicado a “consumir” historia, en vez de “hacer” historia, serán juzgados severamente (y seguramente condenados) por las generaciones futuras (incluso, tal vez, hasta por sus propios hijos y nietos). Y si no, al tiempo.

Los artífices de este “holocausto educativo” (por acción u omisión) no serán perdonados por la Historia. No solo han sacrificado la estabilidad laboral y los ingresos de los padres, sino que han sepultado las posibilidades educativas (oportunidades) de sus hijos y nietos.

Una involución on-line a golpe de algoritmos y disrupciones. Empresarios ciegos de avaricia y gobiernos cómplices necesarios. Miopes, arrogantes, fatuos, codiciosos, inmorales, trúhanes, delincuentes, insensibles, irresponsables, corruptos, conniventes, liberticidas…

“Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta 2007, los líderes políticos occidentales al menos actuaban como si les interesara alcanzar el pleno empleo, una estabilidad de precios, una distribución aceptablemente justa del ingreso y la riqueza y un orden internacional abierto en el que todos los países se beneficiaran del comercio y las finanzas. Es verdad, estos objetivos siempre estuvieron en tensión, a punto tal que a veces ponemos los incentivos para el crecimiento antes que la igualdad de ingresos, y la apertura antes que los intereses de trabajadores o industrias específicos. Sin embargo, el impulso general del diseño de políticas fue hacia los cuatro objetivos. Luego llegó 2008, cuando todo cambió. El objetivo del pleno empleo quedó fuera del radar de los líderes occidentales, aunque no había ni una amenaza de inflación ni beneficios adicionales que se pudieran obtener gracias a una mayor apertura. De la misma manera, el objetivo de crear un orden internacional que les sirviera a todos fue sumariamente abandonado. Ambos objetivos se sacrificaron con la intención de restablecer las fortunas de los súper ricos, quizá con la esperanza remota de que la riqueza algún día “se derramara hacia abajo””… (J. Bradford DeLong, Professor of Economics at the University of California at Berkeley and a research associate at the National Bureau of Economic Research - Project Syndicate - **1/11/18**

En las próximas páginas presento una amplia hemeroteca y un anexo estadístico, para que el lector pueda sacar sus propias conclusiones sobre la realidad contemporánea. Pasen y lean.

**Anexo I - “Maldita Hemeroteca” (2017-2018)**



Entrando en materia (el círculo vicioso de la pobreza: padres sin trabajo e hijos sin estudios)

(Para no hacer demasiado largo el “vía crucis” a los lectores, donde resulta posible, solo presento los párrafos más significativos de los artículos seleccionados)

- La crisis invisible: cada vez más hombres en edad de trabajar se quedan fuera del mercado laboral (Libertad Digital - **5/1/17**)

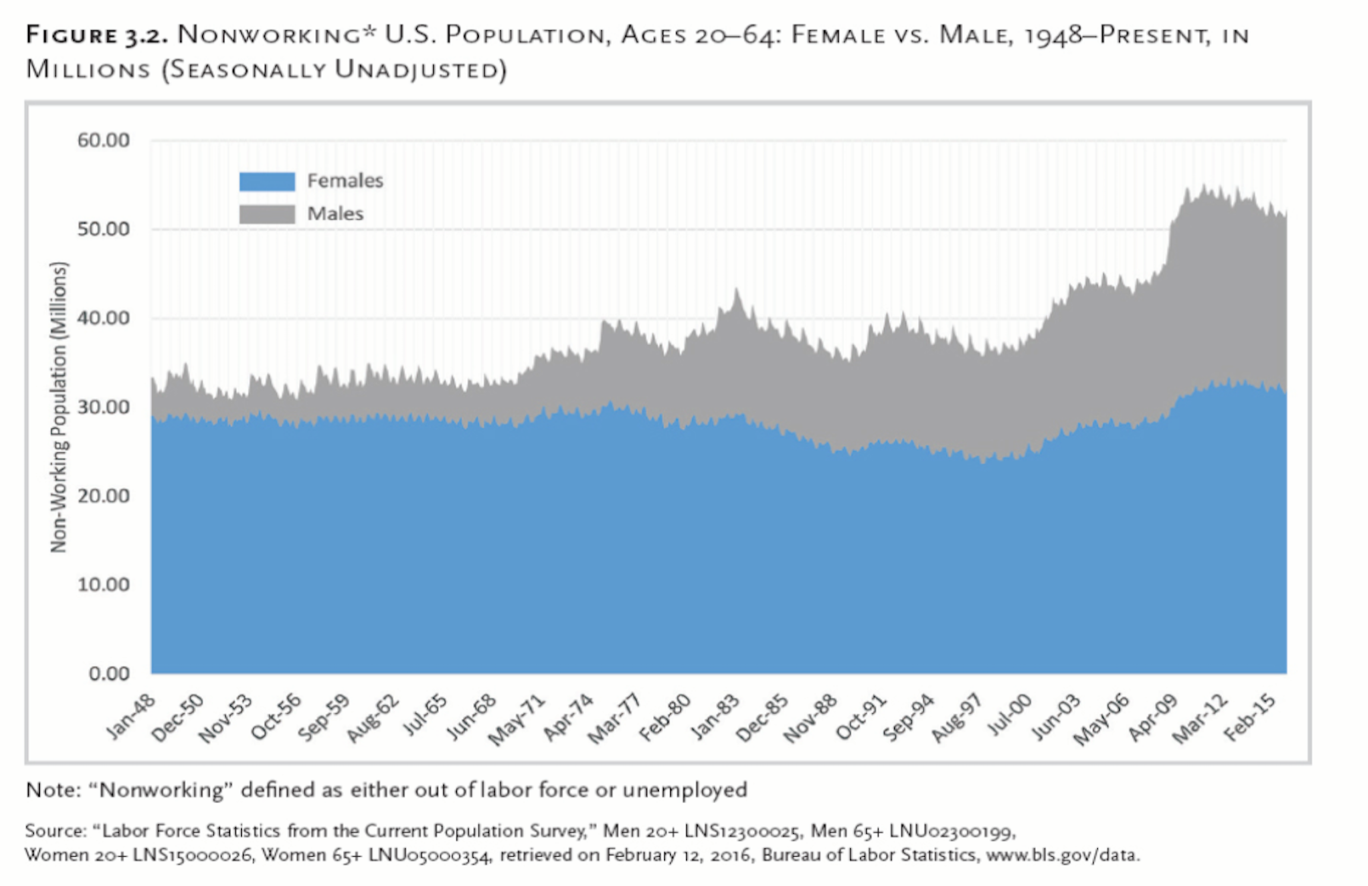
El porcentaje de hombres que participa activamente en el mercado laboral de EEUU cae de forma significativa en la última década.

Día a día escuchamos todo tipo de proclamas sobre la importancia de mejorar las oportunidades económicas de las mujeres. Tras décadas de trabas en el acceso al mercado laboral, la participación femenina ha crecido de forma continuada, pero aún persisten brechas de actividad que afectan principalmente a la población de mayor edad.

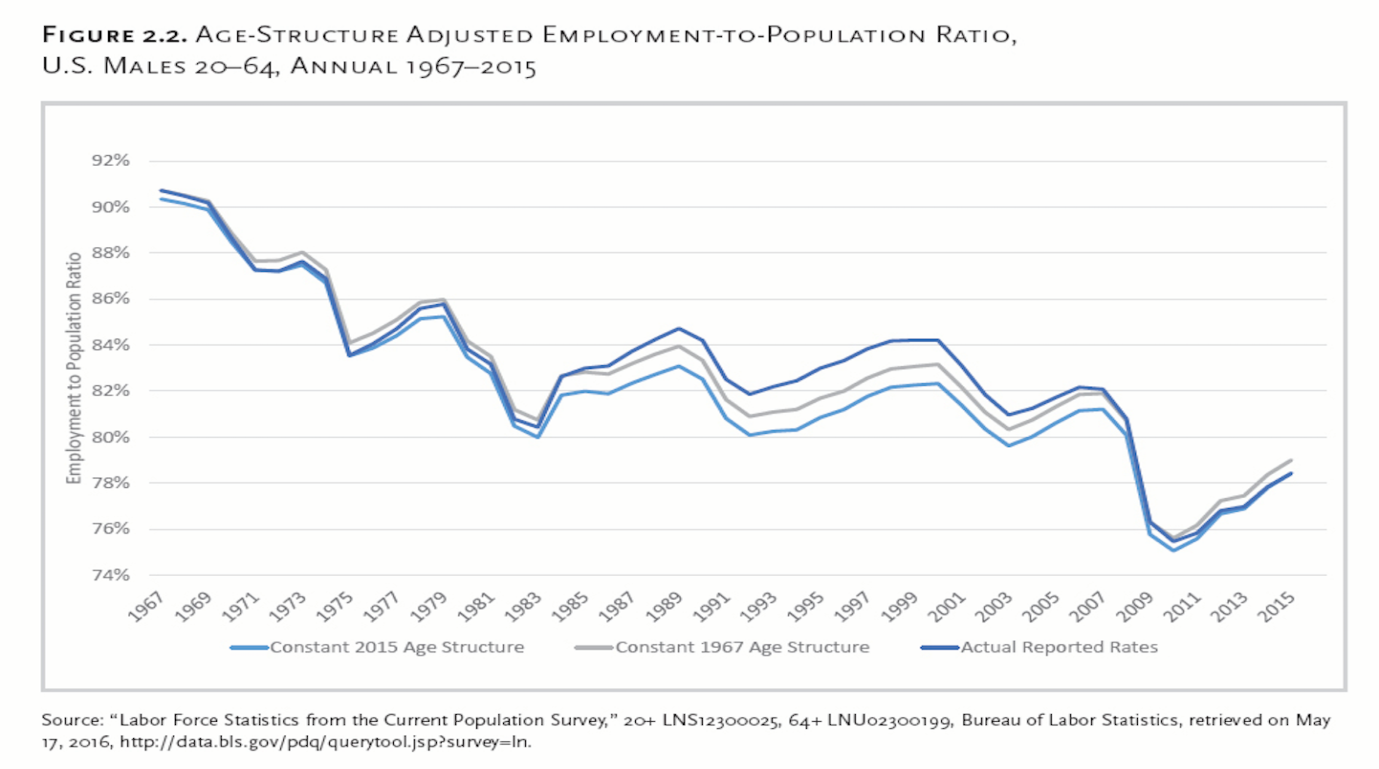
Sin embargo, poco se habla del continuo deterioro de las cifras laborales de la población masculina. Aunque este fenómeno se observa con distinta intensidad en las economías más desarrolladas, **el caso de Estados Unidos es paradigmático** y ha motivado la publicación de un ensayo sobre el tema, firmado por el economista y demógrafo **Nicholas Eberstadt**, que viene de publicar el libro *Men Without work* (***Hombres sin trabajo***).

Para el estudioso del American Enterprise Institute, estamos ante una **“crisis invisible”,** puesto que las cifras acreditan un repunte continuado de la inactividad laboral masculina, pero los medios de comunicación olvidan esta realidad en su análisis de las grandes tendencias socioeconómicas.

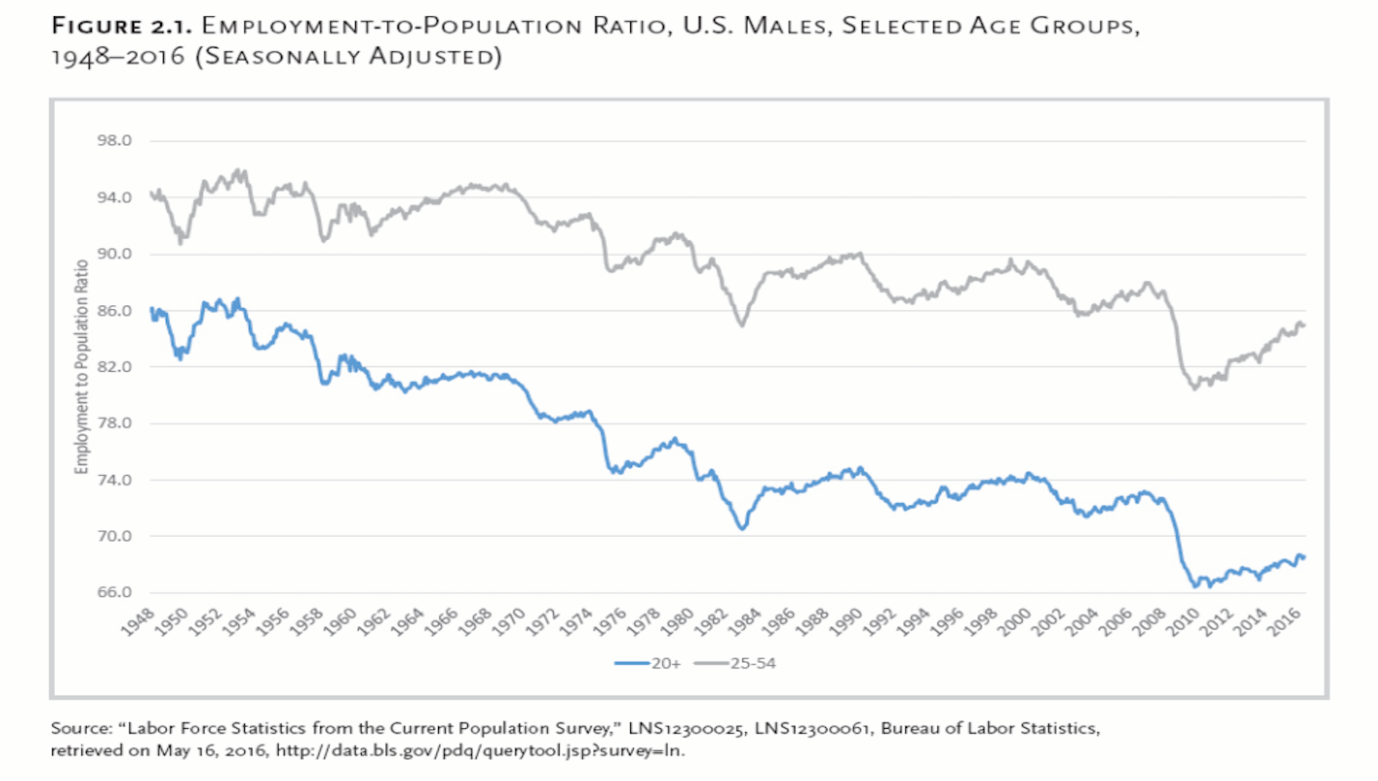
Como vemos en la siguiente gráfica, el número de mujeres en edad de trabajar que se mantiene fuera del mercado laboral se ha mantenido constante desde mediados del siglo XX hasta hoy. La cifra de hombres en la misma situación es más pequeña, pero refleja un **cambio a peor que se ha ensanchado de forma espectacular en la última década.**

[](https://s.libertaddigital.com/2018/01/02/1-Inactividad-laboral-hombres-mujeres.png)

Esto es especialmente llamativo porque, a finales de los años 60, el porcentaje de hombres en edad de trabajar que estaba ocupado en el mercado laboral se situaba por encima del 90%. Hasta la década de 1980, dicha tasa fue reduciéndose hasta el 80%, si bien los años de Reagan volvieron a elevarla hasta el entorno del 85%. No obstante, las décadas siguientes han estado marcadas por un nuevo deterioro de la participación laboral de los hombres, hasta el punto de que los peores momentos de la Gran Recesión coincidieron con una **reducción de esta tasa hasta el 75%.**

[](https://s.libertaddigital.com/2018/01/02/2-Participacion-laboral-hombres.png)

Más preocupante aún es la falta de empleabilidad de los hombres jóvenes. La siguiente gráfica presenta en la línea gris la evolución para la población de 25 a 54 años, mientras que la línea azul aplica a los menores de 25 años. Unos y otros siguen un desempeño similar, pero la brecha entre ambas tendencias se amplía con el paso de los años y, de hecho,**la inactividad de los menores de 25 llega a caer al 66% durante la Gran Recesión.**

[](https://s.libertaddigital.com/2018/01/02/3-Participacion-laboral-hombres-jovenes.png)

Eberstadt encuentra que**el no-trabajo afecta especialmente a la población con menos educación**, pero también tiene mayor huella entre los hombres solteros o entre la comunidad negra. El ensayo plantea, además, el deterioro del mercado laboral, cada vez menos flexible y capaz de crear empleo.

Pero Eberstadt no se queda ahí y carga también contra los**incentivos perversos que tienen los programas asistenciales del Gobierno**. En este sentido, Men Without Work evoca los estudios de Charles Murray, que lleva años denunciando el impacto económico derivado del declive de las estructuras familiares y del creciente peso del “gasto social”.

- Federalismo y resistencia progresista en Estados Unidos (Project Syndicate - **6/1/17**)

Berkeley. El año 2016 trajo consigo un ascenso del populismo en Estados Unidos, el Reino Unido y muchos otros países desarrollados. El estancamiento de los ingresos, las inciertas oportunidades de avance económico y un amplio descontento provocado por la pérdida de fe en el progreso llevaron a los votantes a apoyar a candidatos que prometen devolver el poder al “pueblo” y sacudir los cimientos de unos sistemas “arreglados” por la dirigencia política tradicional para favorecer a una “élite” corrupta. En Estados Unidos, la creciente diversidad étnica, las tensiones raciales contenidas y los cambios en las costumbres sociales echaron más leña al fuego electoral.

Un prolongado proceso de debilitamiento de la confianza de los estadounidenses en el gobierno federal culminó con la victoria de Donald Trump en la elección presidencial de noviembre: pese a los altos niveles de aprobación pública del presidente Barack Obama, sólo el 19% de los estadounidenses creen que el gobierno federal hace lo correcto. Dadas las prioridades tradicionales de los republicanos (visibles en las designaciones del presidente electo Trump para el gabinete), es probable una reducción de programas del gobierno federal (con la notable excepción del gasto en defensa). Irónicamente, los recortes de gasto en salud, educación, capacitación laboral y medioambiente, sumados a grandes rebajas regresivas de los impuestos personales y corporativos, derivarán más riqueza hacia la “élite” y afectarán a programas que benefician a la mayoría de las familias.

(Laura Tyson, a former chair of the US President's Council of Economic Advisers, is a professor at the Haas School of Business at the University of California, Berkeley, a senior adviser at the Rock Creek Group, and a member of the World Economic Forum Global Agenda Council on Gender Parity. Lenny Mendonca, Senior Fellow at the Presidio Institute, is a former director of McKinsey & Company)

- Fallos de representación en Estados Unidos y perspectivas para la democracia (Project Syndicate - **6/1/17**)

Nueva York.- La asunción al cargo del presidente electo de los Estados Unidos, Donald Trump, ya está cerca, y tal vez el mejor modo de evaluar el próximo gobierno sea analizar los factores que en definitiva llevaron a su victoria. La elección de Trump no se dio en el vacío, y conforme tome forma su agenda, podremos comenzar a medir su impacto en la economía política, origen de su candidatura…

En 2018 ponen en juego sus escaños veintitrés senadores demócratas (y dos independientes que integran bloque con ellos), contra sólo ocho senadores republicanos. Si en los próximos dos años los republicanos aprueban un paquete de estímulo keynesiano capaz de reducir el desempleo y aumentar los salarios, pueden asegurarse el poder por muchos años más. Esto a su vez les permitiría asignar nuevos jueces supremos dispuestos a ignorar o debilitar los derechos de las mujeres y de los trabajadores, la protección del medioambiente y la educación pública. Que eso suceda, en vista de la retórica de campaña de Trump, sería irónico, si no fuera tan trágico…

(Rob Johnson is President of the Institute for New Economic Thinking and a senior fellow and Director of the Global Finance Project for the Franklin and Eleanor Roosevelt Institute)

- Spence (premio Nobel): “La regulación es la mejor defensa contra abusos en el mercado” (El Confidencial - **14/1/17**)

15 años después de obtener el premio Nobel de Economía, su investigación mantiene la máxima vigencia: en la asimetría de la información está la clave de quien ostenta el poder

(Por Juan Cruz Peña)

Michael Spence (EEUU, 1943) ganó el premio Nobel de Economía en 2001. Esta galardón fue compartido con George Akerlof, cónyuge de la presidenta de la Reserva Federal, Janet Yellen, y con Joseph Stiglitz, mediático economista por sus críticas al sistema capitalista de globalización y la visión liberal de la economía. La idea central por la que obtuvieron el galardón es que las asimetrías de información en el mercado genera desventaja de la parte menos informada sobre la parte más informada en una transacción. Esta grandilocuente afirmación tiene una traslación popular mucho más conocida: “Quien tiene la información, tiene el poder”, un breve aforismo cuyo atribución se pierde en la ilustración escocesa del siglo XVIII. Se pone en boca del padre del empirismo, David Hume…

.

Su aportación al Nobel, concretamente, está en las señales que emite el mercado y sirven de información. De ahí que crea que la educación, la formación o la capacidad de movilidad sean los activos intangibles más valiosos del mundo. Señales de información que dentro del mercado laboral convierten a quienes las poseen en más valiosos. Es su respuesta después de considerar un “desastre” la tasa de paro de España, especialmente dura para los jóvenes. Nada nuevo. Pero su consejo se hace más valioso que nunca en un mundo cada vez más acomplejado ante la globalización…

- La prosperidad económica en la Era Digital (Project Syndicate - **16/1/17**)

San José.- En todo el mundo la gente pide cambios. Los últimos resultados electorales (de los que la votación del Brexit en el Reino Unido y las elecciones presidenciales en Estados Unidos sean tal vez los ejemplos más notables) han puesto de relieve la creciente incertidumbre económica. En este ambiente, resulta imperativo que los líderes articulen y cumplan una visión clara para un crecimiento económico incluyente que cubra no solo las políticas tributaria y comercial (en las que se centran los debates actuales) sino también la digitalización…

La digitalización, cuyo valor económico potencial será en la próxima década de unos $19 billones, tiene el poder de poner en marcha el crecimiento del PIB, la creación de empleos y la innovación en los países. Ya podemos ver el profundo impacto que puede tener sobre aquellos que la adoptan como un elemento de impulso central de sus estrategias económicas.

Sin embargo, otro elemento esencial para un plan de digitalización eficaz es la educación y la formación. Las empresas deben invertir en la fuerza de trabajo actual, que en gran medida carece de las habilidades necesarias para competir en la Era Digital. Al mismo tiempo, debemos transformar nuestro sistema educativo para que las generaciones más jóvenes adquieran las habilidades necesarias para alcanzar empleos digitales bien remunerados en el futuro. Para este fin, debemos ir más allá de enfatizar la ciencia, la tecnología, la ingeniería y las matemáticas -las llamadas asignaturas STEM- para pensar en cómo aplicar la tecnología y la digitalización a todos los ámbitos…

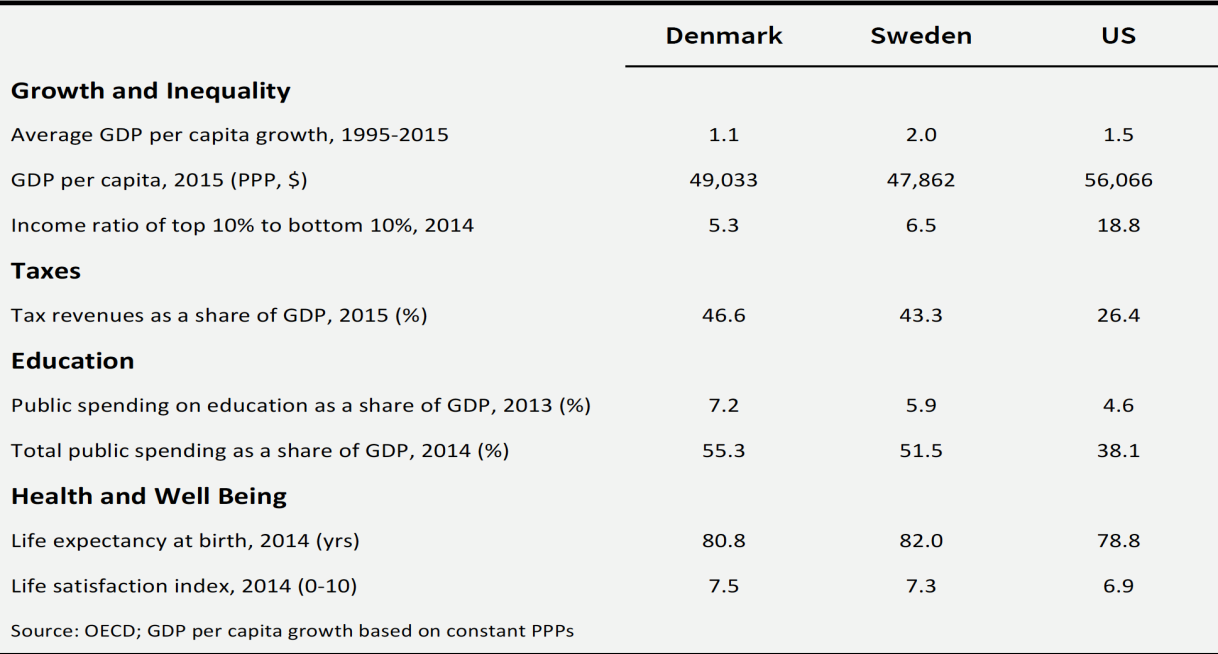
(John Chambers is Executive Chairman of Cisco)

- De análisis económico a crecimiento inclusivo (Project Syndicate - **19/1/17**)

Washington, DC.- La mayoría de las economías están en busca de una receta para un crecimiento económico inclusivo, en la que se implementen tasas altas de inversión, innovación rápida y fuertes alzas del PIB junto con medidas para reducir la desigualdad de ingresos. Los conservadores insisten en que el crecimiento requiere de impuestos bajos y de incentivos como mercados laborales flexibles para estimular la iniciativa empresarial. Pero para reducir la desigualdad hacen falta niveles más altos de gasto gubernamental y tributación (excepto cuando el gobierno busca un gasto deficitario para estimular una economía deprimida)…

Un modelo de crecimiento inclusivo parecería tener que cuadrar el círculo en materia de políticas. Tendría que aumentar sustancialmente el gasto público, especialmente en educación, beneficios de desempleo, capacitación y salud.

Resulta útil analizar los números de los ejemplos danés y sueco a los que se hace referencia con tanta frecuencia. En términos generales, esos países tienen excelentes indicadores económicos. Si bien el crecimiento del PIB no es mayor que en Estados Unidos, la mayoría de la gente comparte un nivel de vida alto, mientras que las encuestas demuestran que los escandinavos (especialmente los daneses) están entre las personas más felices del mundo. Pero, como demuestra el siguiente cuadro, esos países también tienen uno de los gastos gubernamentales y ratios tributación-PIB más altos de la OCDE.



Si Estados Unidos, hipotéticamente, adoptara la política de educación gratuita universal de Dinamarca, pero mantuviera su ratio impuestos-PIB sin modificar, su déficit fiscal superaría el 6% del PIB. Estados Unidos ha experimentado déficits tan altos sólo durante la Segunda Guerra Mundial y la Gran Recesión de 2008-2009, cuando se implementó un gigantesco paquete de estímulo para impulsar la economía. De modo que el solo hecho de ofrecer educación gratuita universal en Estados Unidos haría subir el déficit del país al nivel más alto que se haya registrado en tiempos normales.

En el contexto de esta comparación, parecería que el círculo no se puede cuadrar sin un importante giro macroeconómico. Los países escandinavos son más pequeños y pueden recaudar ingresos y administrar los servicios públicos de manera más eficiente. Pero, aun si Estados Unidos se acercara a esta eficiencia -una tarea difícil en un país tan grande y diverso-, la solidaridad social seguiría exigiendo impuestos efectivos altos, como en Dinamarca y Suecia…

(Kemal Derviş, former Minister of Economic Affairs of Turkey and former Administrator for the United Nations Development Program (UNDP), is a vice president of the Brookings Institution. Karim Foda is a research analyst at the Brookings Institution)

- El reto de la inclusión económica (El Economista - **20/1/17**)

(Por Christine Lagarde)

En el año 2016, la atención mundial se centró en los principales acontecimientos políticos que ocurrieron en la UE, EEUU y otros países; todos estos lugares donde los votantes expresaron sus preocupaciones profundas acerca del comercio, la migración y los cambios estructurales en el mercado laboral.

Sin embargo, desde el punto de vista económico, 2016 fue un año bastante tranquilo: la economía mundial continuó su lenta recuperación, y la actividad económica en EEUU, Europa y los mercados emergentes mejoró gradualmente, a pesar de que permanecen algunas vulnerabilidades. E incluso las economías de bajos ingresos que han luchado para ajustarse a la caída de los precios de las materias primas puede que reciban un pequeño impulso, dados los recientes aumentos de precios…

Por su parte, el FMI considera que una distribución más equitativa de los ingresos no sólo es una política social sólida, sino que es también una política económica sólida. Nuestra investigación muestra que reducir la alta desigualdad hace que el crecimiento económico sea más sólido y sostenible en el largo plazo.

Creo que hay varios pasos que los países pueden tomar para abordar la desigualdad. Para empezar, los gobiernos pueden aumentar su apoyo directo a los trabajadores menos cualificados, especialmente en las regiones geográficas que han sido más afectadas por la automatización y la subcontratación. Específicamente, los gobiernos deben aumentar sus inversiones públicas en servicios de salud, educación y capacitación de habilidades; y, deben hacer un esfuerzo para mejorar la movilidad ocupacional y geográfica. Todos los países deben entender la necesidad de tener formas de educación permanente con el objetivo de preparar a las generaciones actuales y futuras para que manejen tecnologías que cambian rápidamente…

- La solución para Europa, según Davos: tenéis que vivir peor (El Confidencial - **21/1/17**)

Las declaraciones de Jamie Dimon, CEO de JP Morgan en el Foro son buena muestra del consenso de las élites sobre nuestro continente: vivimos demasiado bien

(Por Esteban Hernández)

Europa está bajo amenaza. Pero no de los populismos, ni de las tentaciones nacionalistas, ni del proteccionismo. El mayor peligro para la UE proviene del ataque de las élites, y en este sentido, Davos no deja de ser una excelente muestra de su alejamiento de la realidad y de la persistencia en sus errores.

Gran parte de estas élites, parte de las cuales no son europeas, no tienen en mucha estima a la UE. En particular, desagrada a los multimillonarios estadounidenses que están detrás del gobierno de Trump, que insisten en que la unión va camino de romperse, y que estaría bien que así fuera; el mismo Trump cree que debilitar a Alemania es necesario, y que, para ese propósito, una Europa dividida es una buena idea.

Enemigos de Europa

La UE puede ser un excelente instrumento para mejorar la vida colectiva de los europeos, pero lo cierto es que no lo está siendo, por lo que no es extraño que se multipliquen las tensiones internas, y los enemigos de la UE aprovechan para hurgar en la herida. Lo curioso es la forma en que lo hacen.

Jamie Dimon, CEO de JP Morgan, es uno de sus portavoces, y señala que a los europeos nos espera un futuro negro. En una entrevista concedida en Davos, aseguró que "lo que va mal, va mal para todo el mundo, no sólo para Reino Unido, y ahora va a multiplicarse por dos”. Según Dimon, los líderes van a tener que ocuparse de solventar unos cuantos problemas “sobre la inmigración, las leyes del país y la cantidad de poder que se delega en Bruselas."

Las tensiones en Europa son una preocupación insistente en el entorno de Davos. El panel celebrado sobre la clase media, en el que estuvieron presentes el economista Larry Summers, la directora del FMI, Christine Lagarde, el ministro de finanzas italiano, Pier Carlo Padoan y Ray Dalio, el multimillonario que dirige Blackwater, el hedge fund más importante del mundo, fue una buena muestra de los asuntos que realmente les preocupan.

Las capas medias, que fundamentalmente se desarrollaron en Europa y en EEUU tras la segunda guerra mundial, y que son un sector clave en nuestra sociedad, atraviesan un mal momento. El panel debería haber servido sobre cómo ayudarlas en su tarea de recuperación, pero su intención estaba lejos de eso. Lagarde insistió en la redistribución, pero tanto Summers como Dalio se centraron en lo que de verdad constituye su problema: las clases medias están enfadadas y están alentando las propuestas populistas, algo que les viene especialmente mal. Como afirmó Dalio, “el populismo es una gran amenaza para las empresas multinacionales, para el globalismo y para los países emergentes”.

El problema real de Europa

Esa es la perspectiva que adopta también Dimon, para quien el mayor obstáculo no es que las clases medias vivan peor, sino que están viviendo todavía demasiado bien. El problema de fondo de Europa, el que lo explica todo, es que no es suficientemente competitiva. “Dicho sea con todo el respeto para los europeos, pero eso tiene que cambiar. Pueden forzar a ello los políticos, o un nuevo tipo de liderazgo”.

El error de Europa, según Dimon y la mayoría de los asistentes el Foro Económico Mundial, es que el nivel de vida europeo es demasiado elevado; que los salarios de sus trabajadores son demasiado altos si quieren competir con otros países; que sus pensiones y, en general, las prestaciones que reciben del Estado son excesivas, y van a tener que ajustarse; que querer conservar el nivel de vida favorecido del que disfrutan es una entelequia.

¿Liderazgo responsable?

Lo peculiar es que ambas afirmaciones van juntas, como si Dimon quisiera pasar por alto que no se puede querer una cosa y su contraria a la vez. El populismo está cobrando tanta fuerza social precisamente porque el deterioro material, ese que Dimon promueve, ha empezado, y lógicamente trata de combatirlo. Lo que las élites de Davos pretenden, y por eso el lema del Foro de este año es el liderazgo responsable, es que todo siga igual a pesar de lo que ha llovido: cuando invocan a la necesidad de nuevos liderazgos, lo que quieren señalar es que necesitan personas capaces de enfocar a las poblaciones hacia los objetivos que ellos desean pero sin tener que sufrir el descontento social que inevitablemente las acompaña.

Tiene su lógica, porque Trump lo ha hecho. Ha logrado canalizar el descontento de esas capas en declive hacia un gobierno de nuevo cuño en el que está medio Goldman Sachs y en el que los multimillonarios son la norma. Incluso algunos de ellos, que no están en el gobierno, y con los que ha discutido con frecuencia, como Warren Buffet, han manifestado su actual apoyo al presidente.

Las excusas de los acomodados

Quizá, como señala el New York Times, todo esto no sea más que el producto de conversar sobre desigualdad en salones bien abastecidos con bandejas de canapés y vinos caros. Para ninguno de ellos los temas materiales, las menores posibilidades económicas, el declive de la clase media, el empobrecimiento de las clases trabajadoras y las menores opciones vitales de la mayoría de la gente constituye un problema real. Más bien, esconden las excusas de gente que quiere seguir viviendo por encima de sus posibilidades, y que en el fondo no son más que unos racistas que temen que los inmigrantes les quiten el puesto. Algo así venía a decir Larry Summers, el economista que nos llevó a la crisis: en el fondo, esto del populismo puede explicarse como el producto del choque cultural de personas acomodadas que eligen como presidente a alguien como Trump, el ejemplo más claro de consumo conspicuo.

Para luchar contra esta comodidad instalada en las clases medias, y contra la indignación resultante cuando se les saca de ellas, Davos ha encontrado una receta: es necesario que la gente tenga más mentalidad emprendedora, más entrenamiento en mindfulness y más educación orientada a la tecnología. Luchar contra la desigualdad material, contra el declive europeo y contra un entorno de deterioro es sencillo: hay que ayudarles a que sean emprendedores, a que manejen su ira a través del pensamiento positivo y a que se focalicen en aquellas disciplinas que realmente demanda el mercado.

La opción de Dimon

El ataque a la UE por parte de Trump tiene motivaciones estratégicas ligadas a esa recomposición del mapa político mundial que pretende el nuevo presidente estadounidense, pero también hay bastante de asalto al único espacio en el que todavía el estado del bienestar se conserva. El populismo, en este sentido, posee dos vertientes. Davos ofrece una, como es la reconducción hacia las prioridades de las élites de esta clase de movimientos, y Trump, según muchos de los millonarios ligados al sector financiero presentes en la 'montaña mágica', es más una oportunidad que un riesgo, como se nota en la composición de su gabinete. Es también la opción defendida por gente como Dimon, quien en 2016 ganó 28 millones de dólares, un 3,7% más que el año anterior.

- Por qué la generación del milenio rechazará a Trump (Project Syndicate - **2/2/17**)

Nueva York.- La brecha política clave en Estados Unidos no es entre partidos o estados, sino entre generaciones. La generación del milenio (quienes tienen entre 18 y 35 años) votaron abrumadoramente en contra de Donald Trump y serán la columna vertebral de la resistencia a sus medidas. Los estadounidenses de mayor edad están divididos, pero la base de apoyo de Trump está en quienes superan los 45 años. Los votantes más jóvenes rechazarán a Trump sobre un asunto tras otro, pues lo ven como un político del pasado, no del futuro.

Por supuesto, estos son promedios y no cifras absolutas, pero confirman la brecha generacional. Según las encuestas a boca de urna, Trump recibió el apoyo de un 53% de los votantes mayores de 45 años, un 42% de quienes tienen entre 30 y 44 años, y apenas un 37% de los de entre 18 y 29. En una encuesta de 2014, el 31% de los miembros de la generación del milenio se identificaron como liberales, en comparación con el 21% de los baby boomers (entre 50 y 68 años de edad) y solo un 18% de la “generación del silencio” (69 y más)…

En segundo lugar, los jóvenes deben hacer frente a los retos económicos sin precedentes de la revolución de la información. Entran al mercado laboral en momentos en que las ganancias del mercado se alejan con velocidad de la fuerza laboral, yendo hacia el capital (robots, inteligencia artificial y máquinas inteligentes en general). En contraste, los mayores más adinerados disfrutan de un auge del mercado de valores causado por la misma revolución tecnológica.

Trump está esparciendo recortes en impuestos corporativos e inmobiliarios que podrían beneficiar aún más a los mayores adinerados a costa de mayores déficits presupuestarios que agobiarían más a los jóvenes. De hecho, los jóvenes necesitan una política opuesta: más impuestos a la riqueza de la generación más vieja para financiar la educación postsecundaria, formación laboral, infraestructura de energías renovables y otras inversiones en el futuro de Estados Unidos…

(Jeffrey D. Sachs, Professor of Sustainable Development and Professor of Health Policy and Management at Columbia University, is Director of the UN Sustainable Development Solutions Network. His books include The End of Poverty, Common Wealth, and, most recently, The Age of Sustainable Development)

- ¿La desigualdad perjudica al crecimiento económico? (El Confidencial - **6/3/17**)

Lo que realmente lastra el crecimiento económico no es la desigualdad 'per se', sino aquella desigualdad que exterioriza situaciones de pobreza que merman la capacidad de desarrollo individual

(Por Juan Ramón Rallo)

El debate económico sobre las políticas de redistribución de la renta suele plantearse a modo de disyuntiva entre igualdad y crecimiento: más redistribución contribuye a estrechar los diferenciales de ingresos de los ciudadanos, pero a costa de perjudicar el potencial de una economía para crecer y desarrollarse. Sin embargo, durante la última década, este dilema entre igualdad y crecimiento ha sido cuestionado por la investigación económica: incluso organismos como la OCDE o el FMI han reconocido que existe una correlación negativa entre desigualdad y crecimiento, a saber, que una elevada desigualdad socava el potencial expansivo de una economía. Si ello fuera así, entonces los argumentos económicos a favor de una mayor redistribución de la renta parecerían robustos: no solo acabaría con lo que muchos consideran un mal intrínseco -la desigualdad- sino que además impulsaría la eficiencia económica. Pero ¿realmente la desigualdad perjudica el crecimiento?

La relación entre desigualdad y crecimiento

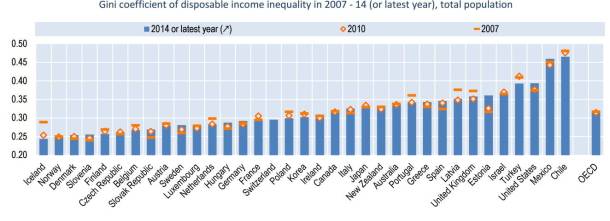
La desigualdad de ingresos puede influir por distintas vías sobre el crecimiento económico, y no todas ellas son necesariamente perjudiciales. Por un lado, y como aspectos negativos, la desigualdad puede privar de acceso a la educación y a la sanidad a una parte de la población, por lo que -más allá del drama personal que ello suponga- minará las capacidades productivas de esa parte de la sociedad (una persona poco formada y poco sana es una persona poco productiva); a su vez, la desigualdad puede quebrar la cohesión social —especialmente cuando esta desigualdad se consolida en forma de una sociedad estamental, donde los ricos se convierten en privilegiadas élites extractivas del resto de la población—, lo que contribuye a enturbiar la convivencia e incluso a elevar al poder a gobiernos populistas, ahuyentando así la inversión interna…

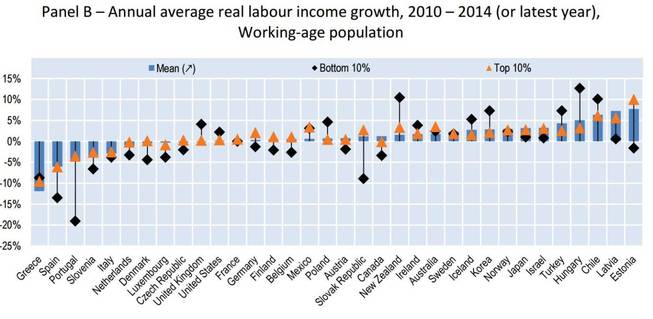
**En definitiva, lo que lastra realmente el crecimiento económico no es la desigualdad 'per se', sino aquella desigualdad que exterioriza situaciones de pobreza que impiden a una parte de la población acceder a una buena formación y a unos buenos cuidados sanitarios y que, por tanto, merman su capacidad de desarrollo personal y profesional. La desigualdad derivada de que un conjunto de personas se enriquezcan muy significativamente merced a su trabajo duro, a su asunción de riesgos, a su innovación tecnológica, a su inversión en modelos de negocio generadores de valor -y no a los privilegios políticos- no daña en absoluto el crecimiento económico: al contrario, lo impulsa (Castells-Quintana y Royuela 2017).**

Por consiguiente, como solemos repetir los liberales, el auténtico problema socioeconómico no es la desigualdad sino la pobreza: no deberíamos obsesionarnos con cuáles son los diferenciales de renta o de riqueza dentro de una sociedad, sino con cuáles son y cómo evolucionan la renta y el patrimonio del estrato menos rico de esa sociedad. No hemos de perseguir fiscal o regulatoriamente a los ricos: nos hemos de asegurar de que los ricos no sean ricos gracias a la obtención de prebendas políticas parasitarias y de que los pobres no vean obstaculizado su desarrollo debido a injustificadas trabas regulatorias y fiscales…

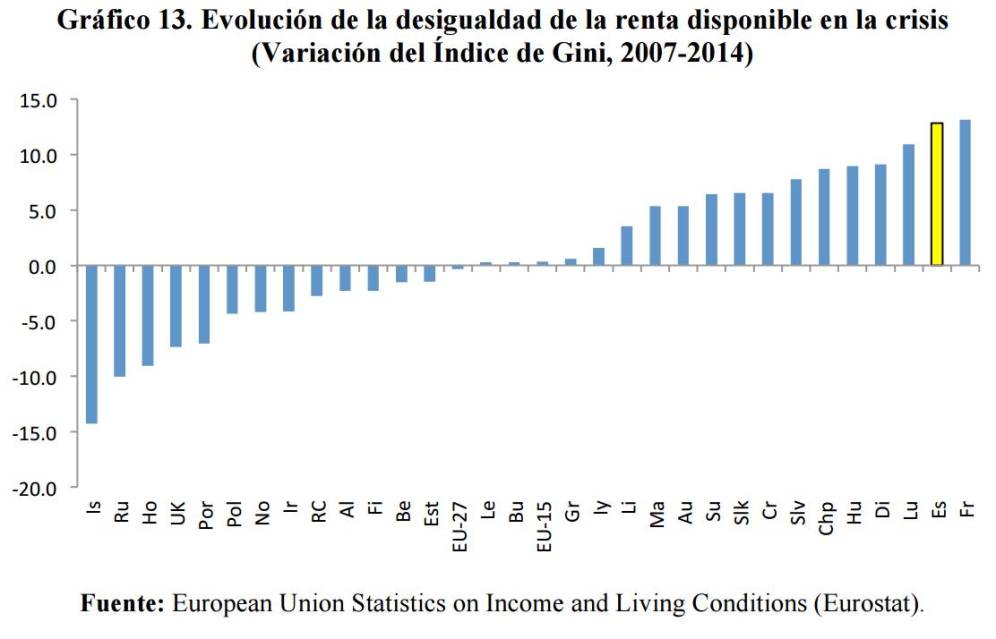
El problema, en suma, no es que seamos desiguales, sino que la pobreza se estanque.

Algunos gráficos que permiten contrastar lo sostenido por Juan Ramón Rallo









- 35 años, sin empleo y “enganchado” a las pantallas: EEUU se pregunta qué hacer con sus nuevos ninis (Libertad Digital - **26/3/17**)

Desde comienzos del siglo XXI, crece el porcentaje de norteamericanos en edad de trabajar que se quedan al margen del sistema.

(Por D. Soriano)

Del 81,5% en el año 2000 al 78,2% en 2017. Son tres puntos de diferencia en 17 años. No parece demasiado. Muchas otras estadísticas económicas se han movido más. Sin embargo, ésta es especialmente significativa y refleja un problema que tiene muy preocupados a economistas, periodistas, políticos e intelectuales norteamericanos. Es el tema del momento (para mal, claro).

Porque esas dos cifras reflejan el porcentaje de la población estadounidense entre 25 y 54 años que tiene un empleo. Hablamos de eso que los americanos llaman “prime working lives”, el momento en el que se supone que todo el mundo debería estar trabajando. Antes de los 25 se entiende que muchos todavía se están formando; y a partir de los 55, empiezan las prejubilaciones, posibles enfermedades, retiro para los que hayan ahorrado lo suficiente... Pero entre los 25 y los 54 no hay excusas. La incorporación de la mujer al mercado laboral había conseguido que esa cifra creciera casi sin interrupción desde la Segunda Guerra Mundial. Algún bajón de unos pocos trimestres que coincidía con las recesiones y poco más. Hasta ahora. Porque además no sólo ha caído el porcentaje de los que tienen un empleo, sino también la tasa de actividad (que incluye a los que, estando en paro, siguen dentro del mercado laboral, buscando un trabajo). Cada vez son más los que deciden, simplemente, quedarse al margen del sistema.

Son los nuevos ninis, adultos jóvenes, menores de 45 años, que no tienen trabajo ni quieren tenerlo, al menos en el corto plazo. Solteros en su gran mayoría. Viven en casa de sus padres y los pocos ingresos que obtienen los reciben por pequeños trabajos al margen del sistema o les llegan de programas de ayudas públicos.

¿Por qué?

No, no es el por el paro, que está en niveles históricamente reducidos. Porque además, como decimos, no sólo ha caído la tasa de empleo (porcentaje de los que tienen un trabajo): también se ha desplomado la tasa de actividad, que une a los que tienen un empleo y a los que, aunque estén en paro, están buscando uno. Y tampoco es por una recesión que hace años terminó: la tasa de empleo ha mejorado algo en los últimos trimestres gracias a la recuperación de la economía norteamericana. Además, la tendencia comenzó bastante antes de 2007.

Tampoco es normal: desde la Segunda Guerra Mundial nunca ha habido un período tan prolongado de tiempo en el que se haya registrado un descenso de esta ratio. Por eso es uno de los temas de moda entre los economistas y periodistas estadounidenses.

En la búsqueda de culpables, los analistas señalan a algunos sospechosos habituales y también a nuevos elementos que están cambiando el paisaje de la sociedad americana. Así, en primer lugar se apunta a la globalización y a la automatización, que han acabado con miles de empleos en el sector industrial. Según esta versión, las últimas décadas han visto como desaparecían las oportunidades laborales para los estadounidenses de baja cualificación (aquellos que no terminan el high school o que se limitan a sacarse el título de secundaria). No es sólo que haya menos empleos en los sectores que han ocupado estos trabajadores, que también; sino que, además, el tipo de trabajo al que tienen acceso es más precario, peor pagado y corre más riesgo de ser eliminado en cualquier momento por la creciente robotización.

En este sentido, se dibuja un panorama en el que adquieren relevancia aspectos que podríamos llamar económicos, como los bajos salarios y la falta de estabilidad en estos nuevos empleos. Pero que también tiene una perspectiva social. Podría resumirse en algo así como: “No es sólo cuestión de si el salario que cobra este tipo es más alto, igual o más bajo que el que cobraba un trabajador de baja cualificación en 1985. Es que, además, no es lo mismo, desde el punto de vista de su realización personal, trabajar en un WalMart, que es lo que tiene más a su alcance el nini del 2015, que hacerlo en una planta automovilística en Detroit, como hacía su padre”.

Si el enfoque es correcto o no, es otro tema. Pero lo que sí es cierto es que buena parte de los nuevos empleos se están creando en el sector servicios. Muchos de ellos, por cierto, en sectores en los que tradicionalmente ha habido más presencia femenina (desde la educación a los cuidados médicos), algo que también cobra importancia cuando se analizan las cifras y se ve que, aunque también las mujeres han visto reducida algo su tasa de ocupación, algo nuevo y que rompe con una dinámica de medio siglo de integración en el mercado laboral, han sido los hombres de mediana edad sin formación el grupo demográfico que más ha sentido los efectos de este cambio de tendencia.

En segundo lugar, tenemos la caída de la remuneración para estos empleos. En general, toda la economía norteamericana ha sufrido este fenómeno, como el resto de las occidentales, por otro lado (de hecho, quizás en EEUU se ha notado menos que en otros países). La prima de cualificación (lo que puede esperar ganar un titulado universitario frente a un trabajador que sólo tiene estudios secundarios) se ha disparado en el último medio siglo, especialmente en determinadas ocupaciones asociadas a la tecnología, el cuidado de la salud o los mercados financieros.

Para numerosos autores, el Estado del Bienestar norteamericano tiene su parte de culpa en este fenómeno. La discusión tradicional en este punto ha girado en torno a la dimensión de las ayudas. Ahora se pone la lupa más en el diseño. Porque a pesar de lo que se crea en Europa, en muchas partidas el gasto de las de las diferentes administraciones norteamericanas no está tan alejado de las del Viejo Continente. Pero la clave no es sólo cuánto, sino también cómo. Aquí tendríamos varios problemas relacionados. El primero es quién recibe estas ayudas: tanto en EEUU y en Europa, buena parte del gasto vuelve a los bolsillos de la misma clase media que los pagó antes con sus impuestos, en un juego de ida y vuelta ineficiente y con pocos réditos para aquellos que entran en una situación puntual de necesidad. La segunda derivada tiene que ver con la famosa trampa de la pobreza: un esquema de subsidios que acaba consolidando la situación contra la que en teoría lucha.

Las cifras nos indican que existe una población creciente que está estancada en esta situación, ya sea por miedo a la pérdida del que hasta ahora es su único medio de vida o por falta de las habilidades más básicas que el mercado demanda. Y lo que debería ser una ayuda puntual, acaba cronificando una realidad indeseada. En este sentido, el Estado norteamericano (como muchos europeos) se ha mostrado dolorosamente incapaz e ineficiente en la readaptación de los trabajadores que se quedaron atrás por el cambio tecnológico o de los jóvenes que fracasaron durante su etapa educativa.

Por último, existe un último elemento, sorprendente quizás, pero al que muchos analistas señalan como culpable en parte del fenómeno: las posibilidades de ocio de calidad a bajo precio. Internet ofrece en estos momentos una alternativa para esos ninis treintañeros que antes no existía. Es decir, hace 20 o 30 años, un tipo de mediana edad sin empleo tenía pocas opciones más allá de darse un paseo por el pueblo o deambular de acá para allá con los amigos. Ahora tiene, por unos pocos dólares, acceso a juegos online, películas, series y todo tipo de redes sociales. Cuidado, esto tiene efectos que también son positivos: por ejemplo, el descenso en la tasa de criminalidad de los últimos años se asocia, al menos en parte, al tiempo que muchos jóvenes desempleados pasan en casa y que les aleja de tentaciones más peligrosas.

Pero desde el punto de vista del mercado laboral, la combinación es explosiva. Bajos salarios, empleos poco atractivos, cierre de industrias tradicionales, subsidios mal diseñados que desaniman la formación y la reintegración en el mercado laboral, y distracciones de todo tipo y al alcance de un click. Ryan Avent, corresponsal de The Economist y autor de La riqueza de los humanos, un libro publicado hace unos días en España, sobre las nuevas formas de empleo y los riesgos que suponen para determinadas clases de trabajadores, lo explica así:

La sociedad suele proporcionar un suelo de ingresos mediante programas de subsidios, el apoyo de la familia o la beneficencia. Cuando los ingresos del mercado disponible caen por debajo de ese suelo, los ciudadanos dejan de buscar trabajo y, en su lugar, deciden vivir con la familia, del paro o de ayudas estatales. Y tal elección se volverá más atractiva a medida que la tecnología reduzca el coste de servicios básicos y del ocio. Pasar la vida tumbado en el sofá de tu hermano viendo Netflix puede ser bastante deprimente, pero si el único trabajo disponible es embrutecedor y agobiante y encima reporta un salario ínfimo, entonces el desempleo puede presentarse como la opción más atractiva.

Las cifras

Lo cierto es que sobre las causas hay mucha discusión. Unos y otros buscan culpables. Hay quien, como Avent, se fija más en los salarios. Otros apuntan a cambios sociales, interferencias normativas o rigideces de los mercados. Pero de lo que casi nadie duda es de la magnitud del problema y de que es creciente. No hay ningún gran medio norteamericano que no le haya dedicado reportajes, columnas, artículos y análisis en el último año. Los siguientes enlaces, de Commentary Magazine, The Atlantic o The Washington Post son sólo un ejemplo. También lo reflejan estadísticas oficiales internacionales, como el OCDE Employment Outlook, y nacionales, como las del Bureau of Labor Statistics.

Y menudean los libros publicados en los últimos años que tratan este tema con enfoques muy diversos, centrándose en temas sociales o económicos, desde la izquierda o la derecha. Muchos de ellos se han convertido en bestsellers y sus conclusiones son glosadas, criticadas y analizadas en los medios. Casi se ha generado un subgénero, con títulos como El desmoronamiento, de George Paker (en España, publicado por Debate), Hillbilly, una elegía rural, de J.D. Vance (que publica Deusto en los próximos días), Men Without Work: America's Invisible Crisis de Nicholas Eberstadt o el ya mencionado La riqueza de los humanos, de Ryan Avent (en Ariel).

Éstas son algunas de las cifras más preocupantes:

- La tasa de empleo entre los norteamericanos de entre 25 y 54 años está en el 78,2%, a 3,5 puntos de su máximo del año 2000. Es cierto, ha mejorado algo desde el 74,9% de 2011, pero sigue siendo un nivel muy bajo, similar al de mediados de los años 80, cuando el ritmo de la incorporación de la mujer al mercado laboral parecía marcar una tendencia ascendente imparable para la ratio de ocupación general.

- Si ampliamos un poco la muestra, la relación número de trabajadores / población adulta total está en mínimos de tres décadas. Es cierto que en parte es culpa de la jubilación de los baby-boomers y también le afecta el fenómeno de los jóvenes que alargan su etapa universitaria. Pero hay mucho más. Y esto tiene una enorme importancia económica. Simplemente volviendo al nivel de ocupación entre la población adulta en el año 2000, se añadirían 10 millones de empleos a la economía norteamericana. Si sólo tomamos la población de 25 a 54 años, nos encontramos un déficit de 5 millones de empleos.

- En 1957, el 97% de los hombres entre 25 y 54 años formaba parte de la fuerza laboral (ya fuera porque tenía un empleo o porque buscaba uno), ahora mismo, esa cifra ya está por debajo del 90%. Como dice George Will en su columna del WP, incluso las estadísticas deberían cambiar para reflejar esta realidad. Cuando se crearon, las cifras de paro eran la medida del problema, porque se intuía que cualquier adulto en edad de trabajar que no tuviera un empleo lo estaría buscando. Y los pocos que no lo hacían, era porque tenían una razón justificada (estudiantes, personas con enfermedades graves…). Nadie había previsto este fenómeno de inactivos voluntarios.

- Tampoco es buena la imagen si la comparamos con lo que está ocurriendo en otros países ricos. Por ejemplo, en el conjunto de la OCDE, la tasa de empleo para adultos de 25 a 54 años se mantuvo más o menos constante entre 2000 y 2014, de 75,8% a 76,0%. En EEUU pasó de 81,5% a 76,7%. Entre los hombres, el descenso fue del 89 al 83,6%. Incluso entre las mujeres, especialmente entre las de baja cualificación, se está observando, por primera vez en medio siglo, un descenso en su participación laboral. De hecho, la tasa de actividad y empleo de las mujeres sigue por debajo en todos los grupos de edad, pero como el descenso para los hombres de mediana edad es más acusado, la brecha de participación en el mercado laboral se está cerrando poco a poco (no deja de ser una triste noticia que lo que durante unas décadas se consiguió porque las mujeres accedían al mercado ahora se logra porque los hombres salen del mismo).

- La tasa de actividad para hombres de 25 a 54 años estaba en 2014 en el 88,2% (usamos este año porque es el último para el que hay cifras de la OCDE para todos sus países). Sólo Italia con un 87,7% tenía un dato inferior. Incluso España, a pesar de sus problemas de paro, mostraba un 92,6% de tasa de actividad para este grupo de población.

- Es cierto que el número de trabajadores en EEUU está en máximos, con más de 152.000 millones de personas con un empleo. Como también lo es que el paro está en mínimos, por debajo del 5% (cerca de lo que siempre se ha considerado pleno empleo técnico). Pero eso es porque desde el año 2000 la población en edad de trabajar se ha incrementado en un 18%. Mientras, el número de horas trabajadas ha crecido sólo un 4%. La ratio horas trabajadas por cada adulto en edad de trabajar ha caído un 12% desde comienzos de siglo.

- No es sólo cuestión de empleo. La productividad también se resiente en la primera economía del mundo. Entre 1948 y el año 2000 el PIB per cápita creció a un ritmo medio del 2,3%, incluso con la recesión de los años 70. Desde comienzos del siglo XXI, apenas roza el 1% anual. Como explica Nicholas Eberstadt en Commentary Magazine, “si entre el año 2000 y 2016 el crecimiento del PIB per cápita hubiera sido como el del medio siglo anterior, ahora mismo el estadounidense medio ganaría un 20% más”.

- Por cada hombre parado de entre 25 y 54 años, hay dos ninis. Por primera vez desde los años 40, hay más jóvenes adultos de menos de 35 años viviendo con sus padres (35%) que en pareja (28%). Sólo el 15% de los ninis de mediana edad declararon que están en esa situación por su incapacidad por encontrar un empleo; el resto aducía diversos motivos no relacionados directamente con problemas del mercado laboral. El 22% de los hombres jóvenes que estuvieron desempleados en 2015 declaró que tampoco había trabajado en ningún momento del año anterior.

- No sólo es que no trabajen, es que además no hacen nada útil, como actividades comunitarias o vecinales. Pasan el día pegados a una pantalla. Las encuestas dicen que estos ninis adultos pasan una media de 2.000 horas al año viendo la televisión, navegando por internet o jugando videojuegos. Visto así, es como un empleo a jornada completa.

El futuro

¿Y ahora qué? ¿Será también en esto EEUU un indicador adelantado de lo que le espera al resto del mundo occidental? En España las tasas de ocupación, sobre todo entre los hombres, siguen todavía muy por debajo de su nivel previo a 2007. Así, en el último trimestre de 2016 había 18,5 millones de ocupados según el INE, 10 millones de hombres y casi 8,5 millones de mujeres. Pues bien, nueve años antes, la cifra total era de 20,7 millones de ocupados, con 12,1 millones de hombres y 8,6 de mujeres: los dos millones perdidos en esta crisis han sido empleos de hombres.

En nuestro país, la tasa de actividad (que suma a los que tienen un empleo y a los parados que lo buscan) ha subido del 50 al 53% entre las mujeres, pero ha caído del 69 al 65% entre los hombres. En nuestro caso, el descenso se debe en parte a los menores de 30 años, muchos de los cuales han abandonado el mercado laboral para volver a las aulas; o no han dejado la escuela, como habrían hecho durante la burbuja de la construcción. Pero igualmente es un dato preocupante.

Volviendo a EEUU, no hay duda de que sigue siendo una de las economías más productivas y dinámicas. Pero cada vez lo es menos. No es extraño que sus economistas más famosos se pregunten qué está pasando con la primera potencia mundial. Tyler Cowen, en The complacent class, habla de una sociedad estancada y acomodada en todos los ámbitos (incluso en cuestiones que pueden parecer una anécdota como el ocio o las relaciones sociales). Algo que en el terreno económico se traduce en que las personas buscan empleo con menos intensidad, hay menos movilidad (y no sólo económica, también geográfica o incluso social), experimentan menos cambios a lo largo de su carrera laboral y se han olvidado del espíritu emprendedor que una vez caracterizó a EEUU. Las consecuencias son difíciles de prever. Tampoco es seguro que este estancamiento vaya a quedarse con nosotros para siempre o que no pueda cambiarse.

Aunque por ahora hay algunos datos preocupantes. Por ejemplo, el premio Nobel de Economía de 2015, Angus Deaton, publicó ese mismo año un paper junto con Anne Case en el que los dos investigadores llegaban a unas conclusiones demoledoras: desde 1999, la esperanza de vida entre los hombres blancos de clase media sin estudios superiores se ha desplomado, sobre todo por lo que denominó “muertes por desesperación”, es decir, aquellas derivadas del abuso de las drogas, del alcohol o directamente, por el incremento de los suicidios.

Son muchos los que han utilizado buena parte de estas cifras para explicar el ascenso y triunfo de Donald Trump. Y lo cierto es que en algunos aspectos sí que se intuye una sociedad dividida entre un entorno urbano, residente sobre todo en las costas, próspero y dinámico, y un interior rural, atrasado y que se siente olvidado por Washington.

La potencia renovadora e innovadora de la sociedad americana está a prueba. En el pasado, supo salir adelante. Ahora tiene ante sí nuevos retos, por ejemplo el envejecimiento de su población y la renovación de sus fuertes estructuras comunitarias, que han sido siempre la base de su sociedad, el sustento de sus instituciones y el contrapeso a sus políticos. Porque el problema de esos ninis de 25, 30 o 35 años no reside sólo en saber qué están haciendo con su vida ahora. En algunas encuestas, el grado de satisfacción que declaran respecto a su situación actual no es muy inferior al de sus coetáneos con un empleo. La pregunta es qué piensan hacer en el futuro y si seguirán igual de satisfechos dentro de 10 o 15 años. Cuál es el límite para que sigan contentos desde el sofá de casa de sus padres. El número de matrimonios o nacimientos se está hundiendo en determinados segmentos de la población americana. Curiosamente, sólo los niveles superiores de renta y estudios mantienen el ritmo en cuanto a bodas y descendencia. También aquí se da una curiosa paradoja: en los años 50 o 60, la imagen de un soltero de 30 años, que ni estudiaba ni trabajaba, ni tenía familia ni pensaba en tenerla, se asociaba en la imaginación popular a un niño bien, que iba de fiesta en fiesta sin preocuparse del futuro porque tenía el respaldo de la fortuna familiar. Ahora es un tipo en el Medio Oeste, tirado en el sótano de sus padres, jugando al Call of Duty en red con un puñado de jugadores de medio mundo. ¿Será capaz la sociedad americana, como ya hizo en el pasado con otros grupos de población, de ofrecer también a este hombre una opción más atractiva para su vida?

- El cumplimiento de las promesas a la clase media (Project Syndicate - **2/4/17**)

Milán.- El presidente de Estados Unidos, Donald Trump, debe gran parte de su victoria electoral a los votantes blancos de clase media y obrera quienes perdieron muchos de los beneficios de los patrones de crecimiento económico de las últimas tres décadas. Sin embargo, su administración se prepara para llevar a cabo un programa económico que, aunque positivo en algunos aspectos, no traerá consigo el cambio radical de ventura económica que se le prometió a sus electores clave.

Trump dio voz a un grupo de votantes que había enfrentado durante mucho tiempo perspectivas laborales cada vez peores, así como estancamiento o incluso disminución de los ingresos reales - además, todas estas tendencias que se aceleraron desde el año 2000. A medida que el número de empleos de clase media caía, el grupo de ingresos medios se contrajo, exacerbando la polarización de los ingresos. Este fenómeno, si bien es particularmente grave en Estados Unidos y el Reino Unido, puede verse en diversas formas en todo el mundo desarrollado.

Los desafíos económicos a los que se enfrentan las clases medias de los países desarrollados se deben en gran parte a dos factores: la rápida pérdida de empleos rutinarios de trabajadores de cuello blanco y cuello azul a causa de la automatización y el desplazamiento de empleos con valor agregado medio o inferior hacia países con costos de mano de obra más bajos. Este último patrón deprimió el crecimiento de los ingresos y los salarios no sólo en el sector exportable de manera directa, sino también en los sectores de servicios no exportables, debido al exceso de mano de obra desplazada…

**Los países que experimentan una alta y creciente desigualdad económica a menudo enfrentan inestabilidad política y disfunción política. A medida que la formulación de políticas se torna errática, pierde credibilidad y se ve estrangulada por el estancamiento, además, el crecimiento sufre, y las posibilidades de lograr una forma próspera de inclusión disminuyen. El resultado es un círculo vicioso, en el que el gobierno se da cuenta que cada vez se torna más difícil hacer lo que es necesario…**

Un primer paso útil sería aumentar sustancialmente el apoyo a la capacitación, a una nueva capacitación, y a la mejora de las competencias. En su libro Failure to Adjust, Ted Alden, miembro del Consejo de Relaciones Exteriores, observa que Estados Unidos gasta sólo el 0,1% de su PIB en volver a capacitar a las personas, en comparación con el 2% en Dinamarca. Y, parece que a Dinamarca y a sus homólogos nórdicos les ha ido mejor que a la mayoría en lo que se refiere al equilibrio de imperativos como eficiencia, dinamismo, flexibilidad estructural, competitividad y apertura económica con la necesidad de sistemas de seguridad social que apoyen la adaptación a un entorno cambiante del empleo.

Además, se necesitará una redistribución de los ingresos para permitir que los trabajadores de bajos ingresos inviertan en sí mismos, lo que es imposible cuando tienen lo suficiente para cubrir sus necesidades básicas. En este punto, las transferencias monetarias condicionadas para la capacitación y la adquisición de habilidades podrían ser beneficiosas.

El acceso universal a una educación de alta calidad también es crítico. En este momento, cuando una parte del sistema educativo de Estados Unidos falla, el rescate del sistema privado y de lo demás se queda atrás. Esto es individualmente racional, pero colectivamente sub-óptimo. De hecho, sin una educación de alta calidad en todos los niveles -desde el preescolar hasta la universidad o la formación profesional equivalente- es casi imposible lograr patrones de crecimiento inclusivos…

El actual plan económico de la administración Trump puede ser favorable para el crecimiento, pero es incompleto en lo que se refiere a la inclusión. No se puede confiar en los cambios en la política de comercio exterior para reequilibrar los patrones de crecimiento en favor de los hogares de ingresos medios y bajos. Estos cambios, incluso, pueden representar un riesgo para el crecimiento.

(Michael Spence, a Nobel laureate in economics, is Professor of Economics at NYU’s Stern School of Business, Distinguished Visiting Fellow at the Council on Foreign Relations, Senior Fellow at the Hoover Institution at Stanford University, Academic Board Chairman of the Asia Global Institute in Hong … David Brady is Deputy Director and Senior Fellow at the Hoover Institution and Professor of Political Science at Stanford University)

**-** La crisis internacional y la austeridad golpean a los niños en países de altos ingresos (UNICEF - **13/4/17)**

Según el **primer estudio internacional** de los **efectos de la crisis en los niños**, la **pobreza infantil** aumentó en la mayoría de **países ricos** entre 2008 y 2014

Florencia/Madrid.-  Casi diez años después de que las oleadas del primer impacto financiero en la economía mundial generaran una recesión a nivel global, las trayectorias que han seguido los **países de altos ingresos** para **proteger a los niños** de los **efectos de la crisis** son diversas.

Un nuevo libro publicado por el **Centro de Investigaciones Innocenti de UNICEF** en colaboración con 16 organismos de investigación, ***Children of Austerity****: Impact of the Great Recession on child poverty in rich countries*, ofrece un retrato detallado de los efectos que ha tenido la **crisis en los niños** de los países de ingresos altos, y de las **respuestas políticas** dadas por los gobiernos.

*Children of Austerity* combina una perspectiva comparativa entre los **41 países de la UE** y la OCDE, con 11 exhaustivos estudios de caso por país realizados por investigadores nacionales. El análisis va más allá de los promedios nacionales, con datos desglosados en función de características clave de los hogares y de las condiciones locales.

“En los países ricos un **gran número de niños** se ha visto **afectado por la crisis** económica mundial, y la **pobreza infantil**ha aumentado en muchos de ellos”, explica Yekaterina Chzhen, de UNICEF Innocenti, coeditora del libro y autora principal del capítulo comparativo. “Este es el primer estudio internacional de los efectos de la crisis y las respuestas de los gobiernos, con especial atención a los niños en los países ricos”.

Los estudios de caso por país se centran en Bélgica, Alemania, Grecia, Hungría, Irlanda, Italia, Japón, España, Suecia, Reino Unido y Estados Unidos.

El análisis de un diverso número de experiencias proporciona lecciones muy valiosas sobre la **protección de los niños durante crisis económicas**, ya que los países seleccionados cubren un amplio espectro, en términos de sus circunstancias previas a la crisis, la gravedad del impacto de ésta dentro de sus fronteras y las políticas de respuesta nacionales.

La mayoría de los 41 países analizados experimentaron caídas de su PIB de entre el 2% y el 9% entre 2006-2008 y 2009-2014. Ocho países, entre los que se encuentran Irlanda, Italia y Grecia, sufrieron caídas de dos dígitos.

**El caso de España \***

**España** presenta **una de las tasas más altas de pobreza infantil** de los países estudiados y de toda la UE: es el tercer país tanto en **pobreza relativa** como en ‘pobreza anclada’\*\* (en ambos casos, tan solo detrás de Rumanía y Grecia). La pobreza ‘anclada’ habría alcanzado en España a casi el 40% de la población infantil, con un aumento de 9 puntos porcentuales entre 2008 y 2014.

En el capítulo dedicado a España se hace referencia a:

•    La **elevada pobreza severa** entre los niños y el **crecimiento de la inequidad**. La pobreza infantil ha aumentado de manera notable, pero ha crecido especialmente -un 56%- en los **hogares con niños más pobres**, es decir, aquellos en los que viven cuatro personas (2 adultos y 2 niños) con menos de 700 euros al mes u 8.400€ al año.

•    **España** es el tercer país, junto con Letonia y Chipre, en el que más ha aumentado la diferencia entre la **protección social** a los mayores de 65 años y la que se proporciona a los niños. Es decir, durante la crisis se ha protegido de manera mucho más eficaz a los mayores que a los niños.

•  **Los hogares con niños, las familias numerosas, las monoparentales y los adolescentes han sufrido de forma especial el impacto de la pobreza.**

En cuanto a las políticas de respuesta a la **crisis en España**, se llama la atención sobre la poca capacidad que han tenido para atajar la **pobreza infantil**. El conjunto de las políticas de protección social está muy fragmentado, poco orientado a los niños y resulta poco equitativo. Esto se debe, entre otras causas, a que está muy ligado a ayudas relacionadas con las contribuciones a la Seguridad Social y a que muchas de las ayudas familiares son en forma de desgravaciones fiscales, de las que no se benefician los hogares con menos recursos.

Según *Children of Austerity* para mejorar la **escasa protección social a la infancia** en España, una medida fundamental sería poner en marcha una **prestación por hijo a cargo** mucho más generosa y que llegase a un colectivo más amplio, si no universal. Esta es precisamente la medida que lleva demandando UNICEF Comité Español desde el año 2014.

Gabriel González-Bueno, experto en políticas de infancia de UNICEF Comité Español, ha señalado que “abordar en España la **pobreza infantil** como **política de Estado** no puede esperar más. Demasiados **niños y niñas en España ya han pasado su infancia en medio de la recesión**, en la **pobreza** y en la **privación**. Todavía hay una oportunidad para que los **presupuestos de 2017** comiencen a cambiar esa tendencia”.

**Conclusiones principales del libro:**

-    **La reciente crisis económica y la consecuente austeridad han golpeado especialmente fuerte a los niños.** Entre 2008 y 2014, la pobreza infantil aumentó en dos tercios de los países europeos. El incremento fue de más de 15 puntos porcentuales en Chipre, Islandia y Grecia, y de 7-9 puntos porcentuales en Hungría, Italia, Irlanda y España.

-    **No se invirtió en las familias y en los niños en Europa cuando más se necesitaba.** Ni un solo país europeo aumentó la media de gasto en prestaciones para las familias, y dos tercios redujeron el gasto per cápita, mientras que las prestaciones a las pensiones aumentaron de manera generalizada entre 2010 y 2013. Según datos de la Contabilidad Nacional Anual de España, recogidos por UNICEF Comité Español, la inversión en protección social en familias e infancia se redujo en 11.500 millones de euros entre 2009 y 2015.

-    **Los recortes en salud, educación y otros servicios públicos perjudicaron a las familias con hijos**. Las  estadísticas de pobreza por ingresos enmascaran otras formas de privaciones. Las tasas de “necesidades médicas desatendidas” aumentaron de manera significativa entre los hogares pobres en Grecia. En España, los recortes en sanidad y educación afectaron a los niños.

-    **La crisis y la austeridad resaltaron las marcadas desigualdades regionales**. La pobreza infantil “anclada” aumentó al 50% en el sur de Italia entre 2008 y 2014. En Irlanda del Norte la tasa de pobreza infantil pasó del 23 al 27%, mientras que en Escocia, Inglaterra y Gales descendió entre 2 y 4 puntos.

-    **La pobreza infantil no aumentó en Estados Unidos tanto como se esperaba**. La pobreza infantil “anclada” solo sufrió un leve aumento, mientras el desempleo prácticamente se duplicó. La ampliación de la cobertura de la red de Seguridad Social durante la crisis amortiguó el impacto de ésta en las familias con hijos.

“Proteger los **ingresos familiares** durante la crisis es fundamental para abordar la **pobreza infantil**, pero no es adecuado por sí solo. Los niños también se ven muy afectados cuando hay **recortes en educación o sanidad**, o cuando sus padres no tienen acceso a servicios básicos como guarderías”, asegura Chzhen. “El mensaje del libro es que para **proteger a los niños** en los buenos tiempos y en los malos, los gobiernos deberían priorizar la combinación de una **ayuda universal** según el nivel de recursos basada en la seguridad social, con **inversiones en salud y educación**, dirigidas a quienes más lo necesitan”.

Según *Children of Austerity*, la experiencia antes y durante el peor periodo de la crisis muestra cómo es posible mantener una estructura bien orientada de **ayudas sociales para familias con hijos**. Aunque estas ayudas no son una panacea, son un elemento potencialmente muy eficaz para la red de seguridad social global, tanto para familias trabajadoras como no trabajadoras. Estas ayudas deben formar parte de una **estrategia anti-pobreza coherente**, que incluya no solo la **protección social** sino también el **empleo**, la **educación** y las **políticas de cuidado infantil**.

**NOTAS:**

\* El capítulo sobre España ha sido realizado por la economista Sara Ayllón.  
\*\***Pobreza “anclada”**: este término significa que el umbral de pobreza no se cambia cada año analizado -en función de los mayores o menores  ingresos del conjunto de la población-, tal y como se hace en el análisis habitual de la pobreza relativa, sino que se fija la línea de pobreza en un año concreto (en este caso 2008) para estudiar cómo cambia el bienestar de la población respecto a ese umbral de pobreza. Esta técnica permite evaluar hasta qué punto el bienestar de una población mejora o empeora en términos reales a medio y largo plazo. Por ejemplo, en España el umbral de la pobreza para un hogar con dos adultos y dos niños era de 17.597€ anuales en 2008, y de 16.719 en 2014. La pobreza anclada significaría usar el umbral de pobreza de 2008 con la situación de los ingresos de los hogares en 2014 y calcular cuántas personas en esos hogares estarían bajo ese umbral de la pobreza (un hogar con ingresos de 17.000 euros en 2014 no estaría en riesgo de pobreza con el umbral correspondiente a ese año, pero sí con la pobreza “anclada” en 2008).

Las opiniones expresadas en el libro son de los autores y editores, y no reflejan necesariamente las políticas o visiones de UNICEF.

*Children of Austerity* se ha publicado el 13 de abril por Oxford University Press, y cuenta con la colaboración de 22 autores.

El [Centro de Investigaciones Innocenti de UNICEF](https://www.unicef-irc.org/) desarrolla investigaciones sobre temas emergentes o actuales para informar de las políticas y programas de UNICEF y sus aliados, fomentar debates globales sobre los derechos de la infancia y el desarrollo, e informar de las investigaciones globales y de la agenda política sobre infancia, especialmente la más vulnerable.

- Una agenda práctica para tiempos revolucionarios (Project Syndicate - **21/4/17**)

Oxford.- Mientras los líderes financieros del mundo se reúnen para las reuniones de primavera del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, muchos trabajadores del mundo exigen un cambio radical porque sienten que sus voces no se escuchan. Aquellos que, se supone, deben representarlos no deben pasar por alto esta rabia y frustración por mucho más tiempo.

Según el Barómetro Edelman Trust de 2017, la confianza del público en el statu quo se ha derrumbado en todo el mundo, debido a las preocupaciones generalizadas sobre la globalización, la innovación, la inmigración, la erosión de los valores sociales y la corrupción. Al mismo tiempo, la respuesta de las élites que se consideran a sí mismas guardianas del crecimiento económico a veces ha empeorado las cosas. Si piensan que pueden disipar las preocupaciones públicas simplemente explicando los beneficios del actual sistema económico mundial y ajustando las políticas para compensar a los que quedan atrás, les espera un brusco despertar…

La opinión pública mundial ha cambiado radicalmente en los últimos años. La mayoría de los habitantes de todo el mundo -y hasta el 72% en Francia e Italia- creen hoy que el sistema les ha fallado. Por otra parte, sólo el 29% de las personas de 28 países confían ahora en sus gobernantes, mientras que tres cuartos de los encuestados dicen confiar en los reformadores que cambiarían el statu quo. Son hallazgos que sugieren que aquellos que defienden el libre comercio han perdido credibilidad entre las personas a las que esperan persuadir.

Los líderes mundiales deben reconocer que las revueltas populistas de hoy día están alimentadas por una sensación de pérdida de dignidad, un sentimiento que no forma parte de las recetas de la mayoría de las autoridades para el crecimiento económico y los pagos de compensaciones. Los votantes de la clase obrera han reaccionado así porque se sienten no solo económicamente abandonados, sino despreciados en lo social y marginados en lo cultural. Su voto es el único medio que les queda para golpear de nuevo al establishment.

Para abordar las preocupaciones del público se requiere una agenda en tres partes. El primer paso debe ser llegar a aquellos que se sienten sin voz y sin representación…

En segundo lugar, deben mejorarse la calidad del trabajo y el estatus que confiere…

Por último, se deben crear más oportunidades para las próximas generaciones, y no solo oportunidades económicas. Desde la crisis financiera de 2008, muchos gobiernos han reducido sus inversiones en salud, educación, vivienda y otras formas de capital humano. Muchos también han reducido el apoyo a los desempleados, los sin techo o los endeudados. Como resultado, los que se han quedado atrás se ven privados no solo de los recursos, sino lo que es más importante, de la posibilidad de perseguir sus aspiraciones.

Como muestran el FMI, el Banco Mundial y la OMC en su informe, el libre comercio y la globalización ciertamente han aumentado el tamaño del pastel económico general, lo que en teoría debería haber ampliado la capacidad de los gobiernos para compensar a los que han quedado atrás y crear las condiciones para que puedan salir adelante. Sin embargo, desde 2008 ha ocurrido lo contrario debido a los recortes estatales.

Por demasiado tiempo ha ido fallando la agenda del establishment. Y mientras las élites sigan proclamando los beneficios del libre comercio y la globalización, no harán más que profundizar el abismo de la desconfianza popular…

(Ngaire Woods is Dean of the Blavatnik School of Government and Director of the Global Economic Governance Program at the University of Oxford)

- La economía global en 2067 (Project Syndicate - **21/6/17**)

Nueva York.- El mundo está pasando por una crisis económica en cámara lenta, a la que la mayoría de los expertos no le encuentra fin a la vista. Desde la crisis de 2008, la economía global viene creciendo a trancas y barrancas, en lo que constituye uno de los estancamientos más prolongados de la era moderna. En casi todos los países de ingresos medios y altos, los salarios (como proporción del PIB) llevan casi cuarenta años de caída sostenida. Pero, ¿qué pasará en los próximos cincuenta?

Hoy la situación se ve indudablemente mal. El estancamiento económico y el aumento de la desigualdad contribuyeron a una oleada xenófoba y nacionalista en los países avanzados, de la que sirven de ejemplo el voto británico a favor de abandonar la Unión Europea y la elección de Donald Trump como presidente de los Estados Unidos (y ahora su decisión de retirarse del acuerdo climático de París). Entretanto, numerosos países en desarrollo (sobre todo en Medio Oriente y el norte de África) están sumidos en conflictos, y algunos al borde de la disolución.

Es casi seguro que la turbulencia continuará en el futuro inmediato, pero lo que asoma detrás es materia de discusión. Es verdad que hacer pronósticos a largo plazo suele ser una empresa vana. En 1930, en tiempos similarmente difíciles, nada menos que John Maynard Keynes trató de hacerlo, con su famoso ensayo “Las posibilidades económicas de nuestros nietos”. Sus predicciones no se cumplieron.

**Sin embargo, el intento de Keynes sienta un respetable precedente al arte de adivinar el futuro económico. Así que aquí voy: predigo que en cincuenta años, es probable (aunque no seguro) que la economía global esté en pleno esplendor, con un crecimiento del PIB mundial de hasta el 20% anual, y duplicación de los ingresos y del consumo cada cuatro años, más o menos…**

Hoy, lo que promete llevar el crecimiento a nuevas alturas es la Revolución Digital. Estamos en medio de un quiebre tecnológico impresionante, en el que los avances en tecnología digital están conectando cada rincón del planeta. Esto no sólo aumenta la productividad de los trabajadores, sino también sus posibilidades de empleo. Por ejemplo, un individuo en un país en desarrollo ahora puede trabajar para una multinacional. El resultado es un incremento de la participación en el mercado laboral.

Pero los efectos económicos de esta tendencia no han sido todos positivos. Por ejemplo, en Estados Unidos el salario medio real (ajustado por inflación) apenas aumentó, pese a que el desempleo se redujo a 4,3%. Al abrir una cuota mayor de los empleos a trabajadores extranjeros más baratos (y cada vez más, máquinas), la tecnología reforzó este “techo salarial”.

La clave para atravesar el techo es cambiar los tipos de trabajos a los que se dedica la gente. Mediante una mejora de la educación y la capacitación (y una redistribución más efectiva), podemos ampliar la proporción del trabajo creativo (desde el arte hasta la investigación científica) que no será automatizable en mucho tiempo…

**Si no conseguimos hacer esos cambios pronto, es probable que en el próximo medio siglo la economía global se vaya al otro extremo. En ese caso, 2067 será un año signado por más desigualdad, conflicto y caos, en el que los votantes seguirán eligiendo líderes que se aprovecharán de sus temores y padecimientos. Lo que en mi opinión podemos descartar es un término medio en el que el mundo se parezca más o menos a lo que ha sido estos últimos treinta o cuarenta años.**

(Kaushik Basu, former Chief Economist of the World Bank, is Professor of Economics at Cornell University and Nonresident Senior Fellow at the Brookings Institution)

- Un nuevo rumbo para el liberalismo económico (Project Syndicate - **13/6/17**)

Ginebra.- Desde la revolución agraria, el progreso tecnológico siempre ha alimentado fuerzas opuestas de dispersión y concentración. La primera ocurre con la erosión de viejos poderes y privilegios; la segunda, cuando se expande el poder y el alcance de quienes controlan las nuevas capacidades. La denominada Cuarta Revolución Industrial no será una excepción.

La tensión entre dispersión y concentración ya se está agudizando en todos los niveles de la economía. A lo largo de la década de 1990 y los comienzos del nuevo milenio, el comercio creció dos veces más rápido que el PIB, sacando de la pobreza a cientos de millones. Gracias a la globalización del capital y del conocimiento, los países fueron capaces de desplazar recursos a sectores más productivos y mejor remunerados. Todo esto contribuyó a la dispersión del poder de mercado.

Pero esta dispersión se produjo en paralelo a una concentración igualmente marcada. A nivel sectorial, un par de industrias clave -especialmente en los sectores financiero y de tecnologías de la información- lograron una creciente cuota de ganancias. Por ejemplo, **en Estados Unidos el sector financiero genera solo el 4% del empleo, pero representa más del 25% de los beneficios empresariales. Y la mitad de las compañías estadounidenses que generan ganancias del 25% o más son firmas tecnológicas.**

**Lo mismo ha ocurrido al nivel organizacional. El 10% más rentable de las firmas estadounidenses es ocho veces más rentable que la empresa media. En los años 90, este múltiplo era solo tres.**

En gran medida, la creciente desigualdad económica se puede explicar por estas consecuencias de la concentración. La investigación de César Hidalgo y su grupo del MIT revela que en los países donde la concentración sectorial ha disminuido en las últimas décadas, como Corea del Sur, la desigualdad de ingresos ha disminuido. Y en los países donde esa concentración ha aumentado, como Noruega, la desigualdad se ha incrementado.

Se puede observar una tendencia similar a nivel organizacional. Un estudio reciente de Erling Bath, Alex Bryson, James Davis y Richard Freeman demostró que la dispersión del salario individual desde los años setenta está asociada a diferencias salariales entre empresas y no dentro de ellas. Los economistas de Stanford Nicholas Bloom y David Price confirmaron este resultado, y sostienen que prácticamente todo el aumento de la desigualdad de ingresos en Estados Unidos se debe a la creciente brecha en los salarios promedio que pagan las empresas.

Semejantes resultados no son solo el fruto de cambios estructurales inevitables, sino también de decisiones sobre cómo manejar esos cambios. A finales de los años setenta, a medida que se arraigaba el neoliberalismo, los responsables políticos ponían menos atención al hecho de que las grandes empresas convirtieran sus ganancias en influencia política y, en cambio, les preocupaba que los gobiernos protegieran a compañías no competitivas.

Teniendo esto en mente, los responsables políticos comenzaron a desmantelar las normas y regulaciones económicas que se habían aplicado después de la Gran Depresión y fomentaron las fusiones verticales y horizontales. Tales decisiones jugaron un papel importante en posibilitar una nueva ola de globalización, que difundió cada vez más el crecimiento y la riqueza a todas las naciones, pero también sentó las bases para la concentración de los ingresos y la riqueza dentro de los países…

Actualmente, los responsables políticos necesitan un nuevo enfoque que resista la concentración excesiva. Esto que puede generar mayor eficiencia, pero también permite a las empresas acumular ganancias e invertir menos. Por supuesto, Joseph Schumpeter sostuvo que no hay que preocuparse demasiado por los ingresos monopolísticos, ya que la competencia borraría rápidamente la ventaja. Pero el desempeño de las empresas en las últimas décadas muestra un panorama diferente: el 80% de las compañías que obtuvieron una rentabilidad del 25% o más en 2003 también lo hacían diez años después. (En los años noventa, esa proporción se situaba en torno al 50%).

Para contrarrestar esa concentración, los responsables políticos en primer lugar deben implementar leyes de competencia más inteligentes, que no solo se centren en la cuota de mercado o en el poder de fijación de precios, sino también en las muchas formas de extracción de rentas, desde derechos de autor y normas sobre patentes que permiten a sus titulares beneficiarse de descubrimientos ya viejos, hasta el mal uso de la centralidad de la red. La pregunta no es “cuán grande es demasiado grande”, sino cómo diferenciar entre grande “bueno” y “malo”. La respuesta depende del equilibrio que las empresas logren entre captación y creación de valor…

Por último, los responsables políticos deben ir más allá de la presunción neoliberal de que ascenderán aquellos que trabajan duro y cumplen las reglas. Después de todo, la otra cara de esa visión, que se basa en una creencia básica del efecto igualador del mercado, es lo que Michael Sandel denomina nuestra “soberbia meritocrática”: la idea equivocada de que el éxito (y el fracaso) depende solo de nosotros.

**Esto implica que las inversiones en educación y capacitación, aunque sean necesarias, no serán suficientes para reducir la desigualdad. También se requieren políticas que aborden frontalmente los sesgos estructurales, desde los salarios mínimos hasta los proyectos de un ingreso básico universal.**

La economía neoliberal ha llegado a un punto de inflexión que ha sustituido la tradicional división política entre izquierda y derecha por una división diferente: entre aquellos que buscan formas de crecimiento menos propensas a la concentración extrema y aquellos que quieren acabar con la concentración cerrando mercados y sociedades abiertas. Ambas partes desafían las viejas ortodoxias, pero mientras una busca eliminar el “neo” del neoliberalismo, la otra intenta desmantelar el liberalismo completamente. **La era neoliberal ha llegado a su fin. Es hora de definir lo que viene a continuación.**

(Sebastian Buckup is Head of Programming at the World Economic Forum)

**Comisión Europea - Comunicado de prensa**

- Evolución social y del empleo en Europa: el estudio de 2017 muestra tendencias positivas, pero pone de relieve la elevada carga que recae sobre los jóvenes

Bruselas, 17 de julio de 2017

La Comisión ha publicado hoy la edición de 2017 de su estudio anual sobre la evolución social y del empleo en Europa (ESDE).

La edición de este año confirma las tendencias positivas en el mercado de trabajo y en el ámbito social, así como un crecimiento económico constante. Con más de 234 millones de personas que tienen un puesto de trabajo, el empleo en la UE nunca ha sido tan elevado como en la actualidad, y la tasa de desempleo es la más baja desde diciembre de 2008. Desde 2013, se han creado diez millones de puestos de trabajo en la UE. Sin embargo, más allá del progreso social y económico general, los datos revelan que las generaciones más jóvenes soportan una carga particularmente elevada: suelen tener más dificultades para encontrar trabajo, están más expuestos a formas de empleo atípicas y precaria, incluidos los contratos temporales, lo que puede dar lugar a una menor cobertura de protección social. También es probable que reciban pensiones más bajas, respecto a los salarios. Por eso el estudio ESDE de 2017 se centra en la equidad intergeneracional: tenemos que asegurarnos de que todas las generaciones puedan beneficiarse de la actual evolución económica favorable.

Marianne Thyssen, comisaria de Empleo, Asuntos Sociales, Capacidades y Movilidad Laboral, ha manifestado: “El presente estudio anual pone de manifiesto una vez más que nos encaminamos con determinación hacia un mayor crecimiento y empleo. Sin embargo, es posible que los jóvenes de hoy y sus hijos acaben teniendo una situación peor que la de sus padres. Esto no es lo que queremos. Es necesario actuar con rapidez. Con el pilar europeo de derechos sociales queremos preservar y mejorar nuestra normativa social y nuestras condiciones de vida para las generaciones futuras”.

El informe muestra que, a pesar de una mejora constante del nivel de vida en la UE, los jóvenes no se benefician de esta evolución positiva tanto como las generaciones de más edad. Además, a lo largo del tiempo la participación de los grupos de edad más jóvenes en la renta del trabajo ha disminuido. Estos retos afectan a las decisiones de las parejas jóvenes, incluso en lo que respecta al hecho de tener hijos y de comprar una casa. A su vez, esto puede tener consecuencias negativas sobre las tasas de fertilidad y, en consecuencia, sobre la sostenibilidad de los sistemas de pensiones y el crecimiento.

Se prevé que la población en edad de trabajar disminuya un 0,3 % cada año hasta 2060. Esto significa que una mano de obra menos numerosa tendrá que mantener el actual camino hacia el crecimiento. También significa que, al mismo tiempo, un número menor de contribuyentes cotizará a los sistemas de pensiones -en muchos casos con cotizaciones inferiores o irregulares, ya que no corresponderán a un trabajo a tiempo completo ni/o a un trabajo clásico-, mientras que más pensionistas dependerán de ellos. Por consiguiente, parece que los trabajadores jóvenes de hoy y las generaciones futuras se enfrentan a una doble carga resultante del cambio demográfico y de la necesidad de garantizar la sostenibilidad de los sistemas de pensiones.

Siguientes pasos

Los responsables políticos pueden anticipar esos cambios y mitigarlos de varias formas. En primer lugar, tenemos que aprovechar plenamente nuestro potencial humano en el mercado laboral, activando y dotando a todos los grupos generacionales de las de capacidades adecuadas y velando por que haya un equilibrio entre la duración de su vida laboral y sus expectativas de vida. Los esfuerzos políticos dirigidos a un incremento de la fertilidad y a una gestión eficaz de las migraciones también pueden ayudar, así como el apoyo a la innovación y una mayor eficacia en los gastos de inversión destinados a las competencias y la formación de los jóvenes y de las personas de más edad.

Por último, los interlocutores sociales pueden contribuir significativamente a salvar la brecha entre los más jóvenes y los trabajadores de más edad a fin de promover un mercado laboral más justo para ambos. Esto incluye promover el aprendizaje permanente, conceder prestaciones de protección social y participar en el diseño y la ejecución de la legislación sobre protección del empleo y de las políticas activas del mercado laboral.

Antecedentes

En el estudio anual sobre la evolución del empleo y de la situación social se informa sobre las últimas tendencias en materia social y de empleo, y se exponen los retos futuros y las posibles respuestas políticas. Es el principal informe de la Comisión Europea que facilita datos y análisis y examina las tendencias actuales y futuras del mercado laboral.

En los informes anuales ESDE hay muchos ejemplos concretos de cómo la Comisión intenta responder a los retos planteados. Por ejemplo, el pilar europeo de derechos sociales sirve para orientar hacia unos mercados laborales justos y que funcionen correctamente. Está dirigido a garantizar que nuestros modelos sociales sean aptos para el siglo XXI, especialmente en el contexto del envejecimiento de la sociedad y la digitalización. Las iniciativas complementarias, como las consultas de los interlocutores sociales sobre la modernización de los contratos laborales y el acceso a la protección social, tienen como finalidad clarificar las condiciones de trabajo y la protección social también para las modalidades de empleo atípicas.

Invertir en las personas y capacitarlas para que aprovechen las oportunidades de empleo de calidad es exactamente el objetivo de la **“Nueva Agenda de Capacidades para Europa”.** Tiene por objeto apoyar el desarrollo de las competencias de los ciudadanos y prepararlos para los cambios en el mundo laboral.

Por último, los esfuerzos desplegados por la Comisión para reducir el desempleo en general, y el desempleo juvenil en particular, están dando sus frutos. Desde el punto álgido de la crisis en 2013, en la UE hay 1,8 millones menos de jóvenes desempleados y 1 millón menos de jóvenes que no tienen trabajo, ni educación ni formación (los denominados ninis). Con la prórroga de la Garantía Juvenil, la garantía financiera complementaria de la Iniciativa de Empleo Juvenil y la iniciativa recientemente presentada Invertir en la Juventud Europea, la Comisión pretende maximizar las posibilidades de los jóvenes en el mercado laboral.

Más información

Nota informativa: Estudio de 2017 sobre la evolución del empleo y de la situación social. Preguntas y respuestas

Ficha informativa: Estudio de 2017 sobre la evolución del empleo y de la situación social. Cifras clave

Estudio sobre la evolución del empleo y la situación social en Europa

Dimensión social de Europa: Sinopsis de las iniciativas desde el inicio de la Comisión Juncker

Noticias en el sitio web de la DG Empleo

Análisis del empleo y la situación social

- España es el país de Europa con más universitarios en trabajos sin cualificación (El Confidencial - **14/8/17**)

En la industria, el comercio o el transporte, más de la mitad de los estudiantes con un título superior acaban aceptando puestos que no exigen ninguna titulación

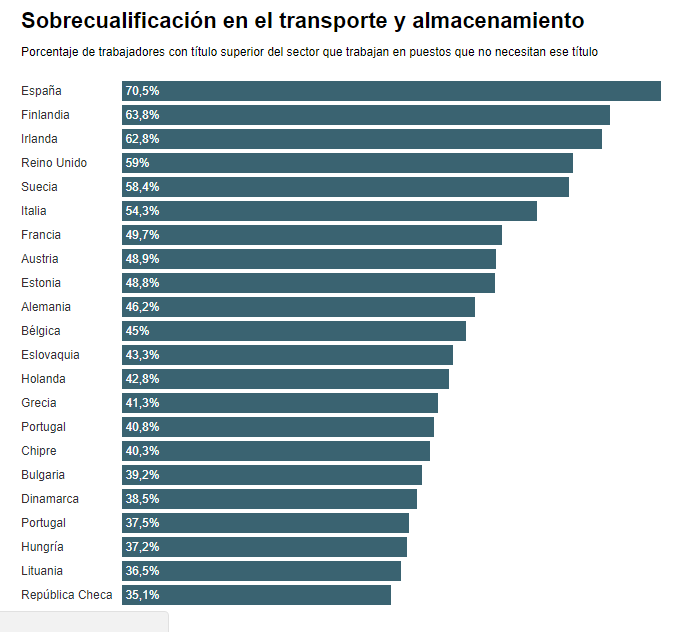
(Por Javier G. Jorrín)

La “generación más preparada” de España es también la “generación perdida”. Nadie se ha escapado de escuchar estos dos tópicos durante los 10 años que van de crisis, pero en pocas ocasiones han estado apoyados con datos. ¿Cuál es la verdadera situación de España? ¿Está peor que otros países en “**talento desperdiciado**”? Eurostat ha realizado un estudio sobre la evolución de la sobrecualificación por sectores y los resultados son contundentes: España ocupa los peores puestos en casi todos los listados, **habitualmente el peor**.

Los [trabajadores](https://www.elconfidencial.com/tags/temas/trabajo-5284/) españoles tienen un nivel formativo elevado en comparación con la media europea, pero lo más preocupante es que no **encuentran un empleo adecuado a su cualificación** y terminan ocupando puestos para los que no hubiesen necesitado esa titulación. Es el problema de la **sobrecualificación**: después de una fuerte inversión en formación (tanto privada como pública), los alumnos no encuentran una salida al mercado laboral que esté a la altura de su preparación.

España sobresale en todos los sectores, y en ninguno para bien. Las tasas de sobrecualificación **superan ampliamente al conjunto de la Unión Europea**. [Eurostat](http://ec.europa.eu/eurostat/web/skills/background/experimental-statistics) mide el porcentaje de trabajadores con estudios superiores (licenciatura) en cada sector y cuántos de ellos**no necesitan tal cualificación** para el puesto que desempeñan, con datos de 2016.

El caso más grave ocurre en el sector del **transporte y almacenamiento**. Los datos son contundentes: el **70,5%** de los trabajadores con estudios de este sector ocupaba puestos que no requerían esa cualificación. Por ejemplo, un ingeniero trabajando de almacenista. Esto significa que menos de un 30% de los trabajadores del sector con estudios tiene un empleo que requiera una licenciatura o incluso una titulación superior.

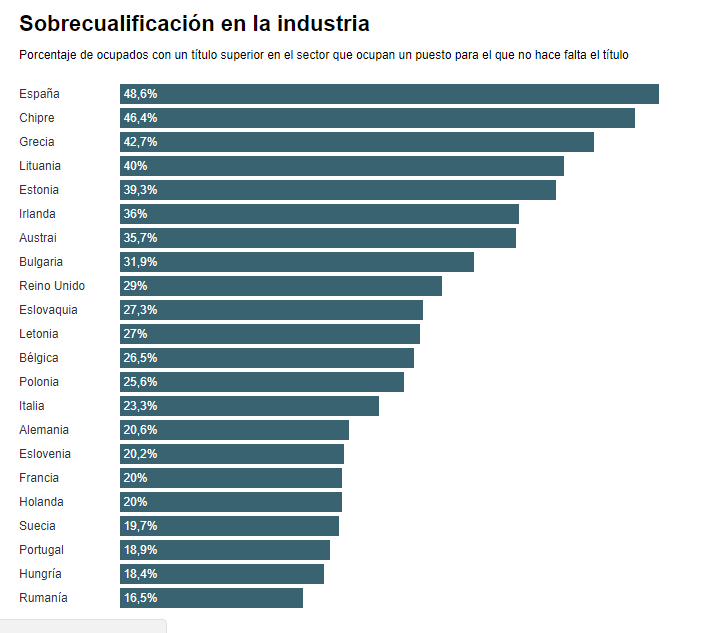


La media europea por países está en el 43%, esto es, un **27% menos que España**. El segundo país que está también lejos de España: es Finlandia, con un porcentaje de sobrecualificación que no alcanza el 64%. Después de tantos años de estudio para obtener un título superior, el mercado laboral ofrece a los trabajadores puestos de bajo nivel. Se unen aquí dos problemas. Por un lado, el **bajo valor añadido** del tejido productivo español, que tras la crisis ha pasado a competir en precio y no en calidad, un proceso que tiene nombre propio: **devaluación salarial**. Y, por otro, la **mala**[adaptación de los jóvenes](https://www.elconfidencial.com/tags/economia/empleo-juvenil-8156/) al mercado laboral, con titulaciones que no son las más demandadas.

#### De la universidad a la fábrica

España ocupa el primer puesto en sobrecualificación en los principales sectores de obra de [baja formación](https://www.elconfidencial.com/tags/temas/sueldos-6731/). Un buen ejemplo es la **construcción**, donde el **57,4%** de los trabajadores con estudios ocupa puestos que no necesitan cualificación. Por ejemplo, un arquitecto como peón de obra. Suena extraño, pero las cifras son abrumadoras, casi doblan las de la media europea, que es del 29,5%.

En última instancia, no deja de ser el trabajo que hay, “o lo tomas o lo dejas”. En el caso del sector de la **industria manufacturera**, el porcentaje de sobrecualificación alcanza el 48,6%, casi el doble que la media europea, que está en el 26,7%. Las fábricas se han llenado de universitarios, y también las tiendas del comercio minorista.



Los países del este europeo rebajan la media, lo que hace que la distancia de la UE con España sea todavía mayor. En líneas generales, existe una correlación entre el **nivel de formación** de los trabajadores con el **desarrollo económico** del país. Esto provoca que los primeros puestos del “ranking” estén ocupados por los países del centro y oeste de la UE. Es lógico que al tener más porcentaje de trabajadores con título universitario, exista mayor sobrecualificación. Pero esto no es un consuelo para España, ya que supera habitualmente a todos sus vecinos, lo que refleja un gran **desajuste entre la oferta de trabajo y la demanda**.

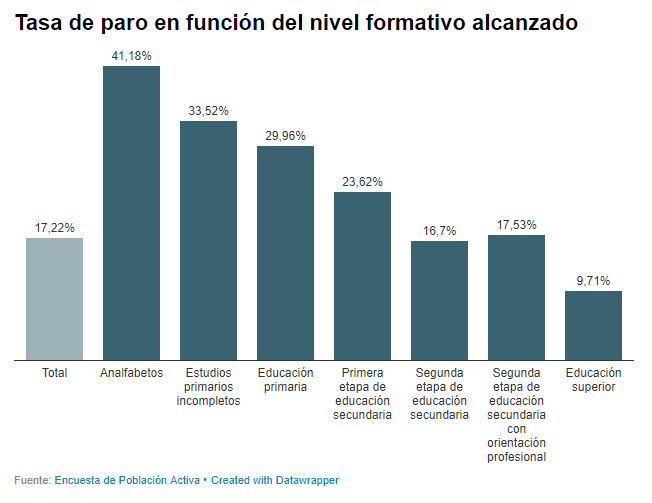
El sector del comercio minorista y la reparación de vehículos también está plagado de universitarios. En total, la sobrecualificación alcanza el **64%**, aunque en este sector España no es el peor país, sino el tercero, superado por Grecia (66,2%) y Chipre (66,5%). España también es el tercero en la **Administración pública**. Muchos universitarios encuentran un hueco entre los niveles bajos del empleo público que no requieren ninguna titulación. La sobrecualificación en este sector alcanza el **38%**, frente a la media europea del 19,7%.

Eurostat ha elaborado esta estadística para ofrecer información a la Comisión Europea dentro de su **Estrategia 2020**. Uno de los objetivos que se ha fijado Bruselas es conseguir aproximar la [formación al mercado laboral](https://www.elconfidencial.com/economia/2017-07-22/becarios-empleo-juvenil-precariedad-salarios-ayudas-sindicatos-contrato-practicas_1419273/) y fomentar la **Formación Profesional** (FP) como soluciones a las fricciones entre oferta y demanda de empleo. Todo con el objetivo de que los estudiantes reciban una formación óptima para acceder al mercado laboral.

Los porcentajes de sobrecualificación se reducen en los sectores en los que es necesaria una **titulación universitaria**. Pero incluso en estos sectores, España se encuentra en los niveles más altos de sobrecualificación. Por ejemplo, entre las actividades **científicas, técnicas y profesionales**, el porcentaje de sobrecualificación alcanza el 13,5%, el segundo más alto de toda la UE, empatado con Francia y solo por detrás de Irlanda (15%).

El único sector en el que no hay sobrecualificación es en el de la **educación**, ya que en este caso la mayor parte de los trabajos requiere una formación universitaria. El nivel de sobrecualificación de España cae hasta el 6,2%, muy cerca del 6% de media de la UE.

Es cierto que la sobrecualificación es un problema, ya que supone **desperdiciar una inversión** en formación y, además, generar fricciones entre la oferta y la demanda de empleo. Sin embargo, también es cierto que los universitarios encuentran empleo con mucha facilidad y, a raíz de los datos facilitados por Eurostat, se lo quitan a otros trabajadores que tienen un nivel de formación inferior.



Los datos de la [Encuesta de Población Activa](http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176918&menu=resultados&secc=1254736195129&idp=1254735976595) (EPA) son contundentes. La **tasa de paro** entre la población activa que tiene un título superior (FP superior o universitario) cayó en el segundo trimestre de este año, hasta el **9,7%**, esto es, casi la mitad que la tasa de paro del conjunto del país (17,2%). Y si es hombre universitario, apenas hay un 8% de paro, menos que en el conjunto de la eurozona, que es del 9,2%. Sin embargo, el porcentaje de desempleados aumenta rápidamente a medida que la formación se reduce, hasta llegar a la población**sin estudios primarios**, que tienen una tasa de paro del 33,5% y los **analfabetos**, para quienes supera el 41%.

Está claro que para todos ellos es mejor ser un trabajador sobrecualificado, ya que tienen más fácil encontrar un empleo. De lo contrario, si su nivel de formación es justo para el puesto al que aspiran, es probable que se queden sin el empleo. Teniendo en cuenta esta estadística, es comprensible que los jóvenes quieran formarse mucho; **mejor por exceso** que por defecto. Sin embargo, esto genera **frustraciones** para los estudiantes que no consiguen un empleo a su altura e **ineficiencias** en el mercado laboral.

<http://ec.europa.eu/eurostat/web/skills/background/experimental-statistics>

- El Foro de Davos alerta: España desaprovecha un tercio de su talento (Cinco Días - **13/9/17**)

España ocupa el puesto 44 de 130 países analizados y se sitúa a la cola de toda Europa

La media mundial de aprovechamiento del talento es del 62%

(Por Raquel Pascual Cortés)

“Nos enfrentamos a una crisis de talento mundial”. Así de tajantes se muestran los expertos del Foro Económico Mundial, conocido comúnmente como Foro de Davos por celebrar en esa ciudad suiza su asamblea anual. En su Informe de capital humano presentado hoy se incluye un índice según el cual solo se ha desarrollado el 62% del potencial de capital humano existente en todo el mundo.

Así, tan solo 25 países aprovechan el 70% o más de todo el talento de sus trabajadores; si bien la mayoría de Estados solo dispone de entre el 50% y el 70% de su capital humano y hay 14 países, por debajo del 50%.

España obtiene una mala puntuación. Según este análisis comparado, los autores del informe alertan de que aprovecha el 65,6% del potencial talento de sus ciudadanos, solo ligeramente por encima de la media mundial. En otras palabras: España desaprovecha más de un tercio de su capital humano.

De esta forma, la economía española ocupa el puesto 44 de los 130 países analizados y se sitúa a la cola de los Estados de la Unión Europea. De hecho, solo Grecia utiliza menos porcentaje de su capital humano, al aprovechar el 64,6% de su capital humano.

Este foro denuncia que “los esfuerzos por desarrollar todo el potencial económico de las personas, (en países en cualquier fase de desarrollo) se están quedando cortos debido a un despliegue ineficaz tanto de habilidades en la fuerza de trabajo como en el desarrollo de habilidades futuras, y también como consecuencia de una falta de oferta adecuada de formación continua para quienes están ya trabajando”.

En definitiva, explican que la adquisición de habilidades no acaba con una educación formal sino que el desarrollo del capital humano requiere también la aplicación y acumulación de habilidades mediante el trabajo. Pero si esta ecuación falla, “por desgracia, es frecuente que las economías posean el talento requerido, pero que no consigan desplegarlo”, añaden.

El top ten del listado de países que más capital humano aprovechan está copado en esta edición del informe por un buen número de pequeños países europeos (Noruega, Finlandia, Suiza, Dinamarca y Eslovenia). Solo dos grandes potencias económicas han logrado entrar en este selecto grupo: Estados Unidos y Alemania, que ocupan los puestos cuarto y sexto, respectivamente.

Parámetros analizados

Este estudio evalúa fundamentalmente cuatro variables para conocer el capital humano que aprovechan los países: su capacidad, medida por las inversiones en la educación reglada; el despliegue, que mide la aplicación y acumulación de habilidades en el trabajo; el desarrollo, consistente en la educación formal de los nuevos trabajadores y el reciclaje de quienes ya tienen un empleo; y el conocimiento, que mide el abanico de conocimientos especializados que se utilizan en el trabajo.

Según estos parámetros, España obtiene su peor puntuación a la hora de aplicar y acumular las habilidades de los trabajadores en sus puestos de trabajo, ya que en esta materia ocupa el puesto 101 de los 130 países analizados. Por el contrario, se sitúa en el puesto 30 del ranking en la educación formal de la nueva generación de trabajadores y de aquellos que ya llevan un tiempo en el mercado laboral.

<https://www.weforum.org/reports/the-global-human-capital-report-2017>

- El futuro incierto de una juventud confundida (Expansión - **15/9/17**)

(Por Pedro Fraile)

El igualitarismo radical ha encontrado un nuevo frente en el que pelear. A su pugna por equiparar de forma coercitiva el ingreso entre clases, países y sexos, acaba de añadir ahora la paridad incondicional entre generaciones. El argumento -que a veces parece más una acusación- es que la generación que ahora se jubila, o está a punto de hacerlo, se apropia indebidamente de lo que justamente pertenece a los mileniales. Es como si las huestes del baby boom hubiesen despojado a la juventud actual del bienestar y de la prosperidad que les correspondería por derecho natural. Esta es la impresión que se desprende del séptimo informe de la Comisión Europea Evolución Social y del Empleo en Europa, presentado este verano. El análisis, que inmediatamente han secundado las voces del igualitarismo izquierdista español, alerta sobre la necesidad de avanzar hacia la equidad intergeneracional amenazada por la globalización, el desempleo y el riesgo de pobreza de los mileniales europeos, que se enfrentan ahora a mercados laborales más exigentes. **El igualitarismo del momento arguye que el cambio técnico que se avecina, especialmente la digitalización y los robots, va a dejar a la gente joven sin opciones de encontrar un trabajo digno, seguro y estable, y que esto creará una brecha social insalvable entre los jóvenes y los mayores sin que los primeros puedan ya escapar de la pobreza. El informe incide en la amenaza de una sociedad sin equidad intergeneracional, en la que una clase oprimida -en esta ocasión definida por la fecha de nacimiento- estará condenada a la pobreza por otra dominante, que ya se está apropiando injustamente del conocimiento y de los recursos por haber llegado antes a ellos.**

En opinión de la Comisión, y de muchos de nuestros intelectuales izquierdistas, la solución a esta situación no puede ser más clara: el Estado tiene que intervenir forzando la redistribución desde los mayores a los más jóvenes a través de rentas mínimas garantizadas, subsidios a los salarios escasos y poco estables y tratos fiscales favorables. Pero el problema de esta manera de atajar el conflicto es que, en primer lugar, no estamos seguros de cómo serán los valores y preferencias de la sociedad futura. Además, como en todas las soluciones estatistas, esta estrategia considera a los jóvenes como niños incapacitados para decidir su propio porvenir. La evolución futura de los mercados laborales es bastante impredecible, pero no es aventurado pensar que van a ser diferentes los conceptos que se tengan sobre la permanencia continuada en un solo empleo, la movilidad geográfica, la estrategia personal para las pensiones y la adquisición continua de conocimientos y de capital humano, por ejemplo. Adicionalmente, la predicción de la Comisión es aún más paradójica si tenemos en cuenta que las generaciones jóvenes son “las mejor preparadas” de la historia. Si esta afirmación es cierta, nuestros jóvenes no tendrán dificultad alguna en adaptarse a los requisitos técnicos del futuro. Pero si no lo es -y todo indica que no- entonces tendremos que promover una alteración profunda de nuestro sistema educativo, y esto implica fundamentalmente un cambio en las preferencias de los demandantes de educación, es decir, un cambio de las motivaciones y de los proyectos vitales de los jóvenes y sus familias que, además de evitar el fracaso escolar, les encauce hacia la adquisición de formación, incluyendo la educación técnica, como un valor prestigioso además de rentable. Está claro que en un sistema de educación básicamente público tiene que haber una participación del Estado en este cambio. Pero el impulso principal ha de ser privado. Han de ser los propios jóvenes los que entiendan que el cambio técnico del futuro es un reto personal que únicamente a ellos compete.

**Desafortunadamente, el mayor obstáculo para esta transformación imprescindible son los propios jóvenes: su cultura, sus actitudes y sus expectativas. A partir de la segunda posguerra -el punto usual de referencia es la publicación de The Common Sense Book of Baby and Chid Care, de Benjamin Spock en 1946- ha tenido lugar una revolución silenciosa, lenta e imparable en los valores familiares sobre la educación en todo Occidente. Los principios de jerarquía, disciplina y esfuerzo han sido progresivamente desplazados por los de permisividad, gratificación instantánea y rechazo de la autoridad familiar. En un contexto económico cerrado esto podría haber sido un problema estrictamente privado, pero a medida que las economías se han ido abriendo, los mercados se han hecho cada vez más competitivos y, por lo tanto, ha crecido la exigencia de una educación más rigurosa, que ponga el énfasis no solo en los conocimientos técnicos sino en algunas habilidades sociales, como la aceptación de las relaciones jerárquicas, el trabajo en equipo, la asunción de responsabilidades o la toma de decisiones. El reto, por lo tanto, es lograr que una generación que piensa que se le debe todo comprenda que, en realidad, no se le debe nada, y que solo a través de su propio esfuerzo podrá competir en los futuros mercados laborales. Los "reyes de la casa" van a tener que ponerse a trabajar.**

- España desperdicia un 34% de su talento (Expansión - **17/9/17**)

Nuestro país figura entre los que peor maneja su capital humano de toda Europa. El desempleo, la falta de puestos para perfiles cualificados y el escaso apego de los jóvenes a la Formación Profesional son algunas de las principales causas.

Aunque vivamos en una época en la que cursar estudios superiores es menos elitista que nunca y en la que cada año se crean nuevas e innovadoras profesiones -algunas, incluso, a medida-, en el mundo apenas se está aprovechando un 62% del talento existente. Según un reciente estudio del Foro Económico Mundial sobre el desarrollo del capital humano - entendido, en este caso, como el conjunto de conocimientos y habilidades que permiten crear valor dentro del sistema económico-, sólo 25 países de los 130 analizados aúpan este porcentaje por encima del 70%.

Para elaborar este informe, el organismo se ha basado en una visión que pone a las personas en el centro del ecosistema laboral (nada de robots esta vez) y ha valorado su formación, capacidad, creatividad y destrezas. En cada país se ha calificado con una nota de 0 a 100 la tasa de alfabetización, la cantidad de titulados de cada nivel educativo sobre el total de la población, la calidad de los diferentes estudios, la especialización de la fuerza laboral, la disponibilidad de puestos para perfiles cualificados, la tasa de empleo y el porcentaje de subempleo, todo ello dividido en diferentes franjas de edades.

Teniendo en cuenta todos estos factores, el Foro Económico Mundial considera que Noruega es el país que más explota su capital humano (concretamente, alcanza un grado de desarrollo del 77,1%), seguido de Finlandia (77,07), Suiza (76,48), EEUU (74,84), Dinamarca (74,4), Alemania (74,3), Nueva Zelanda (74,14), Suecia (73,95), Eslovenia (73,33) y Austria (73,29). En el extremo contrario se encuentran Yemen (con un índice de 35,48%), Mauritania (41,19), Senegal (43,33), Etiopía (44,44) y Malí (46,02).

España, muy lejos de los primeros puestos

Para toparnos con nuestro país debemos dejar atrás este “top 10” y desplazarnos hasta el cuadragésimo cuarto puesto del ranking ya que, según este estudio, la cuota de España apenas alcanza el 65,6%, lo que implica que desperdicia el restante 34,4% del talento nacional. Así las cosas, nos situamos por debajo de la media europea (situada en un 71%) y de países como Rumanía, Tailandia, Hungría, Chipre, China, Ucrania, Rusia o Kazajistán. De hecho, sólo estamos un paso por delante de Emiratos Árabes Unidos, Grecia Armenia, Serbia o Filipinas.

El Foro Económico Mundial destaca que en la nota global española hacen mella las altas cifras de desempleo -destacan especialmente el paro juvenil, un problema común al resto del Viejo Continente-, la baja participación de la población en la fuerza laboral, la escasa oferta de puestos de empleo cualificados o el alto porcentaje que alcanza el subempleo (contratos de pocas horas, retribuidos por debajo del mínimo y que no permiten al trabajador desarrollar todas sus capacidades ). Tampoco ayudan la calidad del sistema educativo, el poco éxito de la FP entre los jóvenes o la escasa apuesta que hacen las empresas por la formación de su personal.

Por contra, España figura entre los mejores en cuanto a alfabetización, paridad de géneros en la educación secundaria, porcentaje de matriculación universitaria de las personas de entre 15 y 24 años y disponibilidad de mano de obra cualificada.

Crisis de talento global

El Foro Económico Mundial aprovecha este informe para advertir de que los cambios que se avecinan al mundo laboral con la cuarta revolución industrial traerán consigo una demanda inusitada de nuevas capacidades, lo que, a su juicio, enfrentará a la humanidad a una “crisis de talento global”.

El economista y fundador de este organismo, Klaus Schwab, asegura que, ante esta novedosa y desconocida situación, se necesitará un cambio de mentalidad y llevar a cabo una “auténtica revolución” que prepare el sistema educativo para las próximas décadas.

“Saber qué cualidades resistirán y seguirán siendo relevantes a pesar de las innovaciones tecnológicas y de los cambios de modelo económico será la clave del éxito de los trabajadores del futuro”, concluye el estudio.

¿Por qué se desaprovecha?

Schwab explica que en la actualidad se dan, fundamentalmente, dos situaciones antagónicas que son las causantes de que un 38% del talento global caiga en saco roto. Por un lado, muchos países forman trabajadores muy cualificados, pero apenas ofrecen puestos acordes a su formación. Por otro, muchas economías, sobre todo las que están en vías de desarrollo, sólo se centran en aumentar su mano de obra, persiguiendo modelos que se basan en el empleo barato, sin preocuparse por “la diversificación de las habilidades de sus ciudadanos o por que adquieran conocimientos profesionales más avanzados”.

- La mitad de los progenitores proporciona apoyo financiero a sus hijos adultos (Expansión - **24/9/17**)

Educación superior, gastos comunes y salud, principales fuentes de gasto.

La dependencia financiera de los padres es un canal de ingresos difícil de cortar por parte de sus descendientes. El 50% de las personas con hijos mayores de 18 años les proporciona apoyo financiero de forma regular, e incluso la mitad de ellos mantiene la ayuda aunque superen los 30 años. Que las necesidades de los hijos son prioritarias sobre las propias queda reflejado en que siete de cada diez personas destinarían fondos a la educación superior de sus hijos en detrimento de sus propios fondos de pensiones.

Que un hijo es una obligación de por vida queda reflejado en el estudio El poder de protección, enfrentando el futuro, elaborado por HSBC. En él se demuestra cómo los padres apoyan a sus hijos en la edad adulta, algo muy común en todas las geografías. Es más, casi la mitad (48%) de los padres que destinan fondos propios apoyan a un hijo en edad adulta los hacen durante más de 12 años, hasta que sus vástagos superan la treintena. Esto ocurre a pesar de que la mayoría de los padres (61%) que apoyan a sus hijos adultos creen que estos deberían conseguir su independencia financiera al afrontar la vida adulta.

Por zonas geográficas, los padres son más protectores en Oriente Medio y Asia, con especial incidencia en Emiratos Árabes Unidos, que en Europa o el continente americano. El principal destino de estos fondos se dedica a la educación (59%), mientras que casi la mitad (49%) ayuda con los costes de vida cotidiana, tales como facturas, alimentos y reparaciones en el hogar. También ayudan con la atención médica y dental (33%) y los costes de alquiler / alojamiento (27%). Más de uno de cada cuatro (27%) ayudan a sus hijos incluso a pagar las vacaciones.

Esta práctica supone que los padres gasten de promedio el 37% de sus ingresos en apoyo a sus descendientes en edad adulta, mientras que el 56% se priva de invertir en sí mismo para poder dedicar más fondos a la familia, incluso a costa de sus ahorros para la jubilación: El 78% daría prioridad al pago de la universidad / educación superior de sus hijos en lugar de su propio fondo de pensiones y un 26% ha tenido que retirar fondos de sus propios ahorros e inversiones para apoyar a un hijo en edad adulta, mientras que un 12% se han endeudado más.

Otra de las consecuencias negativas para el futuro de los padres es que descuidan su propio futuro: según el estudio de la entidad británica, el 67% de los padres que apoyan a sus hijos adultos no tienen un seguro que cubra una enfermedad grave o un accidente que les impida trabajar y el 60% no tienen seguro de vida.

- Depresión juvenil, números que ponen los pelos de punta (Fedea - **26/9/17**)

(Por [Marcos Vera Hernández](http://nadaesgratis.es/author/marcos))

El pasado miércoles, 20 de septiembre, se publicaron unas estadísticas en el Reino Unido de esas que te dejan los pelos de punta: el 24% de niñas y el 9% de niños de 14 años tienen síntomas elevados de depresión. Ya se sospechaba que los problemas de salud mental eran muy importantes en la población juvenil, pero estas cifras realmente asustan, y resonaron con fuerza en  prensa y radio.

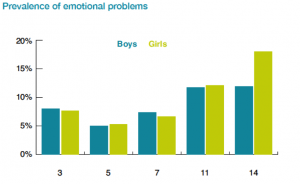
Las estadísticas se obtuvieron a partir del Millenium Cohort Study, un estudio longitudinal que ha entrevistado a los padres de una muestra representativa de niños que nacieron en el 2000 y 2001. Los padres fueron entrevistados cuando los niños tenían 9 meses, 3, 5, 7 y 11, y 14 años. Es también a los 14 que se entrevista, por primera vez, a los niños. Los autores de este estudio particular fueron las investigadoras [Praveetha Patalay](mailto:https://www.liverpool.ac.uk/psychology-health-and-society/staff/praveetha-patalay/) y [Emla Fitzsimons](https://iris.ucl.ac.uk/iris/browse/profile?upi=EOAFI22) de la universidad de Liverpool y UCL respectivamente.

Una de las ventajas de usar datos como los del Millenium Cohort Study es que permiten describir cómo ha evolucionado un indicador desde la infancia hasta ahora que los niños son adolescentes, y previsiblemente, cuando se vuelvan adultos. Cómo se pueden imaginar, son datos muy útiles para los investigadores.

Uno de los cuestionarios que el estudio ha mantenido constante a los largo del tiempo es el “Strength and Difficulties Questionnarie” que tiene cuatro subescalas relevantes: hiperactividad, problemas de comportamiento, problemas emocionales, y problemas con los pares (amigos, compañeros, etc.) Los dos primeros (hiperactividad y problemas de comportamiento) se han mantenido constante desde que los niños tienen 7 años, pero los problemas emocionales y con los pares han ido aumentando cada año. Sin duda cuadra con la idea que tenemos sobre los desafíos que presenta la adolescencia.

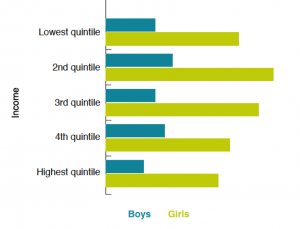
Uno de los datos que hace que se te pongan los pelos de punta es el altísimo porcentaje (24%) de niñas que presentan síntomas elevados de depresión. El porcentaje es mucho menor, aunque todavía alto, para los niños (12%). Esta escalofriante diferencia entre niños y niñas está presente tanto en el cuestionario que responde el adolescente (“Moods and Feelings Questionnaire”), como en el cuestionario que responde los padres (“Strength and Difficulties Questionnaire”).

Una de las cosas que resulta muy interesante es que, a los 11 años, la tasa de niños con problemas emocionales era prácticamente la misma en niños y niñas, y está en torno al 12%. La incógnita está en por qué permanece prácticamente igual para los niños de 14 años, pero se dispara para las niñas.

[](http://nadaesgratis.es/wp-content/uploads/Fig1_depresion.png)

Tasa de niños con problemas emocionales según género. Patalay y Fitzsimons (2017).

Los investigadoras Patalay y Fitzsimons también nos informan sobre la relación con la renta. Para las niñas, el cuarto y quinto quintil de renta son los que tienen una menor tasa de síntomas depresivos. Para los niños, no hay una relación clara entre el primer y el cuarto quintil, pero al igual que con las niñas, el quinto quintil es también el que presenta menor tasa de síntomas depresivos. Esto es, quizás, menos sorprendente porque suele haber una correlación positiva entre salud general e ingreso familiar. Lo que no está claro si se debe a un puro efecto renta, o a que el mayor ingreso está asociado a otras variables que son las que realmente causan la correlación.

[](http://nadaesgratis.es/wp-content/uploads/Fig2_depresion.png)

Tasa de niños de 14 años con problemas emocionales según quintil de renta. Patalay y Fitzsimons (2017).

Otro aspecto que resulta muy interesante es que los datos permiten comparar la respuesta de los padres y de los adolescentes de 14 años. La correlación entre las dos es más bien baja: 0.27. Además, los padres tienden a sobreestimar los síntomas de depresión de los niños (en 3 puntos porcentuales), pero subestiman la de las niñas (en 6 puntos porcentuales). Con lo cual, queda patente lo poco que saben los padres sobre los adolescentes.

[](http://nadaesgratis.es/wp-content/uploads/Fig3_depresion.png)

Comparación de problemas emocionales a los 14 años. Patalay y Fitzsimons (2017).

¿Cómo está la situación en España? Las cifras más recientes que he podido encontrar son del 2012, e indican que el 10% de los jóvenes tiene síntomas de depresión. Según la nota de prensa, al igual que ocurre en el Reino Unido, la tasa de niñas con síntomas elevados de depresión se dispara a partir de los 11 años. Lo que no pude hacer fue encontrar la publicación original con los datos, y así poder afinar más. Si alguien sabe dónde están, qué por favor, me lo indique.

Como ya dije, llama mucho la atención que el porcentaje de niños y niñas con altos síntomas de depresión es el mismo a los 11 años, pero se dispara a los 14 en las niñas. Sin duda, explicar esta diferencia será algo que atraerá la curiosidad de los investigadores que se interesan por salud, bienestar y la educación. Los problemas de salud mental pueden afectar el rendimiento escolar, sin contar con que la mitad de los casos de salud mental en adultos se empieza a manifestar a los 14 años. Por lo tanto, también podrá tener implicaciones sobre la oferta laboral y la productividad cuando sean adultos.

**Referencia**

Patalay P & Fitzsimons E. Mental ill-health among children of the new century: trends across childhood with a focus on age 14. September 2017. Centre for Longitudinal Studies: London.

- “No son los gobiernos, es la tecnología”: la crisis del empleo y por qué tu sueldo no sube (El Confidencial - **4/10/17**)

Acaba de presentarse el último informe realizado por Arcano, que recoge algunas de las disrupciones tecnológicas más significativas y desvela qué papel jugarán en la economía

(Por Héctor G. Barnés)

(El economista jefe de Arcano Economic Research y profesor de Economía de IE Business School presenta, junto a Leopoldo Torralba, en el informe “La disrupción tecnológica ya está aquí. Cómo afecta a las personas, los gobiernos y las empresas”).

(…)

Para empezar, poca duda cabe de que se avecina una destrucción potencial de millones de puestos de trabajo en el corto plazo, una cifra que oscila entre el 10% de la OCDE -un 20% entre los menos cualificados- y el 49% de la Universidad de Oxford. “Causará un daño enorme entre la gente más desprotegida”, recuerda el economista. En concreto, aquellos trabajos “en los que más de un 70% de la jornada laboral se base en tareas repetitivas”. El razonable resultado, una imprevisible tensión social. Los tres millones de camioneros estadounidenses que pueden perder su puesto en cuestión de años son el caldo de cultivo de los populismos a lo Trump que intentan dar respuesta a la amenaza de automatización. Un cambio de péndulo y un “backlash” regulatorio frente a la permisividad de Obama.

Mientras tanto, ¿qué hacemos?

Entre hoy y ese prometedor futuro dorado, se producirán serias crisis que nos obligarán a buscar nuevas armas para enfrentarnos a ellas. La que propone el informe Arcano es la educación, entendida tanto como herramienta de reciclaje y formación continua, tanto para estos trabajadores que puedan verse en el paro de la noche a la mañana -De la Torre propone la fórmula de los MOOC, al poder llegar rápidamente y de manera barata a multitud de estudiantes- como para los jóvenes que entrarán a un mercado laboral en perpetuo cambio. Los datos proporcionados en el informe son claros: a mayor nivel de educación, menores son los riesgos de perder el trabajo, con casi un 0% entre los estudiantes de máster y doctorado.

Lo cual no implica que necesitemos un país de doctores. La presente evolución hacia la Formación Profesional, recuerda De la Torre, pasa no por reducir el número de universitarios, sino por animar a los que habrían abandonado los estudios a una temprana edad a que se enrolen en esta clase de formación más práctica. Como recuerda el profesor, toda revolución tecnológica ha propiciado una revolución educativa. Ocurrió ya a principios del pasado siglo, cuando la en principio apocalíptica aparición del tractor empujó a una nueva generación a cursar educación secundaria.

“Tiene que haber una revolución educativa y replantearlo todo desde cero”, recuerda el autor de 'Ingeniería financiera' (Lid). “No podemos perdernos en discusiones políticas, porque el que va a trabajar va a ser el que sepa escribir 10 líneas de código”. En definitiva, el informe propone reforzar el conocimiento STEM, solicitado por el mercado laboral…

- Déjà Vudú (Project Syndicate - **4/10/17**)

(Por Joseph E, Stiglitz)

Nueva York.- Después de haber fracasado en la “substitución y derogación” de la Ley de Asistencia Asequible de 2010 (“Obamacare”), la administración del presidente estadounidense, Donald Trump, y la mayoría republicana del Congreso se dirigen hacia la reforma tributaria. Ocho meses después de asumir el cargo, la administración sólo ha sido capaz de ofrecer un esbozo de lo que tiene en mente. No obstante, lo que sabemos es suficiente como para sentir una profunda sensación de alarma.

La política fiscal debe reflejar los valores de un país y abordar sus problemas. Hoy en día, Estados Unidos -y gran parte del mundo- se enfrentan a cuatro problemas centrales: el ensanchamiento de la desigualdad de ingresos, la creciente inseguridad laboral, el cambio climático y el crecimiento anémico de la productividad. Estados Unidos enfrenta, además, la necesidad de reconstruir su infraestructura que está en deterioro y la necesidad de fortalecer su sistema de educación primaria y secundaria cuyo rendimiento se ubica por debajo del esperado.

Sin embargo, lo que Trump y los republicanos están ofreciendo en respuesta a estos desafíos es un plan tributario que proporciona una abrumadora porción de los beneficios no a la clase media -una gran proporción de cuyos miembros, en los hechos, puede que pague más impuestos- sino que los proporciona a los millonarios y multimillonarios de Estados Unidos. Si anteriormente la desigualdad se constituía en un problema, la promulgación de la reforma fiscal propuesta por los republicanos hará que dicho problema empeore muchísimo…

Los Estados y municipios estadounidenses son responsables de la educación y de gran parte del sistema de salud y bienestar del país. Y, los impuestos estatales sobre la renta son la mejor manera de introducir un mínimo de progresividad a nivel subnacional: los Estados que no tienen un impuesto sobre la renta típicamente se basan en impuestos regresivos a las ventas, mismos que imponen una pesada carga a los pobres y a los trabajadores. Por lo tanto, quizás no sea sorprendente que la administración de Trump, que cuenta con plutócratas indiferentes ante la desigualdad, llegue a querer eliminar la deducibilidad de los impuestos estatales de los impuestos federales, alentando de esta forma a que los Estados se desplacen hacia un sistema que enfatice los impuestos a las ventas…

Es de esperar que una administración de plutócratas -la mayoría de los cuales obtuvo su riqueza de actividades dirigidas a la búsqueda de rentas más que al empresariado productivo- se auto recompensase. Sin embargo, la reforma fiscal propuesta por los republicanos es un regalo más grande para las corporaciones y los ultra-ricos de lo que la mayoría había previsto. Evita las reformas necesarias y dejaría al país con una montaña de deudas; se necesitarían décadas para revertir las consecuencias - baja inversión, crecimiento estancado de la productividad y desigualdad ensanchada.

Trump asumió el cargo prometiendo “drenar el pantano” en Washington, D.C. En cambio, el pantano se ha ampliado y profundizado. Con la reforma fiscal propuesta por los republicanos, este pantano amenaza con engullir la economía de Estados Unidos.

(Joseph E. Stiglitz, recipient of the Nobel Memorial Prize in Economic Sciences in 2001 and the John Bates Clark Medal in 1979, is University Professor at Columbia University, Co-Chair of the High-Level Expert Group on the Measurement of Economic Performance and Social Progress at the OECD, and Chief Economist of the Roosevelt Institute. A former senior vice president and chief economist of the World Bank and chair of the US president’s Council of Economic Advisers under Bill Clinton, in 2000 he founded the Initiative for Policy Dialogue, a think tank on international development based at Columbia University. His most recent book is The Euro: How a Common Currency Threatens the Future of Europe)

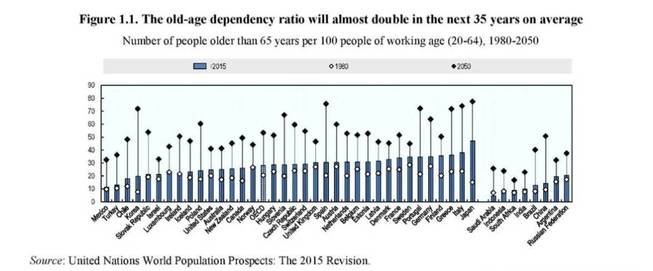
- OCDE: los nacidos a partir de los sesenta vivirán en la vejez peor que sus padres (El Confidencial - **19/10/17**)

La OCDE avisa. Los nacidos a partir de los sesenta y los “millennials” vivirán en la vejez peor que sus padres. El paro y los bajos ingresos provocarán un cambio generacional insólito

(Por Carlos Sánchez)

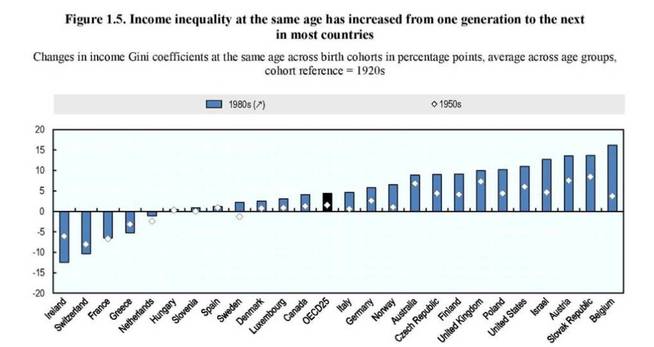
¿Vivirán los**jóvenes**de los países ricos peor que sus padres? La pregunta [ha provocado](https://www.elconfidencial.com/sociedad/2011-05-05/dos-de-cada-tres-padres-espanoles-asumen-que-sus-hijos-viviran-peor_420568/) ríos de tinta en los años más duros de la crisis. Y ahora tiene una primera respuesta por parte de un [ambicioso estudio](http://www.keepeek.com/Digital-Asset-Management/oecd/employment/preventing-ageing-unequally_9789264279087-en#page114) realizado por la OCDE, el organismo que agrupa a los países más avanzados del mundo, basado en la experiencia de 35 países: “Las generaciones más jóvenes se enfrentarán a **mayores riesgos** de desigualdad en la vejez que los [jubilados actuales](https://www.elconfidencial.com/economia/2017-07-23/los-5-graficos-que-explican-por-que-todo-el-mundo-esta-preocupado-con-las-pensiones_1419497/), y para las generaciones nacidas a partir de los años sesenta, su experiencia de vejez **cambiará drásticamente**”, sostiene el informe.

O expresado en términos más concretos: las **condiciones de vejez** de los “baby boomers” europeos -aquellos que nacieron después de 1945 y se beneficiaron de mejores [condiciones económicas](https://www.elconfidencial.com/economia/2017-07-18/pensiones-revalorizacion-ipc-irp-fmi-pib-crecimiento_1417203/), **menor desigualdad**y mayor [protección social](https://www.elconfidencial.com/economia/2017-06-27/pensiones-contributivas-gasto-record-junio-jubilacion_1405698/)- habrán sido mejores que las que disfrutarán en la vejez quienes tienen actualmente entre 35 y 50 años, “que no serán más ricos que sus padres en la vejez”. Aunque [lo peor](https://www.elconfidencial.com/economia/2017-06-20/pensiones-pacto-toledo-debate-jovenes-solidaridad-intergeneracional-sostenibilidad_1402134/) será para la llamada **generación “millennial”**, aquella nacida después del año 2000, y cuyo futuro, en palabras de la OCDE, será “particularmente duro” a causa del impacto de la [Gran Recesión](https://www.elconfidencial.com/multimedia/video/economia/2017-08-13/crisis-hipoteca-subprime_1427890/) y, en particular, del empleo: escaso y [mal pagado](https://www.elconfidencial.com/espana/2017-07-22/mileuristas-vivir-mejor-padres-generacion-millennial-baby-boom_1415287/).

[**[](https://www.ecestaticos.com/file/cadeddd1cc08ca68a7403a3ca86d1936/1508353944-demografia1.png)**](https://www.ecestaticos.com/file/cadeddd1cc08ca68a7403a3ca86d1936/1508353944-demografia1.png)

No se trata de un fenómeno habitual. Al contrario. La propia OCDE ha realizado estudios en los que demuestra que desde 1910 hasta 1950 cada generación [ha sido más rica](https://www.elconfidencial.com/economia/2017-08-28/pensiones-salarios-viudedad-efectos-sustitucion-seguridad-social-ipc_1434527/) que la anterior tras alcanzar la vejez. En concreto, los ingresos para quienes tenían entre 60 y 64 años han sido de media un 15% superiores a los de las **cohortes anteriores**.

Así de explícito se muestra el informe de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) sobre el [envejecimiento](https://www.elconfidencial.com/empresas/2017-07-13/emprendedores-ley-autonomos-lorenzo-amor-ata-sergio-del-campo-carlos-bravo-bra_1413891/) y la desigualdad, en el que se recuerda que en 1980, en promedio del conjunto de la OCDE, solo había **20 personas** de 65 o más años por cada 100 en edad laboral; en 2015, este número había aumentado ya a **28 personas**, y para 2050 se proyecta que casi se duplique hasta llegar a **53**. Es decir, más de la mitad de la población tendrá más de 65 años en relación a la población en edad de trabajar.

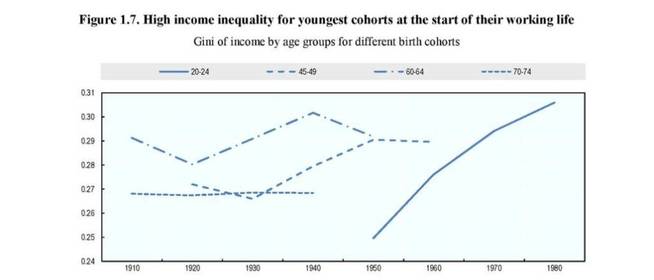
**[](https://www.ecestaticos.com/file/01c29840f1fd6959da7ff8f5bf5cee0d/1508353963-demografia2.png)**

España, en este sentido, se sitúa en primera línea de riesgo. Japón será en 2050 el país más envejecido del mundo, pero detrás vendrán los países del sur de Europa, con España, Italia, Grecia y Portugal a la cabeza. Algo que es, si cabe, más relevante, como recuerda la OCDE, teniendo en cuenta que la **tasa de paro**en España es sensiblemente superior a la media de la organización y la [tasa de empleo](https://www.elconfidencial.com/economia/2017-04-28/empleo-ocupacion-epa-poblacion-activa-paro-desempleo-ine-tasa-de-actividad-pensiones_1374274/), por el contrario, notablemente inferior.

La noticia buena es que los jóvenes vivirán más años, pero los episodios laborales en situación de **desempleo**serán mayores y sus salarios, por contra, menores, lo que influirá en la cuantía de sus **pensiones** respecto de los beneficiarios actuales del sistema público de protección social. Y es que la OCDE recuerda que las desigualdades en **educación**, **salud**, **empleo**e **ingresos** “comienzan a acumularse desde edades tempranas”, según el informe.

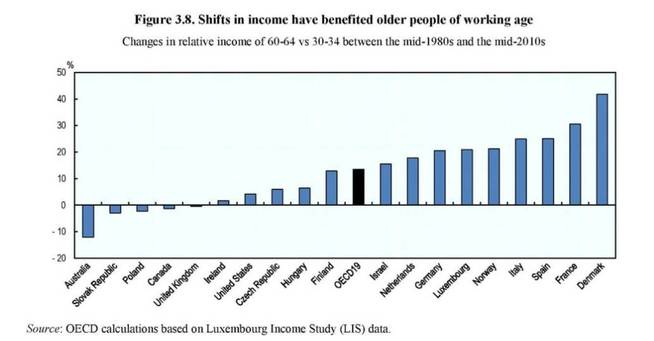
#### Ricos y pobres

Este aumento de las**desigualdades** se manifiesta de una forma cruda. No en vano, como recuerdan los economistas de la organización, la desigualdad en ingresos es la mayor del último medio siglo en los países analizados. En concreto, el 10% más rico obtiene unos ingresos **nueve veces** superiores al 10% más pobre, lo que explica que cuando se llega a la edad de jubilación esa distancia se manifiesta en las condiciones económicas durante la vejez. Es decir, en el momento de cobrar la pensión.

**[](https://www.ecestaticos.com/file/70ec70577e86423debfe92b91f6ea6f3/1508353979-demografia3.png)**

Hoy, lo que se sabe, es que desde mediados de los años ochenta el ingreso de quienes tienen actualmente edades comprendidas entre 60 y 64 años ha crecido un **13%**más que el de quienes tienen entre 30 y 34 años. España, en esta estadística, aparece como uno de los países en los que más han aumentado los ingresos de los mayores de edad debido a la mejora de la cuantía de las pensiones en las últimas décadas. Es decir, los **ingresos**mejoran para los mayores pero no para los jóvenes, lo que provoca una [transferencia generacional](https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2017-04-19/padre-hijos-pisa-hacer-bien_1369065/) en el**riesgo de pobreza**. Solo cuatro países de los 35 de la OCDE tienen mayor [riesgo de pobreza](https://www.elconfidencial.com/economia/2017-06-21/jubilados-reducen-consumo-incertidumbre-pensiones_1402673/) que España para los jóvenes.

La educación, vienen a decir los economistas de la OCDE, es la clave. Y, de hecho, la **esperanza de vida** de un hombre con educación universitaria de 25 años será superior -como promedio de todos los países- en 7,5 años a la de un coetáneo con educación inferior. Para las mujeres, la diferencia será de 4,6 años.

**[](https://www.ecestaticos.com/file/66fc9e4fd95ff0a9cfbb088a9fd58ed4/1508353995-demografia4.png)**

La calidad del **sistema sanitario,** por ello, dice la OCDE, es también clave para reducir esas desigualdades. En todas las edades, las personas con **mala salud** trabajarán menos y tendrán también ingresos inferiores, y solo la [educación](https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2016-10-16/como-ser-buen-padre-madre-educar-hijos-exitosos_1274396/) puede limitar esta desigualdad. Según el estudio, mientras los hombres con bajo nivel educativo verán reducidos sus ingresos un 33% a lo largo de su vida laboral, la pérdida será únicamente de un 17% para los hombres con nivel de educación más elevado.

Lo que ofrece la OCDE para mitigar los **efectos de la desigualdad**va en una doble dirección. Por un lado, evitando que se acumule a lo largo del tiempo proporcionando sanidad de buena calidad y educación temprana. Igualmente, el objetivo debe ser hacer frente a las desigualdades en las edades más avanzadas. Y en concreto, se propone una reforma de los sistemas de ingresos para que las **diferencias socioeconómicas** de partida no agraven el problema de las pensiones en el futuro y así evitar que los nuevos pobres sean los más jóvenes, incluso con un puesto de trabajo.

- Uno de los hombres más ricos del mundo explica el crudo problema de la economía (El Confidencial - **25/10/17**)

Ray Dalio, CEO de Bridgewater, uno de los hedge funds más importantes, acaba de publicar su diagnóstico sobre nuestra sociedad. No es nada bueno y dice que va a ir a peor

(Por Esteban Hernández)

Es uno de los hombres más ricos del mundo. Su influencia es enorme, aun cuando se desarrolle por caminos que no tienen demasiada visibilidad. Dirige Blackwater, un importantísimo fondo de inversión, y cuenta con enorme prestigio en el sector. Se llama Ray Dalio y es un líder global, de esos que acude a Davos a pronunciar conferencias y participar en debates, de los que aboga por la mundialización y piensa que nunca hemos vivido mejor.

Dalio acaba de publicar un artículo en LinkedIn, “Our Biggest Economic, Social, and Political Issue: The Two Economies”, en el que describe de forma exhaustiva las grandes diferencias entre clases sociales que se producen hoy. En él avisa de que los expertos, para entender de verdad qué está pasando en la economía, deben dejar de analizar las estadísticas promedio porque no pueden reflejar la realidad. En un contexto en el que la riqueza del 0,1% (ni siquiera del 1%) de la población es igual a la del 90% inferior, el mismo tipo de brecha que existía durante entre 1935-1940, es difícil establecer un punto de medición que arroje resultados reales sobre la media.

Aun así, Dalio aventura el suyo. Occupy Wall Street trazaba una línea entre el 1y el 99%. Algunos expertos, como Richard Reeves, profesor de la Brookings Institution y autor de “Dream Hoarders”, la establecían en el 20%. Pero como cuanto más arriba en la escala social se analiza el problema más abajo se coloca esa brecha, Dalio la ha situado en el 40%. Es lo que tienen las estadísticas, que permiten muchas mediciones.

La clase media, la que más sufre

Dalio asegura que el 60% de la población estadounidense con menos recursos tiene motivos para estar molesto. Desde 1980 sus ingresos no han crecido, mientras que los del 40% superior son cuatro veces mayores que los suyos. En cuanto a procesos de acumulación, son en promedio 10 veces más ricos que el 60% inferior, lo que supone haber multiplicado por seis las diferencias que existían hace tres décadas y media.

Los ingresos y la riqueza de la clase media han ido hacia abajo en estos años. Sumados los impuestos y la seguridad social, son la capa social a la que peor le ha ido, señala Dalio: gana menos y paga más. Es cierto que las condiciones de vida de quienes están en el quintil inferior de la sociedad son terribles, y por supuesto peores que las de la clase media, pero no han empeorado en estos años porque ha habido transferencias estatales hacia ese grupo, mientras que las destinadas hacia la clase media han sido mucho menores.

Ni salud ni jubilación

El 60% tampoco logra ahorrar: sólo una tercera parte de ellos lo consigue. Y si tuvieran que hacer frente a un gasto extraordinario de 400 dólares al mes, muchos de ellos no podrían afrontarlo. Además, sólo el 25% de sus ahorros son en efectivo o en activos financieros; la mayoría se encuentra en formas mucho menos líquidas de riqueza, como automóviles o bienes raíces. Además, las cantidades destinadas a la jubilación para el 60% inferior están lejos de ser las adecuadas, señala Dalio, y no mejoran aunque la economía esté recuperándose.

Tampoco en la salud las noticias son positivas. Las tasas de mortalidad están aumentando y la salud mental y física empeora en ese 60% inferior, donde las muertes prematuras han crecido un 20% desde 2000. El suicidio y las drogas también les afectan más. Las probabilidades de fallecimiento temprano son dos veces mayores en ese grupo de menos recursos que en el 40%.

Adiós a los buenos trabajos

El 40% superior gasta cuatro veces más en educación que el 60% inferior, lo que contribuye a reproducir y ampliar la brecha ya existente, toda vez que es la inversión en educación la que posibilita las trayectorias profesionales exitosas.

La clase media, asegura Dalio, es un estrato social claramente perjudicado por la pérdida de empleos en la industria manufacturera, que han disminuido aproximadamente un 30% desde 1997. Muchos de los buenos trabajos disponibles para un graduado de la escuela secundaria hace dos décadas han desaparecido, y los que quedan han visto un crecimiento salarial por debajo del promedio. Hay muchos factores que explican esta deriva, desde la globalización y la deslocalización hasta los cambios macroeconómicos, pero lo cierto es que estas transformaciones no han sido contrarrestadas. El presente del trabajo muestra caminos divididos: hay empleos con mayor cualificación, no accesibles para personas sin buena formación universitaria, y otros que no requieren especial formación y que cuentan con peores salarios que crecen mucho menos.

El mundo rural

Las personas que viven en pueblos pequeños del entorno rural son conscientes de que sus comunidades están en declive. La mayor parte de las personas que residen en esos entornos pertenecen a la clase obrera blanca y dependían de las manufacturas. Ahora están a sueldo de Walmart, y sus salarios no llegan al límite de subsistencia. Para Dalio, el gran problema de esas comunidades es que carecen de educación y por eso no tienen opciones de competir en el mundo laboral: como no hay mano de obra formada, las empresas no se instalan allí.

Y las cosas no van a ir mejor en los próximos tiempos: la brecha entre estas dos “naciones” en que se divide EEUU se va a intensificar en la siguiente década a causa de los cambios demográficos que harán muy difícil el pago de las pensiones, la prestación de los servicios sanitarios y la devolución de las deudas. Y además, las transformaciones tecnológicas provocarán que esa brecha se intensifique mucho.

Esta es la situación, y las cifras son muy similares en todo Occidente. Las clases medias y las populares tienen peores condiciones de vida, mientras sube el bienestar en países como China, que es el gran competidor global. O, por decirlo de otra manera, el retroceso económico en buena parte de la población occidental está financiando el desarrollo chino y a la financiarización global. No parece buena idea. Dalio no tiene una propuesta para arreglar esto, pero afirma que meter dinero en el sistema para que la gente pueda consumir (o llegar a final de mes) no es buena idea y que es mucho mejor que los bancos centrales adopten otra perspectiva, que tampoco explica en qué puede consistir. Es la ceguera habitual en nuestras élites, que enfrentadas a un problema muy serio no dan marcha atrás en las políticas que lo han causado, lo que no puede provocar otra cosa que un problema mayor. Pero en fin, ellos no están en el 40%.

“Europa debe vivir peor”

**Para muestra un botón: en el pasado foro de Davos, que fue particularmente activo a la hora de diagnosticar los problemas a los que este contexto nos podría llevar, hubo una mesa en la que participó Dalio junto con Jamie Dimon, el CEO de JP Morgan, otra de esas entidades que nos empujó hacia la crisis financiera. En ella aparecieron algunas soluciones a este cambio de modelo social. Dimon, para quien el mayor obstáculo no es que las clases medias vivan peor sino que están viviendo todavía demasiado bien, fue el encargado de verbalizarla: “El problema de fondo de Europa, el que lo explica todo, es que no es suficientemente competitiva. Dicho sea con todo el respeto para los europeos, pero eso tiene que cambiar. Pueden forzar a ello los políticos o un nuevo tipo de liderazgo. Los salarios de sus trabajadores son demasiado altos si quieren competir con otros países; que sus pensiones y, en general, las prestaciones que reciben del Estado son excesivas, y van a tener que ajustarse; que querer conservar el nivel de vida favorecido del que disfrutan es una entelequia”.**

- La solución a nuestros problemas, según uno de los economistas más famosos del mundo (El Confidencial - **26/10/17**)

Dani Rodrik, profesor de Harvard e inventor del “Trilema de la globalización”, acaba de publicar un documento en el que muestra cómo reconducir la situación. Y es sorprendente

(Por Esteban Hernández)

Dani Rodrik es profesor de Política Económica Internacional en la Escuela de Gobierno John F. Kennedy de la Universidad de Harvard, y uno de los economistas con más prestigio del mundo. Es autor de “La paradoja de la globalización: la democracia y el futuro de la economía mundial” y es conocido ante todo por su famoso Trilema, según el cual tenemos que elegir entre dos de estos tres conceptos: globalización económica, democracia política o soberanía nacional, porque los tres a la vez resulta imposible. Puedes tener soberanía y globalización, pero no democracia, o democracia y globalización, pero no soberanía.

Acaba de publicar un documento, “Rebalancing Globalization”, con el que pone lo global de nuevo en el mapa teórico. Llevamos un tiempo en el que parecía haber desaparecido de la agenda, y con toda lógica: estamos discutiendo acerca de sus consecuencias, que nos tienen muy ocupados. Es imposible entender el respaldo social al populismo de derecha y a la extrema derecha, las tensiones territoriales y el nuevo papel que está jugando China sin ser conscientes de que el telón de fondo de la globalización, que favorece la movilidad sin apenas fricciones del capital, está generando muchas tensiones a nivel local y regional. Incluso, si se quiere recurrir a la clave nacional, Cataluña tiene que ver con esto: parte del anhelo independentista surge de la convicción de que se trata un territorio que podría competir mucho mejor si se desligara de sus vecinos.

Es cierto que estas cosas no han venido ligadas estrictamente al debate público sobre la globalización, tal y como señala Rodrik, porque el malestar se ha manifestado sobre todo en asuntos como la pertenencia o no a la UE, los inmigrantes o las banderas. Pero, en todo caso, ese es su núcleo. Y se trata de un escenario que está moviéndose, y se dirige a lugares alejados de los que tenían en mente los arquitectos de la globalización.

Los ganadores

Rodrik es consciente de que la globalización tiene dos velocidades, y unos ganan mucho y otros pierden. Entre los primeros, señala a las clases profesionales, manageriales y capitalistas de las economías avanzadas, y a los pobres que encontraron trabajo en las fábricas chinas y demás zonas de Asia. Pero también ha producido perdedores. Por eso, afirma, las élites creen que lo que debe hacerse no es frenar la globalización, sino compensar a quienes pierden. Y para Rodrik, estos son los trabajadores, ya que las rentas del capital han salido mucho más beneficiadas que las del trabajo.

Políticamente, la globalización ha tenido dos lecturas. La derecha ha insistido en desarrollar el mundo global a partir de la reducción de impuestos, la movilidad del capital y el descenso de los salarios. La izquierda socialdemócrata ha hecho más o menos lo mismo, sólo que ha añadido una coletilla: había que invertir en educación, en la formación en habilidades y en infraestructuras para poder competir en ese escenario.

Equilibrar las políticas

Para Rodrik, eso no basta. En su opinión, “si la globalización debe ser salvada, no será con renovadas promesas de educar a la gente en programación de computadoras y otras habilidades. Lo que se necesita es un cambio significativo. Y, afortunadamente, sería posible preservar los beneficios económicos de la globalización y hacerla más justa al mismo tiempo. Hay muchos caminos prometedores que las narrativas imperantes nos han llevado a pasar por alto. En particular, debemos reequilibrar las políticas que llevan hacia la integración económica global en tres áreas: desde el capital y las empresas hacia el trabajo y la sociedad en general, desde la gobernanza global hacia la gobernanza nacional, y desde áreas donde los beneficios económicos generales son pequeños hacia donde son grandes”.

Estas son las líneas generales que Rodrik propone, y suenan bien, porque implicarían un equilibrio necesario, en la medida en que potenciarían áreas, como el trabajo, que hoy están consideradas sólo como un factor más de producción, permitirían que los Estados pudieran tener más control sobre las fuerzas que sobrevuelan su territorio, a menudo con intenciones extractivas, y animarían a los espacios donde los ingresos no son bastantes a que dieran un paso hacia el bienestar.

El trabajo, mucho más móvil

Pero una vez más, las élites siguen una lógica extraña. Constatan el problema, incluso son conscientes de dónde se producen los puntos de fricción, pero no son capaces de dar un paso atrás. Utilizan métodos peculiares, según los cuales entienden lo que está pasando, pero lo utilizan en su propio beneficio, en vez de afrontar la resolución del problema.

Todo este razonamiento de Rodrik encuentra una solución principal: puesto que la movilidad del capital y la del trabajo no van de la mano, no hay que reducir la primera, sino incrementar la segunda. “Un equilibrio tal sería buena cosa, tanto por razones de eficiencia como de distribución”.

Lo que el economista de Harvard quiere decir es lo siguiente: los sectores que más están ganando con la globalización son aquellos donde las barreras resultan todavía muy altas. Y las mayores están referidas a la movilidad transfronteriza de los trabajadores. Citando un estudio de Michael Clemens, Lant Pritchett y Claudio Montenegro, calcula que, si se mide en los mismos términos que otros bienes y servicios, el arancel que se está poniendo a un trabajador pakistaní que quiera emplearse en EEUU es de un 500% sobre los ingresos del empleado, “mucho más elevado que en cualquier otro sector comercial”.

Un curioso “dumping” social

Rodrik insiste en que expandir la movilidad de los trabajadores a través de las fronteras de una manera negociada y administrada produciría un gran aumento en el tamaño del pastel económico, tanto a nivel mundial como nacional. Por supuesto, también tendría algunos efectos redistributivos, especialmente a corto plazo. “Probablemente perjudicaría a algunos trabajadores nativos no cualificados en las naciones ricas. Pero la redistribución que obtendríamos sería comparativamente pequeña, dadas las elevadas barreras actuales a la movilidad laboral. Además, los trabajadores invitados serían empleados según las normas laborales nacionales, en lugar de los estándares del país de origen que probablemente sean mucho más débiles. Esto eliminaría una importante fuente de preocupación en las economías receptoras con respecto al comercio desleal y el dumping social”.

La otra solución que Rodrik propone, además de que numerosos trabajadores extranjeros llegasen al primer mundo de forma acordada, es que China abra decididamente sus fronteras a las empresas occidentales, lo cual tiene poca pinta de suceder.

El análisis y las propuestas de Rodrik tienen algo peculiar, porque son exactamente el tipo de visiones que están generando graves problemas políticos y sociales en Occidente, y las que están reconfigurando el mapa geopolítico de un modo mucho más hostil. **Pensar sólo en términos macroeconómicos e insistir en que las clases perdedoras de la globalización, las medias y trabajadoras del primer mundo según los análisis de Branko Milanovic, deben perder aún más, nos dirige a un panorama en el que los próximos gobiernos no serán los de Trump, sino el de alguien más a su derecha.**

El escenario final

Las sociedades occidentales están deteriorándose porque la cohesión social desaparece. La desigualdad, que implica que las rentas de las clases perdedoras fluyan hacia las ganadoras, desestructura el orden social y aboca a tensiones crecientes. Rodrik no tiene esto en cuenta, porque los números le cuadran. Pero desarrollar este tipo de políticas implica, ante todo, fabricar un escenario en el que, dentro de poco, los números no van a importar mucho. Por favor, que los economistas vuelvan a la realidad.

- El crecimiento económico ya no es suficiente (Project Syndicate - **25/10/17**)

(Por Manuel Muñiz)

Madrid.- Los datos macroeconómicos de las economías avanzadas del mundo pueden ser desconcertantes cuando se los ve de manera aislada. Pero cuando se los analiza en su conjunto, los datos revelan una verdad inquietante: si no se cambia la manera en que se genera y se distribuye la riqueza, las convulsiones políticas que han arrasado al mundo en los últimos años no harán más que agravarse.

Consideremos, por ejemplo, los salarios y el desempleo. En Estados Unidos y muchos países europeos, los salarios promedio se han estancado, a pesar de que la mayoría de las economías se han recuperado de la crisis financiera de 2008 en términos de PIB y crecimiento del empleo.

Es más, las alzas del empleo no han conducido a una desaceleración o reversión de la caída del porcentaje del ingreso nacional total que corresponde a los salarios. Por el contrario, la mayor parte de la riqueza creada desde la crisis de 2008 ha ido a parar a manos de los ricos. Esto podría explicar los bajos niveles de consumo que caracterizan a la mayoría de las economías avanzadas, y el hecho de que una política monetaria extremadamente laxa no pueda producir un repunte de la inflación.

El empleo también parece estar comportándose de maneras anómalas. La creación de empleo, donde la hubo, ha seguido un camino diferente de lo que sugiere la historia. Por ejemplo, la mayor parte del crecimiento del empleo se ha producido en ocupaciones que requieren altas cualificaciones o bajas cualificaciones, cavando un pozo en el medio. Mucha gente que alguna vez conformaba la clase media occidental hoy forma parte de las clases media baja y baja, y lleva una vida más precaria que nunca desde el punto de vista económico…

A esta altura debería resultar evidente que muchas de las economías del mundo están atravesando alguna forma de cambio estructural y que, luego de ese cambio, el triángulo de distribución “empleos-productividad-ingresos” se ha vuelto sesgado. Este cambio de paradigma ha llevado a la erosión de la clase media occidental y al ascenso del precariado, una nueva clase socioeconómica que comprende no sólo a quienes no encuentran trabajo, sino también a quienes tienen un empleo informal, ocasional o inestable.

Ahora contamos con abundante evidencia que vincula la percepción de inseguridad económica en Occidente con el sentimiento anti-elite, la radicalización política y los ataques a las minorías. Es imposible explicar el reciente ascenso de la política populista sin considerar los efectos de estas patologías económicas en los trabajadores promedio en Estados Unidos y Europa.

Para entender por qué se produjeron las desviaciones de las trayectorias económicas esperadas, no hace falta mirar más allá del impacto de la tecnología en los empleos. Las tecnologías avanzadas, especialmente la informática y la robótica avanzadas, han permitido que se produjeran alzas de la productividad sin un incremento correspondiente en los salarios. La mayor riqueza generada por una mayor productividad va, en cambio, a manos de los dueños de esas tecnologías.

La automatización de empleos rutinarios bastante sofisticados está impulsando la polarización del mercado laboral. Lo que queda son tareas difíciles de automatizar que exigen pocas capacidades o ninguna, o tareas difíciles de automatizar que requieren capacidades muy altas. Estos últimos empleos son mucho menores en número que los primeros, y están en las empresas frontera que aprovechan los efectos de la tecnología para tener un mejor rendimiento que sus competidores directos y expandirse en nuevos mercados.

Esto nos lleva al interrogante central de nuestra época: ¿cómo pueden los líderes abordar las externalidades producidas por un cambio tecnológico veloz y así garantizar una sustentabilidad económica y política? En otras palabras, ¿cómo podemos construir un nuevo contrato social para la era digital?

Los remedios son más difíciles de conseguir que los diagnósticos… El debate sobre las soluciones acaba de comenzar. Reducir la desigualdad económica requerirá de reformas en el ámbito de la educación y la tributación, con un giro decisivo de la carga impositiva de la mano de obra al capital. Los países occidentales también tendrán que crear nuevos mecanismos redistributivos para complementar el rol menguante de los salarios en sus economías.

Los datos justifican ampliamente este tipo de reformas. Si los líderes occidentales aspiran a contener, y en definitiva sofocar, las convulsiones políticas que sus países están experimentando en este momento, no tienen otra opción que responder diseñando nuevos modelos de crecimiento inclusivo.

(Manuel Muñiz is Dean of IE School of International Relations and Senior Associate at Harvard University’s Belfer Center for Science and International Affairs)

- Dos informes de Goldman retratan nuestra mayor amenaza (pero les dan igual) (El Confidencial - **2/11/17**)

La brecha abierta entre los grandes y los pequeños abarca todo en nuestra sociedad: el empleo, los negocios y las zonas metropolitanas. Es el mayor problema, y nadie lo arregla

(Por Esteban Hernández)

Los investigadores de Goldman Sachs acaban de publicar un nuevo estudio en el que señalan, como hacía Ray Dalio la pasada semana, que estamos en una economía de dos velocidades. Analizando los datos estadounidenses, subrayan que si bien el empleo está en un buen momento, el mercado laboral se divide en dos “historias bastante diferentes”. Hay gente que se ha reintegrado al mundo del trabajo, pero hay un grupo importante que permanece al margen y que cuenta con razones suficientes para pensar que pueden ser retirados del juego.

Los economistas de Goldman señalaban en su nota, igual que lo hacía Dalio, que la Fed debía tener en cuenta estos factores a la hora de fijar los tipos de interés, pero no en el sentido de tomar medidas que pudieran activar el mercado del trabajo, sino precisamente para que no las tenga muy en cuenta si eso puede perjudicar a otras variables económicas más favorables a los inversores.

Dos velocidades

**Al margen de la previsible y torpe posición de Goldman, sus economistas coinciden con Dalio en el diagnóstico: existe una vía de dos velocidades, en las que unos van a toda pastilla y otros apenas aciertan a avanzar. La cuestión es que los segundos cada vez son más. El CEO de Bridgewater aseguraba que el 60% de la población estadounidense con menos recursos tenía motivos para estar molesta porque desde 1980 sus ingresos no han crecido mientras que los del 40% superior son cuatro veces mayores que los suyos. La parte de arriba de la escala social es en promedio 10 veces más rica que el 60% inferior, lo que supone haber multiplicado por seis las diferencias que existían hace tres décadas y media. Y eso tiene repercusiones en todos los sentidos: salarios, ahorros, vivienda, opciones de futuro.**

El concepto que engloba esta tendencia, y del que últimamente se habla más que nunca, es el de desigualdad. Pero quizá no sea exacto; puede que despiste y nos haga pensar que se trata simplemente de que unos están ganando más que otros. No es así…

Los que pierden

La desigualdad tiene que ver con no llegar a fin de mes, con no poder pagar la educación de los hijos, con no poder afrontar un alquiler decente o con ser consciente de que no se tendrá jubilación o no dará para vivir, mientras los beneficios de las empresas más grandes son cada vez mayores. Tiene que ver con a unos se les permite eludir la acción fiscal de los Estados, y que al mismo tiempo otros reciben cada vez peores prestaciones sociales.

La senadora estadounidense Elizabeth Warren lo explica con bastante precisión cuando se refiere al caso Walmart: “Es una firma conocida por sus salarios bajos. Y como sus proveedores también se ven obligados a bajar sus precios para hacer frente a las presiones de la cadena, se ven obligados a reducir, además de las calidades, los salarios de sus empleados. Estos trabajadores pobres recurren a los servicios del Estado para que se les ayude y el resultado final es que 6.000 millones de dólares anuales se destinan a cubrir las necesidades de los empleados de Walmart que están en situación de pobreza porque lo que ganan no les da para vivir”. En definitiva, los contribuyentes estadounidenses deben pagar más impuestos para que Walmart siga ganando dinero y sus accionistas vean incrementar sus beneficios. Este es el tipo de círculo vicioso que produce el mercado actual.

Las pymes desaparecen

Sin embargo, no se trata sólo del empleo. Esa vía de doble dirección se abre en muchos otros frentes. Un informe de Goldman, titulado “La economía de dos velocidades”, reconocía lo siguiente: “Las grandes corporaciones han tenido un buen desempeño durante la recuperación de la crisis financiera de 2008, generando un fuerte crecimiento de los ingresos, un aumento en el empleo y un robusto aumento de los salarios. Las pequeñas empresas, por el contrario, han sufrido un tímido crecimiento del empleo. Los empleados de las pymes también han experimentado un crecimiento salarial significativamente más débil del que han disfrutado los empleados de las grandes empresas”.

Según el informe, “el número de pymes disminuyó durante los cinco años posteriores al comienzo de la crisis. Se estima que al menos 600.000 pequeñas firmas han desaparecido, así como seis millones de empleos asociados a ellas, entre 2012 y 2015. Aunque no está claro qué porcentaje de estos trabajos se perdieron realmente, esta dinámica sin embargo representa un cambio estructural significativo en la economía”.

La culpa, de la regulación

Goldman, por supuesto, achaca este escenario a la fuerte regulación que se puso en marcha tras la crisis, que hacía más estrictos los requisitos a los bancos, lo que les predisponía a prestar menos dinero. Sabemos ahora que esto no es cierto, y menos aún en el caso europeo. Y, en segundo lugar, las dificultades de subsistencia de un pequeño comercio no tienen que ver sólo con el dinero que les pueda prestar el banco, sino con un cúmulo de circunstancias planificadas que provocan que cada vez tengan que afrontar más gastos y más elevados, mientras que cuentan con menos ingresos y gozan de menores márgenes.

El tercer elemento en el que esta brecha se está abriendo de forma significativa es geográfico. Según Richard Florida, autor de “La clase creativa” y, hasta ahora, uno de los mayores apologistas de la concentración del talento y los recursos en las ciudades más abiertas, “un muy pequeño grupo de zonas metropolitanas se está llevando la mayoría del talento, de las inversiones, de la tecnología, las finanzas y las industrias de comunicación y del entretenimiento. Eso está creando una gran grieta entre la élite urbana y el resto del país”.

Pero no hacemos nada

Lo que Florida ha constatado en su nuevo libro, “The New Urban Crisis” es que las ciudades que poseen recursos, tamaño y conexiones han centralizado el crecimiento, y apenas han dejado nada para las demás. Unas viven instantes de prosperidad y las otras se hunden. Y esto ocurre no sólo en el interior de los Estados, sino internacionalmente. Existen una serie de hubs globales a los que la riqueza toma como destino, y son esos espacios urbanos los que florecen mientras los otros se apagan.

La desigualdad está creciendo en todos los sentidos. En el empleo, en los negocios y en los espacios geográficos, lo cual equivale a decir que hay grandes capas de la población, una parte importante de los pequeños y medianos negocios y un buen número de ciudades que ven sus opciones mucho más reducidas. Y no hay ningún indicio de que esta tendencia vaya a detenerse; más al contrario, las políticas de concentración instigadas por el ámbito financiero y por muchos gobiernos harán que estas grietas se hagan más grandes. Los economistas de Goldman lo saben, y han encontrado la solución: si para arreglar esto hay que hacer cambios en la economía que provoquen que ellos, y el entorno inversor en general, vayan a perder dinero, mejor no tocar nada. Esta es la típica ceguera de los gestores del capitalismo que se manifiesta una vez tras otra, y que hace los problemas mucho mayores.

- Por qué los estadounidenses fueron vulnerables a las mentiras de Rusia (Project Syndicate - **7/11/17**)

Atlanta.- Cuando en Estados Unidos se cumple un año de la elección del presidente Donald Trump, muchos todavía se preguntan cómo obtuvo la victoria, y el papel de Rusia en ello adquiere cada vez más relevancia. Cada revelación nueva que surge de la investigación de la interferencia rusa en la campaña de 2016 arroja más luz sobre la vulnerabilidad del proceso democrático estadounidense.

La semana pasada, el Congreso anunció una legislación para obligar a Facebook, Google y otros gigantes de las redes sociales a revelar la identidad de quienes les compren publicidad, cerrando un vacío legal explotado por Rusia durante la elección. Pero las correcciones técnicas y las promesas públicas de mejor conducta corporativa sólo resolverán la parte más visible del problema.

El desafío más difícil es fortalecer instituciones que son vitales para el funcionamiento de la democracia, en concreto, la educación cívica y el periodismo local. Mientras no haya avances en estas áreas, las amenazas al proceso democrático estadounidense se intensificarán, y resurgirán con cada nueva votación.

Los agentes de inteligencia del presidente ruso Vladimir Putin eligieron muy bien cómo montar el ciberataque. Por Facebook pasa casi el 80% del tráfico móvil de las redes sociales, y Google equivale a cerca del 90% de toda la publicidad relacionada con búsquedas en Internet. Inundando ambas plataformas con mensajes automatizados procedentes de millares de cuentas de usuario falsas, Rusia logró atizar el descontento económico, racial y político.

Además, les salió barato. Según un análisis, con relativamente pocas compras de anuncios en Facebook, los agentes rusos obtuvieron acceso a una mina de oro en datos para publicidad virtual (por ejemplo, el software de segmentación de usuarios de Facebook), lo que permitió que las noticias falsas emitidas por Rusia se “compartieran” cientos de millones de veces. Se calcula que en cierto punto de este asalto clandestino, unos 400 000 bots (aplicaciones de software que ejecutan guiones automatizados) llegaron a enviar millones de mensajes políticos ficticios, que a su vez generaron un 20% de todo el tráfico en Twitter durante el último mes de la campaña…

**Quitando la tecnojerga sobre mejores algoritmos, más transparencia y compromiso con la verdad, las “correcciones” de Silicon Valley esquivan un hecho muy sencillo: sus tecnologías no están pensadas para separar la verdad de la falsedad, controlar la exactitud o corregir errores. Todo lo contrario: están pensadas para maximizar clics, reenvíos y “likes”…**

**Pero el ataque de Rusia con noticias falsas a los votantes estadounidenses hubiera fracasado si no fuera por el segundo problema: un electorado mal preparado y susceptible de manipulación. El debilitamiento de la educación cívica en las escuelas y el cierre de periódicos locales (con la consiguiente menor comprensión pública de los temas y del proceso político) conspiran para crear un terreno fértil para la siembra de desinformación.**

Veamos los datos: en 2005, el 50% de los estadounidenses que respondieron una encuesta de la Asociación de Abogados Estadounidenses no pudieron identificar correctamente los tres poderes en que se divide el gobierno del país. En 2015 el Centro Annenberg de Políticas Públicas hizo la misma pregunta, y la proporción había llegado a dos de cada tres; un asombroso 32% fue incapaz de nombrar siquiera uno de los poderes. Esta caída parece depender de la edad; un estudio de 2016 entre estadounidenses con título universitario halló que los de más de 65 años saben mucho más acerca del funcionamiento del gobierno que los de menos de 34.

Hay una clara correlación entre el analfabetismo democrático y el descuido de la educación cívica, política e histórica en las escuelas. Por ejemplo, en 2006 un estudio nacional que mide el desempeño de los estudiantes en varios temas determinó que sólo un cuarto de los alumnos de 12º grado en Estados Unidos tenían formación cívica sólida. Diez años después, el porcentaje se derrumbó a menos de 25%...

Aunque la educación secundaria o universitaria no evitará que votantes influenciables crean en embustes o desinformación sensacionalista, la difusión viral de las noticias falsas iniciadas por agentes rusos deja algo claro: un electorado carente de educación cívica básica es más propenso a caer en provocaciones diseñadas para atizar tensiones partidistas…

La intervención rusa en la elección presidencial estadounidense de 2016 fue un hecho histórico, pero también sintomático de retos más grandes a los que se enfrentan los estadounidenses. Una población que no entiende plenamente su propia democracia debe ser motivo de preocupación no sólo para los profesores de educación cívica, sino también para los expertos en seguridad nacional. Pero no hacía falta que viniera Putin a recordárnoslo. Ya lo advirtió Thomas Jefferson: “Una nación que espera ser ignorante y libre a la vez espera lo que nunca ha sido ni será”.

(Kent Harrington, a former senior CIA analyst, served as National Intelligence Officer for East Asia, Chief of Station in Asia, and the CIA’s Director of Public Affairs)

- 6 indicadores en los que Estados Unidos está al nivel de los países subdesarrollados (BBCMundo - **20/11/17**)

(Por Ángel Bermúdez)

**“Nos estamos convirtiendo en un país del tercer mundo”, fue la advertencia que lanzó Donald Trump el 16 de junio de 2015, cuando anunció su postulación a la presidencia de Estados Unidos…**

(…)

## 6. Educación

Cuando durante el lanzamiento de su candidatura, Trump dijo que EEUU se estaba convirtiendo en un país del tercer mundo, se refería a datos sobre el desempeño en materia educativa.

Es la sede de decenas de las mejores universidades del mundo. Pero eso no implica que la formación promedio de los estadounidenses esté a la altura de esas casas de educación superior.

De acuerdo con un estudio realizado en el marco del Programa Internacional para Evaluación de Competencias (PIAAC, por su sigla en inglés), entre países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), la primera potencia tuvo un desempeño que, en el mejor de los casos, resultó mediocre.

La investigación medía tres niveles educativos distintos en cuanto a capacidad lectora y habilidad numérica: personas que no habían concluido los estudios secundarios, individuos con estudios secundarios y otros con al menos dos años de educación universitaria.

En el análisis participaron 23 Estados: Australia, Austria, Canadá, República Checa, Dinamarca, Estonia, Finlandia, Francia, Alemania, Irlanda, Italia, Japón, Países Bajos, Noruega, Polonia, Corea del Sur, Eslovaquia, España, Suecia, EEUU, Bélgica y Reino Unido.

En la prueba sobre capacidad lectora,**entre aquellos que no habían terminado la secundaria, los estadounidenses estuvieron entre los cinco países con peores resultados**; mientras que entre los que sí habían terminado estos estudios quedaron por debajo de la media de todos.

En el caso de las personas que contaban con al menos dos años de estudios universitarios, los estadounidenses quedaron por encima de ocho países, empataron con otros seis, pero fueron superados por siete naciones.

Adicionalmente, Estados Unidos fue el país que registró la mayor brecha entre los resultados obtenidos por quienes no terminaron los estudios secundarios y quienes cuentan con al menos dos años de cursos universitarios.

**En la evaluación sobre habilidades numéricas, los estadounidenses estuvieron consistentemente por debajo de la media de la OCDE** en los tres niveles educativos estudiados. Más aún, el país quedó en último lugar tanto entre aquellos que no concluyeron la secundaria y los que sí la terminaron.

En cuanto a quienes han cursado al menos dos años de educación superior, EEUU superó a España e Italia e igualó a otros cinco países, quedando por detrás de otras 15 naciones.

- Los privilegios de las élites: la fuente de la desigualdad (Vozpópuli - **7/12/17**)

Las cúpulas empresariales y bancarias están copadas por psicópatas, capaces de arruinar economías y sociedades.

(Por Juan Laborda)

Es un hecho evidente que la desigualdad está aumentando a nivel mundial, y este aumento es profundamente desestabilizador, autodestructivo. Varias preguntas nos acechan de inmediato. ¿Podemos evitar el destino marcado por la desigualdad? ¿O nos veremos abocados a caer en un futuro sombrío, similar al descrito en Los Juegos del Hambre? Para ello debemos responder sólo a una pregunta, ¿por qué el abismo entre la superclase y el resto de la ciudadanía se ha ampliado tan dramáticamente? La respuesta se reduce a una palabra: privilegios.

Hay muchos tipos de privilegios, pero todos comparten unos rasgos comunes: brindan beneficios, riqueza y poder no derivados del trabajo. Por eso, el privilegio es desestabilizador. Reduce la productividad, genera incentivos perversos y alimenta la injusticia social. El problema es que quienes obtienen los privilegios no han escatimado esfuerzos para que sea el Estado quien les confiera parte de los mismos a costa de los derechos y libertades del resto de la ciudadanía. ¿Cómo? A través de la represión, que adopta diferentes caras.

Nos referimos a la represión de los trabajadores, mediante una congelación o disminución de sus salarios, y un empeoramiento de sus condiciones de trabajo. Lo que se persigue es sustituir un sistema laboral decente por el modelo de Bangladesh. Nos referimos a la austeridad, cuyo objetivo último es acabar con el estado de bienestar, sustituyendo las prestaciones sociales por leyes de pobres. Nos referimos a la represión financiera, mediante la cual siempre se protege la riqueza de la superclase. Nos referimos a la represión de los contribuyentes, bien sea mediante el rescate de pérdidas privadas con dinero público, a costa del gasto social e inversión pública; o bien permitiendo paraísos fiscales y/o facilitando las extracción de rentas del suelo, todo ello a costa de incrementar hasta límites intolerables la imposición al factor trabajo y el IVA.

Erradicar los privilegios

Se trata de un nuevo vasallaje, donde los señores feudales -el capitalismo corporativo- se apropian de nuestra renta y riqueza. La única manera de fomentar la estabilidad sostenible es desmantelando todos los privilegios institucionalizados. Por lo tanto, es un imperativo moral erradicarlos. El privilegio es inmoral, ya que la creciente desigualdad es la única salida posible para mantener el actual statu-quo de privilegio. El privilegio es explotador, parasitario, depredador y destructivo para la sociedad y la economía, y genera desigualdad por su propia naturaleza. Despojado de su esencia, el privilegio no es más que un chantaje institucionalizado. Recuerden la idea extendida en plena Gran Recesión de rescatar bancos para defender a los depositantes. ¡No, gracias! Solo se estaba protegiendo a los acreedores y a la gerencia. Por eso la única forma de revertir la creciente desigualdad es cortar por lo sano su fuente: el privilegio. ¿O es que se piensan que la mayoría de los multimillonarios lo son por su capacidad de trabajo? Echemos una ojeada a lo sucedido en las últimas décadas: pura distopía.

Las élites no han dudado en manipular, enfangar y poner sus sucias manos hasta en los conceptos más románticos, en esos sueños y héroes de la literatura popular presentes en el subconsciente de los más desfavorecidos, los despreciados, los humillados. Los poderosos se han apropiado del mito de Robin Hood para su beneficio. En la nueva versión de Robin Hood los otrora pobres y débiles -desempleados, discapacitados, refugiados…- han sido recolocados en el cuadro conceptual donde solíamos situar a los más ricos y poderosos. Son ellos, la categoría social previamente etiquetada como “pobre”, a quienes se les acusa de vivir en grandes casas, revolcarse en el lujo y no tener ganas que trabajar. Les presentan como vagos, perezosos, parásitos. Mientras que los que antes se consideraban ricos, ahora, por obra y gracia del lenguaje, se les presenta como aquellos que trabajan muy duro para obtener una recompensa más o menos justa. Bajo ese lenguaje perverso, “hay que apoyar a esta nueva categoría de pobres”, los otrora ricos. En esta nueva versión del mito, Robin Hood es el que rebaja los impuestos a los ricos. Hay que sabotear al sheriff de Nottingham y sus malvados dispositivos de recaudación de impuestos, entre ellos el de sucesiones y herencias.

Se trata de ganar pasta a toda costa

Si tuviéramos que buscar una explicación “general” sobre el por qué la gran mayoría de los hogares españoles se encuentran a final de mes con el agua al cuello, recurriríamos a dos hechos. Por un lado, el estancamiento de los ingresos. Por otro, la puesta en acción de los privilegios. Las élites corporativas, esos nuevos rentistas, a la vieja usanza de los otrora señores feudales, con la ayuda inestimable de los políticos de turno, en nombre del libre mercado, exigen que los gastos esenciales de las familias se dejen al libre albedrío del mercado. Nos referimos a la vivienda, a la educación, a la salud, a la energía, al propio trabajo (pensiones). Todos estos costes, gota a gota, están esquilmando los ingresos de los hogares, mientras que una generación entera, la más joven, se transforma en siervos de la deuda utilizada para financiar el acceso a los mismos.

El objetivo ideal de las élites psicópatas es llegar a una situación similar a la de los Estados Unidos. ¡Qué todo se deje al albedrío del libre mercado! Ya sabemos las consecuencias. Si dejamos la educación al libre albedrío del mercado, se iría despojando a los hogares de sus ingresos a medida que generaciones enteras se transformarán en siervos por el pago de la deuda de préstamos estudiantiles. Lo mismo pasaría con la sanidad, la vivienda,… En este último caso, las inflación de activos creadas por los bancos centrales han ido inflando el precio de las casas, de manera que la vivienda en propiedad queda fuera del alcance de muchos, empujando la demanda de viviendas de alquiler que ha llevado a su vez a la estratosfera los alquileres en ciudades como Madrid o Barcelona. Tal como sostiene Jon Ronson, autor de “Los hombres que miraban fijamente a las cabras”, y, sobre todo, “¿Es usted un psicópata?”, las cúpulas empresariales y bancarias están copadas por psicópatas, capaces de arruinar economías y sociedades. Lo peor es que al final no se les exige ninguna responsabilidad por las consecuencias de sus actos, mientras que destrozan la vida de miles y miles de familias, de manera que el Totalitarismo Invertido continua avanzando. La pregunta es ¿hasta cuándo?

# https://securemail.efg.ch/messenger/def/images/spacer.gif- Estados Unidos: ¿quiénes son los 40 millones de pobres que viven en el país más rico del mundo? (BBCMundo - 11/12/17)

(Por Jay Shambaugh - Institución Brookings)

Durante casi seis años, la economía de EEUU ha creado un gran número de empleos: casi dos millones anuales.

La recuperación económica no solo hizo regresar todos empleos perdidos durante la Gran Recesión que siguió al estallido de la burbuja inmobiliaria en 2007, sino que también añadió los suficientes como para dar respuesta a una población en crecimiento.

El desempleo en el país es ahora de solo el 4,1% **-el más bajo desde 2000-**, pero hay muchos hogares que siguen sin ver mejoras en su economía.

En 2016, casi **41 millones de personas** (el 13% de la población) vivían en la pobreza frente al 15% registrado durante el punto álgido de la recesión en 2010.

Entonces, ¿quiénes son aquellos clasificados como pobres?

En EEUU, el ingreso medio en un hogar de cuatro personas es de US$ 91.000. Sin embargo, utilizando la medida oficial de pobreza basada en los ingresos antes de pagar impuestos y las necesidades nutricionales, las familias de cuatro miembros en situación de pobreza tienen un ingreso familiar de **menos de US$ 24.300 al año.**

Esto puede parecer alto en comparación con los países que el Banco Mundial clasifica como de ingreso medio-bajo, que son aquellos con un Producto Nacional Bruto per cápita de entre US$ 1.000 y US$ 4.000.

Pero tanto **el alto costo de la vida en EEUU** como la creciente brecha con las clases medias pueden resultar en una vida difícil para los pobres de este país. Además, el ingreso medio de las familias que viven en esta situación está muy por debajo del umbral de la pobreza (US$ 9.600 por año).

Pobreza infantil

De aquellos viviendo en situación de pobreza, las cifras de 2016 muestran que hay **unos 13,3 millones de niños.**

A medida que la población ha envejecido, el número de personas mayores de 65 años en la pobreza ha aumentado a 4,6 millones, si bien su tasa de pobreza -situada en el 9%- es menor que entre las personas en edad de trabajar (de 18 a 64 años).

Es este grupo en edad de trabajar el que ofrece quizás la imagen más sorprendente: **casi 23 millones de personas** -casi el 12%- viven en la pobreza.

El Proyecto Hamilton de la Institución Brookings ha explorado este rompecabezas.

Entre las personas en edad de trabajar en situación de pobreza encontramos que:

* Cuatro de cada 10 estaban trabajando.
* Una de cada 10 tenía un empleo a tiempo completo durante todo el año, pero no ganaba lo suficiente.
* Una de cada cuatro estaba empleada, pero no durante todo el año.
* Una de cada 25 buscaba trabajo.
* De quienes trabajaban pero sin hacerlo a tiempo completo durante todo el año, una de cada tres trabaja a tiempo parcial de manera involuntaria.

El hecho de que aproximadamente cuatro de cada diez adultos en edad de trabajar y en situación de pobreza estén empleados, destaca el hecho de que simplemente cerrar lo que hemos denominado “la brecha laboral” -regresar a los niveles de empleo anteriores a la recesión después de ajustarlos en base al aumento de la población y su envejecimiento-**no significa que todo el mundo esté prosperando.**

Tampoco significa que todos encuentren o consigan un empleo.

Mujeres y población negra

La realidad es que más de la mitad de los adultos en edad de trabajar que vive en la pobreza no se ha incorporado al mercado laboral.

De los empleos creados, muchos son de hotelería, administración, salud e informática; aunque algunas de las áreas más afectadas por la recesión como la construcción y la producción en fábricas aún no se han recuperado por completo.

Una fotografía de la población activa en EEUU deja al descubierto varias diferencias entre la sociedad:

* La tasa de empleo de las mujeres ha vuelto a niveles anteriores a la recesión (55%).
* La población negra fue más afectada por la recesión y se recuperó más rápido, pero aún tienen más probabilidades de estar desempleados que los estadounidenses blancos.
* Las mujeres con una educación secundaria o inferior tienen más posibilidades de quedar fuera de la población activa.
* Los hombres fueron más afectados durante la recesión y su regreso al trabajo ha sido más lento (ahora está empleado un 66% de ellos).

El número de hombres con trabajo de entre 25 y 54 años ha disminuido desde hace más de 50 años. En el caso de las mujeres, esto ocurre desde el año 2000.

En parte, esto puede ser consecuencia de **la caída de los salarios entre quienes ganan menos,** que ahora tienen un ingreso medio de US$ 31.100.

Es posible que muchos de quienes no forman parte de la población activa tengan dificultades para encontrar empleo **si el gobierno no interviene**de manera significativa.

Distribución desigual

Más de la quinta parte de las personas en edad de trabajar que viven en la pobreza están clasificadas como personas con discapacidad, y otro 15% se dedica a cuidar a otras personas.

Para que más cuidadores logren un empleo se requeriría de una mayor disponibilidad y financiamiento de los servicios de cuidado de niños, mientras que muchos adultos con discapacidad pueden necesitar más apoyo o tratamiento.

La imagen que hemos construido del trabajo y la pobreza en EEUU revela que los más pobres son un grupo diverso, con una amplia gama de experiencias.

No obstante, **la distribución desigual de la pobreza es sorprendente:**

* Las familias afroestadounidenses que están en la pobreza (22%) son el doble que las familias blancas.
* 19% de las familias hispanas están en situación de pobreza.
* Las mujeres (14%) tienen más probabilidades de estar en la pobreza que los hombres (11%).
* Las tasas de pobreza van del 11 al 14% en las grandes regiones del noreste, sudeste, centro-oeste y oeste del país.
* Muchos condados, principalmente en el sureste y suroeste, tienen tasas de pobreza de más del 25%.

En los últimos años, el aumento del empleo y los ingresos, junto con la disminución de la pobreza, han sido alentadores.

Sin embargo, la economía **tendrá que mantener este crecimiento**para ayudar más a aquellos que están en situación de necesidad.

(Este análisis fue encargado por la BBC a un experto que trabaja para una organización externa. El profesor Jay Shambaugh es el director del Proyecto Hamilton e investigador principal en estudios económicos de la estadounidense Institución Brookings. La Institución Brookings se describe a sí misma como una organización de políticas públicas sin fines de lucro que realiza investigaciones que conduzcan a nuevas ideas para enfrentar los problemas de la sociedad)

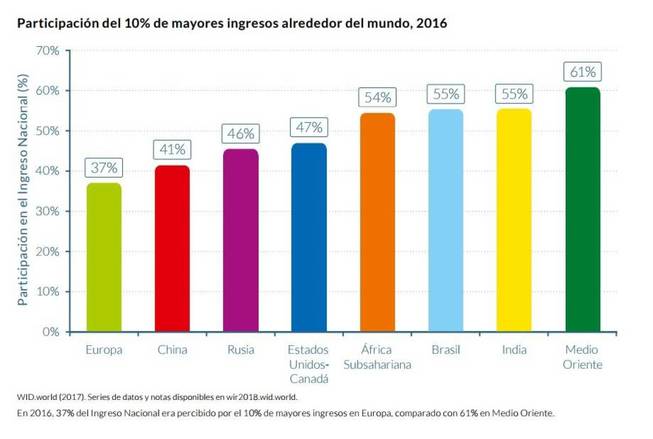
(El Confidencial - **14/12/17**)

Por primera vez se ha realizado un estudio global de activos “offshore” en un informe elaborado por World Inequality Lab y que ha estado coordinado por Thomas Piketty, entre otros investigadores.

(…)

#### Impuestos contra la desigualdad

Los investigadores han analizado la evolución de la distribución de la riqueza y la renta en los principales países del mundo y han localizado que **Europa es el único refugio** contra el crecimiento de la desigualdad durante las tres últimas décadas. Por ejemplo, en el caso de la renta, el 10% superior consigue en Europa el 37% de los ingresos totales, mientras que en Estados Unidos y Canadá consiguen el 47% (10 puntos más) y en Medio Oriente sube hasta el **61%**.

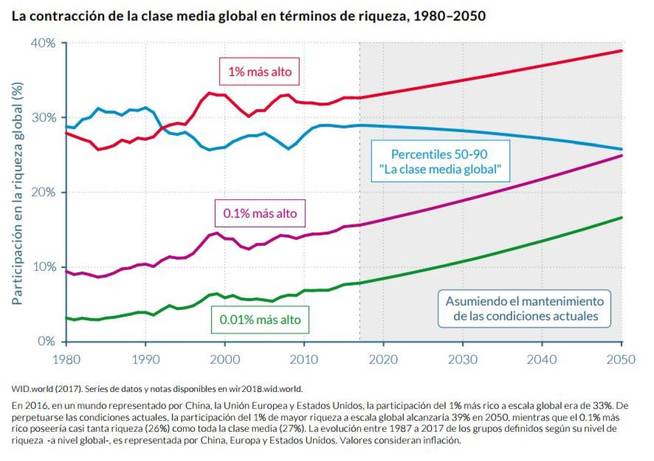
Renta

Europa ha conseguido **mantener relativamente estable la desigualdad** desde los años ochenta, algo que no ha ocurrido en el resto del mundo. Por ejemplo, en 1980 el punto de partida de Europa y EEUU-Canadá era casi el mismo: en torno al 35% de la renta se concentraba en el 10% más privilegiado. Sin embargo, a medida que pasaban los años, la brecha se iba ampliando, hasta el punto de llegar a 2016 con 10 puntos de diferencia.

Sin embargo, los países en los que más rápido ha crecido la desigualdad ha sido en los emergentes, especialmente en aquellos que venían de **sistemas comunistas o socialistas**. En Rusia, por ejemplo, país en el que el 10% privilegiado concentraba el 20% de la renta en los ochenta, pasó a controlar más del 50% antes de la crisis, más del doble.

Esta diferencia en el reparto de los ingresos se debe principalmente al **estado de bienestar**, explican los autores del estudio. Por una parte, los **sistemas tributarios progresivos** obligan a hacer un esfuerzo contributivo mayor a las clases altas. Por otra parte, las transferencias y los servicios que van a las rentas bajas mejora sus ingresos totales, lo que completa la labor redistributiva. Por último, los países con una educación pública de calidad y que garantice la **igualdad de oportunidades** contribuye a equilibrar el retorno que consiguen esas generaciones.

Este estado de bienestar que caracteriza a las economías europeas no se repite en el resto del globo. La consecuencia es que en el conjunto del mundo **la desigualdad no ha dejado de crecer** durante toda la crisis. En EEUU, la renta del 1% superó a la del 50% más pobre en 1995 y en la actualidad es ya 7 puntos superior (el 20% de los ricos frente al 13% de los pobres). Por el contrario, en los países de Europa Occidental, el 50% más pobre todavía tiene más renta que el 1% rico: el 22% frente al 12%.



Renta

En cuanto al reparto de la riqueza, el estudio pone de manifiesto que durante la crisis las **clases privilegiadas** han mejorado continuamente su posición, mientras que las clases medias están estancadas y las populares han perdido peso. El 0,1% más rico del mundo (mundo entendido como China, Europa y EEUU) tenían en 1985 menos del 10% de todos los activos y en 2015 ya **superaban el 15%**.

Los investigadores advierten que si se mantienen las condiciones y la tendencia actual, **la desigualdad seguirá creciendo rápidamente** en las próximas décadas. El deterioro llegará a tal punto que el 0,1% más rico tendrá tantos activos como todas las clases medias (percentiles del 50 al 90). Sin embargo, si se aplican instrumentos fiscales de redistribución como existen en Europa, la desigualdad global no solo se frenará, sino que se reducirá en las próximas décadas, explican los investigadores.

- Competencia con las máquinas (Project Syndicate - **22/12/17**)

Londres.- Disipar la ansiedad generada por el advenimiento de los robots se ha convertido en una de las principales preocupaciones de la apologética empresarial. El sentido común -que está muy lejos de ser ingenuo- dice que cuanto más automatizados sean los puestos de trabajo, habrá menos puestos de trabajo para los humanos. El ejemplo estelar es el automóvil sin conductor. Si los automóviles pueden conducirse a sí mismos, ¿qué ocurrirá con los chóferes, taxistas, y sucesivamente con otros?

La teoría económica nos dice que nuestras preocupaciones carecen de fundamento. Asociar máquinas a trabajadores aumenta la producción de los trabajadores por cada hora que trabajan. Por lo que ellos tienen una opción envidiable: trabajar menos por el mismo salario que antes percibían, o trabajar la misma cantidad de horas para obtener un mayor salario. Y, a medida que cae el costo de las mercancías existentes, los consumidores tendrán más dinero para gastar en mayor cantidad de las mismas mercancías o en mercancías diferentes. De cualquier manera, no hay razón para esperar una pérdida neta de puestos de trabajo humanos - o esperar cualquier otra situación que no sea una que muestre mejoras continuas en los estándares de vida.

La historia sugiere que debería ocurrir lo antedicho. Durante los aproximadamente últimos 200 años, la productividad ha ido en constante aumento, especialmente en Occidente. Las personas que viven en Occidente han optado por ambas situaciones: mayor tiempo de esparcimiento y mayores ingresos. Las horas de trabajo en los países ricos se han reducido a la mitad desde el año 1870, mientras que el ingreso real per cápita se ha quintuplicado.

¿Cuántos puestos de trabajo humanos existentes están “en riesgo” de perderse debido a los robots? Según un valiosísimo informe de McKinsey Global Institute (MGI), aproximadamente el 50% del tiempo dedicado a actividades de trabajo humano en la economía mundial podría, teóricamente, automatizarse hoy en día, a pesar de que las tendencias actuales sugieren un máximo de un 30% hasta el año 2030, dependiendo principalmente de la velocidad de adopción de nuevas tecnologías. Las predicciones de punto medio de dicho informe son: Alemania, 24%; Japón, 26%; Estados Unidos, 23%; China, 16%; India, 9%; y México, 13%. Hasta el año 2030, MGI estima que entre 400 a 800 millones de personas necesitarán encontrar nuevas ocupaciones, algunas de las cuales aún no existen.

Esta tasa de desplazamiento de puestos de trabajo no se aleja mucho de la tendencia marcada por los períodos anteriores. Una razón por la que la automatización es tan aterradora hoy en día es que el futuro fue más incognoscible en el pasado; es decir, carecíamos de los datos para realizar pronósticos alarmistas. La razón más profunda es que las actuales perspectivas de automatización anuncian un futuro en el que las máquinas pueden reemplazar de forma plausible a los humanos en muchas esferas de empleo donde se pensó que sólo nosotros, los humanos, podíamos realizar el trabajo.

Los economistas siempre han creído que las olas anteriores de destrucción de puestos de trabajo llevaron a un equilibrio entre la oferta y la demanda en el mercado laboral, arribando a un nivel más alto tanto de empleo como de ganancias. Sin embargo, si los robots realmente pueden reemplazar, no sólo desplazar, a los humanos, es difícil ver un punto de equilibrio hasta que la misma raza humana se torne en superflua.

El informe de MGI rechaza una conclusión tan sombría. A largo plazo, la economía puede ajustarse para proporcionar un trabajo satisfactorio para todos los que lo deseen. “En la sociedad en su conjunto, las máquinas pueden asumir un trabajo rutinario, peligroso o sucio, y pueden permitir que usemos nuestros talentos intrínsecamente humanos de manera más plena y que disfrutemos de más tiempo de esparcimiento”.

Lo antedicho cubre casi todo el razonamiento que proporciona la economía empresarial. Sin embargo, hay algunas brechas graves en esta argumentación.

La primera brecha se refiere a la duración y el alcance de la transición desde la economía humana a la economía automatizada. Aquí, el pasado puede ser una guía menos confiable de lo que creemos, porque el ritmo más lento del cambio tecnológico significaba que el reemplazo de los puestos de trabajo se mantuvo a la par con el desplazamiento laboral. En la actualidad, el desplazamiento -y por lo tanto la perturbación- ocurrirá con mucha mayor rapidez, porque se está inventando y difundiendo tecnología mucho más rápido. El informe de McKinsey dice: “En las economías avanzadas, todos los escenarios dan como resultado el pleno empleo hasta el año 2030, pero la transición puede incluir períodos de mayor desempleo y ajustes salariales (a la baja)”, esto por cierto dependiendo de la velocidad de adaptación.

Lo anterior plantea un dilema para los formuladores de políticas. Cuanto más rápido se introduce la nueva tecnología, más puestos de trabajo son tragados por dicha tecnología, pero también más rápido se concretan los beneficios prometidos. El informe de MGI rechaza los intentos de limitar el alcance y el ritmo de la automatización, ya que ello “limitaría las contribuciones que estas tecnologías aportan al dinamismo empresarial y al crecimiento económico”.

Teniendo en cuenta esta prioridad, la principal respuesta en cuanto a políticas llega de manera automática: inversión masiva, en una “escala de Plan Marshall”, en educación y capacitación de la fuerza de trabajo para garantizar que se enseñen a los seres humanos las habilidades críticas que les permitan hacer frente a la transición.

El informe también reconoce la necesidad de garantizar que “los salarios estén vinculados al aumento de la productividad, de modo que la prosperidad se comparta con todos”. No obstante, ignora el hecho de que los recientes aumentos de productividad han beneficiado de manera abrumadora a una pequeña minoría. En consecuencia, el informe presta escasa atención a cómo el elegir, optando entre el trabajo y el tiempo de esparcimiento prometido por los economistas puede hacerse realidad para todos.

Finalmente, existe la suposición que subyace a lo largo del informe sobre que la automatización no solo es deseable, sino irreversible. Una vez que hemos aprendido a hacer algo más eficientemente (a un costo menor), no hay posibilidad de volver a hacerlo de manera menos eficiente. La única pregunta que queda es cómo los humanos pueden adaptarse mejor a la exigencia de un estándar más alto de eficiencia.

Filosóficamente, esto es confuso, porque combina hacer algo más eficientemente con hacerlo mejor. Mezcla un argumento técnico con uno moral. Cuando se considera el mundo que nos prometieron los apóstoles de la tecnología, es tanto posible como necesario plantear la siguiente pregunta: ¿es ese un mundo bueno?

Es decir, ¿es un mundo en el cual estamos condenados a competir con máquinas para producir cantidades cada vez mayores de bienes de consumo un mundo el que vale la pena vivir? Y, si no podemos guardar esperanzas sobre llegar a controlar a dicho mundo, ¿cuál es el valor de ser humano? Estas preguntas pueden estar fuera del alcance de los datos a los que se remite McKinsey, pero no deben estar fuera de los límites del debate público.

(Robert Skidelsky, Professor Emeritus of Political Economy at Warwick University and a fellow of the British Academy in history and economics, is a member of the British House of Lords. The author of a three-volume biography of John Maynard Keynes, he began his political career in the Labour party, became the Conservative Party’s spokesman for Treasury affairs in the House of Lords, and was eventually forced out of the Conservative Party for his opposition to NATO’s intervention in Kosovo in 1999)

- El PIB debe corregirse, no reemplazarse (Project Syndicate - **17/1/18**)

Zúrich.- Durante mucho tiempo economistas de renombre han venido señalado que el Producto Interno Bruto (PIB) es una medida inadecuada del desarrollo económico y el bienestar social; y, por lo tanto, no debería ser la única obsesión de los formuladores de políticas. Sin embargo, todavía no hemos avanzando en cuanto a encontrar una alternativa viable al PIB.

Una de las reconocidas deficiencias del PIB es que ignora el valor del trabajo dentro de los hogares, incluido el trabajo de cuidado de niños y ancianos que son miembros de la familia. Aún más importante, la asignación de un valor monetario a tales actividades no resolvería una falla más profunda en el PIB: su incapacidad para reflejar adecuadamente la experiencia vivida de los miembros individuales de la sociedad. Una corrección relativa al trabajo en los hogares inflaría el PIB, mientras que al mismo tiempo no crearía una diferencia real en los niveles de vida. Y, las mujeres, quienes conforman una proporción predominante del grupo de personas que realizan tareas domésticas, continuarían siendo tratadas como voluntarias, en lugar de que se las trate como a verdaderas contribuyentes de la economía.

Otra reconocida falla del PIB es que no toma en cuenta la destrucción del valor, tal como cuando los países manejan mal su capital humano al no brindar educación a ciertos grupos demográficos, o al agotar recursos naturales para obtener un beneficio económico inmediato. Considerando todo lo antedicho, se llega a la conclusión de que el PIB tiende a medir los activos de forma imprecisa, y no mide los pasivos en lo absoluto.

No obstante, si bien no ha surgido un consenso internacional sobre una alternativa al PBI, ha habido un avance alentador hacia una forma de pensar más considerada con respecto a la actividad económica. En el año 1972, los economistas de la Universidad de Yale William Nordhaus y James Tobin propusieron un nuevo marco: la “medida del bienestar económico” (MBE), con el propósito de dar cuenta de diversas actividades no remuneradas. Y, más recientemente, China estableció un índice de “desarrollo verde”, que considera el desempeño económico de manera conjunta con varios factores ambientales.

Además, los responsables de la toma de decisiones en los sectores público y privado tienen hoy en día muchas más herramientas para tomar decisiones sofisticadas que en el pasado. En el lado del inversor, la demanda de datos ambientales, sociales y de gobierno está aumentando abruptamente. Y, en el sector público, organizaciones como el Banco Mundial han adoptado métricas distintas al PIB para evaluar la calidad de vida, incluida la esperanza de vida al nacer y el acceso a la educación.

Al mismo tiempo, el debate sobre el Ingreso Nacional Bruto (INB) ha estado ganando fuerza. Aunque comparte elementos fundamentales con el PIB, el INB es más relevante para nuestra era globalizada, ya que se ajusta a los ingresos generados por las empresas de propiedad extranjera y los residentes extranjeros. Por consiguiente, en un país en el que las empresas extranjeras poseen una parte importante de los activos manufactureros y otros activos, el PIB se inflará, mientras que el INB sólo mostrará los ingresos que el país realmente retiene.

Irlanda es un ejemplo destacado sobre cómo se ha utilizado el INB para corregir las distorsiones en el PIB. En el año 2015, el PIB informado de Irlanda aumentó en un sorprendente 26,3%. Como señaló en octubre de 2016 un documento de trabajo de la OCDE, el episodio planteó serias dudas sobre la “capacidad del marco conceptual de contabilidad que se utiliza para definir el PIB con el propósito de reflejar adecuadamente la realidad económica”.

El documento de la OECD llegó a la conclusión de que el PIB no es un indicador confiable del bienestar material de un país. En el caso de Irlanda, su único año de asombroso crecimiento del PIB se debió a que las empresas multinacionales “reubicaron” ciertas ganancias económicas – es decir, los rendimientos de la propiedad intelectual - en su contabilidad general. Para abordar la creciente disparidad entre el desarrollo económico real y el PIB informado, la Oficina Central de Estadísticas de Irlanda presentó una versión modificada del INB (conocido como INB\*) para el año 2016.

La brecha entre el PIB y el INB probablemente también se cerrará pronto en otras jurisdicciones. En un documento de trabajo, reciente, Urooj Khan de Columbia Business School, Suresh Nallareddy de Duke University y Ethan Rouen de Harvard Business School destacan una desalineación en “el crecimiento de las ganancias corporativas y la economía general de Estados Unidos” entre los años 1975 y 2013. Ellos determinan que durante ese período, el crecimiento promedio de las ganancias corporativas superó al crecimiento del PIB cuando la tasa del impuesto a la renta corporativa nacional excedió la de otros países de la OCDE.

A fines de diciembre, esta desconexión se abordó con la aprobación de la Ley de Reducción de Impuestos y Empleos del año 2017. Al reducir la tasa de impuestos corporativos a un nivel competitivo a nivel mundial y otorgar mejores condiciones para repatriar las ganancias, se espera que el paquete de impuestos desplace las ganancias corporativas trayéndolas de regreso a Estados Unidos. Como resultado, es probable que la divergencia entre el PIB y la INB se reduzca tanto en Estados Unidos como en Irlanda, donde muchas grandes cooperaciones estadounidenses han mantenido su dinero en efectivo.

De cara al futuro, sugiero que los formuladores de políticas se concentren en tres puntos. En primer lugar, como se demostró líneas arriba, las partes interesadas pertinentes ya abordan varios de los defectos del PIB, lo cual es alentador. En segundo lugar, los responsables de la toma de decisiones en el sector público y el sector privado ahora tienen una multitud de instrumentos disponibles para evaluar mejor las ramificaciones sociales y ambientales de sus acciones.

Y, tercero, en los negocios no se debe permitir que lo perfecto se convierta en enemigo de lo bueno. No hemos resuelto todos los problemas relacionados con el PIB, pero hemos recorrido un largo camino para reducir muchas de sus distorsiones. En lugar de buscar un marco nuevo y disruptivo para reemplazar los datos actuales y las técnicas analíticas, debemos centrarnos en realizar cambios reflexivos e incrementales al sistema existente.

(Urs Rohner is Chairman of the Board of Credit Suisse)

- La pregunta correcta sobre desigualdad y crecimiento (Project Syndicate - **19/1/18**)

Cambridge.- La creencia de que la desigualdad afecta el crecimiento económico se está consolidando entre los responsables de las políticas económicas. Algunos sostienen enérgicamente que los altos niveles de desigualdad pueden tornar imposible un crecimiento sostenido, y hasta pueden contribuir a recesiones. Esta visión está en marcado contraste con la opinión tradicional de que existe una compensación entre igualdad y crecimiento, y que una mayor desigualdad es el precio que se debe pagar para una mayor producción.

Lo que se pierde en la discusión, sin embargo, es si algo de esto es verdaderamente pertinente a la creación de políticas económicas. En mi opinión, no lo es. Si la desigualdad es buena o mala para el crecimiento debería seguir preocupando a los científicos sociales. Pero quienes conducen una economía deberían dedicarse a evaluar resultados y modos de distribución y no a un acertijo que nunca se resolverá del todo.

Tres desenlaces hacen necesario este replanteamiento. Por empezar, mientras que estudios recientes han concluido que niveles superiores de desigualdad producen un crecimiento más bajo a largo plazo, otros datos han cuestionado esta suposición, con argumentos definitivos imposibles de respaldar, en parte porque diferentes causas y tipos de desigualdad probablemente tengan impactos diferentes en el crecimiento.

Segundo, gran parte de la investigación se centra en el impacto de la desigualdad en el crecimiento, y no en cómo determinadas políticas afectan el crecimiento. Lo primero es de interés para los científicos sociales y los historiadores, pero lo segundo es lo relevante para los responsables de las políticas.

Y, finalmente, los políticos por lo general defienden sus políticas en términos de cómo afectan a la clase media o a los pobres, no al promedio aritmético de ingresos en toda una economía -lo que le da igual peso a un incremento de 1 dólar en el ingreso de una persona pobre y en el de un multimillonario-. De manera que, aun si una reducción de la desigualdad fuera mala para el crecimiento general, seguiría siendo buena para el bienestar social en un sentido relevante, si mejorara la situación de muchos hogares en el medio.

La realidad es que las políticas económicas en el mundo real son matizadas y específicas para un lugar en particular, lo que hace que la búsqueda de una sola respuesta a la pregunta de cómo la desigualdad afecta el crecimiento -o cuánto- sea un trabajo de Sísifo. En lugar de preocuparse por cómo equilibrar el crecimiento y la desigualdad, los responsables de las políticas harían mejor en concentrarse en qué impacto tienen las políticas en los ingresos promedio y otros indicadores de bienestar.

Las políticas beneficiosas para todos -definidas como mecanismos de distribución que producen crecimiento y reducen la desigualdad al mismo tiempo- son las más fáciles de evaluar, y las más ventajosas para adoptar. La educación es un ejemplo clásico. Se demostró que las reformas que cuestan poco o no cuestan nada, como mejorar la calidad de la educación primaria y secundaria, fomentan el crecimiento a la vez que alivian la desigualdad. Inclusive las reformas que cuestan más -como expandir la educación preescolar en Estados Unidos- generan beneficios económicos que superan con creces las pérdidas impositivas asociadas con su financiamiento.

Estos tipos de estrategias -que yo llamo políticas de “todas las cosas buenas van juntas”- podrían aplicarse a otros sectores de la economía que hoy se ven presionados por una competencia imperfecta. Políticas antimonopolio más dinámicas, o una mayor propiedad de los datos por parte de los consumidores, podrían fortalecer la competencia y, en el proceso, impulsar la eficiencia y mejorar la distribución de ingresos.

Cualquier política que promueva el crecimiento o reduzca la desigualdad sin afectar de manera negativa la otra variable también se puede clasificar como ventajosa para todos. Una reforma de los impuestos empresariales que sea neutra para los ingresos, por ejemplo, podría aumentar el nivel de producción sin un impacto significativo en la distribución de ingresos.

Resulta mucho más difícil evaluar las políticas que implican una compensación entre crecimiento y desigualdad. A título de ilustración, consideremos los efectos de una hipotética reducción del 10% de los impuestos laborales pagados por un impuesto único siguiendo un modelo de crecimiento de Ramsey neoclásico -un escenario que detallé en un documento reciente para la serie de Olivier Blanchard y Lawrence Summers sobre Repensar la Macroeconomía. Este plan es bueno para el crecimiento, con un incremento de la producción promedio del 1%. Pero para entender de qué manera esta política en verdad funcionaría para los contribuyentes, apliqué el escenario a la distribución real de los ingresos de los hogares estadounidenses en 2010.

Casi todos los hogares en el modelo experimentaron un incremento en el ingreso previo a los impuestos. Pero los impuestos aumentaron para dos tercios de los hogares. Para los hogares de ingresos medios, la mayor tributación se vio compensada por las ganancias, pero el ocio también cayó. Como consecuencia de ello, el cambio impositivo dejó a aproximadamente el 60% de los hogares en peores condiciones, inclusive si el ingreso promedio de los hogares creció, impulsado por las alzas en la parte superior de la escala.

Este análisis no responde la pregunta de si esta política impositiva ilustrativa es una buena idea. Pero es probable que la mayoría de los responsables de las políticas lo rechazaran si entendieran que se alcanzaría un crecimiento con mayores impuestos para las dos terceras partes de los hogares, lo que haría que al hogar mediano le costara mucho más ganar el mismo ingreso luego de impuestos.

Los científicos sociales deberían seguir preguntando si la desigualdad es buena o mala para el crecimiento económico. Hace falta más investigación sobre las variables que afectan el crecimiento, como el ingreso mediano. Los economistas también deberían prestarle menos atención a la desigualdad en el agregado, y más a las políticas específicas que podrían incrementar o reducir la desigualdad.

Pero los responsables de las políticas tienen prioridades diferentes que los economistas. En lugar de repensar la macroeconomía, los responsables de las políticas deben considerar si se pueden alcanzar determinados objetivos para el bienestar social y la distribución a través de medidas ventajosas para todos o mediante políticas que hagan compensaciones provechosas. La respuesta puede residir en obsesionarse menos con los datos agregados y concentrarse más en qué impacto tienen las decisiones políticas en la gente real.

(Jason Furman, Professor of the Practice of Economic Policy at the Harvard Kennedy School and Senior Fellow at the Peterson Institute for International Economics, was Chairman of President Barack Obama’s Council of Economic Advisers from 2013-2017)

- La tormenta perfecta del empleo: quién ganará y quién saldrá perdiendo (El Confidencial - **24/1/18**)

No se trata tan solo de los trabajos manuales o no cualificados. Hay otras tendencias que están provocando que el mercado se parta entre los que salen adelante y los que no

(Por Héctor Barnés)

A estas alturas ya habrá oído hablar del último informe de Oxfam, que recuerda un año más que la mayor parte de la riqueza global se concentra en unas pocas manos. En concreto, el 82% del crecimiento mundial va a parar al 1% más rico, que vio incrementada su fortuna en 762.000 millones de dólares durante el último año. Lo que no queda tan claro es el mecanismo que se oculta bajo esta realidad, más allá de la sospecha de que los adelantos tecnológicos polarizan aún más la concentración de riqueza.

Un informe recién publicado por el Foro Económico Mundial aprovechando la cita de Davos ofrece un nuevo ángulo sobre el problema. Realizado por Saadia Zahidia, directora de educación, recuerda que en el año 2026, el 57% de los trabajos que desaparezcan a causa de la automatización habrá pertenecido a las mujeres, lo que contradice el tópico que señala que serán los empleos de cuello azul, masculinos y obreros, los que más sufrirán. Como recordaba otro informe del FEM del pasado año, por primera vez desde 2006 la brecha salarial entre hombres y mujeres se ha ampliado…

Quién se puede reciclar (y quién no)

Uno de los mantras que se repiten sobre el futuro del trabajo es que este requerirá nuevas habilidades de los trabajadores, especialmente los de las regiones desarrolladas como Europa o EEUU (economías emergentes como China se están adaptando de otra forma al cambio). Según un informe de McKinsey, hasta un 50% de los japoneses deberá reciclarse, por un 12% de los chinos. Sin embargo, la clave se encuentra en quién podrá formarse y en qué condiciones.

Como recordaba un informe sobre movilidad social de Sutton Trust, son por lo general los más ricos los que pueden destinar dinero a su formación y a adquirir nuevas habilidades a medida que envejecen, puesto que disponen de recursos que les permiten afrontar los costes de una educación cada vez más cara y pasar largas etapas sin trabajar. Además, como señalaba un informe de la OCDE, los trabajadores con peores habilidades suelen ser los que menos entrenamiento reciben. “Las empresas suelen proporcionar menor formación a los trabajadores menos capacitados”, recordaba el informe. Otro ejemplo más del peligroso círculo vicioso.

La desaparición de los “trabajos lanzadera”

Muchos de los puestos que desaparecerán a causa de la automatización son aquellos de nivel más bajo, cuya labor pueda ser realizada por máquinas. Como recuerda el informe de Sutton Trust, eran puestos que servían de puerta de entrada a muchos sectores, especialmente para aquellos trabajadores que quizá tenían una menor formación y que, de esa forma, podían conocer el negocio, aprender el oficio y hacer contactos que les permitiesen crecer en el medio plazo.

Con la eliminación de estos puestos -sobre todo los considerados como “semiadministrativos”-, el acceso a determinados sectores se complica. “Tradicionalmente, estos empleos eran un vehículo para la movilidad social”, señalaba Carl Cullinane, director de investigación de la compañía, a “The Verge”. Es lo que ocurre con los asistentes legales en el mundo de la abogacía, cuya labor está pasando a ser realizada por programas como Ross Intelligence.

Las habilidades blandas, para unos pocos

No se trata tan solo de adquirir nuevas habilidades, sino de cuáles son y de qué manera se obtienen. Suele hablarse, por lo general, de habilidades blandas, que tienen más que ver con la comunicación y la personalidad. Como recuerda el mismo informe, son conceptos a los que suelen prestar una gran atención en las universidades de élite o privadas, que ofrecen a sus clientes/alumnos una mayor atención personalizada. Por el contrario, son mucho más difíciles de aprehender en las públicas, donde la masificación de las aulas dificulta el desarrollo de estas cualidades clave…

Que se salve quien pueda

Un informe de Randstadt España aseguraba que la digitalización creará 1.247.000 empleos en nuestro país, de los cuales 390.000 son STEM, 689.000 inducidos y 168.000 indirectos. Al igual que el informe publicado por Pew Research Center el pasado año, este incidía en que la mayoría de potenciales candidatos no están preparados para los puestos que ofertan. Entre las opiniones de los empresarios, era palpable una gran insatisfacción hacia la formación reglada. De ahí que “el que se adapte mejor (y más rápido) ganará”, como señalaba el profesor del Instituto de Tecnología de Georgia Calton Pu.

La mayoría de empleos que desaparecerán serán aquellos que sean automatizables, pero con excepciones. El informe de McKinsey recordaba que los empleos “no predecibles” de baja remuneración resultan tan caros de automatizar que no es rentable para las empresas hacerlo. Se trata, por ejemplo, de la jardinería, la fontanería y el cuidado de los niños. Algo que se extiende a algunos de los puestos organizativos mejor pagados y que resultan difíciles de automatizar. Al final, se trata de una cuestión de competitividad entre el hombre y la máquina, con el agravante de que algunos hombres tienen más recursos que otros.

- ¿Cómo funciona la desigualdad? (El Economista - **28/1/18**)

La desigualdad ha sido nombrada como una de las causantes de las irrupciones populistas de los años 2016 y 2017. Pero, ¿qué es la desigualdad y qué papel desempeña en la inhibición o el fomento del crecimiento o en el debilitamiento de la democracia? ¿La desigualdad mata al conducir a las personas al suicidio? O, ¿es la desigualdad un mal necesario que debemos tolerar en ciertos niveles?

Estas son preguntas que me formulan a menudo. Pero, a decir verdad, ninguna de ellas es útil, ni es una a la que se pueda responder, o incluso, ni siquiera está bien planteada. La desigualdad es más una consecuencia que una causa de los procesos económicos y políticos. Algunos de estos procesos son buenos, otros malos, y algunos son muy malos. Sólo al separar lo bueno de lo malo (y de lo peor) podemos entender la desigualdad y qué se puede hacer al respecto.

Además, la desigualdad no es lo mismo que la injusticia; y es esta última la que ha incitado tanta agitación política en el mundo rico de hoy. Algunos de los procesos que generan desigualdad son vistos como justos. Pero, otros procesos son obviamente injustos, y se han convertido en una fuente legítima de ira y rencor.

En el caso de los procesos que generan desigualdad, es difícil oponerse a que los innovadores se enriquezcan mediante la introducción de productos o servicios que beneficien a toda la humanidad. Algunas de las mayores desigualdades en la actualidad son una consecuencia de las revoluciones industriales y de salud que comenzaron en el año 1750. Originalmente, estos procesos beneficiaban solo a unos pocos países del noroeste de Europa. Pero, desde aquel entonces han mejorado las condiciones de vida y las situaciones de salud para miles de millones de personas en todo el mundo. Las desigualdades derivadas de estos avances, tanto dentro de, como entre países, son beneficiosas y justas, y una característica clave del progreso en general.

Por otro lado, enriquecerse mediante sobornos al Estado con el objetivo de obtener favores especiales es injusto, y con razón causa resentimiento. Muchas personas en EEUU, aún muchas más que en Europa, consideran automáticamente como justos los resultados capitalistas o de mercado, y como arbitrarias las acciones del Gobierno. Se oponen a los programas patrocinados por el Gobierno o las universidades que parecen favorecer a grupos particulares, como por ejemplo a las minorías o los inmigrantes.

Esto ayuda a explicar por qué muchos estadounidenses blancos de la clase trabajadora se han puesto en contra del Partido Demócrata, que ellos ven como el partido de las minorías, los inmigrantes y las élites. Pero otra razón del creciente descontento es que los salarios medios reales (ajustados a la inflación) en EEUU se han estancado en los últimos 50 años. Hay dos explicaciones distintas para la divergencia entre los ingresos medios y los superiores, y es importante cuál es la correcta. La primera explicación atribuye la divergencia a procesos impersonales e imparables como la globalización y la innovación tecnológica, que han devaluado el trabajo poco calificado y favorecido a las personas que tienen una buena educación formal.

La segunda explicación es más siniestra. Sostiene que el estancamiento de los ingresos medios es en realidad el resultado directo del aumento de los ingresos y la riqueza en la parte superior. Según esta explicación, los ricos se están haciendo más ricos a expensas de todos los demás.

Investigaciones recientes sugieren que hay algo de cierto en la segunda historia, al menos en EEUU. Si bien la globalización y el cambio tecnológico han alterado las formas de trabajo tradicionales, ambos procesos tienen el potencial de beneficiar a todos. El hecho de que no sea así sugiere que los ricos hubiesen capturado dichos beneficios sólo para sí mismos. Requerirá mucha más investigación determinar cuáles políticas y qué procesos están evitando el aumento de los salarios de la clase trabajadora, así como también cuantificar los efectos; sin embargo, lo que se presenta a continuación es una lista preliminar.

En primer lugar, la financiación de la atención médica está teniendo un efecto desastroso en los salarios. Debido a que la mayoría del seguro de salud de los estadounidenses es provisto por sus empleadores, son los salarios de los trabajadores, esencialmente, los que pagan por las ganancias y los altos salarios que se perciben en la industria médica. Cada año, EEUU desperdicia un billón de dólares, unos 8.000 por familia, más que otros países ricos en costes excesivos de atención médica, y tiene peores resultados de salud. Cualquiera de las alternativas de financiación europeas podría recuperar esos fondos, pero la adopción de cualquiera de las mismas desencadenaría la feroz resistencia de aquellos que ahora se benefician del statu quo.

Otro problema son las fusiones de hospitales que aumentan los precios, pero los salarios hospitalarios no lo han hecho. El aumento de la concentración del mercado es probablemente también un factor que apuntala el lento crecimiento de la productividad. Al fin y al cabo, es más fácil obtener beneficios a través de la búsqueda de rentas y la monopolización que a través de la innovación y la inversión.

Otro problema es que el salario mínimo federal de los EEUU (hoy en día en 7,25 dólares por hora) no ha aumentado desde 2009. A pesar del amplio apoyo público, el aumento del salario mínimo siempre es difícil, debido a la influencia las firmas y donantes tienen en el Congreso.

Para empeorar las cosas, más del 20 por ciento de los trabajadores están sujetos a cláusulas de no competencia, lo que reduce su poder de negociación, y sus salarios. Del mismo modo, 28 Estados han promulgado leyes que prohíben los acuerdos de negociación colectiva que requerirían que los trabajadores se afilien a sindicatos o paguen cuotas. Como resultado, las disputas entre empresas y consumidores o trabajadores se resuelven cada vez más fuera de los tribunales a través del arbitraje, un proceso que es abrumadoramente favorable para las empresas.

Otro problema más es la externalización, no solo en el extranjero, sino también dentro de EEUU, mediante la cual las empresas sustituyen trabajadores fijos por contratistas independientes. Los servidores de alimentos, conserjes y trabajadores de mantenimiento que solían ser parte de compañías exitosas ahora trabajan para otras entidades. Estas compañías operan en una industria altamente competitiva y de bajos salarios, y brindan pocos o ningún beneficio y pocas oportunidades de ascenso laboral.

La inmigración no cualificada también plantea un problema para los salarios. Se dice que los inmigrantes toman trabajos que los estadounidenses no quieren. Pero tales afirmaciones no tienen sentido sin referencia a los salarios. Es difícil creer que los salarios de los estadounidenses poco calificados habrían permanecido tan bajos como lo hicieron en ausencia de los ingresos de inmigrantes. Como el economista Dani Rodrik señaló la globalización hizo que la demanda de la mano de obra sea más elástica. Entonces, incluso si la globalización no reduce los salarios, esta hace que sea más difícil para los trabajadores obtener un aumento.

Otro problema estructural es que el mercado de valores recompensa no solo la innovación, sino también la redistribución es decir el aumento de capital y la disminución de la proporción de mano de obra. Esto se refleja en la participación de las ganancias en relación con el PIB, que ha aumentado del 20 al 25 por ciento en el mismo período en que los salarios se han estancado. El aumento sería incluso mayor si los salarios de los ejecutivos se contabilizaran como ganancias en lugar de salarios.

El problema final es político. Hemos entrado en un período de conflictos regulatorios. Todas las "reformas" desreguladoras que actualmente se proponen beneficiarán al capital a expensas de los trabajadores y los consumidores.

Lo mismo puede decirse de las sentencias del Tribunal Supremo de los EEUU en los últimos años. La decisión del tribunal en el caso Citizens United contra FEC, por ejemplo, dio a los estadounidenses adinerados e incluso a las corporaciones la capacidad de gastar cantidades casi ilimitadas para apoyar a los candidatos e idear resultados legislativos y normativos que funcionen a su favor.

Si esta historia de salarios medios estancados y salarios altos crecientes es correcta, entonces puede haber una luz de esperanza en nuestra era de desigualdad, porque esto significa que el mercado laboral disfuncional de EEUU no es una consecuencia irremediable de procesos imparables como la globalización y el cambio tecnológico.

Se puede lograr un progreso ampliamente compartido con políticas diseñadas específicamente para beneficiar a consumidores y trabajadores. Y, esas políticas ni siquiera necesitan incluir impuestos redistributivos, medida a la que muchos trabajadores se oponen. Por el contrario, pueden enfocarse en maneras de fomentar la competencia y desalentar la búsqueda de rentas.

Con las políticas correctas, la democracia capitalista puede funcionar mejor para todos, no solo para los ricos. No necesitamos abolir el capitalismo o nacionalizar selectivamente los medios de producción. Sino que debemos volver a poner el poder de la competencia al servicio de las clases media y trabajadora.

(Artículo de Angus Deaton para Project Syndicate. Deaton es Premio Nobel de Economía)

- Depresión post-Davos (Project Syndicate - **1/2/18**)

Davos.- He asistido a la conferencia anual del Foro Económico Mundial en Davos, Suiza -donde la llamada elite global se congrega para discutir los problemas del mundo- desde 1995. Nunca salí tan desanimado como este año.

El mundo está plagado de problemas prácticamente insolubles. La desigualdad está en aumento, especialmente en las economías avanzadas. La revolución digital, a pesar de su potencial, también conlleva serios riesgos para la privacidad, la seguridad, los empleos y la democracia -desafíos que están agravados por el creciente poder monopólico de unos pocos gigantes de datos norteamericanos y chinos, entre ellos Facebook y Google-. El cambio climático representa una amenaza existencial para toda la economía global tal como la conocemos.

Sin embargo, quizá más desalentadoras que esos problemas sean las respuestas. Sin duda, aquí en Davos, los CEO de todo el mundo empiezan la mayoría de sus discursos afirmando la importancia de los valores. Sus actividades, sostienen, están destinadas no sólo a maximizar las ganancias para los accionistas, sino también a crear un futuro mejor para sus empleados, las comunidades en las que trabajan y el mundo en general. Pueden inclusive hablar de la boca para afuera de los riesgos que plantean el cambio climático y la desigualdad.

Pero, al final de sus discursos este año, cualquier ilusión que pudiera quedar sobre los valores que motivan a los CEO de Davos se hizo añicos. El riesgo que más parecía preocupar a estos CEO es la reacción populista contra el tipo de globalización que ellos han moldeado -y de la que se han beneficiado enormemente.

No sorprende que estas elites económicas apenas entiendan hasta qué punto este sistema le haya fallado a grandes segmentos de la población en Europa y Estados Unidos, haciendo que los ingresos reales de la mayoría de los hogares quedaran estancados o que el porcentaje de ingresos de la fuerza laboral disminuyera sustancialmente. En Estados Unidos, la expectativa de vida ha caído por segundo año consecutivo; entre aquellos que sólo tienen un nivel de educación secundaria, la caída viene produciéndose desde hace mucho más tiempo.

Ni uno solo de los CEO de Estados Unidos cuyos discursos escuché (o me comentaron) mencionó la intolerancia, la misoginia o el racismo del presidente estadounidense, Donald Trump, que estaba presente en el evento. Ni uno mencionó la cadena incesante de comentarios ignorantes, mentiras descaradas y acciones impetuosas que han erosionado la posición del presidente norteamericano -y, por lo tanto, de Estados Unidos- en el mundo. Ninguno mencionó el abandono de los sistemas para establecer la verdad, o de la verdad misma.

Por cierto, ninguno de los titanes corporativos de Estados Unidos mencionó las reducciones por parte de la administración del financiamiento para la ciencia, tan importante para fortalecer la ventaja comparativa de la economía de Estados Unidos y respaldar las mejoras en la calidad de vida de los norteamericanos. Ninguno mencionó, tampoco, el rechazo de parte de la administración Trump de las instituciones internacionales, o los ataques a los medios y al poder judicial del país -lo que representa un ataque al sistema de control y equilibrio de poderes que apuntala la democracia estadounidense.

No, los CEO en Davos se relamían con la legislación impositiva que Trump y los republicanos en el Congreso impulsaron recientemente, que les reportará cientos de miles de millones de dólares a las grandes empresas y a la gente rica a la que pertenecen y que las administra -gente como el propio Trump-. No les preocupa en lo más mínimo el hecho de que la misma legislación, cuando haya sido implementada en su totalidad, se traduzca en un incremento de los impuestos para la mayor parte de la clase media -un grupo cuyas fortunas han venido cayendo los últimos 30 años.

Aún en su mundo estrechamente materialista, donde el crecimiento importa más que cualquier cosa, la legislación impositiva de Trump no debería ser motivo de celebración. Después de todo, reduce los impuestos a la especulación inmobiliaria -una actividad que no ha generado una prosperidad sostenida en ninguna parte, pero que ha contribuido a una creciente desigualdad en todas partes.

La legislación también impone un impuesto a las universidades como Harvard y Princeton -fuentes de numerosas ideas e innovaciones importantes- y se traducirá en un menor gasto público a nivel local en partes del país que han prosperado, precisamente porque han hecho inversiones públicas en educación e infraestructura. La administración Trump claramente pretende ignorar el hecho evidente de que, en el siglo XXI, el éxito en verdad exige más inversión en educación.

Para los CEO de Davos, parece que los recortes impositivos para los ricos y sus empresas, junto con la desregulación, son la respuesta a todos los problemas del país. La economía del derrame, dicen, garantizará que, en definitiva, toda la población se beneficie económicamente. Y los buenos corazones de los CEO aparentemente es todo lo que se necesita para garantizar que el medio ambiente esté protegido, inclusive sin regulaciones relevantes.

Sin embargo, las lecciones de la historia son claras. La economía del derrame no funciona. Y una de las razones fundamentales por las cuales nuestro medio ambiente está en una situación tan precaria es porque las propias empresas no han estado a la altura de sus responsabilidades sociales. Sin regulaciones efectivas y un precio real que pagar por contaminar, no existe ninguna razón de ningún tipo para creer que se comportarán de otra manera que como lo han hecho en el pasado.

Los CEO de Davos estaban eufóricos por la vuelta al crecimiento, por sus crecientes ganancias y compensaciones. Los economistas les recordaron que este crecimiento no es sostenible, y que nunca ha sido inclusivo. Pero estos argumentos tienen poco impacto en un mundo donde reina el materialismo.

De modo que olvídense de las perogrulladas sobre los valores que los CEO recitan en los párrafos de apertura de sus discursos. Pueden no tener la franqueza del personaje de Michael Douglas en la película Wall Street de 1987, pero el mensaje no ha cambiado: “La codicia es buena”. Lo que me deprime es que, aunque el mensaje es evidentemente falso, tantos en el poder crean que es verdad.

(Joseph E. Stiglitz, a Nobel laureate in economics, is University Professor at Columbia University and Chief Economist at the Roosevelt Institute. His most recent book is Globalization and Its Discontents Revisited: Anti-Globalization in the Era of Trump)

- Quién y cuándo perderá su trabajo en España, según un informe de PwC (El Confidencial - **13/2/18**)

Una interesante investigación realizada por la consultora desmiente algunos mitos, como que serán los peor preparados los que se verán afectados antes por la automatización

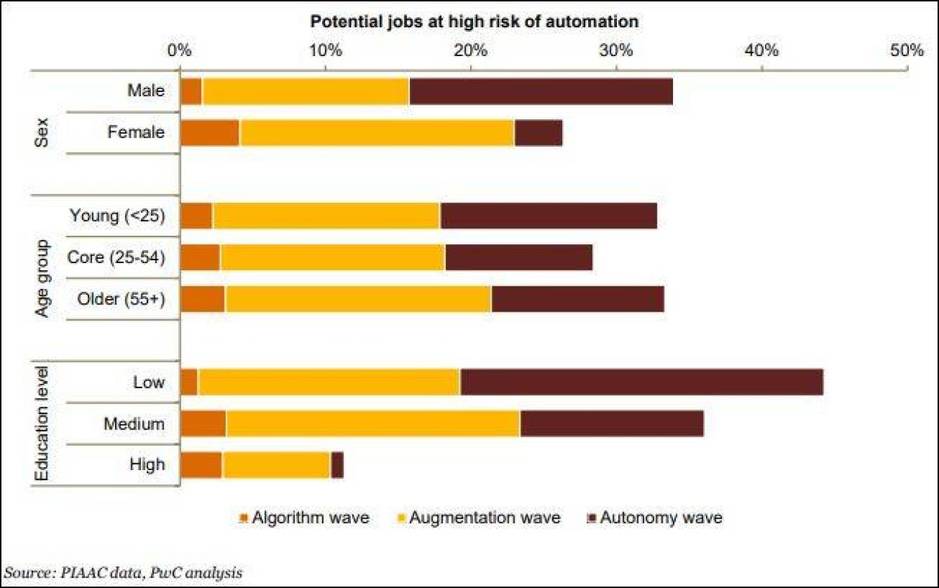
(Por Héctor Barnés)

La [automatización](https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2014-08-11/nos-quitaran-los-robots-el-trabajo-en-2025-el-veredicto-de-los-principales-expertos_173890/) es una de las grandes amenazas que en teoría se ciernen sobre la mayoría de trabajadores del mundo, que cada vez más se dan cuenta de que no afectará tan solo a los empleos no cualificados ni manuales. Sin embargo, solemos entenderlo como un proceso unidireccional que afectará primero a los empleados peor preparados. Nada más lejos de la realidad, como recuerda un nuevo informe realizado por el equipo económico de PriceWaterhouseCoopers llamado apropiadamente “[Will Robots Really Steal Our Jobs?](https://www.pwc.co.uk/services/economics-policy/insights/the-impact-of-automation-on-jobs.html)”. Este desvela que cada oleada de cambio se llevará a distintas clases de trabajadores por delante, lo cual provocará que quien salga bien parado en un primer momento tendrá dificultades más tarde.

Es lo que ocurre, por ejemplo, dependiendo del sexo del trabajador. Recientes [informes](https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2018-01-24/tormenta-perfecta-empleo-ganador-perdedor_1509790/) del Foro Económico Mundial señalaban que las mujeres iban a sufrir mucho más las consecuencias de la robotización, en parte porque los empleos de la conocida como economía rosa -enfermera, secretaria o trabajadora doméstica- verían descender su demanda. El informe matiza dicha conclusión y recuerda que esto será así hasta el final de los años veinte… pero que cambiará a partir de 2030, con la llegada de una nueva oleada de automatización que afectará más a los hombres.

Como recuerda el responsable de economía de PwC, John Hawksworth: “No creemos que la automatización conduzca al desempleo masivo hasta los años treinta, al menos en mayor grado de lo que ha ocurrido durante las últimas décadas”. Según los cálculos de la compañía, la robótica impulsará el producto interior bruto global en 15 billones para el año 2030. La investigación se ha centrado en las habilidades que utilizan 200.000 trabajadores distintos repartidos en 29 países diferentes, entre los que también se encuentra España, donde los efectos negativos se dejarán notar especialmente en el sector servicios y la construcción. Entre todos ellos, nuestro país se sitúa en la posición número 10, por debajo de Eslovaquia, Eslovenia, Lituania, República Checa, Italia, EEUU, Francia, Alemania y Austria.

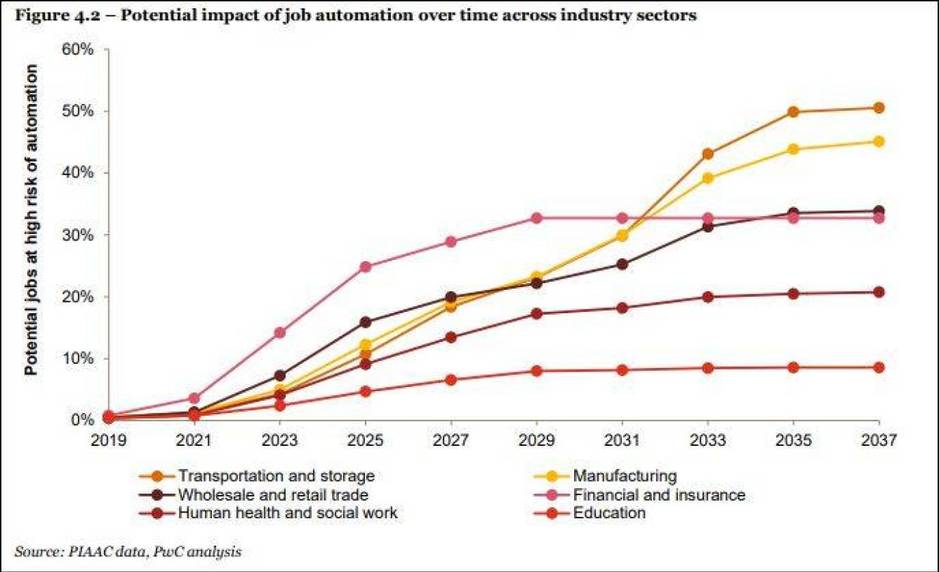
El informe divide los cambios de tendencia en tres diferentes olas, que afectarán a distintos perfiles laborales. La primera será menos dañina de lo que se piensa, con una pérdida del 2%de empleos entre los hombres y un 4% entre las mujeres. Es lo que denominan la “ola de los algoritmos”, que se centrará ante todo en los trabajos de ordenador automatizables y de análisis de datos. De ahí que, como asegura el informe, será en los trabajos informáticos y relacionados con el sector financiero donde más se noten las consecuencias de aquí a 2020. También comunicación, información y servicios técnicos.

Foto: PwC.

A medida que pasen los años, las consecuencias de la automatización serán más notables. La segunda ola es la del “aumento” (“augmentation”), es decir, todo aquello que prolonga o sustituye las actividades que solía realizar el ser humano, como la conducción de [vehículos](https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2017-10-20/no-compres-coche-mala-inversion_1462357/) o el transporte de mercancías en almacenes. Además, en esta época se automatizarán “tareas repetitivas como rellenar formularios, comunicar e intercambiar información” y explotará a finales de los años veinte. Esta segunda ola será mucho más letal y seguirá afectando más a las mujeres que a los hombres, con un 23% de puestos perdidos entre ellas y un 16% entre hombres.

Al contrario de lo que se suele pensar, estas primeras oleadas harán más daño a las personas con mayor cualificación. La primera oleada acabará con un 6% de universitarios y de trabajadores con formación media, y un 1% de baja formación, mientras que la segunda hará lo propio con un 10% de universitarios y un 19% de personas sin formación… Pero afectará sobre todo a aquellos que se encuentren en medio. Es una ola que llegará a casi todos los sectores, pero que afectará especialmente a hostelería, ventas, comercio y educación. Se seguirán agravando los problemas de los sectores financiero y de seguros, a medida que se reduzca el número de lenguajes de programación utilizados.

La más devastadora será la tercera ola, la de la “autonomía” de la inteligencia artificial, en la que hasta un 30% de empleos podrán ser potencialmente automatizados. Es aquí donde los hombres (con un 34%) lo pasarán peor que las mujeres (26%). Esto se debe, según el informe, a la naturaleza de los trabajos que pueden desaparecer en esta etapa, centrados en la labor física. En ella, la inteligencia artificial ya analizará datos de distintas fuentes, tomará decisiones por sí misma y actuará sin que un humano se lo ordene. Es decir, la automatización “clásica” en la que solemos pensar no llegará hasta, al menos, unos 15 años.

Foto: PwC.

Impactará, como cabe esperar, en transportes, manufacturas y, de nuevo, el comercio. En esta ocasión, serán los trabajadores de menor cualificación los que más posibilidades tendrán de perder su puesto. El informe, no obstante, también se fija en los sectores que saldrán ganando; por lo general, con empleos muy exigentes pero muy bien pagados. Se trata de sectores relacionados con la salud y la educación, que serán más demandados a medida que la población envejece. “Aunque pueden ser ofrecidos digitalmente, probablemente aún habrá una gran demanda de [profesores](https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2017-08-16/profesores-finlandia-exito_1427879/), “coaches” y mentores”, recuerda el informe. También empleos como limpiador, asistente personal u otros servicios personalizados, que surgirán a medida que los sueldos medios aumenten…

Las tres soluciones que propone el informe para minorar estos daños son las tradicionales. En primer lugar, reforzar la educación y la formación para que los trabajadores adquieran las habilidades que necesitarán (una vez más, centrándose en las asignaturas [STEM](https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2014-06-23/las-humanidades-llegan-a-su-fin-el-stem-esta-acabando-con-ellas_149888/)); fomentar la creación de trabajo a través de una mayor inversión pública, y, en último lugar, mejorar las redes de seguridad y bienestar para que aquellos más perjudicados por estos cambios tecnológicos no se queden detrás. ¿De qué manera? A través de la [renta básica universal](https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2017-05-29/renta-basica-experimento-ocde_1388086/), sugieren, esa “vieja idea que ha ganado adeptos en Silicon Valley y otros lugares”.

- Presos del sueño americano (Project Syndicate - **22/2/18**)

Cambridge.- Dada la creciente desigualdad económica en Estados Unidos, muchos observadores podrían suponer que a los norteamericanos les gustaría reducir las diferencias de ingresos instituyendo un sistema tributario más progresista. Esa suposición sería equivocada porque, en diciembre, el Congreso de Estados Unidos sancionó un proyecto de ley tributario radical que, al menos en el corto plazo, beneficiará desproporcionadamente a los hogares de mayores ingresos.

A pesar de la creciente brecha de ingresos en su país, el respaldo de los norteamericanos a la redistribución, según la Encuesta Social General, se ha mantenido sin cambios durante décadas. Quizá John Steinbeck lo tenía claro cuando supuestamente dijo que “El socialismo nunca echó raíces en Estados Unidos porque los pobres no se ven a sí mismos como un proletariado explotado sino como millonarios temporalmente avergonzados”.

Para quienes creen que una sociedad debería ofrecerles a sus miembros una igualdad de oportunidades, y que cualquiera que trabaja mucho puede ascender en la escalera socioeconómica, la redistribución es innecesaria e injusta. Después de todo, sostienen los que defienden la igualdad de oportunidades, si todos comienzan en el mismo punto de partida, un mal resultado puede deberse a los propios traspiés de un individuo.

Esta visión se aproxima a la de una mayoría de los norteamericanos. Según la Encuesta Mundial de Valores, el 70% de los norteamericanos cree que los pobres pueden salir de la pobreza por sus propios medios. Esto contrasta marcadamente con las actitudes en Europa, donde sólo el 35% piensa así. En otras palabras, la mayoría de los europeos consideran que los pobres son desafortunados, mientras que la mayoría de los norteamericanos los consideran indolentes. Esta puede ser una razón por la que los países europeos respaldan transferencias de bienestar más generosas -y más costosas- que Estados Unidos.

Los norteamericanos tienen opiniones profundamente arraigadas y optimistas sobre la movilidad social -opiniones que se sustentan en la historia estadounidense, y que están reafirmadas por relatos de inmigrantes harapientos devenidos ricos-. Pero hoy, las creencias de los norteamericanos sobre la movilidad social se basan más en el mito que en los hechos.

Según una investigación por encuestas que realizamos y analizamos recientemente junto a un grupo de colegas, los norteamericanos estiman que entre los niños en el segmento de ingresos más bajos, el 12% llegará al segmento superior cuando se retiren. Los norteamericanos también creen que, con esfuerzo, sólo el 22% de los niños que hoy están en la pobreza seguirán allí de adultos.

Las cifras reales son 8% y 33%, respectivamente. En otras palabras, los norteamericanos sobreestiman la movilidad social ascendente y subestiman la posibilidad de permanecer atascado en la pobreza durante generaciones. También creen que si todos trabajaran mucho, el Sueño Americano del éxito conseguido con esfuerzo propio se acercaría más a la realidad.

Los participantes europeos son más pesimistas sobre la movilidad: a diferencia de los norteamericanos, sobreestiman las posibilidades de permanecer en la pobreza. Por ejemplo, los participantes franceses, italianos y británicos dijeron, respectivamente, que el 35%, el 34% y el 38% de los niños de bajos ingresos seguirán siendo pobres, cuando los porcentajes reales son 29%, 27% y 31%...

Podemos estar tan polarizados en Estados Unidos y Europa que, después de recibir la misma información, respondemos de maneras opuestas. La izquierda querrá más gobierno y la derecha querrá menos. Claramente, la realidad no es tan nítida. Pero lo que sí es claro es que las opiniones de la gente sobre la movilidad social tienen tanto que ver con la ideología y con la geografía como con sus circunstancias.

(Stefanie Stantcheva is a professor of economics at Harvard University)

- Ningún trabajador debe quedar fuera (Expansión - Project Syndicate - **19/4/18**)

(Por Laura Tyson / Lenny Mendonca)

No suele pasar una semana sin que surja una nueva predicción sobre el desempleo masivo que provocará la tecnología.

La inteligencia artificial (IA) y las tecnologías robóticas avanzan más rápido incluso de lo previsto por sus propios desarrolladores, y estudios muestran que muchas de las tareas y trabajos que emplean a personas ya pueden automatizarse.

Las estimaciones sobre la proporción de empleo automatizable varían mucho, del 14% en los países de la OCDE a casi el 50% de todos los trabajos en Estados Unidos. Según el McKinsey Global Institute, del 9% al 32% de la población activa en las economías desarrolladas podría ser desplazada en la próxima década.

Las profesiones de baja cualificación que requieren una educación menos formal serán las más susceptibles a la automatización, mientras que los trabajos que demanden formación profesional y/o educación superior se verán menos amenazados, al menos por ahora. En cualquier caso, necesitamos con urgencia formar a los trabajadores con nuevas competencias que les permitan satisfacer las futuras demandas del mercado laboral.

Para ese fin, empresas, instituciones educativas, organizaciones no gubernamentales, y gobiernos estatales y locales de EEUU han empezado a reconsiderar las políticas de educación y formación. Su trabajo cobra urgencia dado que el Gobierno federal del presidente Donald Trump elude sus responsabilidades.

Para superar el reto de las competencias, hará falta una gran reinvención del aprendizaje y la formación de los trabajadores. La respuesta debe estar al mismo nivel del establecimiento de la educación secundaria universal hace un siglo, o del movimiento “universidad para todos” que empezó en la década de 1960. Pero tiene que ser mucho más rápido, y estar encabezado por acuerdos público-privados.

No es la primera vez que EEUU ha tenido que adaptarse a grandes alteraciones en el mercado laboral. Hace más de 150 años, la Ley Morrill de 1862 estableció la concesión de terrenos a universidades para educar a los estadounidenses en agricultura, ciencia e ingeniería y otros campos relevantes para la Revolución Industrial. Después de la Guerra Civil, se extendió la Ley Morrill a los antiguos estados confederados. El sistema que creó evolucionaría en el mayor sistema de educación superior, con más de 100 colegios y universidades.

Los economistas vaticinan que el cambio tecnológico acabará creando tantos trabajos como destruya. Pero habrá obstáculos considerables por el camino. Hay demasiados trabajadores estadounidenses que carecen de las destrezas necesarias para los buenos trabajos del futuro. Aunque alrededor de un tercio de los adultos del país poseen un título universitario de cuatro años -el nivel más alto desde que hay registros- una proporción similar sólo tiene un diploma de educación secundaria. La adquisición de competencias adicionales para los cambios provocados por la tecnología requerirá menos tiempo en clases tradicionales, y estilos de formación más dinámicos.

Un buen ejemplo de esa formación es Skillful, un proyecto sin ánimo de lucro respaldado por Markle Foundation, Microsoft, LinkedIn y el estado de Colorado. Skillful desarrolla un proyecto piloto en Colorado para ayudar a los trabajadores que no poseen un título superior a progresar y aprender a vender sus conocimientos. La idea es centrarse tanto en los que buscan trabajo como en los empleadores, y en las habilidades más que en los títulos.

Para el consejero delegado de Skillful, Beth Cobert, el objetivo es que los empresarios empiecen a tener en cuenta las “formaciones específicas”, como la carpintería o el diseño web, y las “destrezas sociales” en comunicación y liderazgo, aunque no se hayan adquirido en un entorno formal, y que reconozcan el potencial de los trabajadores para el futuro. Los empleados pueden adquirir muchas de estas competencias mediante nuevos sistemas de formación como programas de certificación específicos, “campos de entrenamiento” en tecnología, aprendizaje y clases en el lugar de trabajo.

La estrategia de Skillful parte de la premisa de que un mercado laboral basado en destrezas requiere colaboración entre muchos actores. Los empresarios y grupos de la industria tienen que mantener un estrecho contacto con las instituciones educativas para que los conocimientos impartidos se ajusten a la demanda actual y futura. Y los gobiernos estatales y locales deberían hacer más para centrar la atención en las fortalezas competitivas y en las oportunidades emergentes en sus jurisdicciones.

Según la OCDE, los trabajadores sin un título superior tienen menos probabilidades de beneficiarse de la formación. Por esta razón, Skillful utiliza los datos industriales y geográficos para ayudar a los trabajadores a descubrir los puntos fuertes que ya poseen, carreras que podrían querer, y lugares donde pueden buscar un mayor desarrollo profesional o un nuevo trabajo. Es fundamental que toda esta información esté en Internet para animar a los trabajadores cuyos empleos corren más riesgo a explorar sus opciones formativas.

Es más, Skillful y el gobernador de Colorado, John Hickenlooper, han lanzado un programa intensivo para formar a coaches, que luego ayudarán a los trabajadores a identificar las competencias y la formación que necesitan para el trabajo que quieren. Y 20 gobernadores estatales, tanto republicanos como demócratas, han creado Skillful State Network para colaborar en innovaciones para el desarrollo de los trabajadores. En este punto, no hay estrategias buenas o malas, y resulta esperanzador que muchos estados experimenten con distintas iniciativas y compartan las lecciones aprendidas.

Por ejemplo, Carolina del Norte ha creado un programa pionero para respaldar la formación de adultos poco cualificados y de jóvenes que han abandonado los estudios. En Ohio, los graduados en educación secundaria pueden obtener un certificado que cubre 15 áreas de formación, y que refleja que están preparados para la vida profesional. Montana introdujo recientemente un programa de aprendizaje para la manufactura. Y la iniciativa “Próximo Nivel” de Indiana ofrece becas a los empresarios para formar a trabajadores en ocupaciones de nivel medio (las que se sitúan entre la educación secundaria y una diplomatura).

Hace 20 años, los gobernadores de 19 estados del Oeste de EEUU crearon la Western Governors University para enseñar competencias demandadas a través de Internet. En la actualidad tiene casi 100.000 estudiantes, y el Gobierno de California también propone una facultad online para los “trabajadores sin perspectivas”.

Dado lo que hay en juego para millones de trabajadores, no existe una alternativa para esas iniciativas. Los legisladores deberían seguir el camino marcado por aquellos que ya están reforzando la educación y por los programas de aprendizaje para adultos, de forma que la automatización no deje atrás a ningún trabajador.

(Laura Tyson, expresidenta del Consejo de Asesores Económicos del presidente de EEUU, es catedrática en la Haas School of Business de la Universidad de California, Berkeley, y asesora sénior en Rock Creek Group. Lenny Mendonca, presidente de New America, es socio sénior emérito en McKinsey & Company 5 Project Syndicate, 2018)

- ¿Serán nuestros hijos más pobres que nosotros? (El Confidencial - **25/5/18**)

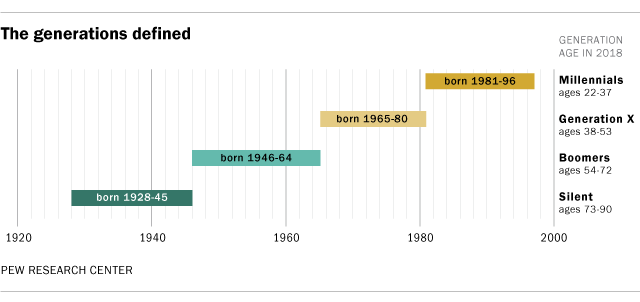
Mucho se ha escrito sobre las nuevas generaciones y sobre sus hábitos de consumo e inversión. En concreto, son los millennials los que más atención reciben ahora

(Por Javier Molina)

Mucho se ha escrito sobre las nuevas generaciones y sobre sus hábitos de consumo e inversión. En concreto, son los [**millennials**](https://www.elconfidencial.com/tags/personajes/millennials-15677/)los que más atención reciben ahora, pues es el momento en que se van incorporando al mercado en todos sus aspectos y, lógicamente, eso tiene su impacto. Han empezado a comprar sus primeros vehículos, son totalmente digitales y su forma de afrontar la inversión es distinta a la que tuvieron las generaciones anteriores. Si tomamos el caso de Estados Unidos, donde los informes y estudios adquieren mayor seriedad y relevancia, vemos **comportamientos ciertamente contradictorios**. De un lado se ha demostrado que como grupo, tienen menores ahorros disponibles que sus padres, mayores deudas por educación, mayor deuda en sus tarjetas bancarias y acceden más tarde a una vivienda dado ese endeudamiento contraído. Sin embargo, desde otros ámbitos y fuentes, se destaca que algunos de estos millennials han empezado planes de jubilación en este mismo entorno y que lo que realmente sucede es que esperan más tiempo que sus padres, para comprarse una casa.

En ese contexto, la Reserva Federal de St. Louis ha querido desarrollar un [**estudio propio**](https://www.stlouisfed.org/~/media/Files/PDFs/HFS/essays/HFS_essay_2_2018.pdf?la=en) para ver si es posible llegar a algún tipo de consenso con respecto al estado de las finanzas de los millennials. Bajo el titular ¿una generación perdida?, el ensayo explora la conexión entre el año de nacimiento de una persona y su situación financiera. Para ello examina el impacto que la crisis financiera de 2008 tiene sobre la riqueza de las familias jóvenes y lo hace en base a datos de casi 48.000 personas.

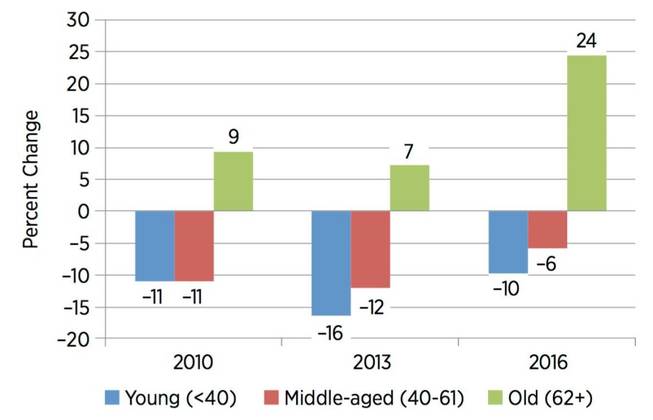
Pese a que el estudio no hace la clásica separación por edad de las distintas generaciones, los resultados si responden a los grupos así establecidos y que podemos ver [**en esta tabla del PEW**](http://www.pewresearch.org/fact-tank/2018/03/01/defining-generations-where-millennials-end-and-post-millennials-begin/).



Millennials

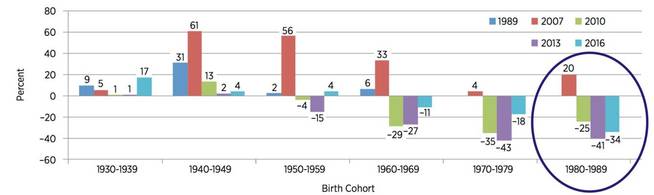
La primera de las conclusiones que se extraen resultan claras pues, comparando la riqueza de las familias entre 2007 y en 2016, se llega al resultado de que tanto los ingresos como la riqueza son menores en este último ejercicio analizado, todo ello a pesar de la fuerte recuperación de los mercados financieros y del casi pleno empleo alcanzado en el país. La pérdida de riqueza impacta en todas las generaciones pero aquellas que están previas a la edad de jubilación, son las que más han sufrido y más lentamente se recuperan. A nivel de los ingresos, mientras que el impacto entre los mayores de 62 no se ha dado (de facto ha crecido), en el caso de los millennials es donde vemos el mayor impacto.

*Gráfico de cambio medio de los ingresos respecto a 2007.*

Edades

En base a regresiones múltiples (que se puede ver en el anexo 2 del referido informe), se referencian riqueza neta y el ratio deuda/ingresos (variables continuas), para estimar la tendencia y valores de lo que serían la riqueza de las familias. Una vez establecidos esas especies de benchmarks, la realidad demuestra que son justamente los millennials los que mayor desviación negativa sufren y, por tanto, los que ven empeorada su situación económica.

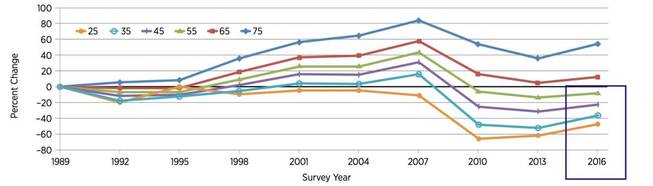
Gráfico con la desviación de la riqueza media respecto al benchmark



Distribución riqueza

Si ahora observamos los cambios a largo plazo de los niveles de riqueza de las edades entre 25 y 75 años, se observa claramente como la generación de los “Boomers” y “Silent” en 2016 son más ricos que en 1989. Sin embargo y tomando el punto de inflexión cerca de los 60 años, el resto de generaciones han perdido claramente riqueza y, en el caso de los más jóvenes, esa diferencia es aún mayor. La crisis de 2008 provoca que la diferencia entre grupos de edad, se amplíe de forma sensible hasta hoy día.

Gráfico con las variaciones de riqueza contra edad desde 1989.



Variaciones riqueza

Así las cosas y a la vista de este informe, los datos indican que efectivamente nuestros hijos serán más pobres que nosotros. Si bien es cierto que por edad y educación (son los mejor formados de toda la historia), éstos deberían tener más opciones, la realidad muestra que la desviación que se produce es ciertamente importante como para cerrarse en un periodo breve de tiempo. Si además lo encuadramos tras 9 años de recuperación económica, donde las bolsas están cerca de máximos históricos y donde la mayoría de activos han generado rentabilidades positivas, el tema se complica pues este momentum no será eterno. El alto nivel de endeudamiento (incluido el de educación), los mayores niveles de gasto sanitario que deben asumir o la necesidad de planificación financiera de futuro entre otros, coloca a los millennials en una situación ciertamente compleja. Y mientras que en [**otro informe de**](https://www.federalreserve.gov/publications/files/2017-report-economic-well-being-us-households-201805.pdf) la FED se arrojan datos más optimistas, que el 41% de la población adulta en Estados Unidos no pueda afrontar un gasto de 400 dólares por imprevistos con recursos propios (liquidez), no genera señal positiva alguna.

Intuyo que en el caso español las cosas no pintan mucho mejor, y se necesitarán grandes cambios estructurales para poder revertir los datos que indican que, por primera vez en muchos años, nuestros hijos podrían vivir peor que nosotros.

- Los ricos son cada vez más ricos y la élite de izquierda no va a hacer nada: Piketty vuelve (El Confidencial - **31/5/18**)

El nuevo trabajo del economista francés es un documento en desarrollo en el que muestra cómo la política durante los últimos años se ha convertido en una mera guerra de élites

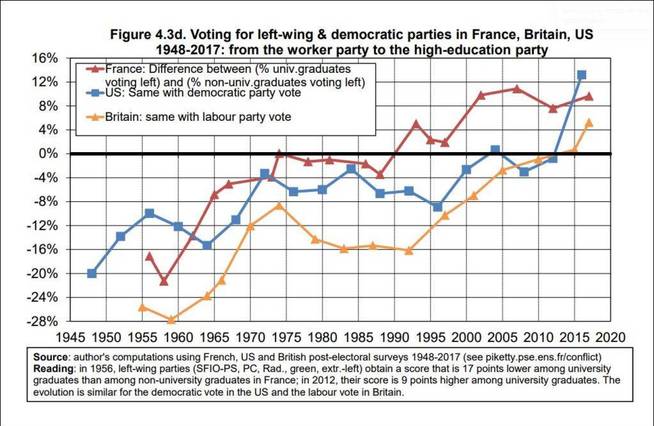
(Por Héctor Barnés)

Hace algo menos de un lustro, el economista francés [**Thomas Piketty**](https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2014-04-29/triunfar-hoy-o-eres-un-genio-o-un-corrupto-el-guru-de-moda-explica-el-futuro_122640/)irrumpió en el panorama académico global con una tesis particularmente atractiva en plena crisis económica: la tasa de retorno sobre el capital supera el crecimiento económico, es decir, los propietarios del capital se enriquecen con más velocidad que el resto de la población, lo que ha provocado que la desigualdad vuelva a niveles del siglo XIX. Su [**último trabajo**](http://piketty.pse.ens.fr/files/Piketty2018.pdf), aún en desarrollo, amplía dicha hipótesis para intentar explicar el auge del populismo a partir de una gran incógnita:**por qué el aumento de la desigualdad económica no ha dado a luz partidos políticos que promuevan medidas de redistribución**.

El autor de “[**El capital en el siglo XXI**](https://www.amazon.es/El-capital-siglo-XXI-ECONOM%C3%8DA/dp/8490565473/ref=sr_1_1?ie=UTF8&qid=1527687401&sr=8-1&keywords=el+capital+en+el+siglo+xxi&tag=elconfi-21)”, de la Paris School of Economics, identifica**una reveladora evolución demográfica del voto de izquierdas**entre 1948 y 2017 en Francia, EEUU y Reino Unido, los tres países analizados en el informe. Durante la posguerra, en los años cincuenta y sesenta, los votantes de los partidos de izquierda eran personas con bajos niveles de educación y escasos ingresos. Es la época en que, como Piketty recordaba en su libro, los mecanismos redistributivos del Estado redujeron la concentración de la riqueza de mano de políticas que dieron forma al Estado de bienestar. **La clase trabajadora votaba a la izquierda,**mientras que las medias altas y altas hacían lo propio con los partidos de derechas.

Esta situación fue cambiando poco a poco durante las siguientes décadas y acelerándose a partir de los ochenta: hoy en día, **el votante de izquierdas es alguien con una buena formación académica**, parte de una **élite intelectual**. Por otra parte, el voto de derechas no ha cambiado sustancialmente su composición, ya que sigue encajando en el perfil tradicional de**altos ingresos y rentas**, aunque vayan retirando poco a poco su apoyo a esta clase de partidos. Es un nuevo panorama que encaja con las políticas del periodo neoliberal, en el que los mecanismos de redistribución económica comenzaron a desaparecer debido a la oposición de las élites económicas.

Este nuevo perfil de los votantes de izquierda ha provocado que el enfrentamiento político de los partidos tradicionales consista, básicamente, en un enfrentamiento entre las élites progresistas y las élites de derecha. Son lo que los autores denominan “izquierda bramin” y “derecha de mercaderes” (“merchant right”), en referencia al sistema de castas indio, cuyo estamento superior se dividía entre “vaisías” (guerreros y comerciantes) y los “bramin” (intelectuales y sacerdotes). Según la terminología en el estudio, la izquierda ha pasado de tener “partidos de trabajadores” a “partidos de educados” (“high-education party”). El surgimiento de esta nueva izquierda no ha sustituido a la derecha, sino que ha dado lugar a **un sistema de partidos de “élites múltiples”** que se consolidó a comienzos de la década pasada.

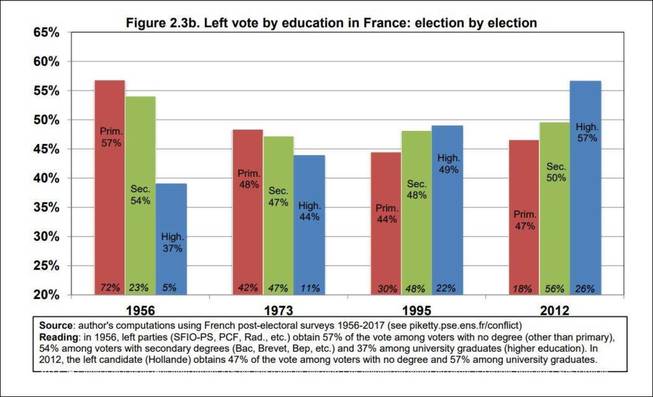
Voto a los partidos de izquierda en Francia, Reino Unido y EEUU: del partido de los trabajadores al partido de los educados.

El trabajo sugiere que quien verdaderamente está perdiendo en este enfrentamiento de élites son todas las que no pertenecen a ellas, al no existir ninguna alternativa democrática que esté promoviendo un programa basado en la redistribución de la riqueza. Son esas personas **sin formación y con un bajo nivel económico** que no encuentran en el eje izquierda-derecha una alternativa, y que poco a poco son seducidas por una nueva dialéctica que enfrenta a las “élites [**globalistas**](https://blogs.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/tribuna/2018-04-17/por-que-la-extrema-derecha-europea-desprecia-a-la-espanola_1550943/)”, que incluyen a la izquierda y la derecha, con las “nativistas”, que defienden los intereses de los locales frente a los inmigrantes. Una nueva visión del mundo que ha beneficiado a los populistas de dichos países -**Trump**, **Le Pen**, Brexit- promoviendo enfrentamientos internos, sin que se propongan medidas de redistribución de la riqueza. Las élites duermen tranquilas.

#### El imposible frente común redistributivo

Esa es la gran pregunta: si, como defendía Piketty en su obra más célebre, la desigualdad económica es cada vez mayor, ¿por qué no ha aparecido ninguna propuesta política que intente abordar dicho problema, que afecta a la mayor parte de la población? La respuesta probablemente pase por **esa “elitización” de los partidos de izquierdas**, así como por la iniciativa tomada por el [**populismo**](https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2012-04-24/las-razones-del-exito-de-la-nueva-derecha-europea_401459/) a la hora de ocupar ese lugar que antes era llenado por los partidos “de clase trabajadora”. En otras palabras, la clase a la que en teoría debe servir la izquierda política ha dejado de votarla a medida que sus seguidores pasaban a ser miembros de una hipotética élite intelectual globalista.

Piketty enfatiza la importancia de la expansión de la educación universitaria como aceleradora de los cambios sociales. **Como recuerda el estudio, “la globalización y el desarrollo educativo han creado nuevas dimensiones de desigualdad y conflicto, que han conducido al debilitamiento de las antiguas coaliciones redistributivas basadas en la clase y al desarrollo paulatino de nuevas divisiones”. Hay una dificultad añadida para la aparición de una verdadera alternativa democrática de redistribución de la riqueza, que es la complejidad intrínseca de unir a los votantes con bajos ingresos y bajos niveles de educación si no existe una “fuerte plataforma igualitaria-internacional**”. ¿Un empujoncito del economista francés para la conformación de un movimiento internacional alrededor de un programa de redistribución de la riqueza?

La evolución del voto de izquierda por nivel de educación.

El informe vuelve una vez más a la época del desarrollo del [**Estado de bienestar**](https://www.elconfidencial.com/tags/economia/estado-del-bienestar-5964/), cuando determinadas “circunstancias históricas extremas”, como la Gran Depresión de los años treinta, la Segunda Guerra Mundial y el auge del comunismo, dieron**un espaldarazo común al proyecto socialdemócrata**. Un acuerdo que, siguiendo la misma lógica, se debilitó tras la caída del comunismo y el auge de la globalización. ¿Es posible que vuelva a darse una situación semejante? Según el trabajo, es una condición necesaria, pero no suficiente; otras alternativas son posibles…

Una [**investigación**](https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/01402382.2015.1064245#.VcS1UiRG9E5) de los profesores españoles **Raúl Gómez**, **Laura Molares**y **Luis Ramiro** sobre las particularidades de la izquierda radical europea (en España, IU) concluyó que dichos partidos eran **más populares entre las capas con más formación de la sociedad**. Se trataba de jóvenes, con buena formación, de clase media, no creyentes y que viven en las grandes ciudades. Es otro signo de la distancia que los partidos de dicha corriente han establecido respecto a la clase social a la que en teoría representan, y que puede estar siendo ocupada por los partidos de “derecha nativista”. Corremos el riesgo, concluye Piketty, de volver al viejo sistema de partidos de la Inglaterra del siglo XVIII: uno en el que la política se reducía a un mero enfrentamiento de élites urbanas y terratenientes por sus intereses particulares.

- Es necesario actuar para solucionar la estancada movilidad social (OCDE - **15/6/18**)

Como la desigualdad en los ingresos aumentó desde los años noventa, la movilidad social se estancó; eso significa que menos gente en la parte inferior de la pirámide social ha podido ascender mientras los más ricos han mantenido sus grandes fortunas. Esto tiene graves consecuencias sociales, económicas y políticas, según un nuevo informe de la OCDE.

“Si aumenta la desigualdad en los ingresos, el crecimiento económico descenderá”, según un estudio de la OCDE. Los investigadores de esa organización estimaron las pérdidas por la reducción del crecimiento en un 8,5 por ciento del Producto Interior Bruto (PIB) global en los últimos 25 años. Para Alemania, el Instituto de Investigación de Berlín (DIW), en un estudio encargado por la Fundación Friedrich Ebert, cifró las pérdidas en 40 mil millones de euros.

Esto varía desde solo dos a tres generaciones en los países nórdicos a nueve o más generaciones en algunas economías emergentes. Uno de cada tres niños con un padre que percibe bajos ingresos también tendrá bajos ingresos, mientras que para la mayoría de las otras dos terceras partes, la movilidad ascendente se limita al grupo de ingresos próximo.

“Demasiadas personas sienten que se están rezagando y que sus hijos tienen muy pocas oportunidades de salir adelante -señala Gabriela Ramos, Directora de Gabinete de la OCDE y Sherpa ante el G20, quien también supervisa la Iniciativa de Crecimiento Inclusivo de la OCDE-; debemos asegurarnos de que todos tengan la oportunidad de triunfar, sobre todo los más desfavorecidos, y que el crecimiento se vuelva verdaderamente incluyente”.

Las perspectivas de movilidad salarial, entre las generaciones, suelen ser más desfavorables en los países donde la desigualdad en los ingresos es alta y más favorable en los países con menos desigualdad. En los países nórdicos se combinan la poca desigualdad y la alta movilidad, mientras los latinoamericanos y algunas economías emergentes tienen una gran desigualdad, pero poca movilidad.

La movilidad salarial fue una realidad para muchas personas nacidas entre 1955 y 1975 de padres con bajo nivel educativo, pero se estancó para los que nacieron después de 1975.

Durante un periodo de 4 años en que se realizó el análisis de este estudio, alrededor del 60% de las personas permanecen atrapadas en la categoría de ingresos más baja del 20%, mientras el 70% se mantiene en las categorías superiores. Al mismo tiempo, uno de cada siete de todos los hogares de clase media y una de cada cinco personas que viven cerca de los ingresos inferiores, caen al 20% inferior.

Los países necesitan instituir políticas que brinden a todos la oportunidad de tener éxito, señala la OCDE. Aumentar las inversiones en las políticas para educación -sobre todo a temprana edad-, a la salud y a la familia los que crearían condiciones más justas para los niños desfavorecidos y moderaría el impacto de las privaciones financieras en el futuro.

Acceder a viviendas asequibles de buena calidad y transporte, así como una mejor planeación urbana también contribuiría a reducir las divisiones regionales y las concentraciones de hogares desfavorecidos en las ciudades. Reducir la evasión de impuestos sobre herencias y donaciones, y diseñar sistemas tributarios progresivos con tasas adecuadas y exenciones reducidas mejorarían la movilidad social. Fortalecer las medidas de protección social y los programas de capacitación, así como vincular los derechos de protección social con los individuos, no con los empleos, ayudaría a las personas -sobre todo a quienes ganan poco- a sobrellevar la pérdida de su trabajo.

El informe es parte de la Iniciativa de Crecimiento Incluyente (Inclusive Growth Initiative) más amplia de la OCDE que acaba de presentar su Marco para la Acción de Políticas Públicas, con un tablero de indicadores e instrumentos de política pública para atacar las desigualdades.

La OCDE también presentó una versión actualizada de la herramienta interactiva en línea Compare sus ingresos (Compare your income), que puede incrustarse fácilmente en las páginas web. Incluye nuevas preguntas sobre la movilidad económica intergeneracional y está disponible en 11 idiomas. La herramienta se creó utilizando los datos más recientes de la Base de Datos de la OCDE sobre Distribución del Ingreso (OECD Income Distribution Database).

El informe, así como las notas por país para Alemania, Australia, Brasil, Canadá, Corea, Chile, España, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón, México, Portugal, Reino Unido y Suecia pueden descargarse en http://www.oecd.org/social/broken-elevator-how-to-promote-social-mobility-9789264301085-en.htm.

- El empleo, en cinco años: los trabajos que desaparecerán y los que crecerán (El Confidencial - **17/9/18**)

La nueva edición del informe del Foro Económico Mundial intenta ser positiva: desaparecerán 75 millones de empleos, pero, para compensar, surgirán otros 133 millones de nuevos roles

(Por Héctor Barnés)

De un tiempo a esta parte, el gran esfuerzo de los análisis sobre el futuro del empleo realizados por las grandes instituciones parece encaminado a suavizar el conocido discurso apocalíptico de automatización y paro masivo. Lo hace una vez más el informe **“El futuro de los trabajos 2018” (“The Future of Jobs 2018”)**, publicado este lunes y en el que el Foro Económico Mundial (FEM) se centra en “el potencial de las nuevas tecnologías”. Automatización, algoritmos y otros avances remarán en la misma dirección, no solo para destruir puestos de empleo sino también para generar “nuevos trabajos de alta calidad”.

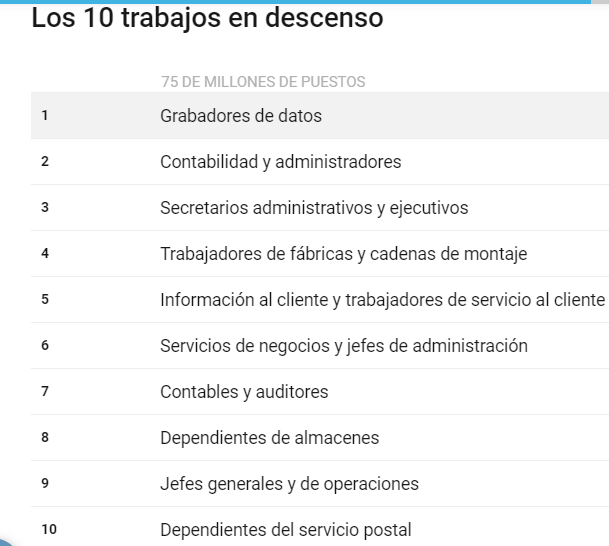
Un análisis positivo, concluye en el prefacio del trabajo Klaus Schwab, fundador y presidente ejecutivo del FEM. Aunque estemos acostumbrados a esta clase de informes, conviene reparar en este por su capacidad de marcar agenda, ya que la anterior edición del informe bianual, publicada en enero de 2016 y reconvertida en libro superventas (“La cuarta revolución industrial”), se ha convertido en uno de los argumentos de autoridad más citados en todos los vaticinios sobre el futuro laboral. Especialmente en lo que concierne a las medidas tomadas de aquí a 2022 para evitar un “indeseable escenario en el que todos pierdan”, en palabras del alemán, que se traduciría en desempleo masivo, escasez de talento y una creciente desigualdad.

El Foro Económico Mundial señala directamente a las empresas como aquellas que deben evitar que esto ocurra y las acusa de, hasta el momento, no estar haciendo lo suficiente. Tan solo un puñado de trabajadores, ya bien formados y bien valorados dentro de la compañía, están recibiendo el entrenamiento necesario para enfrentarse a la cuarta revolución industrial; el resto corre el riesgo de quedarse atrás. Y un 84% de las compañías piensa enfrentarse a las nuevas necesidades contratando nuevos trabajadores con las habilidades que buscan, mientras que solo un 72% planea reentrenar a la plantilla de la que ya dispone. Fichar antes que reaprovechar, una pesadilla para millones de profesionales.

La solución, sugiere el informe, no puede encontrarse únicamente en cruzar los dedos y confiar en encontrar en el mercado a los trabajadores con la formación necesaria. Hay una carrera contrarreloj: de aquí a 2022, al menos el 54% de los trabajadores tendrán que mejorar sus habilidades. Seis meses serán suficientes para un 35% de ellos, de seis meses a un año para el 9% y hasta un 10% deberá formarse durante más de un año en materias en auge, como el pensamiento analítico, la innovación, el aprendizaje activo, el diseño tecnológico o la programación, algunas de las habilidades más demandadas en el próximo lustro. Y precisamente ellas serán las que moldeen los empleos que serán más y menos demandados.

El largo adiós de los empleos de cuello blanco

“Redundante” es el adjetivo utilizado en el informe para referirse a todos aquellos empleos que resultarán cada vez más prescindibles. Suelen ser empleos rutinarios, de cuello blanco y que requieren habilidades de nivel medio. Están localizados sobre todo en los sectores de la banca comercial y el comercio, que ya han notado los efectos negativos durante estos años y que verán cómo se agrava aún más su situación. Esta es una pequeña relación de todos aquellos puestos que el informe considera redundantes:



Todos ellos tendrán que enfrentarse a un problema común, que es que las habilidades que requerirán los nuevos roles son muy diferentes a las que ya tienen. Es la frontera que separa a los trabajadores del sector bancario de los del comercial: aunque ambos verán sensibles cambios, los primeros lo tendrán mucho más fácil a la hora de conseguir un nuevo empleo de calidad, dado que su nivel de formación inicial es más alto. Peor lo tendrán trabajadores como los cajeros o los vendedores, que componen alrededor del 45% de dicha industria, apenas gozan de educación avanzada y probablemente tendrán que cambiar de sector.

La mayoría de empleos que se mantendrán estables de aquí a 2022 requiere un mayor nivel de especialización o forma parte de los escalafones superiores de la jerarquía empresarial. Se trata de jefes ejecutivos, directores de operaciones, especialistas en recursos humanos o gestión de riesgos, analistas o ingenieros especializados en energía, robótica o petróleo. También otros profesionales como los analistas de datos, profesores universitarios o especialistas en logística, que formarán parte de ese 48% de trabajadores que se quedarán más o menos como están.

Y ahora, las buenas noticias

¿Cuáles son los empleos y las habilidades en auge? Leyendo en los posos de los caros cafés tomados en la montaña de Davos, se llega a la conclusión de que se trata de aquellos basados en la tecnología, pero también los que emplean habilidades humanas claras. O el hombre o la máquina: los primeros están relacionados con el desarrollo de “software” o el análisis de datos, y los segundos con el contacto directo con los usuarios (como los profesionales del 'marketing'). Esta es una breve relación de los trabajos que, según el informe, crecerán con fuerza durante el próximo lustro.

El informe hace hincapié en el “boom” que van a vivir nuevos roles especializados en el manejo de las tecnologías emergentes, como la inteligencia artificial, “big data”, analistas de seguridad de información o, irónicamente, los expertos en procesos de automatización. Esa es, precisamente, una de las grandes amenazas que se ciernen sobre los trabajadores. Alrededor de un 50% de las empresas espera reducir sus plantillas a tiempo completo debido a la automatización de aquí a 2022. Sin embargo, alrededor de una cuarta parte espera aumentar la creación de puestos.

Repartiéndose el pastel

El informe se centra, por primera vez, en cómo humanos y robots se van a repartir las horas trabajadas, que pasarán de un equilibrio de un 71% para humanos y un 29% para máquinas actual a un sorprendente 58% y 42%. Actualmente, no hay ninguna labor en la que el robot realice más trabajo que los humanos, pero así será en el año 2022. Concretamente, en el procesamiento de datos e información, donde la mayor parte de las labores serán realizadas de forma automática.

Un término recurrente en el informe es el de “aumento” o “acrecentamiento” (“augmentation”), lo que resume a la perfección la tesis principal del informe. No se trata tanto de una cuestión de cantidad como de eficiencia: la palabra hace referencia a la aparición de tareas completamente nuevas en empleos ya existentes. Por ejemplo, la monitorización remota de los pacientes por parte de los trabajadores del sector de la salud. En el mejor de los casos, los avances tecnológicos permitirán reducir el número de personas que necesitan llevar a cabo cada tarea, pero esto se verá compensado por la demanda de nuevos puestos.

Según el informe, se espera un crecimiento de un 16% en el presente año a un 27% en 2022 en las grandes compañías, tan solo matizado por el descenso de un 31% a un 21% en ese mismo tiempo entre los puestos afectados por la obsolescencia tecnológica. En términos absolutos, 75 millones de puestos desaparecerán (o, en la jerga del informe, “serán desplazados”) y otros 133 millones de roles emergerán en el mismo periodo. El saldo, según las mentes pensantes de la economía global, es positivo. Guardaremos celosamente el informe y veremos en 2022 si se ha cumplido o no.

Las habilidades que necesitarás

El trabajo realiza también una somera relación de las capacidades que serán más demandadas durante los próximos años y aquellas que perderán relevancia. Estas son:



- Uno de cada seis hogares que antes eran clase media es hoy renta baja (El Confidencial - **28/9/18**)

Los efectos de la crisis se han dejado notar en todas las clases sociales. Pero, en especial, en las clases medias. Uno de cada seis hogares ha bajado su posición social

(Por Carlos Sánchez)

¿Qué ha pasado con la [**clase media**](https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2018-02-10/joseph-williams-pobreza-clase-media-desahucio_1513435/) después de la Gran Recesión? La pregunta tiene una primera respuesta. La crisis ha provocado un**triple movimiento.** Por un lado, el peso del grupo de **rentas bajas**muestra un aumento de más de dos puntos entre 2009 y 2014 respecto del total de hogares. Por otro, se observa una pérdida de cinco puntos del grupo de [**renta media**](https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2016-08-28/trabajar-para-seguir-pobre-reformas-laborales-fiscales-clase-media_1240307/). Y, por último, se produce un aumento de casi tres puntos del grupo de **renta alta**.

Esto significa que casi **uno de cada seis hogares** caracterizados como clase media antes del cambio de ciclo económico habría pasado al estrato de rentas más bajas en poco más de un lustro. Esta recomposición ha afectado a la **desigualdad**dentro de cada grupo, sin grandes cambios en el estrato [**más rico**](https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2018-07-02/alissa-quart-precariedad-clase-media_1585005/) y con un **drástico aumento** dentro del grupo de rentas bajas.

Esta es una de las principales conclusiones del tercer informe sobre la [**desigualdad**](https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2016-06-09/clase-media-alta-decadencia-cosmopolitas-finanzas_1214057/) publicado por la **Fundación Alternativas**, que destaca que el profundo deterioro del **empleo**y el carácter restrictivo de las **políticas de ajuste** han dado lugar a un crecimiento **“sin parangón en los últimos 40 años”** del porcentaje de hogares con rentas por debajo del 60% de la mediana.

La proporción de población en esta situación, aseguran los autores del informe, ha alcanzado sus valores máximos, “sin que se advierta una [**tendencia**](https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2018-09-13/empleo-garantizado-izquierda-propuesta_1614432/) a la baja una vez iniciada la**recuperación económica”**. ¿La causa? El carácter temporal y a tiempo parcial del empleo creado, que “no parece augurar” una reducción en el corto plazo de los niveles alcanzados en la etapa de crisis.

El informe ha sido elaborado por economistas y sociólogos de la [**Fundación Alternativas**](http://www.fundacionalternativas.org/), y en el caso del análisis sobre clases medias, sus autores son los profesores **Olga Cantó**y **Luis Ayala**.

El estudio parte de que el peso relativo de la clase media creció en España en las últimas décadas favorecido por el proceso de **modernización institucional**y la progresiva extensión del sistema de **impuestos y prestaciones**de carácter redistributivo. Sin embargo, la crisis supuso un freno importante en esa tendencia, reduciéndose sensiblemente en un margen muy breve de tiempo la importancia relativa de la [**clase media**](https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2016-02-18/el-regreso-de-las-dos-espanas_1154084/), aun sin dejar de ser el grupo más importante, manteniéndose casi constante el peso relativo del grupo de renta alta y con un importante número de transiciones **desde las rentas medias al grupo de renta baja.**

#### Desmercantilización

¿Se ha registrado un mismo proceso en los países de nuestro entorno? El estudio selecciona un grupo de países heterogéneos: Reino Unido y EEUU (**anglosajones)**, Dinamarca y Suecia (**nórdicos**), Alemania y Francia (**continentales**) y España e Italia (**mediterráneos**). Pues bien, en los países nórdicos, con un alto grado de **“desmercantilización”**, siguiendo una clásica denominación, y una elevada intensidad [**redistributiva**](https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2018-06-15/espana-desigualdad-social-pobre-rico_1579017/) de las políticas públicas, la clase media está más extendida que en el resto de países, con porcentajes de población que se sitúan en **alrededor del 70%**.

Los siguen, en importancia, los países pertenecientes al modelo continental: Francia y Alemania, con porcentajes entre dos tercios del total y el 70%. La dimensión de la clase media se va acortando a medida que el análisis se centra en sistemas de bienestar con **modelos de protección social menos redistributivos**.

En el caso de los mediterráneos, el peso de la clase media baja hasta el 55% y el 60%, y se sitúa incluso por debajo del 62% del Reino Unido, país anglosajón en el continente europeo que, a pesar de tener sistemas de [**protección**](https://www.elconfidencial.com/economia/2018-04-14/impuesto-ahorro-pobres-ricos-ocde-progresividad_1549169/) más selectivos y mayor poder del mercado, consigue un peso de su clase media **algo superior al de España**y muy similar al de Italia. Finalmente, en el otro país anglosajón considerado, EEUU, las clases medias tienen un peso considerablemente inferior al resto, con un peso por debajo del 50% del total en población y justo por encima de esa cifra en términos de renta.

El estudio afirma que de los 33 países sobre los que hay información, España fue uno en los países donde más se redujo la renta media -la caída solo fue mayor en Grecia, Islandia e Irlanda-, pero aquel donde mayor fue la **distancia**entre la evolución de **la renta del 10% más rico y del 10% más pobre**.

El modelo español, sostienen los autores del informe, está más orientado a la **tercera edad** y al **desempleo** (aunque no al de larga duración), mientras que, por el contrario, los jóvenes **sin experiencia laboral**, los hogares con  **hijos pequeños** y, especialmente, los **monoparentales**(canteras potenciales de formación de nuevas clases medias) “se encuentran más desarropados ante crisis como la que hemos vivido”.

El estudio afirma que hay ausencias muy llamativas en el modelo español de protección social que influyen decisivamente en la renta y posición social de los hogares, como la carencia de una auténtica política de **acceso efectivo a la vivienda**, un bien esencial determinante de las condiciones de vida.

Como sostienen los autores, existe una percepción social de que la caída en la dimensión de la clase media en la mayoría de las sociedades puede estar relacionada con una idea más amplia de lo que es el **centro** en términos económicos. Es decir, aunque las rentas de los hogares ubicados en el centro de la distribución de la renta cambien poco, pueden darse otros procesos, igual o más relevantes, relacionados con la **reducción de las posibilidades** de acceso a bienes preferentes de calidad (sanidad y educación) por precio o disponibilidad o el propio acceso al crédito.

Estos cambios, se asegura, pueden generar **frustración**en un amplio espectro de hogares, reduciendo sus aspiraciones de [**movilidad social**](https://www.elconfidencial.com/ultima-hora-en-vivo/2018-06-15/los-paises-con-mas-desigualdades-tienen-menos-movilidad-social-segun-la-ocde_1547262/) ascendente e incrementando su percepción de **reducción del bienestar** en el medio y largo plazo.

#### Empleos más castigados

Diversos trabajos han puesto de relieve que las clases en que la [**incidencia**](https://www.elconfidencial.com/economia/2018-09-15/nuevas-tecnologias-empleo-clases-medios_1615705/) de la crisis fue mayor fueron la de **supervisores de trabajadores manuales**, la de **técnicos de grado medio**, la de **obreros cualificados** y la de **obreros no cualificados**.

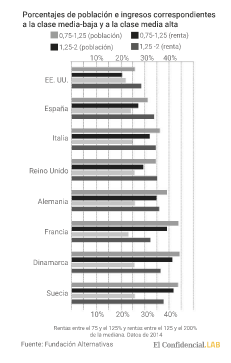
¿Qué es la clase media?, se pregunta el estudio. Para llegar a una respuesta coherente, se clasifica la sociedad en cuatro grupos: **renta baja** (menos del 75% de la mediana), **renta media** (dividiendo entre el 75% y el 125% de la mediana como **clase media-baja** y entre el 125% y el 200% como **clase media-alta**) y **renta alta** (mayor del 200% de la mediana).

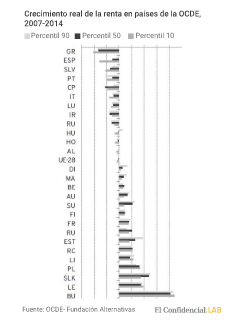
Hasta la última crisis, hubo un proceso gradual de ganancia de peso sobre el total del grupo intermedio (del 60,9% en 1973 al 66,2% en 2010), sobre todo el estrato de rentas medio-bajas, de reducción del porcentaje de población con rentas bajas (del 29,6% en 1973 al 25,6% en 2010) y de paulatina disminución del grupo con rentas altas (del 9,5% en 1973 al 8,2% en 2010).

Estos cambios fueron fruto de factores relacionados con el **desarrollo democrático**, **económico** y **social**de España, como el importante aumento del [**nivel educativo**](https://www.elconfidencial.com/espana/2018-09-19/ciudadanos-proposicion-de-ley-libros-sean-gratis_1618342/) de la población, el crecimiento de la industria y el sector terciario, la incorporación de España a la Unión Europea y la apertura al exterior, la incorporación de las **mujeres**al mercado laboral con el consiguiente aumento de la **renta de los hogares**, el impulso de los [**fondos comunitarios**](https://www.elconfidencial.com/economia/2018-05-01/comision-europea-fondos-democracia-polonia-hungria_1557986/) de apoyo o el propio aumento de las rentas salariales. Fue relevante también el desarrollo del sistema de **prestaciones** e [**impuestos**](https://blogs.elconfidencial.com/espana/mientras-tanto/2018-09-23/impuestos-dios-creo-la-estupidez_1619755/), con una mayor incidencia de las prestaciones sociales en la renta de los dos primeros grupos citados y un efecto moderador de las rentas más altas por la imposición progresiva.

Según Cantó y Ayala, mientras que todos los sistemas de [**prestaciones**](https://www.elconfidencial.com/economia/2018-09-27/espana-pais-pensiones-mas-generosas-revalorizacion_1621605/) e impuestos aumentan el tamaño de la clase media, en España ese incremento es **menor** y, además, **menos progresivo** en cuanto al efecto sobre los estratos de rentas **medio-baja y medio-alta**. Existen, además, características de la población que también contribuyen a diferenciar los perfiles de las clases medias en los distintos países estudiados.

En concreto, en España y otros países mediterráneos hay un porcentaje mucho más importante entre las clases medias de personas con **un nivel educativo bajo y hogares sin hijos dependientes**. Ese envejecimiento de la clase media se intensificó en todos los países durante la crisis, pero todavía más en los países del sur de Europa. En ellos, el peso mucho más importante de las [**pensiones**](https://blogs.elconfidencial.com/espana/mientras-tanto/2018-09-27/pensiones-sanchez-clavo-ardiendo-pacto-toledo_1621577/) en el total del gasto social hace que una parte importante de los hogares que integran este grupo sean mayores de 65 años.





- ¿Qué parte de nuestra desigualdad es injusta? (El Confidencial - **5/10/18**)

(Por Juan Ramón Rallo)

Solo el 17,6% de la desigualdad actualmente existente en los 31 países europeos examinados tiene un origen injusto

(…)

¿Cuánta de la desigualdad que observamos actualmente encaja dentro de esos parámetros de injusticia? Quienes desean**instrumentar políticamente la desigualdad** -apelando a nuestros más bajos instintos igualitaristas- argumentan que toda, o la mayor parte, de la desigualdad actual tiene un origen injusto. No parecen dar cabida a la posibilidad de que la desigualdad de rentas se deba a factores no moralmente objetables como las diferencias de esfuerzos (trabajar más o menos horas al día), de talentos (diversidad de habilidades y de grados de formación) o de elecciones vitales (trabajos odiosos pero bien pagados, trabajos agradables pero mal pagados o permanecer en casa cuidando a los hijos).

Por fortuna para quienes no nos dejamos seducir por los cantos de sirena del populismo igualitarista, los economistas **Paul Hufe, Ravi Kanbur y Andreas Peichl** han publicado hace unas semanas [**un ensayo**](http://ftp.iza.org/dp11601.pdf) donde efectúan una **medición de la “desigualdad injusta”** que nos permite distinguir entre una y otra dentro de nuestras sociedades. Para ello, adoptan una óptica fundamentalmente rawlsiana (que no nozickiana, aun cuando puedan solaparse en algunos puntos): la desigualdad es injusta siempre que se deba a circunstancias fuera del alcance de la elección personal del individuo (como su sexo, raza, lugar de nacimiento o nivel de renta de los padres) o siempre que mantenga a una parte de la población en la pobreza (definida como unos ingresos por debajo del 60% de la renta mediana). El resultado es que solo el 17,6% de la desigualdad actualmente existente en los 31 países europeos examinados tiene un origen injusto (y del 32,6% en EEUU).

En **nuestro país**, la desigualdad injusta prácticamente supone el**25% de la desigualdad total**, uno de los porcentajes más elevados de Europa. La mayor parte de la injusticia de nuestra desigualdad es atribuible a la densidad de familias españolas que viven por debajo de la línea de pobreza: un fenómeno fuertemente asociado a la crisis y a nuestro disfuncional marco laboral que amplifica los efectos de esa crisis sobre una parte de la población trabajadora (parados y temporales). Sin embargo, diría que ese no es el rasgo más significativo de nuestra desigualdad injusta (aunque tal vez sí sea el más urgente de remediar), dado que muchos otros países europeos comparten un problema análogo.

Lo más llamativo es que España es el quinto país de Europa (detrás de Bulgaria, Hungría, Rumanía y Luxemburgo) en el que la **desigualdad de oportunidades** explica un mayor porcentaje de nuestra desigualdad total. De hecho, se trata de un factor incluso más relevante que en EEUU ([**economía donde el “rent-seeking” tiene una fuerte influencia**](https://en.wikipedia.org/wiki/A_Capitalism_for_the_People)). Sin duda, existen muchos factores que, tal cual los autores definen “igualdad de oportunidades”, podrían explicar nuestra mala calificación en este apartado: pero dos de esos factores -a buen seguro determinantes- son las restricciones a la competencia y un [**fallido sistema educativo**](https://blogs.elconfidencial.com/economia/laissez-faire/2017-06-16/mentira-sobrecoste-corrupcion_1399479/) que no responde a las necesidades del mercado (sino de políticos y burócratas).

Siendo así, aun partiendo de concepciones divergentes sobre la desigualdad injusta, existirá un amplio espacio de entendimiento entre liberales y socialdemócratas para combatir aquella desigualdad que ambos consideran improcedente: la generada por la **mala regulación laboral**, por las limitaciones a la competencia y por la planificación desnortada de la educación. Incrementen la libertad en estos tres campos -mercado laboral inclusivo, libre acceso a las distintas profesiones y sistema educativo orientado a la formación real del alumno- y así también tendremos menos desigualdad injusta.

